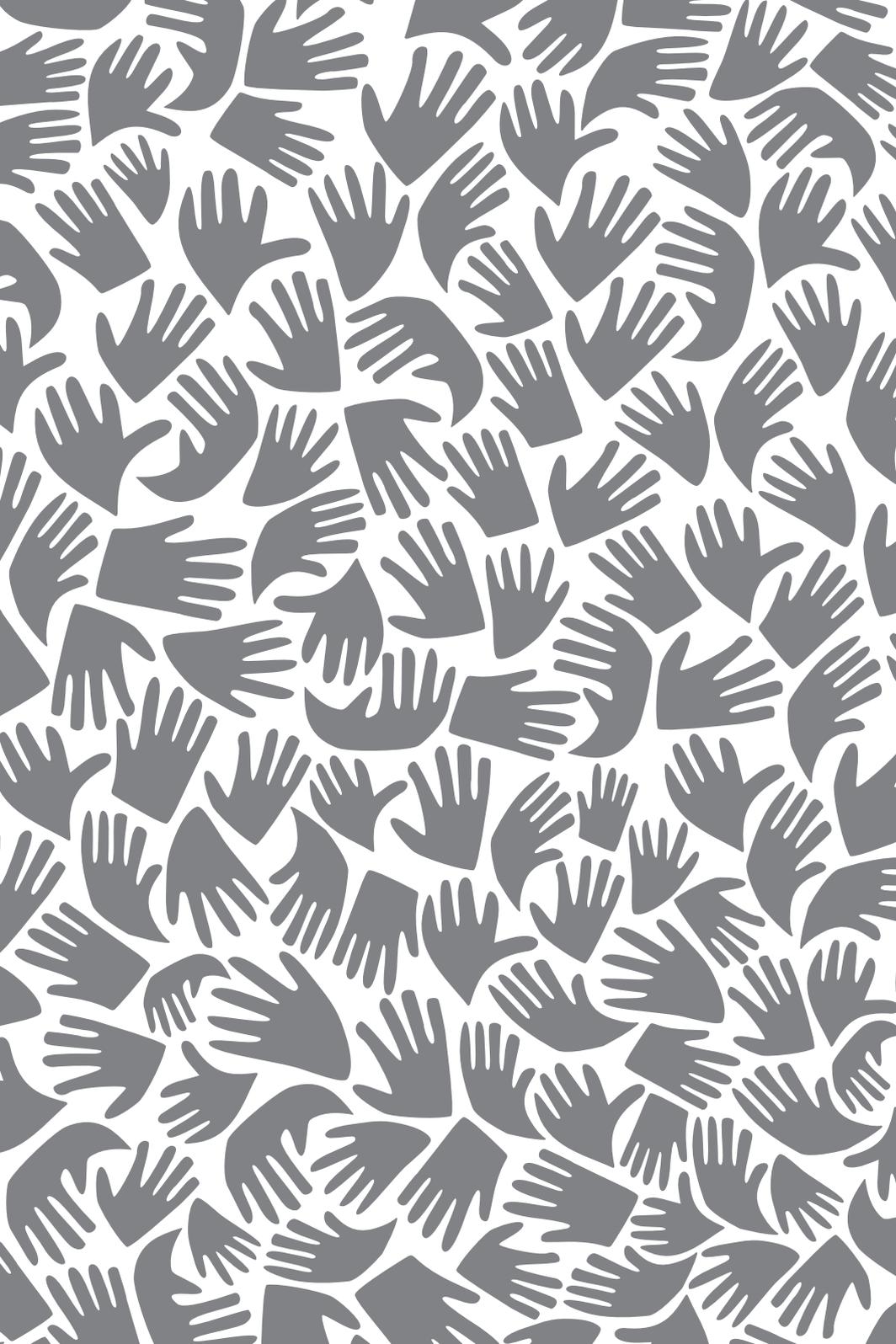


OPERACIÓN CÓNDOR, PACTO CRIMINAL

STELLA CALLONI





OPERACIÓN CÓNDOR, PACTO CRIMINAL



República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

© Stella Calloni

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2016

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com

atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibros

Facebook: Editorial perro rana

Diseño de portada

Kevin Vargas

Edición

Luis Miguel Enríquez

Corrección

Juan Pedro Herraiz

Yessica La Cruz

Diagramación

Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2016000916

ISBN 978-980-14-3582-2

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



1816-2016
PATRIOTAS UNIDOS
SABEMOS VENCER

BIBLIOTECA ANTIIMPERIALISTA OSCAR LÓPEZ RIVERA

*Al imperialismo hay que señalarlo
y argumentar sobre él.*

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

*Amar la patria no cuesta nada, lo que sí costaría es perderla...
Si aceptamos esta verdad, entonces debemos estar dispuestos
y preparados a despuntar un proyecto de descolonización.*

OSCAR LÓPEZ RIVERA

La Biblioteca Antiimperialista Oscar López Rivera incluye textos que describen las prácticas imperiales, sus tecnologías abiertamente violentas o sutiles, sus artimañas legales e ideológicas; textos que permiten la toma de conciencia sobre el papel mezquino de intermediario y gendarme que han jugado las burguesías y las élites políticas “nacionales” en el despliegue de la dominación colonial; textos que reconstruyen la historia, analizan los hechos y reúnen evidencias para fundamentar la denuncia necesaria. Se trata de un proyecto de descolonización internacionalista que busca ligar las periferias, ser nodo activo y potente en el pluriverso de resistencias ante diversas acciones imperiales; un proyecto en favor de la dignidad de todos los pueblos y del derecho a un desarrollo sustentable en armonía con la naturaleza.

Las obras compiladas reescriben, a contrapelo del discurso hegemónico, la historia de las luchas por la soberanía y la integración que han llevado adelante los pueblos del Sur: un Sur que no

está fielmente apegado a la concepción geográfica del planeta, sino más bien un Sur cuyo orden es geopolítico y que está dialécticamente en oposición a un Norte abusivo y agresor.

La biblioteca se divide en tres series que responden al lugar donde se articula el discurso. *Nuestra América*, reúne perspectivas críticas que se despliegan desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia incluyendo el Caribe. *Sur global*, busca la articulación con hermanos que en África, el Medio Oriente y Asia comparten luchas e ideales emancipatorios. *Sures del Norte*, hace lo propio con los discursos que desde el corazón de los centros imperiales lo combaten y comparten con la gente del Sur una historia de resistencias contra la opresión.

OPERACIÓN CÓNDOR, PACTO CRIMINAL

STELLA CALLONI



SERIE *Nuestra América*

*Al comandante Fidel Castro, que tanto hizo denunciando terrorismo
en el mundo y ayudó a que este trabajo llegara hasta
el pueblo cubano y otros países.*

*Agradecimiento a todos aquellos que hundieron
sus manos en la verdad y se atrevieron a contarla
en libros, artículos, notas, denuncias,
que son bases para este intento de unir la trama.*

*A los familiares de las víctimas,
que no permiten el silencio.*

Al periódico La Jornada, por abrir sus páginas a la verdad.

PRÓLOGO

En estos días comienzan a emerger desde la oscuridad documentos y testimonios sobre los años oscuros del terror que asolaron la vida de los pueblos de América Latina y que están desterrando largos años de silencio, complicidades e impunidad. Es un hecho importante, cuando la falta de coherencia en los gobernantes y en la actividad política han llevado al descreimiento y la apatía a grandes sectores de la sociedad.

La detención en Londres del exdictador de Chile, Augusto Pinochet, en 1998, así como los juicios que se llevan adelante en España, Italia, Francia, Suecia, Alemania contra las dictaduras del Cono Sur; las causas judiciales abiertas por las Abuelas de Plaza de Mayo en la Argentina, en un intento de hacer justicia y encontrar a los responsables del “experimento” de apropiarse de niños nacidos en cautiverio, después de asesinar a sus padres, están llevando hacia la verdad.

Esto obligó también al gobierno de los Estados Unidos a desclasificar documentos que ponen en evidencia su intervención en la época del terror, como lo hizo también en las invasiones a Santo Domingo, Granada, Panamá, Haití, Cuba, y en el caso clave del Cono Sur, que fue su accionar en el golpe de Estado de Chile y el apoyo a todas las dictaduras militares. La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, elaborada por Washington, dejó como

saldo miles de muertos, desaparecidos, torturados, detenidos y exiliados.

El terror y el desamparo marcaron la vida de nuestros pueblos, que fueron privados de sus derechos sociales, políticos, jurídicos y culturales, y sometidos a un proyecto de dominación y a la creciente dependencia económica y política que significa la deuda externa.

En Paraguay, y gracias a la persistencia y resistencia de personas como el Dr. Martín Almada, víctima de la dictadura de Stroessner, se encontraron, en 1992 los llamados Archivos del Terror que documentan la política y metodología represiva y el llamado "Operativo Cóndor", una internacional del terror donde actuaban grupos comandos en operaciones conjuntas en distintos países, con el pretexto de combatir el "comunismo internacional".

Stella Calloni investigó en estos archivos y en toda la documentación: artículos y libros, en un intento por ordenar esta información. Es un extenso trabajo de investigación de las temibles tramas secretas, un rescate de la memoria sobre las causas y los orígenes de ese tiempo de horror que se vivió, poniendo en evidencia a los responsables del genocidio. Cuando Stella me comentaba la marcha de su trabajo, muchos recuerdos dolorosos regresaron a mi mente y mi corazón, y me di cuenta de que todo eso era parte de mi propia experiencia, cuando quedé atrapado más de una vez en los mecanismos de represión continental.

En febrero de 1975, junto con la doctora Hildegard Goss-Mayr de Austria, y presidenta de International Fellowship of Reconciliation (IFOR), una persona comprometida con los pueblos y cofundadora del Servicio Paz y Justicia en América Latina (Serpaj-AL) después de un seminario sobre "Experiencias de No Violencia en América Latina", realizado en Buenos Aires, decidimos viajar a São Paulo, Brasil. Íbamos a reunirnos con el cardenal Paulo Evaristo Arns, arzobispo de esa ciudad, un amigo comprometido con los sectores populares y la defensa de los derechos humanos, para trabajar sobre un encuentro de obispos latinoamericanos a realizarse en Brasil sobre la "No Violencia Evangélica,



como Fuerza de Liberación". Al llegar al aeropuerto fuimos detenidos, junto con el Dr. Mário Carvalho de Jesus, abogado sindicalista que nos esperaba, y llevados al cuartel de la policía militar por miembros del famoso Departamento de Control Político y Social (DOPS). Nos separaron y nos llevaron al calabozo, donde nos interrogaron. Me pusieron una capucha negra, cuya base levantaban cada tanto para que pudiera ver algunos informes de la policía de Paraguay, Argentina, Bolivia, sobre dirigentes sindicales, organizaciones sociales y religiosas. Nos preguntaban bastante sobre nuestros vínculos con la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), con sede en Venezuela. También sobre un campesino paraguayo de apellido Coronel, sobre dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB), entre otros. Mientras me interrogaban pasaban música y se escuchaban gritos y golpes de gente torturada. Tres personas nos interrogaban: uno era el "duro", que decía que nos iba a fusilar si no hablábamos; otro, "el bueno", quien se mostraba comprensivo y decía que nos ayudaría si le confesábamos nuestros "contactos" y le decíamos a quién íbamos a ver a São Paulo; el tercero tenía la misión de no dejarme sentar, ni tomar agua, ni apoyarme en la pared. Así pasé toda la noche. El cardenal Arns, al ver que no llegábamos, hizo averiguaciones y supo que nos habían detenido en el aeropuerto. Entonces realizó una marcha pública para reclamar nuestra libertad. Al día siguiente nos liberaron y nos obligaron a abandonar el país.

El hecho más grave sucedió el 12 de agosto de 1976 en Ecuador, donde teníamos una reunión en la Casa de la Santa Cruz, en la diócesis de Riobamba, con el obispo, monseñor Leonidas Proano, para reflexionar e intercambiar experiencias de las pastorales a la luz del Evangelio, y pensar los caminos a seguir junto a los pobres. El 4 de agosto, estando ya en Riobamba, nos llegó la noticia del asesinato de monseñor Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, en Argentina –a quien esperábamos en la reunión–, lo que provocó una gran congoja entre los diecisiete obispos de América Latina y cuatro de Estados Unidos que participaban, además de

teólogos, religiosos y religiosas y algunos laicos. Y por supuesto hubo muchas declaraciones de condena.

El 12 de agosto, cuando estábamos reunidos, invadieron la Casa de la Santa Cruz unos setenta hombres con armas largas, granadas, máscaras para gases lacrimógenos y nos detuvieron a todos. Nos llevaron al cuartel de la policía, en la ciudad de Quito, y nos acusaron de subversión y conspiración. Según informes que nos llegaron después de nuestra liberación, varios gobiernos habían avisado a la dictadura militar ecuatoriana que el grupo reunido en Riobamba eran obispos de la Teología de la Liberación, y que la reunión era “subversiva”.

Esto ya era un ejemplo de cómo actuaba la coordinación entre la fuerzas armadas y los servicios de seguridad entre los países. Estando luego en prisión, encerrado en los “tubos” de la Superintendencia de Seguridad Federal, un centro de tortura de la Policía Federal Argentina en ese entonces, pude saber en carne propia lo que era la “Operación u Operativo Cóndor”, cuyas garras me habían rozado en Brasil y Ecuador. En otro “tubo” se encontraba un joven, Luis P., que el ejército brasileño había secuestrado en San Salvador de Bahía a pedido del gobierno militar argentino y se lo había entregado. Logramos avisar a su esposa, pero nunca supe qué sucedió con el joven.

Mi “experiencia Cóndor” prosiguió en otros países. Fui detenido en Chile y llevado a seguridad dos veces, cuando intentaba reunirme con el secretariado de Serpaj de ese país. En Uruguay no me dejaron entrar, me retuvieron en el aeropuerto y me embarcaron en el primer vuelo de regreso a la Argentina. En Paraguay, adonde estaba invitado por organizaciones de derechos humanos, sindicales y otras, llegaron a no permitir que aterrizara el avión de Aerolíneas en Asunción –que debió regresar a Puerto Iguazú–, por haber resistido las presiones de un ministro del gobierno de Stroessner que fue a mi casa, el día anterior al viaje, a ofrecerme que no viajara y que el presidente me iba a invitar después. Otra vez, intentando entrar a Paraguay por Clorinda (Formosa), un batallón de soldados paraguayos me impidió el acceso.



Relato esto para mostrar cómo funcionaba el intercambio de datos, la complicidad que hizo posible el crimen de los “cóndores”, a muchos de los cuales encontraríamos luego en los testimonios de la guerra sucia en Centroamérica.

Stella Calloni señala en el capítulo sobre los antecedentes de la Operación Cóndor que el descubrimiento de los Archivos del Horror permitió, “como en un maldito juego de ajedrez de la muerte”, acceder a documentos oficiales y comprender el papel de los gobiernos dictatoriales y el rol permanente de la CIA y otras instituciones estadounidenses.

La exsecretaria de Estado Norteamericana, Madeleine Albright, declaró que lamentaba los errores cometidos por su país cuando se conocieron los pasos de Estados Unidos en Chile y en la Operación Cóndor. Pero todos sabemos que no hubo errores, sino políticas que se impusieron a sangre y fuego, y que el costo humano y material de los pueblos es un genocidio aún no resuelto. Más que declaraciones, Estados Unidos debe ya accionar para que la “ronda del crimen” termine para siempre y los responsables sean expuestos.

De allí surge la importancia del trabajo realizado por Stella Calloni, profusamente documentado, a través de una paciente labor artesanal que le permitió reunir y relacionar los hechos y rescatar una buena parte del trabajo realizado por organismos humanitarios, periodistas y escritores. Esto permite medir la dimensión del terror. No pretende mostrar el dolor como una exhibición. Lo que busca es mostrar el rostro humano de ese dolor, las causas y los mecanismos que lo desataron y por qué se implantó en América esa política del terror, y esto es clave. Hoy hemos retornado a las democracias condicionadas, o como lo señala Eduardo Galeano, las “democraduras”, y vemos cómo se preparan nuevas fuerzas de represión para otro escenario, cómo se revela en las propias conferencias de los ejércitos latinoamericanos, donde se debaten hipótesis en conflictos, y entre ellos, los llamados de “baja intensidad”, temibles para todos. Lamentablemente muchos gobiernos se han sometido a las políticas de vasallaje que se imponen y muy

pocos han tenido el coraje de asumir las verdaderas necesidades de sus pueblos.

En esta introducción-testimonio, siento que recupero algo, como cuando veo surgir a los sectores emergentes que buscan dar respuesta a la vida. Este libro, escrito en lenguaje directo, claro, de riguroso análisis, es también un desafío para recuperar la memoria, que es recuperar la fuente de la vida.

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL
PREMIO NOBEL DE LA PAZ, 1980
SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA DE ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

Pocos días antes de la Navidad de 1992, una noticia muy singular dio la vuelta al mundo. En Paraguay, un pequeño país sudamericano, donde comenzaba una controvertida transición a la democracia, se había descubierto una buena parte de los archivos que confirmaban la leyenda negra de una de las dictaduras más largas de América Latina. Durante treinta y cinco años, el general Alfredo Stroessner mantuvo a su país bajo el terror, la persecución y el aislamiento.

La buena obsesión por la justicia de una de las víctimas de la dictadura, el abogado y pedagogo Martín Almada, lo había llevado hacia esas oficinas policiales nuevas en Lambaré, suburbios de Asunción, la capital de Paraguay, adonde habían sido trasladadas dentro del mayor sigilo toneladas de papeles en desorden, que testimoniaban la historia menuda de la tragedia.

Desde un primer momento entrevistamos a Almada, quien había sido detenido en 1974, y rescatado por una intensa acción internacional en 1977. Almada, que por momentos se evade hacia ese mundo de sombras y catacumbas por los que atravesó durante años, dedicó su vida a buscar la justicia, en un entorno de terrores que aún persisten, porque muy poco ha cambiado en lo esencial en su país.

Él fue un solidario guía hacia ese extraño túnel del tiempo que significó hurgar los papeles, ir descubriendo datos, documentos,

cartas, que no solo desnudaban lo sucedido en Paraguay sino que permitían –con documentación oficial y membretada– comprobar la existencia de coordinaciones criminales entre las dictaduras del Cono Sur, como el Operativo Cóndor. Más aún, los nexos de la muerte iban mucho más lejos. De alguna manera nos llevaban hacia la mano que mecía la cuna de la muerte.

En el periódico *La Jornada* de México, para el cual trabajo como corresponsal en Sudamérica, se entendió de inmediato que debíamos dar importancia a este descubrimiento y abrir las páginas a las víctimas de la dictadura para tejer la historia, aun cuando sea incompleta. Llegar hasta el final supone un inmenso esfuerzo colectivo. Esto es lo que se intenta: reconstruir, a partir de los trabajos propios y ajenos, lo que llaman Operación Cóndor, un pacto de muerte en los años del miedo.

¿Hay cifras exactas del genocidio? Aunque resulte doloroso sumar en estas circunstancias, podemos llegar a la conclusión de que más de cuatrocientos mil latinoamericanos fueron víctimas de una política de Estado terrorista, cuya base estuvo diseñada en Washington. Y esto no es ideologismo fatuo. Solo basta con reconstruir la historia de dictadores como Anastasio Somoza, Fulgencio Batista, Jorge Ubico, Alfredo Stroessner, y otros, y unirla con las dictaduras del llamado Cono Sur, y comprobar de dónde y por qué surgieron y qué poder los sostenía. A estas cifras hay que agregar la tragedia de Colombia, país que desde el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, y aun antes desde la Guerra de los Mil Días, las huelgas bananeras y la serie de gobiernos aparentemente democráticos, que desarrollaban un terrorismo de Estado, especialmente después de los años sesenta, los muertos por la violencia suman más de 800.000, con cifras de desaparecidos que superarían los 200.000.

Los Archivos del Paraguay abrieron una pequeña esperanza hacia la verdad. En mi trabajo como corresponsal durante las guerras en Centroamérica donde conviví con sus pueblos, sus gozos y tragedias, había investigado otros pactos de sangre entre dictadores y hacedores. Entrar en la otra cara de esa historia fue tan



sorprendente como terrible. Los Archivos cerraban para mí una línea del círculo, el esquema de la “guerra sucia”, la política exterior de Washington en carne viva.

Las cartas dirigidas por el coronel Robert Scherrer, del Buró de Investigaciones de Estados Unidos (FBI), a funcionarios de Stroessner desde la sede diplomática en Buenos Aires, confirmaban que este era un hombre clave, y que sabía muy bien lo que significaba la Operación Cóndor. Más aún, alimentaba con sus informes y solicitudes de informes a los criminales, así como otros funcionarios estadounidenses y de distintos países. Scherrer, con un cargo diplomático en la Embajada argentina en Buenos Aires y hombre del FBI, envió un cablegrama después del atentado en Washington de Orlando Letelier, excanciller de Chile y exembajador del gobierno de Salvador Allende en Estados Unidos, donde explicaba, con precisión, los alcances de la Operación Cóndor, una coordinadora de las dictaduras para perseguir, asesinar y torturar a disidentes políticos, sin fronteras de contención alguna.

Periodistas estadounidenses y de otros países que investigaron estos hechos accedieron a algunos documentos secretos, que luego Estados Unidos desclasificaría, con enormes tachaduras en negro, para evitar los párrafos donde aparecía no solo su complicidad sino su autoría intelectual en el genocidio del Cono Sur. Ninguno de los informes sobre los crímenes que algunos funcionarios enviaron de buena fe, sirvió para que Washington revisara la política de sus sectores fundamentalistas e ideologizantes y detuviera el baño de sangre en la región. Cuando escribí el primer libro, a principios de 1999, decidí que debía narrar la historia del Cóndor, y elegir, entre más de dos mil páginas de investigaciones, aquello que pudiera revelar antecedentes, datos más generales, incluyendo desgarradores testimonios de sobrevivientes de la temible operación, además de entrecruzar documentación para que esto pudiera servir a la justicia. La impunidad que se impuso tan coordinadamente como la misma Operación Cóndor, convertiría la justicia en la gran ausente de los procesos democráticos a la hora de juzgar el genocidio. Pero la histórica detención del exdictador chileno Augusto

Pinochet en Londres en la madrugada del 16 de octubre de 1998, cuando agentes de Scotland Yard le comunicaron que quedaba bajo arresto domiciliario en la clínica adonde había sido operado de una hernia lumbar, tendría una importancia vital para la difusión de documentos secretos de varios gobiernos y para romper pactos de muerte. Pinochet fue detenido por una orden de captura internacional librada por el juez español Baltasar Garzón, quien llevó adelante un juicio por genocidio, torturas y terrorismo contra los militares de las dictaduras del Cono Sur en los años setenta. También pidieron su captura los gobiernos de Suiza, Suecia, Dinamarca, Luxemburgo, Francia y Bélgica. Fue esta la noticia del año 1999. La lucha jurídica y las presiones de las ultraderechas europeas y del mundo llevaron a vivir momentos dramáticos. Pero el 24 de septiembre de 1999 la Audiencia Nacional de España confirmó la validez de la detención de Pinochet y el 27 de septiembre, después de escuchar a todas las partes, el tribunal londinense de Bow Street anunció que aprobaba la extradición de Pinochet a España. Aunque luego oscuros intereses impidieron que esto se cumpliera y el dictador finalmente retornó a Chile, donde protagonizó su último gesto de burla a la justicia. Llegó en silla de ruedas fingiendo estar discapacitado y allí mismo en el aeropuerto de Santiago de Chile se puso de pie sonriendo, demostrando que no tenía ninguna dolencia. Sin embargo, lo sucedido durante todo el tiempo que estuvo elegantemente detenido, no puede volver atrás.

Solo para ejemplificar algunos hechos, en julio de 1999 el gobierno de Estados Unidos decidió desclasificar 5.800 documentos secretos sobre la dictadura de Pinochet y otras. De allí surgió lo que habíamos denunciado desde hace años y a través de la serie de notas publicadas en *La Jornada*, desde enero de 1993, sobre la responsabilidad de la CIA estadounidense y de personajes como el expresidente George Bush y el exsecretario de Estado Henry Kissinger, entre otros. Algunos documentos precisaron que la misma CIA había advertido sobre un “baño de sangre” si se realizaba el golpe militar, como sucedió en septiembre de 1973 en Chile, pese a lo cual, tanto el entonces presidente Richard Nixon como



Kissinger no dudaron en apoyarlo. Entre los documentos desclasificados –varios de los cuales son citados en los capítulos de este libro– el firmado el 21 de septiembre de 1973, diez días después del golpe, señala que “el sentimiento que prevalece hoy entre los militares chilenos es que aprovecharán esta oportunidad para terminar con todos los vestigios del comunismo en Chile para siempre. Están planeando una represión muy seria”. Otro documento fechado el 12 de octubre de 1973 advierte que “el régimen no muestra signos de aflojar en su determinación para terminar rápida y decididamente con los disidentes y el baño de sangre continúa”.

Si algo faltaba para explicar mejor la situación fue la revelación –realizada por el propio Departamento de Estado– de que la CIA conocía cómo y cuándo los militares chilenos habían asesinado a los ciudadanos norteamericanos Charles Horman, de 31 años y Frank Teruggi, de 24, historia contada en la película *Missing* (Desaparecido) del director griego Costa Gavras. Ambos fueron detenidos dos días después del golpe del 11 de septiembre de 1973 por la policía secreta chilena y nunca regresaron de los interrogatorios. El documento tiene el sello de *top secret* y fue hallado por los investigadores del National Security Archive, de la George Washington y lleva la fecha del 25 de agosto de 1976. Allí se cuenta cómo Horman fue secuestrado y llevado al estadio nacional, donde encerraron a miles de “sospechosos” de colaborar con el gobierno democrático de Salvador Allende, muchos de los cuales fueron asesinados bajo horribles torturas. El Departamento de Estado conocía que el régimen de Pinochet había matado a Horman y Teruggi pero nunca se dijo nada a las familias. El documento está firmado por Rudy Fimbres, jefe de sección de Asuntos Chilenos del Departamento de Estado y de otros dos diplomáticos norteamericanos, R. S. Driscott y W.W. Robertson, e indica incluso que la CIA entregó información que contribuyó a motivar el asesinato. “En el peor de los casos la inteligencia estaba al tanto de que Chile veía a Horman como una persona peligrosa, y las autoridades norteamericanas no hicieron nada para impedir el resultado lógico

de la paranoia del gobierno chileno". Aunque en 1980 se informó sobre el caso, se ocultó la historia clave.

En febrero de 1989, tanto el periódico *The Observer* de Londres como *El País* de Madrid publicaron otro documento donde se describía una entrevista entre Kissinger y Pinochet, en julio de 1976. El exsecretario de Estado norteamericano decía a Pinochet que "en Estados Unidos, como sabe, simpatizamos con lo que usted está intentando hacer aquí. En mi opinión, el gobierno anterior estaba abocado al comunismo. Por lo tanto le deseo lo mejor". También revela a Pinochet que tiene problemas internos por el tema de los derechos humanos, pero lo tranquiliza. Él no haría nada. Kissinger sabía perfectamente lo que se estaba haciendo con la Operación Cóndor. Incluso el documento revela que Pinochet le habló de los problemas que le generaba la presencia en Estados Unidos de Orlando Letelier, excanciller y exembajador en Washington del gobierno de Salvador Allende, y tres meses después de aquel encuentro, el político chileno fue asesinado en una calle de esa ciudad. También se reveló que en los años posteriores al golpe, Kissinger encubrió toda información sobre las graves violaciones a los derechos humanos. En 1974, la CIA había descubierto que los militares chilenos, apoyados por los cubanos anticastristas, querían instalar una oficina en Miami para llevar adelante la Operación Cóndor. De hecho, allí tuvieron el mayor apoyo en sus crímenes en el exterior, como sucedió en Roma, París, Washington y Buenos Aires. Todo esto surgía de las investigaciones que desde hace años se acumulaban y se perdían en el silencio cómplice. Los documentos actuales, aún fragmentados por la censura y las tachaduras con que los entrega Washington, confirman todas aquellas denuncias.

El plan de combate al marxismo en el mundo, diseñado en Washington y diseminado por la CIA, y que alzó vuelo como Cóndor, institucionalmente, en Chile bajo la dirección de la DINA, incluyó a los servicios de inteligencia de todos los países, asociaciones criminales como la Triple A de Argentina, los grupos comandos y de tareas de la guerra sucia, los escuadrones de la



muerte, los cubanos anticastristas con base en Miami, los terroristas del coronel croata Vlado Scecen, la ultraderecha italiana de Stefano delle Chiaie, la organización del Ejército Secreto de Francia (OAS, Organisation de l'Armée Secrète, en francés), todas estas organizaciones terroristas que estaban librando la guerra sucia de los Ejércitos Secretos de la OTAN en Europa, como denuncia, en un libro con ese título, el investigador suizo Daniele Ganser¹. En este libro mencionaremos el importante papel jugado por la Organización del Atlántico Norte (OTAN) enviando sus más connotados criminales a preparar junto a Pinochet lo que sería la Operación Cóndor. Entre otros apoyos clave figuran gobiernos como el de Sudáfrica, en manos del régimen del *apartheid*, y asimismo muchos de los hombres que colaboraron en Cóndor tenían relación con Interpol, como se demostró con agentes de la DINA chilena en Buenos Aires.

Algunos periodistas estadounidenses prefieren no citar la Operación Phoenix –o Fénix– como antecedente, pero Cóndor es una réplica de la misma, como se verá. Y también de la Operación Gladio en Italia, sembrando terrorismo en Europa occidental en los años setenta bajo el comando de la OTAN.

Hay quienes remontan los antecedentes de Cóndor a la Primera Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), realizada en Amador, en lo que fuera el Comando Sur del ejército estadounidense en la exzona del Canal de Panamá. Además de los mencionados antecedentes externos de Fénix y Gladio citados en este libro, también surge otro dato que no puede ser desconocido.

En el libro *Conexión latina* –la historia del narcotráfico en Paraguay– los periodistas Nicholas Horrock y Evert Clark investigaron sobre una red de narcotráfico que involucraba a un grupo de franceses excolaboradores de la Gestapo y los nazis, durante la Segunda Guerra Mundial, y el submundo de las conexiones en distintos países, los vuelos clandestinos, las increíbles fórmulas

1 Daniele Ganser. *Los ejércitos secretos de la OTAN*, Editorial El Viejo Topo, Madrid, 2005.

encontradas por los narcotraficantes para sus envíos y el involucramiento de funcionarios policiales, militares y aduaneros de distintos países, pero centrado en el caso del Paraguay, bajo la dictadura de Alfredo Stroessner. Esta novela negra demuestra, por una parte, el pleno conocimiento que Washington tenía de la participación de Stroessner y otros militares en contrabando y narcotráfico, y por la otra, que para atrapar al grupo se montó un plan a todas luces ilegal que se llamó Operación Cóndor. Sus características son idénticas a lo que después fue aplicado en los planes políticos de la Seguridad Nacional de Estados Unidos y que llevó a la imposición del terrorismo de Estado en América Latina.

El agente especial Paul Boulad, considerado un hombre metódico por los autores del libro, quien comenzó trabajando en la Aduana estadounidense y luego fue enviado a la Embajada norteamericana en París como agregado a la Tesorería, pero en realidad destinado al espionaje en el tema de estupefacientes, estuvo a cargo de aquella Operación Cóndor.

Boulad tenía en su oficina –201 de la calle Varick– un cuadro donde se iban marcando informaciones, nombres de países y datos, que consignaba la impresionante red del tráfico dirigida por el grupo de corsos franceses. En julio de 1970 los agentes de la Aduana, sobre la base del cuadro de Boulad, informaron lo investigado a la Oficina de Estupefacientes y Drogas Peligrosas.

Lo fundamental de ese informe –dicen los autores de *Conexión latina*– “está en una sola oración”, después de considerar que Sudamérica se había convertido en el eje principal del tráfico de heroína:

Una parte importante de la campaña dirigida a Auguste Joseph Ricord (el más importante de los traficantes franceses) y los contrabandistas se llamó adecuadamente Operación Cóndor, por la gran ave que se encuentra en los picos más altos de los Andes. Un hombre de la Oficina dijo grandilocuamente: el nombre de Cóndor evoca tanto la geografía como las operaciones por aire. Fue inevitable que



el pedazo de cartón sucio y ajado de Boulad adquiriera el sobrenombre de Cuadro Cóndor.

Los elementos clave de aquella Operación Cóndor, significaban la ilegalidad, tal como la aplicada por las dictaduras en el plano político, ya que recurría a la utilización de grupos de seguridad, policiales y militares de América Latina para seguimientos, controles telefónicos, de correos, familiares, deslices sexuales, intercambiándose datos confidenciales, pero fundamentalmente fue la posibilidad de trasladar a detenidos de un país a otro, sin presentación judicial previa ni autorización legal alguna o someterlos a torturas y trasladarlos a Estados Unidos, violando disposiciones soberanas.

El presidente Richard Nixon se basó entonces en la constatación realizada por instituciones de inteligencia en 1971 de que alrededor del 10% de los soldados en Vietnam consumían heroína y declaró el vicio de esta droga como “el enemigo público número uno”. De allí en adelante su “guerra” contra la heroína asumió proporciones mundiales y no tuvo límites, fronteras, ni reconoció soberanías. Fue un buen argumento, ya que la causa parecía honorable, pero esto sirvió para afianzar lazos ilegales con los mayores corruptos de la región, extender agentes y tropas y justificar acciones sucias ante los congresistas. Muchos de esos grupos de la CIA y altos militares como el general (R) John Poindexter, fueron acusados luego de haberse apoderado del “negocio” y controlarlo, ya que hoy es uno de los productores de divisas más importantes del mundo.

Se demostró así que desde los años sesenta Estados Unidos conocía la enorme corrupción de los dictadores que, como Stroessner y Anastasio Somoza, estuvieron bajo su amparo durante décadas, a pesar de las graves violaciones a los derechos humanos que se les imputaban.

Durante la aplicación de la Operación Cóndor contra el narcotráfico, policías y militares de distintos países de América Latina fueron entrenados por los asesores estadounidenses de la Oficina

de Estupefacientes y recibieron instrucción de primera mano sobre estas operaciones ilegales.

Por ese aprendizaje pasaron hombres como el comisario argentino Luis García Rey, uno de los creadores de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) o el director de la Policía Técnica de Paraguay, el temible Antonio Campos Alum, ambos acusados por numerosos crímenes y delitos, por citar algunos casos, que evidencian aquella Operación Cóndor como un antecedente de las que aplicaron las dictaduras en los años setenta y ochenta para eliminar disidentes políticos en el marco de la Guerra Fría. García Rey fue señalado también como participante en un comando de élite en la matanza de Tlatelolco en México en 1968, denuncia que apareció en 1973 en el periódico *La Gaceta* de Tucumán, al noroeste del país, según relataron el abogado Carlos Zamorano, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y el periodista Mario Taire.

A medida que fueron apareciendo nuevos documentos y archivos, el esquema de la Operación Cóndor fue precisado, y un cable enviado por el agente especial del FBI, el coronel Robert Scherrer, ya fallecido en Estados Unidos, figura ahora en los juicios que se desarrollan contra la Operación Cóndor, tanto en Argentina como en Europa.

Ya en los días del “destape”, cuando en Chile comenzó a romperse el pacto de silencio, después de 1998, el brigadier (R) Pedro Espinoza, quien fuera segundo hombre de la DINA, policía política del dictador Pinochet, hizo circular cartas que dieron vuelta en su momento por los oscuros pasadizos de los servicios secretos, con la intención de confirmar que el general Manuel Contreras, su antiguo jefe, era Cóndor Uno, como se vio en los Archivos de Paraguay.

Este libro, que recrea parte de esta novela negra, intenta abrir, en pequeño, el juego de una verdad maldita. Cada tema que se expone es una demanda para continuar investigando, quebrar así la impunidad y exigir a Estados Unidos que destruya ahora y definitivamente el huevo de la serpiente, que continúa allí, en las



oficinas ovales, amenazando con los retornos criminales e impidiendo la justicia.

La política de impunidad no es un hecho aislado. Asegura la continuidad de la política de terror por medio de la cual América Latina fue “preparada”, sobre el genocidio anterior, para imponer una dictadura global sin precedentes. Ninguno de los esquemas del control y la represión se ha desactivado. La llamada Guerra de Baja Intensidad (GBI) resume el nuevo plan, el proyecto que nunca ha dejado de ser parte de la Teoría de Seguridad, tan vigente como agazapada en los escenarios frívolos que nos proponen las empobrecidas democracias. Pero en la Argentina de hoy transcurren decenas de juicios, después de que durante el gobierno del ya fallecido presidente Néstor Kirchner, y a pedido del Estado al Congreso este anulara las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, definitivamente comenzaron a abrirse los juicios contra los responsables del terrorismo de Estado y crímenes de lesa humanidad en Argentina, durante la pasada dictadura militar (1976-1983), lo que llevó a prisión a jefes militares de la Junta de Gobierno dictatorial y a decenas de oficiales y suboficiales de alto nivel responsables de crímenes atroces. Sobre Cóndor desde el año pasado comenzó el juicio en los tribunales argentinos, el más importante, que está juzgando a responsables locales y de países vecinos por los crímenes cometidos durante el tiempo que duró la Operación Cóndor. Es el primero sobre este caso, ya que siendo una operación laberíntica y abarcando tantos países, se hizo necesario trabajar por etapas, además de que siempre se añaden nuevos casos. Ilumina el escritor uruguayo Eduardo Galeano:

Llevamos quinientos años aprendiendo a odiarnos entre nosotros y a trabajar con alma y vida por nuestra propia perdición, y en eso estamos. Pero todavía no hemos podido corregir nuestra manía de andar soñando despiertos y chocándonos con todo, y cierta tendencia a la resurrección inexplicable.²

2 Eduardo Galeano. *Patatas arriba, el mundo al revés*, 1998.

En todo caso, este trabajo de unir pedazos de historias es de alguna manera un sueño de resurrección. No he querido hacer literatura sobre esa documentación ni “alivianar” o novelar sobre el tema. Debajo de mis pies hay un mundo de silencios y silenciados que reclaman cada día. Y en esta pequeña parte de ese mundo alienante que los devoró, es un intento, uno más, para soñar con ellos la resurrección.

STELLA CALLONI

CAPÍTULO 1

OPERACIÓN CÓNDOR

En los años setenta, en plena guerra sucia, un prisionero político escribió en un papel arrugado, que alguien recogió, y guardó en su memoria: “Estoy metido en una historia de espejos malditos”. No había firma alguna y había sido víctima de la llamada Operación Cóndor, después de pasar por las cámaras de tortura de por lo menos dos países bajo dictadura. Aquella frase anónima, refleja, sin embargo, toda la tragedia vivida en esa historia que sucedió en el marco de las dictaduras de la Seguridad Nacional entre los años setenta y ochenta en el Cono Sur de América Latina.

Los espejos malditos en los laberintos de la Operación Cóndor comenzaron a emerger más nítidamente en los años ochenta, en tiempos de los retornos democráticos y de la abierta búsqueda de justicia de miles y miles de familiares de las víctimas. No es fácil salir de la “noche y la niebla” de la desmemoria, de los miedos y sumergirse en los secretos de aquel pacto de muerte, que no reconoció fronteras ni límites.

El túnel oscuro aún está. Por ese túnel oscuro caminaron miles de hombres, mujeres y niños, y en él desaparecieron. Fue un tiempo demasiado largo y cruel.

El entorno de esos “años del lobo” correspondía a una verdadera red de dictaduras en el Cono Sur y en América Latina. El general Alfredo Stroessner llevaba ya una década en el poder en Paraguay

cuando los militares brasileños derrocaron al gobierno democrático y popular de João Gulart en 1964. La tradición del golpe tras golpe llevó a Bolivia la dictadura de Hugo Banzer de 1971 derrocando al presidente popular Juan José Torres. El golpe del general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973 terminó con el experimento socialista de un gobierno elegido democráticamente, derrocó al presidente Salvador Allende, que no se rindió y murió en la casa gubernamental, destruida por los bombardeos. Ese mismo año, la prolongada democracia en Uruguay culminó cuando el presidente Juan María Bordaberry, aliado con los militares, cerró el Congreso y puso al país bajo dictadura en 1973. Tres años después, el 24 de marzo de 1976, una Junta Militar presidida por el general Jorge Rafael Videla interrumpió una vez más un gobierno civil en Argentina. Desde los años treinta, Argentina tuvo escasos períodos democráticos, todos ellos interrumpidos por golpes militares. En este caso, fue derrocado el gobierno de María Estela Martínez de Perón, viuda y heredera política —sin otra razón que haber sido la tercera esposa— del tres veces presidente de la República, Juan Domingo Perón. Bajo este gobierno comenzó a actuar la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) en coordinación criminal con la dictadura de Pinochet en Chile.

La represión entonces ya no tuvo límites ni fronteras. En todos los casos, detrás aparece la mano de Washington y el esquema de la Teoría de Seguridad Nacional estadounidense, bajo cuyo diseño se produjo el genocidio regional que ahora aparece en su verdadera dimensión.

Stroessner tenía entonces “buenos amigos” rodeándolo. Como consecuencia de las dictaduras, refugiados y exiliados políticos transcurrían por las fronteras. Después de los golpes en Chile y Uruguay muchos habían buscado refugio en Argentina, donde ya vivían miles de paraguayos que huyeron del régimen stronista y de bolivianos. Todos ellos quedaron entrampados bajo la dictadura argentina, que produjo unas 30.000 desapariciones forzadas. Los débiles espacios de exilio terminaron definitivamente y México, Panamá, Venezuela, Perú, Cuba, entre otros, y países de Europa y nórdicos debieron abrir sus puertas a millones de refugiados.



La cifra de asesinados –desaparecidos solo en el Cono Sur– superaría los 40.000. En Centroamérica, Guatemala ostenta el doloroso récord de unos 90.000 desaparecidos y 200.000 muertos, bajo las sucesivas dictaduras, durante la guerra de treinta y seis años que vivió ese país, como surge de la cuidadosa documentación que reveló el 25 de febrero de 1999 la Comisión de la Verdad, patrocinada por Naciones Unidas, que analizó el conflicto.

La Comisión de Esclarecimiento Histórico, dirigida por el alemán Christian Tomuschat, dio a conocer un informe, en diciembre de 1996, en el que se documentan los violentos hechos que sucedieron en Guatemala. También se comprobó que el gobierno de Estados Unidos a través de diferentes dependencias, pero especialmente la CIA, apoyó a grupos operativos ilegales del Estado guatemalteco (paramilitares). Unas 440 aldeas indígenas fueron borradas del mapa durante la represión a partir de que en 1954 fuera derrocado el gobierno popular del coronel Jacobo Árbenz Guzmán, mediante una invasión preparada por la CIA estadounidense. En esta invasión fue clave la United Fruit, compañía frutera cuyos intereses –tierras ociosas– se atrevió a tocar el mandatario democráticamente elegido. En El Salvador y Nicaragua las dictaduras, y luego las guerras, dejaron más de 150.000 muertos. Y podríamos continuar en una lista continental para recordar que la región fue víctima de un genocidio y que no pueden asentarse democracias sólidas sobre la impunidad, que también fue impuesta como una continuidad de la misma doctrina ideologista para proteger a los responsables intelectuales y materiales.

El descenso del Cono Sur al salvajismo tuvo sus raíces en una crisis geopolítica y política y en una ideología común, compartida por los gobiernos militares de la región. Estados Unidos cumplió un rol decisivo en los tres. La Guerra Fría suministró el contexto global de un anticomunismo patológico. Los sucesivos gobiernos estadounidenses proporcionaron la instrucción militar e ideológica a sus aliados latinoamericanos. Las fuerzas armadas de la región –salvo escasas excepciones– fueron muy receptivas a estos planes y desarrollaron –previa instrucción desde el Norte– una

visión totalitaria con las terribles consecuencias que dejaron esos años de terror.

Los años de la Guerra Sucia

Entre las diversas operaciones de contrainsurgencia, Cóndor destacó por la selectividad en las víctimas y porque su trazado constituyó la integración de varios gobiernos dictatoriales en un laberinto del horror.

Las dictaduras de la Seguridad Nacional tomaron una serie de modelos de la represión en el mundo, incorporados a los planes de enseñanza de la Escuela de las Américas, que funcionó hasta fines de 1983 en el Comando Sur estadounidense en la zona del Canal de Panamá. Entre ellos las doctrinas francesas de Indochina y Argelia. Pero también todo lo actuado en Centroamérica desde los tiempos de la expansión, las dictaduras de esa región, los escuadrones de la muerte y paramilitares como los que funcionaron en El Salvador y Nicaragua en los años treinta, o más adelante en Colombia, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

Cóndor fue un pacto criminal que se puso en marcha cuando se contó con una verdadera red de dictaduras en el Cono Sur y en América Latina. Estados Unidos proporcionó inspiración, financiamiento y asistencia técnica a la represión y plantó las semillas de la Operación Cóndor. La CIA promovió una mayor coordinación entre los servicios de inteligencia de la región. Un historiador estadounidense atribuye a un operativo de la CIA la organización de las primeras reuniones entre funcionarios de seguridad uruguayos y argentinos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. La CIA también actuó como intermediaria en las reuniones entre los dirigentes de los escuadrones de la muerte brasileños y los argentinos y uruguayos.³

3 A.J. Langguth. *Hidden Terrors*, Pantheon Books, Nueva York, 1978, p. 251.



Pero Estados Unidos hizo más que organizar los encuentros. La división de servicios técnicos de la CIA suministró equipos de tortura eléctrica a brasileños y argentinos, y ofreció asesoramiento sobre el grado de *shock* que el cuerpo humano puede resistir⁴. Los agentes de seguridad latinoamericanos también recibieron entrenamiento de la CIA en cuanto a fabricación de bombas, en la sede de la oficina de Seguridad Pública del Departamento de Estado en Texas.⁵

El asesoramiento y la asistencia de Estados Unidos facilitaron la coordinación entre las agencias regionales de inteligencia. Esta cooperación hizo posible el intercambio de información y de prisioneros, incluso de asesinatos conjuntos. Un exiliado político podía ser secuestrado, tomado como rehén y llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido, sin ninguna autorización judicial. Paradójicamente el hecho de que la CIA dirigiera estas acciones puede haber alentado la creación de la Operación Cóndor. La administración del presidente demócrata James Carter resistió la decisión de la CIA de resolver todos los pedidos de inteligencia en América Latina. La cooperación de la CIA fue muy valiosa para todas las dictaduras militares desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero el gobierno de Carter comenzó a tener reservas ante los pedidos de colaboración después de muchos escándalos, fundamentalmente los sucedidos en Chile.⁶

El dictador Pinochet visitó el Paraguay de Stroessner el 13 de mayo de 1974, intentando profundizar la relación entre amigos, cuando estaba aislado y el presidente argentino Juan Domingo Perón repudiaba el golpe. Hacia Argentina habían llegado varios refugiados chilenos, entre ellos, el general Carlos Prats y también de otras nacionalidades que habían logrado huir cuando Pinochet se hizo del poder y sembró la muerte.

4 *Ibid.*, p. 123.

5 *Ibid.*, pp. 124-142, 242.

6 Rogelio García Lupo. *El Paraguay de Stroessner*, Ediciones B, Buenos Aires, 1989, p. 149.

Los discursos fueron muy elocuentes. Pinochet designó a Stroessner como “General Honoris Causa” del ejército chileno y le regaló una réplica del sable del libertador Bernardo O’Higgins. A su vez el anfitrión le entregó una medalla labrada en oro que recordaba al mariscal Francisco Solano López, y en la despedida en el aeropuerto de Asunción dijo refiriéndose a su visitante que “es el líder que hizo brillar el acero de su espada para no permitir jamás el enseñoramiento de esta doctrina antinacional y anticristiana que es el comunismo ateo”.⁷

Cuatro meses después el dictador paraguayo visitó Chile. Pocos días antes, el 14 de julio de 1974, mediante el decreto número 521, Pinochet creó la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA)⁸, que reunía los servicios de inteligencia de las tres armas, y puso al frente al general Manuel Contreras. La empresa criminal tomaba forma organizada. Así es que cuando atacado por la verborragia –que no era su fuerte– agradeció a Stroessner por su visita, Pinochet dijo: “Vuestra presencia reviste para los chilenos un hondo significado, porque sois el primer gobernante de una nación amiga que llega a nuestra tierra desde que Chile recuperó su libertad”. Detrás de ambos dictadores se extendía la muerte. Cuando partió, Stroessner dijo: “Aquí en Chile nos hemos visto como en un espejo”. En el país que dejaba, los cadáveres de los asesinados pasaban flotando por los ríos y las salas de tormento no descansaban. Pero era cierto: el Chile de Pinochet era el espejo del Paraguay de Stroessner.

Aquellos días fueron muy “útiles” para los jefes militares de ambos países que en poco tiempo pondrían en marcha “institucionalmente” las operaciones secretas de Cóndor. Uno de los propósitos más concretos, dice el periodista argentino Rogelio García Lupo, era la “eliminación de los terroristas fugitivos y de los disidentes exiliados”, tal como figura en sus documentos de trabajo.⁹

7 *Ibid.*, p. 148.

8 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, pp. 13-15.

9 Rogelio García Lupo. *El Paraguay... op. cit.*, p. 149.



William Colby: hombre clave de Washington

El 25 de octubre de 1974, William Colby, director de la CIA, declaró ante el Congreso que Estados Unidos “tiene derecho a actuar ilegalmente en cualquier región del mundo, acumular investigaciones en los demás países y hasta llevar a cabo operaciones tales como la intromisión en los asuntos internos chilenos”¹⁰. No es casual que Colby esté presente en el escenario cuando en 1966 puso en práctica en Vietnam la llamada Operación Fénix, que significó la creación de bandas paramilitares y terroristas protagonistas de miles de asesinatos en distintos lugares de esa región.

La aventura de Washington en Vietnam es conocida como la Guerra Sucia. Pero sería más exacto llamarla como terrorismo internacional sin precedentes, porque el papel rector en ella correspondía a los Servicios Secretos de Estados Unidos, la Inteligencia del Pentágono y la CIA. Ellos llevaban a cabo en Vietnam un amplio programa de operaciones secretas que incluía la violencia total: desde actos terroristas, subversión y sabotaje hasta el exterminio masivo de representantes de la oposición política en Vietnam del Sur.¹¹

La historia de Colby es básica para entender lo que fue Cóndor y sus antecedentes, desde la Guerra de Vietnam pasando por los ejércitos secretos de la Organización del Atlántico Norte.

No es desmesurado tampoco recordar que en 1963 Colby había sido titular de la División Lejano Oriente de la CIA, responsable de coordinar la producción de narcóticos en el Cono Sur en los inicios de los sesenta.¹²

10 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 8.

11 VV. AA. *CIA y terrorismo internacional*, Editorial Progreso, Moscú 1985, p. 104.

12 Jorge Ubertalli. *Informe terrorismo y narcotráfico: el doble juego de los Estados Unidos*, Contraconferencia sobre Terrorismo en Mar del Plata, Argentina, 1998.

Entre los hechos graves que el ensayista argentino G. Mardones destaca como prueba del genocidio mediante la guerra secreta estadounidense en el Sudeste Asiático, con la participación de la CIA, se encuentra el golpe de Estado en Indonesia, cuyo resultado fue la destitución del presidente Sukarno y el llamado Programa Fénix¹³. Hay que recordar que este presidente había llevado adelante planes de desarrollo de corte nacionalista, tratando de mejorar el nivel de vida de millones de pobres. Entre sus medidas más importantes estuvo la nacionalización del petróleo –en manos de la anglo-holandesa Royal Dutch-Shell– en 1965. En octubre de ese mismo año, con la participación –plenamente aceptada hoy en día– de la CIA estadounidense y compañías transnacionales, se produjo un golpe liderado por Suharto, dejando como saldo 1 millón de muertos y más de 200.000 prisioneros políticos sobre los cuales se experimentaron métodos de tortura que luego se aplicaron en nuestros países.

El Programa Fénix continuó lo que se llamó la línea de “pacificación” de las aldeas survietnamitas, aplicada a partir de 1966 desde la sede de la CIA en Langley, bajo el control, precisamente, del entonces subdirector, William Colby. Para esta llamada “pacificación” se formaron grupos llamados “pelotones de exploración provincial” integrados por efectivos de unidades survietnamitas irregulares, que realizaban operaciones punitivas en los poblados. En realidad estos pelotones eran “bandas ultraderechistas que estaban apoyadas por cuarenta y cuatro centros de investigación” provinciales –uno en cada provincia–, “cuyo personal torturaba de manera sistemática a compatriotas sospechosos”.¹⁴

William Colby consideró que esto era “insuficiente” y entonces trazó el llamado Programa u “Operación Fénix”. En este participaban los cuerpos policiales, los servicios de información y unidades militares survietnamitas y estadounidenses. En 1971 Colby

13 Gualterio Mardones. *La CIA sin máscara*, Ediciones Martí, La Habana, Cuba, 1979, pp. 95-96.

14 *Ibid.* p. 96.



reconoció ante la comisión del Congreso de Estados Unidos, que mediante este programa se mató a 20.587 sospechosos. Y según el gobierno de Saigón, el número de muertos fue de 40.994.

Pero sea cual fuere la cifra real, nadie puede negar que 20.000 muertos es también genocidio. Además, el empleo en gran escala de napalm, fósforo blanco, granadas de fragmentación, lanzallamas y otras armas reglamentarias en las fuerzas armadas de Estados Unidos y sus aliados survietnamitas contra la población civil, son asimismo actos de genocidio.

Como señala el escritor G. Mardones en su libro *La CIA sin máscara*.¹⁵

El Programa Fénix puede ser catalogado sin duda entre los casos de *crueldad injustificada* (como si hubiera algún caso de crueldad justificada, la cursiva es nuestra...) y Colby en persona está de acuerdo en eso. Pero semejantes fenómenos son característicos de todas las guerras en general y creemos que sería una injusticia escandalosa estigmatizar a Colby –como algunos intentan hacerlo ahora– de asesino de masas.¹⁶

Esto lo escribía la revista *Parade* cuando se comprobó que Colby era quien decidía las “cuotas mensuales obligatorias de exterminio de población civil” y se admitía la participación activa de unidades estadounidenses en el crimen.

En el otro extremo de la situación, la revista estadounidense *Counter Spy* publicó un artículo severamente crítico de los “trabajos sucios” de la CIA y un pequeño reportaje a un soldado norteamericano. Se le preguntó a este si al “interrogar a los prisioneros arrestados en Vietnam se les imponían torturas con empleo del teléfono de campaña”.

15 *Ibid.* pp. 96-97.

16 Revista *Parade*. EE. UU., 1974, 21 de julio, p. 6.

“Respuesta: Sí, Practiqué este método en varios casos. Lo hacían también todos los que se dedicaban a los interrogatorios en Vietnam”.¹⁷

De los dieciocho testimonios que mencionó la revista, hay varios referidos a los interrogatorios usados por los soldados estadounidenses. Además de la descripción de los tormentos se analizaron las otras participaciones de la CIA. Una característica peculiar del modo de operar de este organismo consistía en la “cooperación estrecha con las fuerzas represivas internas locales”, lo que permitía realizar acciones tales como las escuchas telefónicas, censura de correspondencia, el intercambio de listas de las personas que viajarán al extranjero, listas de huéspedes de los hoteles... “Esta cooperación es importante para la CIA en la realización de otras operaciones como incursiones, arrestos y torturas a fin de obtener información”.¹⁸

Cuando Colby se presentó ante el Congreso, en las audiencias del Senado que fueron publicadas en el libro *Los expedientes de la CIA*¹⁹, sostuvo por una parte que sus acciones tenían el visto bueno del gobierno de Estados Unidos, del presidente del país, del Consejo de Seguridad Nacional y además que el Congreso estaba informado de esto.

Más adelante dijo:

Yo personalmente no he matado a nadie (risas de los presentes). El Programa Fénix era parte del programa general de “pacificación”, realizado por el gobierno de Vietnam y que incluía también otros varios componentes como la creación de las fuerzas de seguridad locales para defender las aldeas o la distribución de armas entre los voluntarios de los grupos de autodefensa, lo que en mi opinión era

17 Revista *Counter Spy*. EE. UU., 1976, vol. 3 n.º 2, p. 61.

18 VV.AA. *CIA y...*, *op. cit.*, p. 108.

19 R. Borosage y J. Marks. *The CIA File*, Borosage editores, Nueva York, 1976, p. 190.



un paso audaz que es poco probable que se hayan atrevido a dar los gobiernos de muchos países.

Y continuó con el mismo cinismo:

En más de dos años y medio de realización del Programa Fénix, fueron capturadas 29.000 personas, convertidas en traidores 17.000, y muertas 20.500. El 87% de las muertes fue ocasionado por unidades regulares y paramilitares y solo el 13% por la policía y servicios análogos (...) El Programa Fénix preconizaba la detención, por cuanto respetamos la vida humana (otra vez risas). Además, se sabe que el hombre viviente puede dar información y un cadáver no.²⁰

Esta misma operación fue la que se llevó luego a Chile, donde se concentró el mayor comando de la CIA para los años setenta, después del derrocamiento de Salvador Allende. La operación subversiva más importante de la CIA fue sin duda su participación activa en la organización y realización del golpe militar fascista en Chile. Allí se aplicó todo aquello que Colby consideraba “lo más avanzado” en materia de operaciones secretas y criminales.

Lo cierto es que en 1974 comenzó la ronda más “espectacular” de la muerte, por la trascendencia política de las víctimas. El 30 de septiembre de 1974, el general chileno Carlos Prats –quien había sido ministro de Defensa de Allende, entre otros cargos– estaba asilado en Argentina, y junto a su esposa, Sofía Cuthbert, fueron asesinados en Buenos Aires. Una bomba estalló debajo de su automóvil cuando regresaba de una reunión con amigos. Fue una señal temible.

El 19 de diciembre de 1974 fue asesinado en París, Francia, el coronel uruguayo Ramón Trabal, quien no apareció dispuesto a participar en lo más oscuro de la represión en su país. El crimen quiso ser atribuido a una venganza de la izquierda, pero en junio de 1975, el periodista británico Richard Gott escribía en *The*

20 *Ibid.*, p.190.

Guardian de Londres que no se pudo encontrar en París ninguna noticia, ni siquiera insinuación, de que los asesinos pertenecieran a la izquierda. “Las sospechas caían sobre el gobierno uruguayo y la CIA”. Tralal había confesado a Gott sus simpatías por el movimiento de los militares de izquierda en Portugal y por los sectores progresistas de su país²¹. Pero ya había un informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, de septiembre, que advertía sobre esta situación. La desclasificación de documentos, precedidas por denuncias concretas de investigadores y periodistas –que analizaremos más adelante–, demuestran hasta qué grado llegó este involucramiento estadounidense en Chile, mediante el gobierno y grandes empresas, para derrocar a Salvador Allende.

La dictadura chilena y sus socios extendieron la persecución a los opositores, lo que incluso llegó a Washington y Europa. “Su originalidad consistió en que eran utilizados por sus conexiones de la CIA, si bien con un control atenuado de la misma”²². Sin embargo, el término exacto podría ser el de encubierto. Era una operación encubierta de la CIA, que luego le provocaría serias contradicciones con los militares y policías latinoamericanos que intervinieron en la misma y, hoy por hoy, deben asumir solos esa responsabilidad.

¿Qué fue la Operación Cóndor?

Entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1975, se realizó en Santiago de Chile una reunión convocada por el general Manuel Contreras, jefe de la policía política del dictador Augusto Pinochet. En esta reunión se concretó el acuerdo entre seis países del Cono Sur (Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile y Bolivia) para poner en marcha la llamada Operación Cóndor. Asistieron a esta reunión los jefes militares de todas las dictaduras

21 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 77.

22 Rogelio García Lupo. *El Paraguay...*, op. cit., p.149.



y en el caso de Argentina un enviado en representación de la inteligencia del gobierno de Estela Martínez de Perón. El documento firmado por estos países menos Brasil, cuyo representante lo firmaría en junio de 1976, aunque participaba activamente de todas las acciones, pudo ser encontrado en los archivos descubiertos en Paraguay el 22 de diciembre de 1992. Con el golpe militar del 24 de marzo de 1976 se “institucionalizó”, si puede llamarse así, el pacto criminal con la participación de este país en la Operación Cóndor. Esta era una operación clásica de contrainsurgencia dentro del esquema de las dictaduras de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos. La entrada de la Argentina en el selecto cuadro de los dictadores del Cono Sur consolidaría y ampliaría las operaciones contrainsurgentes acordadas por los jefes de las dictaduras participantes. También se integraron grupos terroristas y mafiosos internacionales y nacionales como la Alianza Argentina Anticomunista, Triple A. Hay que agregar aquí a los fascistas italianos y exnazis, entre otros, así como la Organización del Ejército Secreto de Francia (OAS) que realizaban el trabajo sucio y criminal de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) en países europeos y otros lugares del mundo, tema de lo que nadie habla. De la misma manera se integraron las organizaciones de terroristas cubanos de Miami, todos ellos enviados por la CIA estadounidense para ocultar su propia mano.

Operación Cóndor significa “continentalización” de la criminalidad política. Es decir, difusión en todo el continente de las acciones terroristas que se manejan desde Washington (...) “El cóndor”, en este caso, cumple la función de ave de rapiña. La colaboración entre los servicios secretos de las dictaduras latinoamericanas dio a luz a esta ave de rapiña. En un principio colaboraban entre sí solo algunos regímenes dictatoriales, hoy se habla ya de una organización general para todo el hemisferio occidental, que actúa bajo la égida de la CIA. Esta organización puede vanagloriarse de haber sabido preparar y llevar a cabo los crímenes políticos más horribles de nuestra época en América Latina y aun en Estados Unidos, como lo

prueba el asesinato de Orlando Letelier, exministro de Defensa y embajador de Chile en Washington del gobierno de Allende.

Sostenía el político y escritor Volodia Teitelboim, en el prólogo que hizo al libro de Valentín Mashkin.

Teitelboim atribuía a Pinochet ser el “cabecilla” latinoamericano del plan criminal y señalaba entonces “con la ayuda del Cóndor, los dictadores espían a los emigrados políticos latinoamericanos, los persiguen y los matan”.²³

Esto se sustentaría en los años 96 y 97 cuando el expoderoso jefe de la inteligencia chilena, general Manuel Contreras, acusó directamente a la CIA, y de esta manera al expresidente George Bush, que la dirigió en su momento, por el asesinato de Letelier.

A mediados de 1976 los asesinatos de Prats, Tralbal, y el intento de asesinato de Bernardo Leighton y su esposa, Anita Fresno, (1975) en Roma, Italia, así como de otros políticos y los relatos atroces que llegaban desde el Cono Sur, despertaron la inquietud de periodistas e investigadores. El mencionado periodista británico Richard Gott publicó un trabajo en *The Guardian* de Londres, el 4 de junio de 1976²⁴, donde calificó la represión coordinada como algo similar a la llamada Operación Fénix, ideada por la CIA para eliminar donde fuera necesario a los patriotas que resistieran a la guerra estadounidense en Vietnam. Se hablaba de que “hombres con capacidad para inspirar y unir a la nación en una campaña de resistencia contra las fuerzas de ocupación, son eliminados uno por uno”. Gott responsabilizó a Washington señalando que el entonces secretario de Estado, Henry Kissinger, “debía saber” quién es el responsable.²⁵

Pero en realidad fue el asesinato de Orlando Letelier en el llamado “barrio de las embajadas” en Washington, en septiembre de

23 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., pp. 8-9.

24 Richard Gott. “Shots and Plots”, Diario *The Guardian*, Londres, 1976, pp.17-18.

25 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit.,p. 20.



1976, lo que puso en evidencia las piezas de la Operación Cóndor. Una bomba colocada –como se demostraría luego– por un grupo operativo en el que participaban Michael Townley –exagente de la CIA–, enviados especiales de la dictadura chilena y terroristas cubanos anticastristas, asesinó a Letelier y su ayudante Ronni Moffitt cuyo esposo Michael resultó gravemente herido. Él viajaba en el asiento de atrás y horrorizado comenzó a dar vueltas alrededor del coche gritando “lo hicieron los hijos de puta de los fascistas chilenos”.²⁶

Aunque Moffitt tenía razón, los obstáculos puestos a la investigación hicieron que se tardara años hasta llevar a Townley y los cubanos de Miami ante la Corte, pero el papel de estos cubanos de Miami, como veremos más adelante, fue también clave en otros crímenes regionales.

En el juicio por el asesinato de Letelier y Moffitt, resultaron además inculcados el director de la DINA, Manuel Contreras, y dos de sus oficiales de inteligencia. Aunque la dictadura siempre lo negó, en 1991, cuando fue sustituido en Chile el régimen militar por una democracia altamente vigilada, esto fue tan evidente que se juzgó finalmente a Contreras y al general Pedro Espinoza, quienes en 1996 fueron a una cárcel de lujo, un edificio construido especialmente para estos casos. Más adelante veremos cómo Contreras comenzó a hablar al sentirse el “chivo expiatorio” de la red de criminales.

Después del crimen de Letelier aparecieron las primeras informaciones precisas sobre esta siniestra operación. El agente especial del FBI, coronel Robert Scherrer, quien estuvo en varias sedes diplomáticas estadounidenses, pero en esos años en la Argentina, informó a sus jefes en un cable enviado el 28 de septiembre de 1976 sobre la Operación Cóndor:

Este es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados

26 *Ibid.*, p. 52.

izquierdistas, comunistas o marxistas, que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur que cooperan entre sí para eliminar de la zona las actividades terroristas-marxistas. Además la Operación Cóndor propicia operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros para llevar a cabo represalias que llegan al asesinato contra supuestos terroristas o sus apoyos y soportes, o a perseguirlos en las naciones miembros de la Operación Cóndor.²⁷

De acuerdo al esquema informado por Scherrer, las fases comprendían: la “ubicación del objetivo”, es decir, un “terrorista” –por supuesto en sus definiciones, pero en realidad se hablaba de disidentes políticos–, o “vigilancia” a quienes apoyaban a los grupos que estaban en contra de los gobiernos –dictaduras– de los países miembros del Cóndor. Unos grupos hacían “inteligencia” y “ubicación del blanco” y otros “ejecutaban” la “acción directa contra el objetivo”. Grupos especiales emitirían la documentación falsa necesaria de los países miembros de la Operación Cóndor.²⁸

Precisamente la firma de Scherrer figuraba en varias de las cartas enviadas tanto a Pastor Coronel, el jefe de la policía política de Stroessner, como al siniestro director de la Policía Técnica, Antonio Campos Alum, durante muchos años prófugo y, según algunos informes, amparado por los “cóndores” en Brasil, fallecido en 2012 sin que fuese juzgado. El informe de Scherrer está dirigido al director del FBI y describe cómo nace y cuál es el desarrollo de Cóndor. Consideraba que los tres países más activos fueron Chile, Argentina y Uruguay. Y también sostenía que los equipos de la muerte pueden estar formados por miembros de uno o varios países del grupo cuando van a ejecutar “al blanco”. Los destinos principales en Europa eran Francia y Portugal. En ese informe no descarta que el asesinato de Letelier fuera parte del Cóndor.

27 Stella Calloni. Revista *Covert Action*, cable enviado al FBI por el agente especial Robert Scherrer el 28 de septiembre de 1976, EE. UU., 1994, p.57.

28 *Ibid.*, p. 58.



Un informe del Comité de Relaciones del Senado de Estados Unidos en 1979, fundamentado en los archivos de la CIA, explicaba que

la Operación tenía tres fases y que fue planeada en 1974, después del asesinato de un embajador de Bolivia en París, de un funcionario chileno en Medio Oriente y de un agregado uruguayo –Trabal– en París. Cóndor planeó una operación destinada a asesinar a tres izquierdistas en Europa, uno de ellos el famoso Carlos “el Chacal” –recientemente capturado–, de nombre Ilich Ramírez Sánchez –venezolano–. La conjura se malogró, después que la CIA advirtiera a los países donde probablemente se produjeran los asesinatos, que eran Francia y Portugal, quienes a su vez habrían advertido a los posibles objetivos. La operación se suspendió y su existencia fue negada”.²⁹

Ese mismo día *The Washington Post* mencionaba una fuente anónima de la CIA que aseguraba una contribución clara al éxito francés en la captura de Carlos, que fue “rastreado por cuatro continentes” durante veinte, ayudando a estrechar el cerco y negándole refugios seguros.³⁰

Sobre las tres fases de la Operación Cóndor, la primera estaba referida al intercambio de información y cooperación entre los servicios de inteligencia, tanto policiales como militares, para formar un banco de datos y coordinar la vigilancia sobre los militantes políticos de izquierda: acordaban vigilancia, espionaje, control de correspondencia, de llamadas telefónicas, seguimientos y también infiltración en las organizaciones.

La segunda fase definía las acciones encubiertas, operaciones transfronterizas, detenciones, secuestros, traslados, interrogatorios conjuntos, todo esto actuado en acciones conjuntas de los

29 Jack Anderson y Michael Binstein. “Cómo la CIA salvó a Carlos, el Chacal”, Diario *The Washington Post*, EE. UU., 22 de agosto de 1994, p.12.

30 *Ibid.*, p.12.

países miembros, por supuesto, en el marco de toda ilegalidad y en este caso se utilizaban una serie de centros clandestinos en cada uno de los países bajo dictaduras.

Una tercera y más secreta fase de la Operación Cóndor involucraba la formación de equipos especiales de los países miembros para viajar a cualquier parte del mundo, a países no miembros y realizar secuestros y asesinatos contra partidarios de terroristas –léase disidentes y comunistas–, por ejemplo, si un terrorista o el partidario de una organización terrorista de un país miembro de la Operación Cóndor fuera localizado en un país europeo, un equipo especial de Cóndor sería despachado para localizar el objetivo. Cuando la operación de localización y vigilancia hubiera terminado, un segundo equipo de la misma –Cóndor– sería despachado para ejecutar la acción correspondiente contra el objetivo. A los equipos especiales se les proporcionaría documentación falsa de los países miembros de la Operación Cóndor, y estarían compuestos exclusivamente de individuos de un país miembro o de un grupo mixto de varias naciones.

Había suficientes experiencias previas bilaterales, intercambios de informaciones entre dictaduras incluso en gobiernos supuestamente democráticos. Existen registros de entrega de prisioneros políticos desde los años sesenta y principios de los setenta. Así como lo que se ha decidido llamar el pre-Cóndor, en los años 1974 y 1975. Cada país tuvo experiencias criminales contrainsurgentes desde mucho antes con la conformación de escuadrones de la muerte en Brasil, paramilitares y parapoliciales como fue la Triple A, el modelo de contrainsurgencia que fue el Operativo Independencia en Argentina. En Chile, los grupos civiles y militares de Patria y Libertad y, en Uruguay, también paramilitares, que produjeron en todos los casos asesinatos y atentados antes de la “institucionalización” de la Operación Cóndor.

La acción contrainsurgente de la Operación Cóndor no solo abarcó el Cono Sur, sino que se extendió a fines de los años setenta a Centroamérica. Fue una clásica operación de contrainsurgencia con una característica especial: su selectividad en la elección de



las víctimas, importantes personalidades políticas de ese tiempo, y dirigentes y militantes clave de organismos revolucionarios, que “molestaban” a los dictadores.

También conformaron la red criminal de la Operación Cóndor, en mayor o menor actividad, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia y otras naciones centroamericanas bajo antiguas dictaduras. Hay cables de la llamada “red Cóndor”, que están dirigidos además de los países miembros a “Ven” (Venezuela) donde por entonces estaba actuando como funcionario de la policía política de ese país (Disip), nada menos que uno de los terroristas cubanos de Miami más conocido en los oscuros pasadizos de los crímenes en América Latina y contra Cuba, Luis Posada Carriles. También en los cables figuraba “Col”, es decir, Colombia, donde desde hace años existe un terrorismo de Estado encubierto con falsificaciones democráticas.

Entender la matriz del Cóndor y de otras operaciones similares, lleva inevitablemente a los trazados de contrainsurgencia en la Guerra de Baja Intensidad (GBI) en ese mismo esquema de la Seguridad Nacional de Estados Unidos.

Esta doctrina pudo ser utilizada óptimamente por los gobiernos de Washington, ya que el Pentágono controlaba todos los ejércitos de la región, en un trazado colonial encubierto desde que, aludiendo a las “necesidades” de la Segunda Guerra Mundial, establecieron en la práctica el comando de las fuerzas militares estadounidenses sobre sus pares de América Latina.

El 2 de agosto de 1979, precisamente el periodista estadounidense Jack Anderson escribió un artículo sobre esta siniestra operación que se desarrollaba en Sudamérica, bajo el nombre de “Cóndor: los criminales de América del Sur” en *The Washington Post*, donde ya trazaba un esquema de esta “corporación internacional de la muerte”, como la llamó. Escribió entonces que “las policías secretas de por lo menos seis regímenes militares sudamericanos llevan a cabo una operación secreta conjunta cuyo objetivo es el asesinato de los enemigos comunes en los países extranjeros” y que esta organización que “tiene su estado mayor en Chile”, actúa bajo el nombre de Operación Cóndor, lo que evoca al

ave de rapiña de los Andes –que también está en el escudo chileno. Refirió Anderson que para su investigación utilizó informes ultra-secretos y mencionó precisamente el de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado de su país, y el informe de Scherrer.³¹

Con el crimen de Letelier, el brazo largo del Cóndor había llegado a las puertas de la Casa Blanca, lo cual desencadenó una serie de investigaciones periodísticas, como las realizadas por Saúl Landau y John Dinges, quienes incluso publicaron el informe de Scherrer en el libro *Asesinato en el barrio de las Embajadas*, donde relatan los pasos dados para asesinar a Letelier. ¿Qué hubiera sucedido si el documento enviado por Scherrer en septiembre de 1976 a sus superiores del FBI se hubiera publicado en ese mismo año? ¿Cuántas de las víctimas se hubieran salvado? Nada de esta información se hizo pública en el momento, aunque hubo suficientes elementos para mostrar cómo esta Operación continuaba y había suficientes pruebas, pero eran muy raras las que surgían a la luz pública salvo las que se originaron en el caso Letelier³². A fines de los años ochenta, cuando las dictaduras fueron cayendo, había quizás demasiado temor o cansancio de la muerte y en pocos lugares se realizaron investigaciones a fondo. Los regímenes surgidos eran muy débiles, y en todo caso se abocaron a indagar en lo estrictamente local. Sin embargo, el Cóndor continuaba su vuelo y se extendían esos lazos en los crímenes cometidos en los años ochenta en América Central y en otros hechos en el Cono Sur, que se analizarán más adelante.

En febrero de 1980 el periódico estadounidense *Sunday News Journal*, dijo que la CIA ayudó a ocultarse a los cubanos responsables del asesinato de Letelier –Virgilio Paz, José Dionisio Suárez, Alvion Ross y los hermanos Novo-Sampoll– algunos de los cuales

31 Jack Anderson. “Condor: South American Assassins”, Diario *The Washington Post*, EE. UU., 2 de agosto de 1979, p. 9.

32 Véase: la Cámara de Representantes de Estados Unidos en: *Derechos humanos en Uruguay y Paraguay. Audiencia ante el Subcomité sobre Organizaciones Internacionales del Comité sobre Relaciones Internacionales* del 17 de junio al 4 de agosto de 1976.



en 1989 fueron involucrados en el asesinato del arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, ejecutado en marzo de 1980, cuando celebraba una misa en una iglesia de la capital salvadoreña. La conexión de estos crímenes con otros que se atribuyen a los mismos grupos y la presencia de los criminales de este tiempo en Centroamérica a fines de la década del setenta y en la década del ochenta, estará referida en el capítulo: “Centroamérica: las garras del Cóndor”.

Valentín Mashkin en su libro sobre el Operativo Cóndor, menciona que en el otoño de 1981 el diario español *Pueblo* publicó que existían sospechas sobre la participación de Cóndor en las catástrofes aéreas que en 1981 costaron la vida al general Omar Torrijos en Panamá y a Jaime Roldós, presidente de Ecuador, en su país. Asimismo *Unidad*, periódico del Partido Comunista de Perú, sostuvo que podía tratarse de un asesinato, el accidente aéreo que también costó la vida al general Luis Hoyos, jefe del Estado Mayor del Ejército y el último de los participantes en la “revolución peruana” progresista de 1968, y que había logrado conservar influencia en Perú.³³

En el *Documento de Santa Fe I*, que diseña una nueva política interamericana para la década de 1980 en la introducción del llamado Grupo de Santa Fe, que trazó los planes temibles de política exterior de Estados Unidos, y donde se consideraba prácticamente “marxista” o “complaciente” al presidente demócrata James Carter, los halcones de Estados Unidos mencionaban que:

Panamá se encuentra bajo el control de un régimen militar de izquierda, el cual, según informes de la CIA, fue el intermediario en la transferencia de armas cubanas y de Estados Unidos a los sandinistas para la toma del poder por los marxistas en Nicaragua, en julio de 1979.

33 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 23.

Y continuaba su visión casi apocalíptica del “avance del marxismo” en la región³⁴. En la propuesta número uno se hablaba también de que “La Doctrina Roldós (que lleva el nombre del presidente de Ecuador, Jaime Roldós Aguilera) debe ser condenada”. Torrijos y Roldós fueron considerados molestos para los nuevos planes de la ultraderecha estadounidense. Ambos murieron en sendos “accidentes” aéreos en 1981. El general Hoyos había sido mencionado como un “conspicuo comunista”. El Cóndor no reconocía límites y siguió siendo un azote en la década de los ochenta.

En un libro publicado en 1989, la médica paraguaya Gladys Mellinger de Sannemann, una de las víctimas sobrevivientes de esta operación criminal, unía detalles de todo lo que se había escrito en torno a un tema que ella conocía tan de cerca y relataba cómo había sido su paso desolado por los pasadizos de Cóndor:

Nací en Encarnación, en el extremo sur de Paraguay, sobre el río Paraná turbulento, a cuyo cauce me abracé desesperadamente en esos interminables años de exilio, aun cuando había sido tirada a la otra orilla, “al otro lado del Tíber” como dirían los antiguos romanos, para quienes el ostracismo significaba, igual que para nosotros hoy en día, la negación de los derechos humanos.

Escribió Mellinger de Sannemann al presentar su libro, que describía la larga tragedia de su país.

Pero esencialmente ella quería hablar de la Operación Cóndor y para esto se documentó y registró que aquella internacional de la muerte había funcionado como una siniestra máquina de relojería.

Estoy convencida de que existió ese pacto o convenio político-militar, Doctrina de la Seguridad Nacional Occidental y Cristiana –política denominada “democracia sin comunismo”–, que comenzó e imperó en la década de los setenta entre los regímenes militares

34 *Documento de Santa Fe*. Ediciones Estudios 78, Montevideo, 1981.



del Cono Sur en especial, y Latinoamérica toda; y podrá aparecer nuevamente. Por esa forma de represión castrense y policial un ciudadano podía ser: muerto, desaparecido, preso, estar bajo vigilancia de la policía del lugar o de su país (residencia, teléfono, correspondencias, visitas, etc.), obligado a renunciar a sus actividades políticas, ser secuestrado y enviado a su país de origen a pedido de las fuerzas represivas requirentes. Esta represión terrorista gubernamental “antisubversiva” tuvo como víctimas a todos los luchadores por la vigencia del estado de derecho en su país, a los opositores políticos, a destacadas personalidades progresistas, sociales, a estudiantes, profesionales, sindicalistas, obreros, sacerdotes, laicos, universitarios, investigadores e incluso algunos no activistas(...) ¿fui víctima de la Operación Cóndor? También a esta pregunta puedo contestar que sí, que fui dañada por el citado convenio, estoy segura de ello porque mi caso es uno de los conocidos y documentados, entre tantos otros desconocidos; o conocidos y no documentados.³⁵

Mellinger de Sannemann fue detenida en Misiones, Argentina, el 24 de marzo de 1976, una fecha desgraciadamente simbólica, el mismo día en que asumió el poder la dictadura militar. Estuvo en la Unidad Regional Policial de Posadas (la capital de Misiones) y fue entregada a Paraguay.

Conocí el Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital (DIPC), de Paraguay, el Campo de concentración de Emboscada (CCE). Un avión de la fuerza aérea argentina me trasladó a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), nuevamente en Buenos Aires, Argentina, para posteriormente ser expulsada desde esta ciudad a Alemania.

35 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay en el Operativo Cóndor*, RP Ediciones, La Asunción, 1989, pp. 13-15.

Esta valiente mujer no descansó nunca en su exilio, y denunció su situación, lo que estaban viviendo los prisioneros de la dictadura stronista y la existencia de una operación siniestra que ella ya entonces conocía como “Operativo Cóndor”. Había compartido cárcel y campos de concentración con detenidos de distintas nacionalidades, prisioneros de la dictadura.

En el campo de concentración de Emboscada (Paraguay) se dedicó a atender a cientos de detenidos, entre ellos, mujeres y niños. Allí fue llevado también el pedagogo y abogado Martín Almada. El libro que Mellinger publicó en Paraguay en agosto de 1989, cuando ya Stroessner había sido derrocado y pudo volver del exilio, reúne documentación sobre Cóndor, su testimonio, listas de paraguayos desaparecidos en Argentina, nombres y los reclamos que ella realizó año tras año ante todos los organismos internacionales cuando la región estaba encerrada en un círculo de horror.

CAPÍTULO 2

CONTRAINSURGENCIA Y DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

Como se vio en el anterior capítulo, sería difícil avanzar en los hechos emblemáticos de la Operación Cóndor sin entender la génesis de la misma, lo que es contrainsurgencia, estrategia y Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y sus consecuencias.

Desde la aprobación de la Ley de Ayuda Exterior en 1961 por el presidente John Kennedy, después de la humillante derrota sufrida en Bahía de Cochinos, Playa Girón, Cuba, cuando mercenarios de los grupos terroristas cubanos de Miami bajo dirección de la CIA intentaron invadir la isla en abril de ese año, la contrainsurgencia es parte inseparable de los objetivos de la política norteamericana de seguridad externa.

Basados en esta legislación se decidió la ayuda a naciones en desarrollo para aumentar los vínculos bilaterales y estimular un desarrollo económico orientado hacia el capitalismo (Alianza para el Progreso). Esa ley incluía una dimensión de seguridad de amplio espectro, cuyo objetivo era mejorar la capacidad de países amigos y organizaciones internacionales para rechazar o, si era necesario, derrotar al comunismo (...) Latinoamérica se convertiría en el área primaria del intervencionismo estadounidense durante la Guerra Fría. Los militares que recibieron la ayuda fueron organizados para

actuar como policías de sus propias poblaciones y evitar que las fuerzas sociales internas cuestionaran el statu quo engranado con lo que EE. UU. percibía como el centro de sus intereses: la prevención de la independencia y la preservación de los países abiertos a la penetración de capitales estadounidenses.³⁶

Para prevenir la “expansión comunista” la política estadounidense frecuentemente auspició violaciones masivas a los derechos humanos y la muerte de civiles en gran escala. Las campañas de contrainsurgencia se basaron, en algunos lugares, en la evacuación masiva de civiles, para eliminar las poblaciones en las que la guerrilla podía trabajar y en el amedrentamiento de la sociedad civil³⁷. De acuerdo al *Manual de Operaciones Psicológicas del Ejército Estadounidense* escrito en 1962:

Los civiles en el área de operaciones podrían estar apoyando a su propio gobierno o colaborando con la fuerza enemiga de ocupación. Un programa de aislamiento diseñado para inspirar dudas y miedo podría ser efectivo, también puede probarse un programa destinado a debilitar el apoyo a la guerrilla. Si esto no funciona, podría ser necesario tomar medidas más agresivas tales como el maltrato o incluso los secuestros. Los secuestros y el maltrato de enemigos civiles importantes puede debilitar la confianza de sus colaboradores en la fuerza y el poder de su milicia.³⁸

La “contrainsurgencia” se apoya frecuentemente en fuerzas paramilitares clandestinas. Esta forma de guerra fue caracterizada típicamente como una estrategia de terror dentro de la doctrina de contrainsurgencia, necesaria para poder eventualmente

36 <http://www.papelesdesociedad/info>. *Terrorismo made in U.S.A. en las Américas*, artículo Foro Editar Historia, 2002.

37 *Ibid.*

38 <http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/contrainsurgencia>



negar el terror de Estado al mismo tiempo que se infundía miedo dentro de las poblaciones seleccionadas.

El manual de guerra de 1962 esboza el programa de entrenamiento de las fuerzas aliadas a EE. UU., que incluía “guerra de guerrillas, propaganda, subversión, inteligencia y contrainteligencia, actividades terroristas, acción civil y operaciones de combate convencional.”³⁹

La tortura fue también usada rutinariamente por Estados apoyados por EE. UU. y enseñada por expertos en contrainsurgencia de ese país:

La Escuela de las Américas, la principal academia militar estadounidense para AL, usó material de entrenamiento que, según el Consejo de Supervisión de los Servicios de Inteligencia de EE. UU., utilizaba material para entrenar a oficiales latinoamericanos, que incluía prácticas tales como ejecuciones, extorsión, abuso físico, coerción y encarcelamiento fingido.⁴⁰

Durante la guerra contrainsurgente de Estados Unidos contra Nicaragua, en los ochenta, la CIA distribuyó una versión actualizada de su *Manual Kubark* de interrogatorios de contrainteligencia de 1963. El manual fue rebautizado con el nombre de *Manual de Entrenamiento en la Explotación de Recursos Humanos* e incluía amplia información sobre los medios más efectivos de tortura, incluyendo el uso de drogas, la privación del sueño, la violencia física y el aislamiento. Fijar como objetivo la sociedad civil fue también un punto clave de la doctrina y el entrenamiento contra-insurgente impartido por EE. UU. El *Manual de Inteligencia Táctica* publicado por el Comando Sur estadounidense en 1985, explica que “la preparación para el campo de batalla implica la recopilación de información acerca de la sociedad civil: quién apoya qué,

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*

qué grupos pueden ser movilizados a favor y cuáles deben ser neutralizados”.⁴¹

En un manual similar, producido por la Escuela de las Américas, dice que la inteligencia requiere identificar

la naturaleza de las organizaciones laborales y el potencial establecimiento de organizaciones políticas que sirvan como cubiertas para la insurgencia. La contrainsurgencia debe supervisar los sistemas de educación pública y la influencia de la política en maestros, textos y estudiantes, y las relaciones entre líderes religiosos, los gobiernos establecidos y la insurgencia.⁴²

El uso de paramilitares, el desplazamiento masivo de civiles, el uso del terror, la coerción física y la intervención de la sociedad civil son considerados un componente necesario de la “contrainsurgencia” auspiciada por EE. UU., lo que ha tenido consecuencias devastadoras en América Latina con miles de asesinados por el terrorismo de Estado de gobiernos apoyados y financiados por Washington. Con el final de la “Guerra Fría” la retórica de la política estadounidense ha cambiado del anticomunismo a la guerra contra las drogas y ahora a la guerra contra el terrorismo o “narcoterrorismo”. Pero, en los hechos, la “Guerra Fría” no terminó.

Doctrina de Seguridad Nacional

La Doctrina de Seguridad Nacional (DNS) de Estados Unidos, en su dimensión contrainsurgente, surgió en la década de los años sesenta del siglo pasado y fue diseñada para garantizar la hegemonía de esa nación como imperio, defender sus intereses, desarrollar una guerra total y permanente contra el comunismo e impedir los cambios revolucionarios y las insurrecciones, de manera particular en Latinoamérica, neutralizando los movimientos de

41 *Ibid.*

42 *Ibid.*



izquierda que pudieran representar una amenaza a la estabilidad interna de los gobiernos afectos a su vasallaje y por tanto de su seguridad nacional. Ambas instituciones establecieron un nuevo patrón para el Estado y la sociedad, en virtud del papel hegemónico que asumía Estados Unidos en el concierto político mundial⁴³. Estaba basado en la “Estrategia de Seguridad Nacional”, trazado político-estratégico del gobierno norteamericano que estableció los objetivos nacionales, el uso de instrumentos políticos, militares, económicos e ideológicos con el propósito de defender, promover y preservar los intereses de su clase dominante.⁴⁴

Esta estrategia surge después de que el presidente Harry Truman suscribe el 26 de julio de 1947 la Ley de Seguridad Nacional de Estados Unidos (*National Security Act*)⁴⁵. Con este cuerpo legal se instituye oficialmente el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, siglas en inglés) como máxima entidad ejecutiva, consultiva, encargada de apoyar el proceso de decisiones asociadas a la preservación de la seguridad y defensa de Estados Unidos. El NSC quedaría integrado, después de algunas modificaciones iniciales, por el presidente, el vicepresidente, los secretarios de Estado y de Defensa, el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, el director central de inteligencia y el asesor de Seguridad Nacional, entre otros funcionarios y especialistas de menor rango.

Esta Ley de Seguridad Nacional puso al Consejo de Seguridad Nacional al frente de esta nueva estrategia y para coordinar las operaciones de inteligencia. Se estableció además la creación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, siglas en inglés), primera entidad permanente encargada de coordinar todas las actividades de obtención de información exterior. En junio de 1948, el Consejo

43 Jose Comblin. *The Church and the National Security State*, Maryknoll, Orbis Book, 1979, p. 64.

44 Alejandro Castro Espín. *Imperio del terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009, pp. 42-43.

45 *Ibid.*, p.46.

de Seguridad Nacional incorporó la instrucción NSC 10/2, que autorizaba a crear dentro de su estructura –de la CIA– un departamento especializado en “operaciones encubiertas, paramilitares, económicas y políticas como propaganda, guerra económica, sabotajes, destrucción, subversión directa contra gobiernos extranjeros, respaldo a eventos, organizaciones o personas en apoyo a la política exterior de la nación, incluida la ayuda a movimientos clandestinos pronorteamericanos, entre otras, que debían planificarse y ejecutarse de tal forma que no dejara evidencia de las responsabilidades del gobierno de Estados Unidos y que si se descubre, este pueda rechazar de forma convincente cualquier responsabilidad por ellas.

¿Fue el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en Bogotá mientras encabezaba un multitudinario acto popular el 9 de abril de 1948, lo que cambió el rumbo de lo que iba a ser la Organización de Estados Americanos (OEA) el primer gran crimen de la CIA en una operación encubierta, como denuncian historiadores y analistas?

Es importante remarcar que la seguridad nacional se consolidó como categoría política durante la Guerra Fría, lo que luego serviría, al terminar la Segunda Guerra Mundial, para elaborar el concepto de “Estado de Seguridad Nacional” que se utilizó para designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las “amenazas” de revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares.⁴⁶

La ideología del anticomunismo, propia de la Guerra Fría, le dio sentido, y la desconfianza entre las naciones le proporcionó su dinámica. Con la generalización del uso de esta categoría política el plano militar se convirtió en la base de las relaciones internacionales⁴⁷. Esta tendencia se manifestó a través de confrontaciones

46 Marcus G. Raskin. *The Politics of National Security*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1979, pp. 31-34.

47 Desde antes de la Segunda Guerra Mundial el factor militar tenía gran influencia en las relaciones internacionales, pero dentro de una



armadas y del intervencionismo constante de las grandes potencias en los países del denominado Tercer Mundo.⁴⁸

La Doctrina de Seguridad Nacional le permitiría consolidar su dominación global, en perspectiva de su crecimiento económico, mientras fortalecía un pensamiento político abiertamente de derecha y anticomunista en América Latina en donde se establecieron gobiernos dictatoriales, militaristas y sanguinarios. Una de las principales innovaciones de la DSN fue considerar que para lograr los objetivos propuestos era menester el control militar del Estado. El otro cambio importante fue la sustitución del enemigo externo por el enemigo interno. Si bien la DSN ubicó como principal enemigo el comunismo internacional, con epicentro en la Unión Soviética y representación regional en Cuba, entendía que era a Estados Unidos a quien correspondía combatir a esos países. Los Estados latinoamericanos debían enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo.⁴⁹

Como se comprobó durante las pasadas dictaduras militares el enemigo interno era todo el pueblo, y especialmente los sectores que podían enfrentar las dictaduras militares impuestas por Washington. Es preciso entender que DSN es una concepción militar del Estado y del funcionamiento de la sociedad, que explica la importancia de la “ocupación” de las instituciones estatales por parte de los militares. La Doctrina tomó cuerpo alrededor de una serie de principios que llevaron a considerar como manifestaciones subversivas la mayor parte de los problemas sociales. Tales principios tuvieron diversas influencias. En 1945, los países del continente firmaron el “Acta de Chapultepec”. La resolución octava

perspectiva multipolar en la cual la política tenía mayor juego que durante la posguerra.

- 48 Stanley Hoffmann. *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1991, pp. 305-307.
- 49 Sobre la visión estadounidense del comunismo como causa de la inestabilidad en América Latina y amenaza para la seguridad nacional, véase Lars Schoultz, *National Security and United States Policy toward Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1987, Cap. 3.

del Acta contemplaba la defensa colectiva del continente frente a la aún inconclusa guerra mundial. Asimismo el “Plan Truman” (1946), proponiendo la unificación militar continental, concordaba con esa resolución. Ambas medidas fueron la antesala del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro en 1947. En 1948 se produjo la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Bogotá, Colombia, en medio de la tragedia de la represión que se instaló en ciudades y campos, con la aparición de paramilitares ya en esos tiempos. Este terror influyó para que la OEA fuera convertida desde sus inicios en un Ministerio de Colonias cuya metrópolis colonial era Estados Unidos. La OEA “conformó la base jurídico-política para que otros organismos, como la Junta Interamericana de Defensa –creada en 1942– y el Colegio Interamericano de Defensa –órganos de apoyo del TIAR– pudieran articularse en forma plena a las orientaciones estadounidenses.⁵⁰

En 1950, el Consejo de Seguridad Nacional estadounidense aprobó el “Memorando 68”, que formuló la estrategia militar internacional de Estados Unidos cuya consecuencia más grave para nuestra región fue la subordinación de América Latina quedaba en ese documento. Pero algo faltaba. En esa cumbre de la ORA en 1948 también se dio el paso para subordinar definitivamente a los ejércitos de todos nuestros países. Poco después aparecieron los programas “de ayuda militar” bilaterales (MAP), ejecutados entre 1952 y 1958, quedando los ejércitos latinoamericanos bajo la órbita tecnológica y operativa de Estados Unidos. La tutela hegemónica se justificaba al considerar que la democracia solo era posible en los Estados modernos. Por eso, sobre la base del modelo, se creyó necesario proveer seguridad a los regímenes de los países atrasados frente a la influencia de la Unión Soviética. El apoyo a las dictaduras militares fue la manera más expedita para la aplicación

50 Isaac Sandoval Rodríguez. “Las instituciones panamericanas fueron el canal para la difusión de la ideología política estadounidense”, *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México, Siglo XXI Editores, 1976, pp. 162-163.



de estos principios. En este último plano, propende por el sostenimiento del orden jerárquico y las posturas hegemónicas.⁵¹

Desde los años cincuenta, las políticas norteamericanas hacia América Latina estuvieron determinadas por una concepción mecánica de “inestabilidad” regional. El comunismo era percibido como la causa principal de la inestabilidad política, y esta a su vez era considerada como la principal amenaza para la seguridad del hemisferio. Como si la pobreza fuera una preocupación de la metrópoli colonial, dedicada el saqueo regional en los años sesenta, después de la derrota militar de Estados Unidos en su intención de invadir Cuba se añadió la pobreza como factor de rebeliones y de inestabilidad. La administración del presidente John Kennedy lanzó entonces: la “Alianza para el Progreso”, (la zanahoria delante del conejo hambriento) contra la pobreza, pero no para favorecer un desarrollo independiente, ya que junto con la “zanahoria” aparecieron “los programas ampliados de contrain insurgencia –Fuerzas Especiales del Ejército y Oficina de Ayuda para la Seguridad Pública–, contra la subversión⁵², es decir, contra las protestas auténticas en nuestros países sometidos a una dependencia encubierta.”⁵³

Además del viejo militarismo y la ideología político-militar estadounidense, los militares latinoamericanos recibieron las instrucciones y asesoramiento en base a los principios contrain surgentes desarrollados por la Francia colonialista utilizados en nuestra región para enfrentar los movimientos de independencia, como había actuado el ejército francés y sus doctrinas de guerra contrain surgente y colonial en Indochina y Argelia.

51 Juan Somavía y José Miguel Insulza. “Introducción”, *Seguridad democrática regional, una concepción alternativa*, Comisión Sudamericana de Paz-Editorial Nueva Sociedad, Caracas 1990, pp. 10-16.

52 Lars Schoultz. *National Security and United States Policy toward Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1987, pp.11-20.

53 Jorge Tapia Valdés. *El terrorismo de Estado, la Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*, México, D.F. : Edit. Nueva Imagen, 1980.

Era la llamada “doctrina de la guerra revolucionaria” por Francia con tácticas de “contrainsurgencia”, elementos que fueron fundamentales para la elaboración doctrinaria y su aplicación práctica⁵⁴. Sobre todas estas bases, los militares construyeron la Doctrina de Seguridad Nacional, que sirvió para legitimar un militarismo de nuevo cuño. “La necesidad de un enemigo que diera sentido a la acción militar y que reforzara la identidad corporativa, fue llenada al descubrir que pueden llevarse adelante guerras de un nuevo tipo”.⁵⁵

Sin lugar a dudas, el cambio militar contemporáneo más importante a nivel profesional fue la sustitución del viejo profesionalismo de “defensa externa”, por el nuevo profesionalismo de la seguridad interna y el desarrollo nacional⁵⁶, justificando así los golpes militares y la instauración del “terrorismo de Estado” como sistema de acción política. “Este terrorismo logra no solo identificar y destruir al enemigo actual, y disuadir a los enemigos potenciales, sino convencer al ciudadano común de que su seguridad personal es función inevitable y obligada de su incondicionalidad frente al régimen”.⁵⁷

Así, en esta guerra antisubversiva se dio prioridad al componente psicológico mediante la labor de inteligencia. Para ello se copiaron las instituciones estadounidenses del Estado de Seguridad Nacional diseñadas con este propósito, en particular las

54 Coronel Charles Lacheroy. “No se hace una guerra revolucionaria con un ejército distribuido en divisiones; no se hace una guerra revolucionaria con una administración de tiempo de paz; no se hace una guerra revolucionaria con el Código de Napoleón”. *La guerra revolucionaria*, Biblioteca del Ejército, La Defensa Nacional, Volumen n.º 6, Bogotá, Colombia, Librería del Ejército, marzo de 1962, p. 307.

55 Juan Rial. “Los intereses de las Fuerzas Armadas de América Latina en sostener regímenes democráticos”, en Louis W. Goodman, Johanna S.R. Mendelson y Juan Rial (compiladores.), *Los militares y la democracia*, Montevideo, Peitho, 1990, p. 370.

56 Alfred Stepan. *The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role-Expansion*, Stepan Editores, Authoritarian Brazil, New Haven, Yale University Press, 1973.

57 Jorge Tapia Valdés, *El terrorismo...*, op. cit., p. 249.



de “inteligencia”⁵⁸. Los servicios de inteligencia se militarizaron y también llevaron hasta las policías locales estas doctrinas al igual que en el sistema nazi, por encima de la jerarquía que les corresponde en la organización institucional tradicional⁵⁹. De este modo, los métodos psicológicos, como la persecución, el hostigamiento, la detención arbitraria, la tortura y la desaparición fueron prioritarios en esta guerra “irregular”. La guerra psicológica –ampliada en estos tiempos– comenzaría a actuar. Su representación más perfeccionada fueron los medios de comunicación, que ahora maneja mundialmente en un 90% el Pentágono estadounidense.

Las consecuencias han sido profundas y duraderas. La distorsión que introdujo en las instituciones militares fue muy negativa, puesto que alteró los cánones profesionales y desvió los principios castrenses hacia funciones ajenas al quehacer militar. “Las fuerzas armadas del continente, desde el punto de vista profesional, se vieron envueltas en un proceso degenerativo”.⁶⁰

Es claro el contraste entre el pasado y las perspectivas del presente, pues hoy se busca concretar las relaciones internacionales de la región latinoamericana mediante el espíritu de interdependencia, cooperación e integración. Contraste y crisis plantean entonces la necesidad de redefinir con claridad las instituciones castrenses y sus funciones. Este ha sido uno de los principales

58 Raúl Sohr. “Al volcarse al campo interno los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas adquieren una dimensión diferente. Por la propia naturaleza de la tarea que se les asigna -detectar al enemigo entre los conciudadanos- adquiere un carácter deliberante. Deben juzgar dónde se traza esa delicada y fina línea entre quién es un enemigo, un “tonto útil” o simplemente un ciudadano cándido. (...) los servicios adquieren una posición política”. *Reflexiones sobre los ámbitos de la seguridad y la defensa*, Documentos Ocasionales, n.º 24, Bogotá, CEI, noviembre-diciembre de 1991, p. 21.

59 Alfred Stepan muestra las características del sistema de inteligencia brasileño en comparación con el de Uruguay, Argentina y Chile. *Rethinking Military Politics. Brazil and the Southern Cone*, Princeton, Princeton University Press, 1988. Capítulo.

60 Almirante (R) Armando Amorín Ferreira Vidigal. *Problemas de seguridad y defensa en América Latina en un mundo en cambio*, Documentos Ocasionales, n.º 24, Bogotá, CEI, noviembre-diciembre de 1991, p. 9.

desafíos de la democracia en América Latina desde el fin de la Guerra Fría, aunque nunca se fue del todo, como se expresaba esto en Cóndor.

CAPÍTULO 3

OPERACIONES CONTRAINSURGENTES: DE LA OPERACIÓN GLADIO DE LA OTAN A CÓNDOR

Entre decenas de operaciones contrainsurgentes en el mundo, dos de ellas, una en Indochina y otra en Europa, fueron los antecedentes externos más importantes de la Operación Cóndor.

La Operación Fénix, que en idioma vietnamita sería *Chiến dịch Phượng Hoàng*, (El mito chino del Ave Fénix), fue un programa de seguridad interna, militar y de inteligencia diseñado por la CIA de Estados Unidos y coordinado y ejecutado por el aparato de seguridad de la dictadura de Vietnam del Sur y fuerzas de operaciones especiales estadounidenses como los SEAL de la marina de ese país y los MACV-SOG, ahora Grupo de Operaciones Especiales de la CIA o División de Actividades Especiales durante la Guerra de Vietnam.

El programa fue ideado para identificar y “neutralizar” –vía espionaje, infiltración, captura, terrorismo o asesinato– la infraestructura civil que apoyaba a la insurgencia del Frente Nacional de Liberación de Vietnam Viet Cong (FNLV). En realidad, las operaciones paramilitares encubiertas de la CIA en Vietnam comenzaron a principios de la década de los sesenta, pero no fue hasta 1965, al comenzarse a desarrollar el despliegue terrestre, cuando se creó la estación en la sede de la Embajada norteamericana en

Saigón, bajo el nombre de OSA (Office of Special Assistance)⁶¹. A lo largo de las cuarenta y cuatro provincias de Vietnam del Sur, los casi mil agentes de la OSA desarrollarían diversos programas de recopilación de inteligencia, asuntos políticos y operaciones encubiertas.

Es aquí donde aparece el hombre clave de la CIA, William Colby, enviado a Vietnam por el presidente Lyndon Johnson y por el director de la CIA, Richard Helms, en 1968 como embajador destinado a dirigir el Programa Fénix, y para organizar a la serie de operaciones criminales desarrolladas en ese territorio. La operación que precedió a Fénix fue la Cords (Civil Operations and Rural Development Support) en español “Apoyo a Operaciones Civiles y al Desarrollo Rural,” creada por el Comando de Asistencia Militar de Vietnam (MACV) –Military Assistance Command Vietnam– en julio de 1967.⁶²

Nelson H. Brickham, jefe de Operaciones de Campo de la Sección de Enlace de Inteligencia, y auténtico creador de Fénix, fue el hombre que puso en marcha los siguientes proyectos dentro de Cords:

1. El Proyecto Hamlet (Hamlet Informant Project): Los agentes de la CIA y de la División Especial se dedicaban a reclutar informadores por todo Vietnam del Sur. La CIA pagaba a los informantes solo si el denunciado confesaba que era parte de la infraestructura del Vietcong (IVC).

2. El Province Interrogation Center (PIC, en español Centro Provincial de Interrogatorios): La CIA secuestraba a líderes políticos, estudiantes, sindicalistas y periodistas cercanos a las ideologías comunistas y los recluía en los centros PIC, donde existían cámaras de tortura construidas en todas las provincias de Vietnam del Sur por una firma de arquitectos especializados en construcción

61 <http://en.wikipedia.org/wiki/PhoenixProgram>. Eric Frattini, *CIA, joyas de familia*.

62 http://www.serendipity.li/cia/operation_phoenix.htm



de búnkeres y cárceles (Pacific Architects & Engineers)⁶³. Por cierto, también usaron escuelas. Los secuestrados eran llevados lejos de sus lugares de origen como desaparecidos.

También existían organismos de inteligencia cuyos miembros trabajaban para penetrar las infraestructuras del Vietcong. Ejercían presión y terror sobre los familiares de los miembros del Vietcong o sobre sus pueblos. Una vez detenido un miembro del Vietcong, era torturado hasta que diera el nombre de su pueblo y de sus familiares, después de lo cual los miembros de la División Especial realizaban una incursión, los capturaban –la mayoría solían ser mujeres– y eran violadas delante del detenido. Este programa era dirigido personalmente por Nelson H. Brickham. Paralelamente, el jefe de la estación de la CIA en Saigón, John Limond Hart, tenía su propio programa de acción encubierta, que era coordinado por su número dos, Tom Donahue.

Como el programa entraba en conflicto muy a menudo con el de Brickham, y a pesar de contar con mucho mayor presupuesto era menos efectivo, porque Hart utilizaba paramilitares cubanos (de Miami), terroristas que habían intentado invadir Cuba en Playa Girón, en lugar de personal survietnamita, que se desenvolvía en la jungla como pez en el agua. Para acabar con esta competencia, Colby decidió a su llegada unificar todos los programas de operaciones encubiertas de la CIA en Vietnam del Sur bajo el nombre de Fénix, con el objetivo de eliminar a miles de miembros de la red del Vietcong⁶⁴. El primer paso que dio la CIA fue la creación de unidades paramilitares con libertad de acción integradas por voluntarios survietnamitas y marines norteamericanos, cuya misión era la de atacar al enemigo en su territorio, las zonas rurales.

El programa estuvo en funcionamiento entre 1965 y 1972, aunque antes y después existían y continuaron existiendo iniciativas similares. Al finalizar el programa en 1972-1973, la operación había

63 <http://www.amehrican-buddha.com/phoenixprogallery.htm> “We kill for peace!”

64 *Ibid.*

“neutralizado” –quebrado– a 81.740 supuestos agentes, informantes y colaboradores del FLN de Vietnam, de los cuales entre 26.000 y 41.000 fueron asesinados y miles desaparecidos. Posteriormente, se repitió este esquema en la Operación Cóndor en Latinoamérica en la década de los setenta o la Operación Puño de Hierro en Irak en la década de 2000.

Es interesante saber lo que significó el narcotráfico manejado por Colby en esa región. Al reemplazar EE. UU. a Francia, derrotada en Indochina, con la llegada de la CIA en 1954 esta heredó una amplia red de inteligencia distribuida en todo el sector. De acuerdo con Maurice Belleux, esto “se financiaba a la usanza antigua, es decir, con narcotráfico de opio. La inteligencia militar francesa estaba enteramente financiada por narcotráfico de Indochina”⁶⁵. Esto cubrió todo el período colonial francés desde 1946 hasta 1954. Y Estados Unidos continuaría con el mismo esquema de financiamiento, lo que provocaría esporádicos escándalos en ese país. No es desmesurado tampoco recordar que en 1963 Colby había sido titular de la División Lejano Oriente de la CIA, responsable de coordinar la producción de narcóticos.

La CIA adoptó íntegramente las redes y procedimientos de la Dirección General de Seguridad Exterior en Indochina, dentro de los cuales se encontraba el manejo de la oposición mediante un procedimiento parecido al Decreto de Noche y Niebla –*Nacht und Nebel*– de los nazis que consistía en las desapariciones forzadas. Esta fue la génesis del Programa Fénix.

Este programa fue visto como una verdadera “campana de asesinatos”, y una clara violación a los derechos humanos por parte de Estados Unidos cometidos por la CIA u otras organizaciones aliadas de esta. Existieron una serie de audiencias del Congreso estadounidense sobre estos hechos. Al retirarse de Vietnam el grueso de las fuerzas militares estadounidenses, muchos de los

65 Maurice Belleux, el exjefe del Sdece, el equivalente francés de la CIA, confirmó esto al historiador Prof. Alfred McCoy. Entrevista de Paul Di Renzo a McCoy, Nov 1991. <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2003/2003prim/noticias6/dserh11-2pl.asp>



integrantes de Fénix fueron derivados a la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular en Chile, como es el caso de Theodore Shackley o David Sánchez Morales, relacionados a actividades de la CIA en Chile. Hacia allí también fueron enviados los terroristas cubanos de Miami que habían participado en Fénix.

De los dieciocho testimonios que mencionó la revista, hay varios referidos a los interrogatorios usados por los soldados estadounidenses. Además de la descripción de los tormentos, se analizaron las otras participaciones de la CIA. Una característica peculiar del modo de operar de este organismo consistía en la “cooperación estrecha con las fuerzas represivas internas locales” lo que permitía realizar acciones tales como las escuchas telefónicas, censura de correspondencia, el intercambio de listas de las personas que viajaran al extranjero, listas de huéspedes de los hoteles...”. Esta cooperación es importante para la CIA en la realización de otras operaciones como incursiones, arrestos y torturas a fin de obtener información”.⁶⁶

Cuando Colby se presentó ante el Congreso, en las audiencias del Senado que fueron publicadas en el libro *Los expedientes de la CIA*⁶⁷, sostuvo por una parte que sus acciones tenían el visto bueno del gobierno de Estados Unidos, del presidente del país, del Consejo de Seguridad Nacional y además de que el Congreso estaba informado de esto.

Esta misma operación fue la que se llevó luego a Chile, donde se concentró el mayor comando de la CIA para los años setenta, después del derrocamiento de Salvador Allende. La operación subversiva más importante de la CIA fue sin duda su participación activa en la organización y realización del golpe militar fascista en Chile. Allí se aplicó todo aquello que Colby consideraba “lo más avanzado” en materia de operaciones secretas y criminales.

66 Gualterio Mardones. *CIA y...*, *op. cit.*, p. 108.

67 R. Borosage y J. Marks. *The CIA...*, *op. cit.*, p. 65.

La OTAN en Cónдор: Operación Gladio

La Operación Gladio, bajo la dirección de la OTAN dejó de ser un secreto cuando en 1990, el primer ministro de Italia, Giulio Andreotti, admitió ante el Parlamento de su país la existencia de una red europea que operaba a la sombra de los Estados. Hoy recobra actualidad a la luz de un contexto internacional dominado por la llamada amenaza terrorista y las operaciones de “bandera falsa”.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Oficina de Servicios Estratégicos –Office of Strategic Services–, la OSS estadounidense, era el servicio de inteligencia de Estados Unidos que actuó durante el conflicto y antecedió a la actual Agencia Central de Inteligencia. La OSS decidió crear grupos especiales que operarían en caso de una invasión comunista en Europa occidental. En realidad esta fue una estrategia estadounidense, sobre falsas suposiciones que debían amedrentar a Europa.

Los ejércitos secretos llamados Stay Behind Groups –grupos de retaguardia– comenzarán en Italia, y luego también en Alemania, Francia, Bélgica, Austria, Holanda, Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia, España, Portugal, Luxemburgo y Turquía, según uno de los mayores especialistas en el tema, el historiador suizo Daniele Ganser, autor del libro *Los ejércitos secretos de la OTAN*.

Este es el tema clave del que nadie ha hablado. La OTAN fue parte indivisible de la Operación Cónдор. Después de la Segunda Guerra Mundial se creó en Europa la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al firmarse el Tratado de Washington de 1949, mediante el cual diez países de ambos lados del Atlántico (Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido), se comprometieron a defenderse mutuamente en caso de agresión armada contra cualquiera de ellos. El número aumentó considerablemente con el tiempo. En esos momentos se realizó una campaña, una verdadera guerra psicológica para aterrorizar a los países europeos que resurgían de las cenizas de la guerra con



el argumento de una posible invasión soviética y de expansión del comunismo.

Estados Unidos y Gran Bretaña sabían que esto no iba a suceder, especialmente porque la Unión Soviética debía reconstruirse de las pérdidas humanas y de los terribles daños provocados por la invasión nazi.

El profesor Edward S. Herman, economista y analista de medios de comunicación estadounidenses, sostiene que Estados Unidos ya había patrocinado y manejado una serie de bandas armadas para realizar ataques contra los países de Europa Oriental, la Unión Soviética, China y los Estados indonesios, entre otros⁶⁸. Escribió varios trabajos advirtiendo que su país constituyó y ayudó a fuerzas que practicaban el terrorismo de Estado y que durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial ya estaban organizando fuerzas de “respuesta” agresivas para destruir las izquierdas europeas. Señala Herman:

Un rasgo central de este proceso fue la protección y rehabilitación de fascistas. Hubo juicios para cubrir las apariencias en Nuremberg (Alemania) y en otras partes y algunos de los líderes más connotados fueron ejecutados, pero simultáneamente un gran número de fascistas estaban siendo protegidos y colocados al servicio de la Guerra Fría. La mayoría de estos no eran científicos que pudieran hacer falta, sino principalmente burócratas y personal castrense y de espionaje, muchos de ellos asesinos a gran escala.

Refiriéndose a la protección que se dio a los fascistas, menciona la fabricación extensiva de documentos y el ocultamiento y el traslado secreto de estos cuadros fascistas. Muchos asesinos nazis fueron reubicados en América Latina –sobre lo que hay una intensa historia– y jugaron una importante función en el desarrollo de los estados de seguridad nacional. A otros se les permitió

68 Edward S. Herman. *EE. UU. y el terrorismo internacional: el patrocinio estadounidense del terrorismo internacional en examen general*, Plaza & Janés, México, 1988, p. 69.

escapar a España y Portugal, países con los que EE. UU. estableció relaciones amistosas y a los que protegió, junto con otros miembros del “mundo libre”⁶⁹. Pero se cuentan en decenas los que fueron enviados a América Latina e inclusive trabajaron en sus ejércitos.

En Europa los cuadros fascistas –tanto de Alemania como de Italia– fueron colocados bajo el comando de la OTAN de manera que pudieran “reanudar” su papel principal en el caso de que la izquierda demostrara ser lo suficientemente fuerte para amenazar realmente con tomar el poder, sostiene el analista Herman. Y menciona a “Grecia en 1967 y Chile en 1973 fueron los modelos de cómo fueron utilizados en operaciones de Estados Unidos para golpear los desafíos de gobiernos liberales o radicales”.⁷⁰

Pero no solo esto. Bajo el comando de la OTAN estos fascistas –que se decían rehabilitados– fueron destinados a formar ejércitos de reserva de elementos contrarrevolucionarios que podían ser empleados en acciones contra Europa y en cualquiera de los países del Tercer Mundo. Han servido de líderes y soldados en guerras coloniales como las de Angola, Argelia, Rodesia, Vietnam, para construir sistemas de terrorismo fascista en América Latina y como organizadores del terror en la misma Europa. Mucho del terrorismo en Italia provino de elementos neofascistas inspirados en la Logia P2 y los servicios de inteligencia más estrechamente ligados con la CIA y la OTAN⁷¹. Estos elementos reunidos por Herman en su extenso trabajo, coinciden con el relato del

69 Peter Dale Scott. “How Allen Dulles and the SS Preserved Each Other”, *Special Nazis, the Vatican and CIA*, número especial de la revista *Covert Action Information Bulletin*, n.º 25, EE. UU. 1986 ; también, Magnus Linklater, Isabel Hinton y Neal Ascherson, *The Fourth Reich: Klaus Barbie and the Neo-Fascist Connection*, Londres: Hooper and Stoughton, 1984.

70 Edward S Herman. *EE. UU. y el...*, op. cit., p.86

71 Edward S. Herman y Frank Brodhead. *The Rise and Fall of the Bulgarian Connection*, Sheridan Square Publication, Nueva York, 1986, cap. 4.



catedrático e investigador suizo Daniele Ganser, en su libro sobre las acciones secretas de la OTAN.⁷²

La investigación de Ganser sobre la Operación Gladio, ligada estrechamente con la Operación Cónдор en América Latina resulta “incómoda” tanto para la CIA como para los Servicios Secretos de Inteligencia (SIS o M16) del Reino Unido y otros actores principales, entre ellos, los servicios de seguridad de varios países europeos que colaboraron en las redes que asumieron el terrorismo como método:

Los agentes responsables de la creación de las redes *stay-behind* (grupos de retaguardia) de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) fueron la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos y el Servicio Secreto de Inteligencia (SIS o M16) del Reino Unido. Entre otros actores principales se encuentran los servicios de seguridad de varios países europeos. En todos los casos se utilizaron las mismas técnicas. Los servicios de inteligencia intentaron establecer diversas redes para espiar a los ocupantes (es decir, redes de espionaje) y “para sabotear o subvertir una ocupación enemiga”.⁷³

Los servicios de inteligencia proporcionaron cierto entrenamiento, les facilitaron alijos de armas, munición, equipamiento de radio y otros elementos para sus redes, y establecieron canales regulares de contacto. El grado de cooperación llegó en algunos casos hasta la realización de ejercicios con unidades militares o fuerzas paramilitares. El número de reclutados para los ejércitos secretos varió desde docenas en algunos países hasta cientos o incluso miles en otros.⁷⁴

72 Daniele Ganser. *Los ejércitos secretos de la OTAN: Operación Gladio y el terrorismo en Europa Occidental*, El Viejo Topo, Madrid, 2005.

73 *Ibid.*

74 John Prados. Prólogo al libro *Los ejércitos secretos de la OTAN*, Daniele Ganser, El Viejo Topo, España, 2005.

Fue una formación clandestina que dejó de ser un secreto cuando en 1990 el primer ministro de Italia, Giulio Andreotti, admitió ante el Parlamento de su país la existencia de una red europea que operó a la sombra de los Estados; hoy recobra actualidad a la luz de un contexto internacional dominado por la llamada amenaza terrorista y las operaciones de “bandera falsa”.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Oficina de Servicios Estratégicos (Office of Strategic Services), la OSS estadounidense, decidió crear grupos especiales que operarían en caso de una invasión comunista en Europa Occidental, después de la guerra. En realidad, esta fue una estrategia estadounidense sobre falsas suposiciones que debían amedrentar a Europa, ya que la URSS debía dedicarse a la reconstrucción, y además debía actuar ante la tragedia de haber perdido más de veinte millones de soldados y civiles en la guerra contra el nazismo, en la que fue la gran vencedora, a pesar de que la historia se escribe al revés. Estados Unidos, al frente de los aliados, apareció en el escenario de esta guerra, cuando ya había ganado la URSS.

Después de las revelaciones del primer ministro italiano, la red:

fue investigada por jueces, parlamentarios, académicos y periodistas de investigación, a lo largo y ancho de Europa y tuvo en Italia el nombre en código de Gladio –espada, de gladiador–, mientras que en otros países la red operaba bajo diferentes nombres, incluyendo Absalon en Dinamarca, ROC en Noruega, y SDRA8 en Bélgica. En cada país el servicio secreto militar ponía en funcionamiento dentro del Estado al ejército anticomunista, siempre en colaboración estrecha con la CIA y el M16 y a espaldas de los Parlamentos y de la población.⁷⁵

Menciona el académico suizo Ganser que estuvieron también implicados en la conspiración en cada país primeros ministros, presidentes, ministros del Interior y Defensa, mientras que

75 Daniele Ganser. *Los ejércitos...*, op. cit., p. 27.



el encargado de coordinar las redes a nivel internacional era el Comité Aliado Clandestino, o Allied Clandestine Commitee (ACC), a veces “también llamado eufemísticamente” Comité Clandestino de Coordinación o Clandestine Planning Commitee (CPC). Bajo todos esos nombres siempre funcionó vinculado al Cuartel Supremo de la Alianza Europea de la OTAN.⁷⁶

Los “grupos de retaguardia” comenzarán en Italia, y luego también en Alemania, Francia, Bélgica, Austria, Holanda, Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia, España, Portugal, Luxemburgo y Turquía, según Daniele Ganser. Pero el mismo investigador comprobaría que también se extendió a los países neutrales. En cada uno de esos países, los grupos tuvieron un nombre diferente, y lo que en principio fue creado para “frenar” una eventual invasión soviética se convierte en un solo objetivo: fomentar la “estrategia de tensión”.

Explica también Ganser que:

los ejércitos secretos fueron equipados por la CIA y el M16 con ametralladores, explosivos, municiones y equipamientos de comunicaciones de alta tecnología escondidos en almacenes secretos, bosques, praderas y búnkers distribuidos por toda Europa Occidental. Los altos oficiales de la red secreta entrenaron en Inglaterra, junto a los “boinas verdes” de las fuerzas especiales norteamericanas.⁷⁷

Las tropas secretas de Gladio “reclutadas entre segmentos estrictamente anticomunistas de la sociedad incluían a conservadores moderados así como a radicales de extrema derecha como los conocidos ultraderechistas Stefano delle Chiaie –de la organización fascista Avanguardia Nazionale– e Yves Guérin-Sérac” antiguo oficial francés escapado de Francia, miembro de la

76 *Ibid.*

77 *Ibid.*, p. 28.

Organización del Ejército Secreto (OAS), criminales en Argelia y terroristas en su país y en otros lugares de Europa.

Ganser explica que el diseño estratégico de los ejércitos secretos de la OTAN era una copia directa del British Special Operation Executive –Fuerzas Especiales de Gran Bretaña– que durante la Segunda Guerra Mundial realizaron operaciones de paracaidistas en territorio enemigo y combatieron en secreto tras las líneas del frente.⁷⁸

La supuesta invasión soviética contra Europa occidental nunca llegó y ni siquiera fue imaginada por la URSS. Pero fue el argumento para crear la OTAN y diseminar bases militares estadounidenses por todos los países europeos. En verdad el “peligro real inminente a los ojos de los estrategas militares de Washington y Londres eran los partidos comunistas de las democracias europeas occidentales, en aquel momento poderosos numéricamente”, señala Ganser.

Por lo tanto, los ejércitos secretos, tal y como sugieren las fuentes secundarias, ahora disponibles, estuvieron implicados en toda una serie de operaciones terroristas y violaciones a los derechos humanos de las que acusaron a los comunistas para desacreditar electoralmente a la izquierda.

Las operaciones siempre estuvieron dirigidas a propagar el miedo entre la población, incluyendo desde la detonación de bombas que provocaron masacres en trenes y mercados (Italia), el uso sistemático de la tortura contra opositores al régimen (Turquía), el apoyo a golpes de Estado de ultraderecha (Grecia y Turquía) hasta la erradicación de los grupos de oposición (Portugal y España). Cuando los ejércitos secretos fueron descubiertos, la OTAN, como los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, rechazaron hacer declaraciones sobre lo que la prensa denominó “el secreto político-militar mejor guardado y más dañino desde la Segunda Guerra Mundial”.⁷⁹

78 *Ibid.*

79 *Ibid.*



“Ese era el papel de la derecha en Italia: alimentar la necesidad de un Estado fuerte y fomentar la estrategia de tensión (...) que la opinión pública aceptara un estado de emergencia”, explicó el neofascista italiano Vincenzo Vinciguerra, detenido por la explosión de un coche bomba en Peteano en 1972, atentado que dejó tres muertos y que inicialmente fue atribuido a la ultraizquierda.

Según Vinciguerra, un hombre clave en estas conspiraciones era el fascista Licio Gelli, jefe de la logia masónica P2, hombre de la CIA y con conexiones con el Vaticano por medio del Banco Ambrosiano. La P2, un poder “oculto al público pero no al Estado, era una de esas estructuras paralelas de la red Gladio, sin un rol militar pero sí de subversión”⁸⁰. A su vez Stefano delle Chiaie, junto con Vinciguerra, puso su experiencia en Gladio al servicio de la Operación Cóndor, como está demostrado judicialmente. Ambos fueron entrevistados en Roma, donde viven como testigos protegidos, por la jueza argentina María Servini de Cubría, en los juicios realizados en Argentina (el caso Prats).

Gladio en acción

En Italia, la “estrategia de tensión” comenzó con el atentado de 1969 en Piazza Fontana de Milán, con saldo de diecisiete muertos. Un coche bomba explotó en un bosque cerca del pueblo italiano de Peteano. La bomba hirió gravemente a un agente y mató a tres miembros de los carabinieri, la fuerza policial militarizada que llegó al lugar por una llamada anónima. Al inspeccionar el Fiat 500 abandonado, uno de los agentes abrió el capó del coche, haciendo explotar la bomba. Otra llamada anónima a la policía dos días después implicó a las Brigadas Rojas.⁸¹

Las Brigadas Rojas (Brigate Rosse) fueron creadas en ese mismo contexto de la Guerra Fría en Italia, como en Alemania la Fracción Armada del Ejército Rojo (Rote Armée Fraktion, RFA)

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*, p. 29.

por sectores de izquierda radicalizada, como otros grupos similares. En varios documentos que surgieron en las investigaciones de Gladio se habla de “infiltraciones” en estos grupos integrados en general por estudiantes convencidos de que solo tenían el camino de la acción violenta para cambiar las estructuras del poder, que consideraban injusto y corrupto.

En este sentido, la policía italiana ante cada hecho similar procedía a detener cantidades de militantes de izquierda. En el caso de Peteano fueron detenidos por los menos doscientos militantes comunistas. “Durante más de una década la población italiana creyó que las Brigadas Rojas habían cometido el ataque terrorista de Peteano”.⁸²

En 1984, el juez italiano Felice Carson decidió reabrir este caso, que había sido olvidado, “tras haber descubierto sorprendido toda una serie de errores y mentiras alrededor del atentado de Peteano”⁸³. Carson descubrió que no se había realizado una investigación judicial en el lugar de los hechos; que se informó que el explosivo utilizado era el que usaban las Brigadas Rojas en sus acciones y que Mauro Morin, un experto en explosivos de la policía italiana había entregado un informe policial deliberadamente erróneo. En realidad este era miembro de la organización derechista Ordine Nuovo, quien confesó luego que “dentro del contexto de la guerra fría pensó que era un modo ‘legítimo’ de combatir la influencia de los comunistas italianos”.⁸⁴

Pero el juez Carson probó que el explosivo usado en Peteano, al contrario del informe de Morin, era C4, el explosivo más poderoso disponible, usado por la OTAN. El mismo juez actuó cuando, en febrero de 1972, un grupo de carabinieri descubrió casualmente un verdadero arsenal de armas escondido cerca de Trieste, entre ellos, municiones y explosivos C4 como los utilizados en Peteano.

Fue unos años después cuando Carson pudo demostrar que

82 *Ibid.*

83 *Ibid.*

84 *Ibid.*



más de cien de los depósitos encontrados hasta el momento eran arsenales subterráneos de un ejército secreto vinculado a la OTAN, que en Italia tenía el nombre en código Gladio, la espada utilizada por los soldados del Imperio romano. Carson descubrió que el servicio secreto italiano había llegado muy lejos para mantener en secreto el asunto Trieste y sobre todo su contexto estratégico.⁸⁵

El fiscal Carson reveló que la organización derechista Ordine Nuovo había colaborado muy estrechamente con el Servicio Secreto Militar Italiano (SID). Juntos habían planeado el atentado de Peteano para después acusar a la izquierda e identificó al miembro de Ordine Vincenzo Vinciguerra, que fue detenido años después del crimen y confesó testificando que toda una red de simpatizantes en Italia y en el exterior le habían dado cobertura para escapar.⁸⁶

El atentado de Peteano, como demostró el juez Carson, pertenecía a ese tipo de crímenes y continuaba una secuencia que había comenzado en 1969. Poco antes de las Navidades en ese año, cuatro bombas habían explotado en lugares públicos de Roma y en Milán. Murieron dieciséis personas y mutilaron a ochenta, la mayor parte campesinos. Siguiendo la despiadada estrategia del terror, se culpó finalmente a los comunistas y la extrema izquierda y comenzaron los arrestos⁸⁷. En esos tiempos también se colocó una bomba en casa del reconocido editor de izquierda Giangiacomo Feltrinelli.

85 *Ibid.*, p. 30.

86 Hugh O'Shaughnessy. "Ellos eran los agentes que tenían que permanecer en la retaguardia (*stay-behind*) en el caso de que el Ejército Rojo invadiese Europa occidental. Pero la red, que fue organizada con las mejores intenciones, degeneró en algunos países en un frente inclinado al terrorismo y a la agitación política de extrema derecha". "Gladio: Europe's best kept secret". Semanario *The Observer*, Londres, 7 de junio de 1992.

87 Daniele Ganser. *Los ejércitos...*, *op. cit.*, p. 32.

Según el senador italiano Giovanni Pellegrino: “Las cifras oficiales dicen que solamente en el período del 1 de enero de 1969 al 31 de diciembre de 1987, se produjeron en Italia 14.591 actos de violencia con motivaciones políticas”. Pellegrino, presidente de la comisión parlamentaria italiana que investigaba a Gladio y las masacres relacionadas, mencionó también que valía la pena recordar que esos “actos” dejaron 491 muertos y 1.181 heridos y mutilados.

Después de la masacre de Piazza Fontana de 1969 y el ataque a Peteano en 1972, la lista de masacres en Italia incluye la explosión de una bomba el 28 de mayo de 1974 en Brescia, en mitad de una marcha antifascista, dejando ocho muertos y más de cien heridos y mutilados. El 4 de marzo otra bomba explotó en el tren Roma-Munich matando a doce personas e hiriendo a cuarenta y ocho. El 2 de agosto de 1980 una explosión masiva destruyó la sala de espera de segunda clase en la estación de Bolonia matando a ochenta y cinco personas e hiriendo a más de doscientas.

La masacre de Bolonia fue uno de los ataques terroristas más grandes en Europa en el siglo XX, dijo Pellegrino en su momento. Años después se descubrió que los hombres de Gladio, la derecha italiana, eran los autores de este hecho de terror, que también había sido imputado a la izquierda. Dos agentes secretos y Licio Gelli fueron imputados por dificultar la investigación. Dos ultraderechistas fueron condenados como ejecutores, pero nunca se condenó a los organizadores:

Este atentado –dijo Vinciguerra– responde a la lógica de recurrir a la violencia y atribuirle a extremistas, para justificar sus propias acciones. Renunciar a su libertad a cambio de la seguridad; esta es la lógica política detrás de todas las bombas.

Vinciguerra criticaba sus propias acciones y sigue haciéndolo.

En 1978, el líder de la Democracia Cristiana, Aldo Moro, es asesinado supuestamente por las Brigadas Rojas, justo cuando venía de negociar un acuerdo con los comunistas, y el papa Juan



Pablo I, que acababa de asumir con la misión de reformar la Iglesia católica, moría en circunstancias sospechosas. La pregunta de los investigadores italianos fue ¿por qué Moro, cuando había negociado con los comunistas y por qué un papa que quería producir un cambio en la Iglesia? Y no dudaron en acusar al mundo secreto de mercenarios, mafiosos, paramilitares, parapoliciales que tan bien simbolizaba Gladio. La viuda de Aldo Moro recordó la advertencia del exsecretario de Estado estadounidense Henry Kissinger a su marido sobre las “funestas consecuencias” que podía traer negociar con los comunistas”. ¿Fue una advertencia sana o una amenaza?

En 1990, los socialdemócratas alemanes denunciaron la existencia de ejércitos secretos en Italia ligados a la democracia cristiana, pero según el historiador Ganser, la respuesta de ese partido fue: “Si nos acusan, diremos que ustedes también –con el político socialdemócrata y excanciller federal Willy Brandt–, han estado involucrados”.

En marzo de 2001 el general Gianadelio Maletti, antiguo dirigente de la contrainteligencia italiana, sugirió que aparte del ejército secreto Gladio, el servicio secreto italiano y un grupo de terroristas italianos de derecha, también la Casa Blanca en Washington y la CIA habían apoyado las masacres que habían servido para desacreditar a los comunistas italianos.

En un juicio ultraderechista a acusados de haber estado implicados en la masacre de Piazza Fontana, Maletti testificó que

la CIA, siguiendo las directrices de su gobierno, quiso crear un nacionalismo italiano capaz de detener lo que se veía como un deslizamiento hacia la izquierda, y para este propósito pudo haber recurrido al terrorismo de extrema derecha. (...) La impresión era que los norteamericanos habrían hecho cualquier cosa para detener el giro de Italia hacia la izquierda.⁸⁸

88 *Ibid.*, p. 33.

Maletti, de setenta y nueve años, mostraba arrepentimiento y una actitud crítica. Pero Gladio no es una consecuencia secundaria de la Guerra Fría ni una herramienta más en la política exterior de los Estados Unidos, sino su actividad central, advierte Ganser.

En diciembre de 1947, el Consejo Nacional de Seguridad estadounidense ordenaba en una directiva ultrasecreta –con solo tres copias– que la CIA emprendiera acciones para evitar un eventual triunfo comunista en las elecciones italianas. Ante el éxito de las operaciones, Harry Truman pidió que se extendieran más allá de Italia. El NSC emitió en junio de 1948 la directiva NSC 10/2, que autorizaba a la CIA a actuar en todos los países del mundo y creaba en el seno de la agencia un servicio de operaciones secretas, posteriormente conocido como OPC (Oficina de Coordinación Política).

El texto designaba como “operaciones especiales” todas las actividades “en contra de los Estados o grupos extranjeros hostiles o como apoyo a Estados o grupos extranjeros amigos, pero concebidas y ejecutadas de forma tal que la implicación del gobierno americano no sea visible para personas no autorizadas”.

El investigador Ganser revela en su libro todas las acciones de los ejércitos secretos en cada país europeo, las responsabilidades de la OTAN y los lazos que ligan a los mayores criminales de la OTAN con la Operación Cóndor en América Latina en los años setenta y ochenta. Esto implicaría que la OTAN debe tener amplia información en sus archivos, ya que los más importantes asesinos de Gladio fueron enviados a Chile para colaborar con Pinochet. Son los casos de Stefano delle Chiaie, Vinciguerra, y otros que incluso han sido interrogados por jueces argentinos por su complicidad en varios crímenes de Cóndor, lo que reconocieron sin ningún resquemor. El grupo de “mejores asesinos” de la OTAN vive en Italia como testigos protegidos. Hasta Roma viajó la jueza María Cervini de Cubría para interrogarlos en el caso del atentado contra el general Carlos Prats en 1974.

En la década de los sesenta, en pleno florecimiento de la rebelión estudiantil en Europa y de los movimientos anticolonialistas en el llamado Tercer Mundo, un documento secreto de la CIA



señalaba que “en caso de indecisión de las autoridades locales en controlar la insurgencia, el gobierno norteamericano puede lanzar operaciones especiales para convencer a la población de ese peligro insurgente”.

Al respecto, el exagente de la CIA, Philip Agee, dijo que la agencia estadounidense participó en la creación de la organización armada ultraizquierdista española Grapo, mientras que el coronel de la CIA, Oswald Winter, confesó a la BBC que tanto las Brigadas Rojas italianas como el grupo alemán Baader Meinhoff habían sido infiltrados. Pero Gladio no fue una consecuencia secundaria de la Guerra Fría ni una herramienta más en la política exterior de los Estados Unidos, sino su actividad central, advierte Ganser.

Para los estrategas de la Casa Blanca, la guerra no había terminado en 1945 aunque Estados Unidos hubiera triunfado, sino que continuaba en una forma silenciosa de conflicto en la que los servicios secretos se convirtieron en los instrumentos privilegiados del ejercicio del poder. Italia fue en el primer blanco por tener un gobierno “débil”. En diciembre de 1947, el NSC ordenaba en una directiva ultrasecreta –con solo tres copias– que la CIA emprendiera acciones para evitar un eventual triunfo comunista en las elecciones.

Ante el éxito de las operaciones, Truman pidió que se extendieran más allá de Italia. El NSC emitió en junio de 1948 la directiva NSC 10/2, que autorizaba a la CIA a actuar en todos los países del mundo y creaba en el seno de la agencia un servicio de operaciones secretas; posteriormente Estados Unidos lograba instaurar así un poderoso aparato de inteligencia tanto dentro como fuera de su territorio, al margen de todo control democrático. “Cuando creé la CIA, no pensé ni por un instante que se especializaría algún día en los golpes bajos en tiempo de paz”, admitiría Truman, luego de dejar sus funciones.

Más de una docena de los criminales que actuaron en las operaciones secretas de la OTAN en Europa fueron enviados a América Latina para intervenir en la Operación Cóndor. El ejemplo más conocido es el caso de los terroristas Stefano delle Chiaie y Vincenzo Vinciguerra.

CAPÍTULO 4

OTROS ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

El descubrimiento de los Archivos del Terror permitió –como en un maldito juego de ajedrez de la muerte– cruzar algunos informes, tener a mano documentos oficiales de las reuniones entre los militares, comprender el papel especial cumplido por el gobierno dictatorial de Paraguay y acceder a la certificación de la asesoría del Buró Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos.

Paraguay fue una de las bases de operaciones por excelencia y esto explica la gran cantidad de funcionarios norteamericanos presentes en una nación pequeña y encerrada en el corazón de América, y esa construcción de verdadera fortaleza que es la Embajada estadounidense en Asunción, mucho más grande que la gran residencia gubernamental.

Ya en 1973 se conoció que el dinero para financiar la huelga de los camioneros chilenos contra el presidente Salvador Allende vino precisamente del Paraguay, de la central de la CIA en ese país. Luego también el asesinato del exministro Letelier en Washington, mereció una investigación que llevó hacia el mayor del ejército chileno Armando Fernández Lario y Michael Townley, norteamericano que “había” trabajado en la CIA. Ellos entraron a Washington con documentos falsos entregados por Paraguay. La unidad entre las dictaduras paraguaya y chilena estaba bien

ajustada. Para estudiar los antecedentes de Cóndor es inevitable referirse a lo actuado por Estados Unidos contra el gobierno de Salvador Allende en Chile y a la intervención de Stroessner en esto.

Aunque la acción estadounidense en contra del gobierno de Allende fue denunciada por periodistas y políticos desde 1970, y especialmente después del golpe militar de 1973, en la primera semana de septiembre de 1998 una selección de cables liberados en los Archivos de Seguridad Nacional de Estados Unidos demostró la turbia conspiración estadounidense.

Edward Korry, embajador de Washington en Santiago de Chile, comunicaba a su gobierno –8 de septiembre de 1970– que era muy difícil que se diera un golpe en Chile ya que “las fuerzas armadas chilenas no tienen estómago para la violencia que puede ser resultado de su intervención”. En ese tiempo elaboró varios documentos. El 11 de septiembre de 1970 explicaba que sentía “un olor a cementerio en Chile, el vapor de una democracia en descomposición. Apesta como apestaba Checoslovaquia en 1948 y es igualmente enfermante”.⁸⁹

Washington no necesitó más y el 15 de ese mismo mes, el director de la CIA, Richard Helms escribía “una chance en diez de salvar a Chile (...) pero vale la pena (...) sin temer los riesgos (...) dejar la Embajada afuera” y proponía entregar “para comenzar diez millones de dólares y más, si es necesario”. Esto se había decidido después de una reunión con el presidente Richard Nixon y el secretario de Estado, Henry Kissinger. Sus órdenes eran bien claras: había que “hacer gritar a la economía” en un plan de acción de cuarenta y ocho horas.⁹⁰

Había comenzado la historia de una de las más siniestras desestabilizaciones en una larga lista de este tipo de acciones, que en lo que va del siglo permitió al escritor y periodista argentino,

89 Sergio Kiernan. Revista *Página 12*, Buenos Aires. Argentina, 20 de septiembre de 1998, p. 21.

90 *Ibid.*



Gregorio Selser, escribir una cronología que con letras ajustadas significó mas de mil páginas sobre intervenciones estadounidenses en la región.

Solo un día después de la reunión Nixon-Helms-Kissinger y de la virtual declaración de la “guerra sucia”, William Broe, director de la División Hemisferio Occidental de la agencia, enviaba nota de la oficialización del tema:

El presidente Nixon ha decidido que el gobierno de Allende no es aceptable para Estados Unidos. El presidente ordenó a la Agencia (CIA) impedir que asuma el poder o desestabilizarlo. El presidente autorizó diez millones de dólares para este propósito. La agencia no debe reportar a los departamentos de Estado o de Defensa. El director –de la CIA– se reunirá directamente con Kissinger.⁹¹

Es decir, el mismo hombre que en estos días da conferencias sobre negocios y democracia en toda América Latina tenía en sus manos el seguimiento y control de lo que fue uno de los golpes militares más criminales de la región. De acuerdo a la serie de desclasificados, el 11 de octubre de 1970 la central de la CIA en Langley confirmaba a su oficina en Santiago que “las armas, ametralladoras y municiones habían sido enviadas por el canal normal”, pero se enfrentaba con “un realista” de la propia compañía, Henry Hecsksher, quien no veía posible que se realizara un golpe para impedir el ascenso de Allende.

A pesar de esto la CIA envió el 16 de octubre de 1970 un cable muy conciso: “Es política firme y establecida de esta administración que Allende deber ser derrocado por un golpe militar”. En ese tiempo el Paraguay de Stroessner era una buena base para el envío de dinero, agentes y armas. “La CIA entregaba a los conspiradores chilenos millones de dólares para el trabajo de zapa, poniendo a su disposición agentes como Harry Schlaudemann, Danile Arabak,

91 *Ibid.*

John Tipton y Kate Willock. Los monopolios norteamericanos también donaron dinero a los conspiradores”⁹²

En noviembre de 1998 se conocieron más archivos desclasificados en Washington. Una serie de veinte documentos, donde figuran completos los cables enviados por el embajador Edward Korry a su gobierno. “El primer esbozo del complot contra el gobierno de Allende fue bautizado con el nombre en código de Proyecto Fulbert y como se señaló, la primera reunión fue precedida por Richard Helms, entonces director de la CIA”⁹³

“Los documentos (...) prueban además que la diplomacia de Estados Unidos estaba enterada en detalle de la represión que comenzó a ejecutar el régimen de Augusto Pinochet, tras el golpe del 11 de septiembre”⁹⁴. Muchos de los documentos estaban censurados, como sucede con todos los desclasificados en Estados Unidos. Especialmente se trataría de ocultar la complicidad de Estados Unidos en el crimen de Letelier –aunque ya se sabe lo suficiente– y también con la desaparición de los norteamericanos Frank Teruggi y Frank Horman durante los primeros tiempos de la dictadura chilena. Con esta historia se realizó el filme *Missing*, dirigido por Costa Gavras y protagonizado por Jack Lemmon, entre otros, y que se convirtió en un fuerte testimonio contra los juegos malditos de Washington.

El Proyecto Fulbert quedó bajo la jefatura de Thomas Karamessines, director de Planes de la CIA, para preparar un plan de cuarenta y ocho horas destinado al consejero de Seguridad, Henry Kissinger, y cumplir la orden de Nixon de evitar que llegara Allende al poder o destronarlo.

El 15 de octubre de 1970 se hablaba de promover un golpe militar “mediante una operación que ahora se llama ‘Track II’ y resume una conversación entre Kissinger, su adjunto, el general

92 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 26.

93 Ana Barón y otros. “Los papeles secretos del golpe de 1973 en Chile”, Diario *Clarín*, 15 noviembre de 1998, Buenos.Aires, p. 34.

94 *Ibid.*



Alexander Haig y Karamessines”, donde se mencionaba que el general Roberto Viaux Marambio se encargaría de propiciar el golpe desde adentro⁹⁵. Kissinger, ante la imposibilidad de este plan, ordenó a la CIA continuar con su trabajo clandestino en Chile.

El 3 de noviembre de 1970, cuando asumió Allende, la CIA enumeró sus esfuerzos para prevenir la ratificación parlamentaria del presidente electo, así como sus planes de golpe. Se describe cómo será el “grupo de tareas” operativo encargado de armar el golpe:

Consiste en cuatro funcionarios de la CIA con la apariencia, el lenguaje y la experiencia como para mantener la ficción de varias nacionalidades extranjeras. Fueron llamados de sus puestos en el exterior a Washington, informados e insertados individualmente en Chile.⁹⁶

En un párrafo censurado se enumeran las tareas desplegadas ante Eduardo Frei (padre) para apoyar un golpe que evitaría que Allende tomara el poder el 3 de noviembre. No se sabe hasta dónde avanzó esto.

También la diplomacia estadounidense estaba advertida de que el general René Schneider, como jefe del ejército, impediría un compromiso golpista de la institución. Aunque algunos oficiales estaban predisuestos a tomar acción, sentían que el ejército era central para un golpe y que mientras Schneider fuera el jefe del arma no podía contarse con el ejército.

Si algo faltara para corroborar esta documentación desclasificada, el periódico *Clarín* de Buenos Aires hizo referencia al libro *Mis memorias* que Henry Kissinger escribió en 1979, donde habla

95 *Ibid.*

96 *Ibid.*, p. 35.

de todo lo actuado en el caso de Chile con “candoroso cinismo”⁹⁷. Allí también relata las conversaciones febriles de aquellos días, cuando se propuso que la economía chilena debía ser exprimida, “hasta que gritase” y se hablaba de que era necesario “evaluar a sangre fría la posibilidad y probabilidad de un golpe militar” en Chile.

Entre otros se menciona como un documento básico de la conspiración el *Confidencial 747* dirigido al secretario de Estado de Nixon, William Rogers:

Chile votó con toda tranquilidad tener un Estado marxista-leninista. Es la primera nación en el mundo que hace esta elección libremente y a conciencia. El doctor Salvador Allende confirmó la sabiduría de la política soviética en América Latina criticando la táctica revolucionaria de su modelo, Fidel Castro, al llegar al poder por vía electoral (...). No hay ningún motivo para pensar que las fuerzas armadas chilenas puedan desarrollar una guerra civil o que algún otro milagro vuelva atrás el triunfo (...). Más allá de que hayamos sufrido una amarga derrota, las consecuencias serán internas e internacionales. Las repercusiones tendrán un impacto inmediato en algunas regiones y en otras el efecto será retardado.⁹⁸

Que se considerara un milagro la posibilidad de un golpe militar habla a las claras de cómo pensaba actuar Washington. Después de convencerse de que no se podía accionar antes de la toma de posesión, la campaña se dirigió directamente al derrocamiento de Allende, actuando en todos los terrenos.

Para evaluar cómo se pueden destruir económicamente las posibilidades de un país, de un Estado, es importante advertir que Chile no estaba quebrado. El embajador Korry envía su segundo informe después de que Allende ya está en el gobierno y dice que:

97 Alberto Amato. *Cómo Estados Unidos planeó el golpe contra Allende desde 1970*, Diario Clarín, suplemento Zona, 21 de febrero 1999, p. 9.

98 *Ibid.*



Chile está en su mejor momento. Posee quinientos millones de moneda fuerte más que los Estados Unidos per cápita. A partir del año próximo será el segundo productor más grande de cobre en el mundo, superando a la Unión Soviética, gracias a las enormes inversiones de las compañías norteamericanas (...) lamentablemente es Estados Unidos el que tendrá que apurar el paso. Mañana informaremos sobre las medidas que estamos tomando para enfrentar la nueva era. El liderazgo depende de, y me permito usar términos españoles, cabeza, corazón y cojones. En Chile contaron con la cháchara y la charlatanería.⁹⁹

La intervención fue de tal magnitud que la palabra “desestabilización” comenzó a circular ampliamente

cuando el antiguo director de la CIA, William Colby, la utilizó para describir lo que la CIA había hecho en Chile. Desestabilización significa que se ha encontrado primeramente la masilla que mantiene a una sociedad y se utiliza después ese conocimiento para desmoronar a esa sociedad.¹⁰⁰

La operación contra Chile ha sido también básica para analizar la importancia de la manipulación de los medios para fines de desestabilización y guerra. Fred Landis, sociólogo de Estados Unidos analizó la acción de la CIA sobre los medios, después de realizar su tesis sobre lo actuado en Chile. En 1974

el Comité de Inteligencia del Senado norteamericano –Senate Intelligence Committee– escogió a Chile para un estudio sobre operaciones secretas de la CIA. De esta forma, por primera vez, un

99 *Ibid.*

100 Günter Neuberger y Michael Opperskalski. *La CIA en Centroamérica y el Caribe*, (título original en alemán: *CIA en Mittelamerika*), primera edición en Alemania, segunda en Editorial José Martí, La Habana, 1985, p. 48.

gobierno norteamericano le daba carácter oficial a un informe sobre actividades secretas de la CIA.¹⁰¹

De Schneider a Prats

El 22 de octubre, dos días antes de que el Congreso confirmara a Allende como presidente, fue herido gravemente el comandante en jefe de las fuerzas armadas, general René Schneider, un constitucionalista acérrimo. Los criminales lo esperaron cerca de su casa, interceptaron su automóvil y lo balearon a mansalva. El 25 de octubre el general murió. Se inauguraba una saga de crímenes en la ideologizada carrera estadounidense para quebrar la opción democrática en Chile. En este caso Estados Unidos tuvo el rol decisivo. Desde Washington, Kissinger había dado órdenes precisas –como surge de la amplia documentación– dirigidas especialmente al general Roberto Viaux Marambio. La intención era impedir por la fuerza la asunción de Allende, es decir, que el Congreso confirmara su triunfo electoral.

Es imperativo que estas acciones se implementen clandestinamente y con seguridad, de manera que la mano norteamericana y la de su gobierno permanezcan bien ocultas. Mientras tanto esto nos impone un alto grado de selectividad para establecer contactos militares, y obliga a que esos contactos se hagan de manera más segura...

Decía un mensaje de Helms, del día 16 de octubre de 1970. Era un mensaje muy claro de la conspiración que vendría.

Sin embargo, el general Viaux Marambio fue visualizado como el hombre que encabezaba el complot. Hubo una acción rápida que sacó de escena a uno de los generales más confiables para Washington, cuando este fue detenido.

101 Fred Landis. Revista *Covert Action, Information Bulletin*, n.º 16, EE. UU., marzo de 1982.



Kissinger “no dudó” de la responsabilidad de Viaux Marambio en el asesinato de Schneider. Dice en sus memorias:

Entonces, el 22 de octubre, el grupo Viaux, al cual explícitamente se le había dicho que desistiera, por medio de la CIA, el 17 de octubre, prosiguió por su cuenta desafiando a la CIA y sin nuestro conocimiento trataron de secuestrar al general Schneider y estropearon todo. Schneider sacó su pistola en defensa propia y fue herido mortalmente.

Pero toda la documentación anterior muestra la falsedad de este intento de Kissinger de desvincularse del crimen, porque los hechos señalan que Washington había potenciado previamente al general Viaux Marambio, como la cabeza de la conspiración interna.

Esta acción es muy importante para seguir el camino de los cóndores ya que actuó aquí Enrique Lautaro Arancibia Clavel, que fue uno de los personajes clave en la ronda del crimen, y también agente especial de la DINA, la máxima creación de Augusto Pinochet después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Entre la documentación citada por Zona de *Clarín*, figura el “documento de opciones sobre Chile”, elaborado por Theodore L. Elliot Jr. del Consejo de Seguridad Nacional (NSC). Es una larga enumeración de los peligros que entrañaba el gobierno de Allende donde se llegaba a decir que “es posible que Chile se convierta en refugio de subversivos latinoamericanos y en escenario para movimientos subversivos en otros países”.

Proponía diversas opciones, entre ellas, la identificada con la letra C, que destaca el analista de *Clarín* y que se resume en:

... mantener una postura aparentemente correcta, pero dejar en claro nuestra oposición al surgimiento de un gobierno comunista en Sudamérica; actuar en favor de mantener la iniciativa en la relación cara a cara con el gobierno de Allende. Esta opción, que se plantearía en la convicción de un *modus vivendi* satisfactorio, es

en última instancia imposible; que las confrontaciones son, tarde o temprano, inevitables (...); que lo más importante es que trabajemos para mantener la iniciativa en tanto le negamos flexibilidad a Allende.

Pero la línea fina de la opción C es el símbolo de la asfixia contra el gobierno chileno:

... no brindar apoyo a la renegociación de la deuda chilena. Vetar los pedidos chilenos de préstamos ante el Banco Internacional de Reaseguro y Fomento –Banco Mundial ahora–, el BID y el Eximbank, debido a las expropiaciones y políticas económicas. Desaconsejar la inversión norteamericana, de terceros países y multilateral privada con Chile. Acogerse tan pronto como corresponda a las provisiones de la Ley de Asistencia Extranjera para (...) negar asistencia al país dominado por un movimiento comunista internacional(...) negar asistencia económica a los países que comercien con Cuba o Vietnam del Norte (...) si se hace evidente la hostilidad norteamericana, desalentar el turismo y los viajes a Chile (...) si Chile comenzara el tráfico comercial aéreo con Cuba, no brindar asistencia a las aerolíneas chilenas, ni nuevos equipos, ni rutas.¹⁰²

Más adelante figuran los castigos propuestos en caso de un comercio con Cuba y la Unión Soviética y, en especial, ya habla del ámbito militar sugiriendo

aumentar significativamente la cooperación en seguridad con otros países sudamericanos, ofrecer a la Argentina la venta de F4 (aviones de guerra) en términos favorables, proporcionar material selectivo del plan de ayuda militar (MAP) a la Argentina y Brasil, brindar apoyo a Argentina en su reclamo sobre el Canal de Beagle –esto, si estaba Allende, pero con Pinochet la situación cambiaría, lo

102 Alberto Amato. *Como Estados...*, op. cit., p. 10.



que demuestra cómo se usan los conflictos entre países de acuerdo a los intereses estadounidenses.¹⁰³

También se cita la necesidad de aumentar la asistencia a Uruguay y Paraguay para seguridad interior y posiblemente Bolivia en base a la idea de “sufrir una exportación subversiva chilena”.

Otro documento clave es el que ratifica que la CIA creó una “fuerza de tarea” chilena, dentro de su misión específica entre el 15 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970. Los nombres de sus conductores han sido cuidadosamente tachados. Una “fuerza de tarea” es un equipo de trabajo de desestabilización militar de actuación también militar o encubierta.

Se formó una comisión simultáneamente en Santiago de Chile y Buenos Aires, Argentina, para manejar el delicado tráfico de cables para la fuerza de tarea. Consistió en cuatro oficiales de la CIA con el aspecto, idioma y experiencia capaz de representar diferentes nacionalidades extranjeras. Fueron llamados desde sus puestos en el extranjero a Washington, instruidos e insertados individualmente en [tachado] de Chile.

En Santiago, su único contacto norteamericano era un oficial de la CIA que había residido en Santiago [tachado] y allí establecieron contactos con los intermediarios chilenos en promover un golpe militar. A raíz de un arreglo especial –y único– solicitado por la CIA, el agregado militar de los Estados Unidos en Santiago se puso bajo la dirección operativa del jefe del centro de la CIA allí. Su asistencia y contactos con militares chilenos fueron inestimables en este programa.¹⁰⁴

103 Esta conclusión es nuestra.

104 Alberto Amato. Diario *Clarín*, suplemento Zona: “Informe sobre las actividades de las fuerzas de tarea chilena de la CIA entre el 15 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970”. 21 de febrero de 1999, p. 11.

Este aparato serviría luego para el intercambio de mensajes a partir de las comunicaciones establecidas por la DINA y servicios de información argentinos, como veremos más adelante.

El involucramiento estadounidense hizo decir al escritor Gore Vidal, en una reciente entrevista con la revista griega *New Perspective*, al hablar sobre la detención de Pinochet en Londres que

Pinochet va a cantar si lo procesan. Y si lo hace, tengo la esperanza de que Henry Kissinger sea detenido y enjuiciado por lo que hizo con Chile y con Camboya. Creo que Kissinger es el más grande criminal de guerra libre en el planeta.¹⁰⁵

Debería agregarse el nombre de George Bush y de otros “halcones” estadounidenses cuya complicidad en el crimen latinoamericano surge abiertamente en la Operación Cóndor y en otras acciones en la región.

El jefe militar asesinado en Chile para evitar la asunción de Allende, lo que fracasó, fue reemplazado por el general Carlos Prats, quien impulsó la llamada Doctrina Schneider, que básicamente se sustentaba en la subordinación militar al poder civil y la necesidad de que los militares colaborasen con las transformaciones económicas que estaban comenzando. En ese mismo momento, este militar honesto también estaba firmando su sentencia de muerte. La CIA lo tenía en su lista y Prats fue una de las primeras víctimas de lo que luego fue la Operación Cóndor. Se convirtieron en dramáticos casos testigos de lo que fue el comienzo de la ronda sudamericana del crimen.

En 1972 Allende lo nombró ministro del Interior y en agosto de 1973 pasó a ocupar el cargo de ministro de Defensa, como un hombre de extrema confianza del presidente. Pero ya muchos de los generales que rodeaban a Prats conspiraban en las sombras alentados por los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos

105 *Ibid.*



en Chile. La campaña de prensa contra Prats, que era para los estadounidenses el “obstáculo principal” hacia las acciones civiles y militares que preparaban contra Allende, fue feroz en todo ese período de conspiración. En junio de 1973 hubo un intento de asesinato contra el general. Y en ese mismo mes Prats encabezó la resistencia a una división de tanques blindados que se sublevó cercandó el palacio presidencial. La campaña de prensa entonces no tuvo límites. Lo denostaron, injuriaron, inventaron casos de corrupción –que después se comprobó eran falsos– porque la meta era lograr que el general Augusto Pinochet llegara a ocupar el cargo de comandante en jefe que por sucesión le correspondía.

Poco se ha hablado de esta historia, pero las arañas tejían su red y cuando Prats fue obligado a renunciar, la CIA ya tenía a su hombre en el lugar preciso: Pinochet asumió el mando. En el diario que el general Carlos Prats escribió desde el 1 de febrero de 1973 hasta poco tiempo antes de su asesinato en Argentina, revela cómo se fue produciendo el proceso de descomposición de las fuerzas armadas y detalles de la conspiración ordenada y diseñada desde Washington para derrocar a Allende. También allí menciona la falta de comprensión de alguna izquierda para entender el momento, sus divisiones, y por otra parte desnuda la acción de los grupos civiles de ultraderecha, que trabajaron codo a codo con los agentes de Estados Unidos para forjar el proceso dictatorial. En mayo de 1973, advertía Prats, de lo que estaba sucediendo dentro del ejército:

Con José Toha –ministro de Allende– hemos conversado de esto y de los informes que al respecto entregan los servicios correspondientes. Toha afirma que el gobierno ya sabe que en bancos de Estados Unidos se han abierto cuentas en dólares a nombre de oficiales de las fuerzas armadas de Chile. Los oficiales chilenos siempre se han distinguido por su débil formación política y muchos

de ellos, incluso generales, son presa fácil de los halagos y se dejan envolver fácilmente.¹⁰⁶

Allí se advierte la preocupación de Prats por mantener unidas a las fuerzas armadas, pero obedientes a la Constitución. Menciona también la poderosa compañía estadounidense ITT, cuya intervención en el golpe de Chile fue fundamental. Prats señala claramente hacia la CIA que, junto con la ultraderecha chilena, avanzaba en su plan de desestabilización. En un párrafo de su diario que corresponde al 22 de febrero de 1973, escribe que ya las radios y medios de la derecha y del Partido Nacional han abandonado todo lenguaje de halagos hacia su persona: “Se me ataca como jamás se atacó en este siglo a un jefe militar chileno en servicio activo”. El 3 de abril de 1973 escribe que comienzan a aparecer en las paredes letreros amenazantes, entre ellos sobre “Djakarta”, (Yakarta) recordando la masacre de comunistas en Indonesia y también otra palabra “SACO”, incomprensible entonces. En sus anotaciones del 7 de abril habla ya de que SACO es la sigla de Sistema de Acciones Civiles Organizadas, por medio del cual se dan instrucciones que son la mejor revelación sobre la guerra contra el gobierno de la Unidad Popular:

1- Ocultar el 20% como mínimo de la producción; 2- Crear depósitos de piezas de repuesto en galpones y subterráneos fuera de las empresas y disminuir al mínimo la producción; 3- Distribuir la producción de las fábricas y los alimentos, especialmente los que escasean, únicamente a través de los intermediarios de SACO. En caso de que el gobierno tome represalias, los empresarios deben entregar al sector social artículos de la más baja calidad y solo en cantidades mínimas. A los dueños de empresas se les recomienda también despedir con cualquier pretexto a obreros y empleados que simpaticen con el gobierno de la Unidad Popular, o al menos hacer

106 *Diario del general del ejército Carlos Prats: excomandante en jefe del ejército chileno*, Editorial Fundamentos, Buenos Aires, 1984, p. 19.



la lista de ellos para tenerlos a mano. A la vez los autores del plan SACO aconsejan a los patrones conceder pequeños beneficios a los trabajadores que no son de UP.

En cuanto al campo, se dan las siguientes instrucciones: 1- Responder a las preguntas de los cuestionarios de SACO e informar a sus activistas. 2- Destinar a la producción pequeñas parcelas de las tierras más fértiles tratando de evitar su control por los organismos del gobierno. 3- Entregar datos falsos sobre los rendimientos de los cultivos a las cooperativas agrícolas controladas por la Unidad Popular. 4- Crear células de autodefensa con sistema propio de información. 5- Llevar las listas de todos los activistas de la Unidad Popular, especialmente de los comunistas y socialistas y tenerlos bajo control y observación.¹⁰⁷

También cita Prats que se recomendaba a los comerciantes no vender nada a los partidarios de UP o, en último, caso suministrarles artículos de mala calidad y en cantidades mínimas, así como desinformar sobre los lugares donde se venderán ciertos artículos. A su vez Patria y Libertad ordenaba a su gente entregar listas de las personas que debían abastecer y además copiar datos sobre todas las empresas; y ya se evaluaban entonces las posibilidades de interrumpir el suministro de energía eléctrica. Hay otros planes de la llamada guerra psicológica.¹⁰⁸

El diario refleja más adelante las angustias de Prats ante los intentos de golpe, la existencia de conspiraciones cada vez más fuertes, y la impotencia que siente el 26 de julio de 1973 frente a otra huelga de los camioneros. "Vilarín (sindicalista) es para mí un simple agente del extranjero, intermediario encargado de distribuir los dineros norteamericanos entre los camioneros (...) ahora la disyuntiva es clara: o la CIA y la ITT o Chile. O la patria o los golpistas".

107 Alberto Amato. *Informe sobre...*, op. cit. Diario Clarín, p. 15.

108 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., pp. 15-17.

El diario del general Prats es quizás una de las expresiones más dramáticas y sinceras de aquellos días. El 21 de agosto relata la manifestación de esposas de generales ante su casa y ya advierte que institucionalmente será difícil mantener la unidad de las fuerzas armadas. Pero también más adelante refleja cómo va caminando Pinochet a tomar su lugar. El 23 de agosto Prats, acosado, renuncia: "Mi carrera ha terminado. Sin sobrevalorar mi papel, creo que mi salida es la antesala del golpe de Estado, la gran traición", escribe. No se equivocaba.

El 11 de septiembre de 1973 la decisión de Nixon, Kissinger y Helms se cumplió ampliamente: el general Augusto Pinochet encabezó el golpe militar e instaló la dictadura más cruel que conoció ese país. El crimen era el signo y para eso habían trabajado los agentes de Washington, los militares y civiles, los mismos que entregaron las listas para ubicar a las víctimas. Pero Pinochet fue más lejos. Allí levantó el vuelo el Cóndor.

CAPÍTULO 5

MORIR EN BUENOS AIRES (CÓNDOR, 1974)

La dictadura chilena ya había puesto en marcha la metodología de perseguir a los exiliados y reprimirlos en América Latina, en Europa o fuera de sus fronteras, lo que vino de perlas a Estados Unidos, que tenía el proyecto de armarse una filial de la CIA que estuviese en condiciones de internacionalizar el terror contra los círculos progresistas del continente. Cierta coincidencia de intereses entre Washington y Santiago pasó a ser parte de los esfuerzos conjuntos de la CIA y la DINA para la creación del Cóndor. Cuando comenzó a funcionar el consorcio de las dictaduras terroristas, la Policía Secreta de Pinochet ocupó el papel de subalterno principal de los servicios norteamericanos. No es casual que Contreras, el entonces jefe de aquella Policía Secreta de la Junta firmara los mensajes dirigidos a otros participantes de la “corporación de la muerte”, como Cóndor 1.¹⁰⁹

Un “objetivo” claro para Chile y Estados Unidos era Prats. El general conocía demasiados secretos y hablaba de la participación estadounidense en el golpe, e incluso Washington silenció la desaparición y tormentos de ciudadanos norteamericanos a manos de la dictadura. La doble moral de Washington se expresó en Chile como nunca. Pero también había inquietud, porque Prats tenía allí

109 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 28.

seguidores silenciosos en el ejército. Lo cierto es que desde Buenos Aires Prats había escrito a amigos, entre ellos a Hortensia Bussi, viuda de Allende –que estaba en México–, dándoles cuenta de que era seguido por “soplones” y “espías” y que se intentaba denigrar su figura.

Los “soplones” chilenos no estaban solos. Actuaba aquí la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que secuestraba, amenazaba y asesinaba a peronistas de izquierda, a izquierdistas, a intelectuales y sindicalistas de prestigio. La Triple A tenía conexión abierta con la CIA y fue una de las patas de la coordinadora del crimen en esos tiempos.

El 14 de septiembre –como relatan familiares– alguien le advirtió a Prats que iban a provocar un atentado, pero el general y su esposa Sofía no podían salir del país, porque el Consulado de Chile demoraba sus documentos. Ahora se sabe que era parte del plan. El 26 de septiembre de 1974 Gladys Marín, dirigente del Partido Comunista de Chile, estuvo con Prats, quien le confió que recibía amenazas y le dijo que tenía datos de cómo la CIA trabajaba con los servicios chilenos y grupos argentinos para asesinarlo. No estaba equivocado. Vivía en Malabia 3351 en un edificio torre que pagaba el gobierno argentino. El general Prats y su esposa salieron en la noche del 29 de septiembre a cenar con amigos chilenos. Manejaba un Fiat 1600. Los criminales estaban detrás. En la madrugada del 30 de septiembre al regresar a su casa, dejó a su esposa en el automóvil y bajó a abrir el portón de entrada. No imaginaba que en las sombras alguien esperaba ese momento para activar un mecanismo fatal. La explosión fue brutal. Todo voló por el aire. Su esposa murió en el acto, él unos minutos después. Mientras ellos cenaban, los criminales habían colocado la bomba debajo de su auto, preparada para accionar a control remoto.

Aunque Chile y Estados Unidos negaron cualquier participación, nadie tenía dudas sobre la mano que ejecutó y sobre quiénes dieron la orden, así como sobre los cómplices. Las denuncias de ayer se confirmaron ahora.



El 18 de enero de 1996 el agente chileno Enrique Lautaro Arancibia Clavel –también conocido, entre otros nombres falsos, como Felipe Alemparte– fue detenido por orden de la jueza María Servini de Cubría. La magistrada fundamentó la prisión preventiva en el hecho de que el asesinato del general Carlos Prats y su esposa no había sido una acción individual sino que involucraba a la DINA chilena. Servini de Cubría llevó adelante el juicio abierto nuevamente por la familia del militar asesinado, a partir de nuevos descubrimientos y pruebas en el caso cerrado apresuradamente en su momento. Sofía, María Angélica y Cecilia Prats Cuthbert denunciaron en 1983 que por los antecedentes recogidos en Argentina

... por las actitudes que hemos visto en Chile, por la información obtenida en Estados Unidos, estamos definitivamente convencidas de que el crimen fue cometido por personal de la entonces Dirección Nacional de Inteligencia, DINA, y que ahora es la Central Nacional de Informaciones, CNI. El autor material del asesinato es Michael Townley, quien pertenecía a la DINA y esta era un organismo del gobierno de Augusto Pinochet.¹¹⁰

El 19 de mayo de 1995 el agente Michael Townley, con el rostro cambiado por una cirugía plástica y con una nueva identidad como “testigo protegido” de Estados Unidos, fue llevado ante el juez italiano Giovanni Salvi, en Roma, quien tenía a su cargo el nuevo proceso por el atentado cometido en esa ciudad contra el exvicepresidente demócratacristiano Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno, ocurrido el 6 de octubre de 1975 en un lugar muy cercano al Vaticano. Townley imputó entonces al general Contreras, jefe de la DINA, al coronel Eduardo Iturriaga Newman, y al ultraderechista italiano Giulio Crescenzi, que junto con Stefano delle Chiaie y otros, trabajaban conjuntamente con cubanos de Miami,

110 Revista *Paz y Justicia*. Año 2, n.º 11, 1984, pp. 24-25.

en todos estos atentados. El atentado contra Leighton estaba indisolublemente unido al asesinato de Prats.

Por esta razón, la jueza Servini de Cubría viajó a Roma para obtener mayor información, al no lograr que Townley compareciera en Argentina. La CIA protege a Townley, su hombre en América, para evitar que hable sobre lo que más sabe: el papel cumplido por la agencia estadounidense en la ronda de la muerte.

Pero Servini tenía suficiente documentación, presentada por la propia familia Prats. La detención del agente Arancibia Clavel no era la primera en Argentina. En 1978, cuando estuvo a punto de estallar un conflicto por diferendos fronterizos entre ambos países, Arancibia fue literalmente secuestrado por la inteligencia de la dictadura militar, junto a otros agentes chilenos, por sospechas de espionaje en favor de su país. Para salvarse de una situación que él conocía como la palma de su mano, reveló que su trabajo no era el de espiar en la Argentina, sino que él era clave en la llamada Operación Cóndor, y por lo tanto tenía sus buenos socios en las fuerzas armadas y policiales argentinas.

Una serie de documentos y datos clave obtenidos entonces, y resguardados por alguna "buena mano" en Chile, habían reforzado la resolución de la jueza, pero inexplicablemente fueron robados de su juzgado el 25 de enero de 1996. Conjuntamente, y adscritos a la resolución robada, había cientos de testimonios presentados a lo largo de la investigación. Buena parte de esta información fue reconstruida. De acuerdo a estos, la oficina de LAN Chile, empresa aérea oficial de ese país, había servido como enlace especial de inteligencia. Arancibia era uno de los agentes que aportaba datos sobre chilenos en Argentina. Se conoció que, días antes del atentado, una persona con credencial de la Dirección Nacional de Migraciones estuvo haciéndole preguntas a un amigo de Prats sobre el domicilio del general. Se estableció que la noche del atentado las luces de la calle donde vivía el militar estuvieran apagadas, y que Arancibia mantuviese contacto permanente con Townley, el italiano Stefano delle Chiaie y Martín Ciga Correa –el hombre más confiable para la DINA en la Alianza Anticomunista



Argentina Triple A, creada por José López Rega, secretario de Juan Domingo Perón. En principio el agente chileno se había refugiado en Argentina en 1970 después de resultar involucrado en el asesinato del general Schneider en Chile. Durante todo ese tiempo tuvo el amparo de la ultraderecha local. Regresó a su país cuando Pinochet tomó el poder y comenzó a trabajar en la DINA. Después, sus relaciones fueron los escuadrones de la muerte de la Triple A y los agentes y militares argentinos que lo ayudaron a lo largo de todo su accionar. Arancibia también recibía el dinero proveniente de la DINA a través de la empresa LAN Chile. En base a estas conclusiones la magistrada citó diversos nombres de militares de la DINA y otros que, en menor o mayor grado, habían participado en el atentado: Manuel Contreras, director; Pedro Espinoza Bravo, jefe de operaciones; Eduardo Iturriaga Newman, jefe del departamento exterior; José Zara, segundo jefe del mismo; Christopher George Willike, jefe de esa institución en Argentina; Armando Fernández Larios, enlace; Enrique Arancibia Clavel, agente; Jaime Patricio Arrau, enlace; Michael Townley, agente. En este caso agentes y enlaces son los ejecutores directos.

Las investigaciones periodísticas y de organismos de derechos humanos sobre el caso mencionan específicamente a Stefano delle Chiaie, del ultraderechista movimiento Avanguardia Nazionale, de Italia, a Ciga Correa de la Triple A y grupos terroristas de cubanos anticastristas. Se comprobó entonces que cuando Arancibia Clavel estuvo detenido en 1978 en Buenos Aires continuó utilizando el aparato de télex instalado por él en el local de los servicios de inteligencia del Estado argentino (SIDE), lo que demostró ampliamente la cooperación entre ambas entidades de inteligencia. El subsecretario de Seguridad argentino entonces, comisario Luis García Rey, recibió una felicitación directa de Manuel Contreras por la “colaboración prestada”¹¹¹. García Rey formaba

111 Silvia Boschi y Mónica González. *Informe derechos humanos*, Mopasol, 1996.

parte de los cóndores latinoamericanos e intervino en los interrogatorios en Asunción, Paraguay, al detenido Martín Almada.

Entre los documentos incautados por la Policía Federal argentina, cuando investigaba la posibilidad de espionaje de Arancibia Clavel, se encontraron informes de 1974 donde detallaba las actividades de Prats en Argentina.¹¹²

La cobertura para el accionar de los agentes chilenos era la empresa Copihue. S.A., nombre clave de la DINA en Buenos Aires, y los informes llegaban a manos de Contreras, quien los reelaboraba para entregarlos a Pinochet.

La detención de Arancibia Clavel en 1996, desató una serie de investigaciones periodísticas que llevaron a la conclusión de que el general Manuel Contreras organizó “una impresionante red comercial”¹¹³. Privatizando la empresa estatal pesquera Arauco, Pinochet la traspasó directamente a la DINA. “La composición del primer directorio de la firma privatizada es más que llamativa: Manuel Contreras, presidente; Pedro Espinoza, vicepresidente y Christopher George Willike como director”¹¹⁴.

La DINA le dio cobertura –a Arancibia Clavel– como subgerente del banco del Estado en Buenos Aires y lo puso a trabajar en la coordinación regional, que incluía contactos con los servicios de información del Estado y del ejército. Entre sus corresponsales en Santiago estaba Townley, hijo de un directivo de la Ford, integrado a los grupos de choque antisocialistas y reclutado por inteligencia militar. Su red de contactos argentinos incluía a Ciga Correa, quien fue uno de los jefes de Seguridad de la Universidad Nacional de Buenos Aires, designado por el rector Alberto Otalagano –en el gobierno de Isabel Perón–, quien al asumir su cargo advirtió: “Poseemos la verdad y la razón, los otros no, y como tal los

112 Jorge Luis Ubertalli. Diario *Noticias del Paraguay*, 3 de abril de 1996, p. 32.

113 Sergio Villegas. Revista *Punto Final*, Santiago de Chile, Marzo de 1996.

114 Jorge Luis Ubertalli. Diario *Noticias del Paraguay*, *loc. cit.*



trataremos...”. Años después se supo que él tampoco era peronista ni marxista cuando se hizo retratar con el brazo mussoliniano en alto y pronunció su frase célebre: “Sí, soy fascista. ¿Y qué?”¹¹⁵

Arancibia Clavel identificaba sus apoyos argentinos con la Triple A y el Grupo Milicia Nacional Justicialista o Milicia a secas, donde estaba Ciga Correa, Federico y Rodolfo Rivanera Carlés, que “además de secuestrar y matar, editaban la literatura antisemita que se distribuía en todo el país”, escribió el periodista Horacio Verbitsky¹¹⁶. Los informes de Arancibia Clavel citados, entre otros, por el mismo Verbitsky, indicaban que en la red estaba incluido un grupo de terroristas neofascistas italianos, encabezados por Pierluigi Pagliai, Delle Chiaie y Vincenzo Vinciguerra.

El agente de la DINA frecuentaba a los segundos jefes de la Secretaría de Informaciones del Estado, Jorge Cayo, y del Batallón de Inteligencia del Ejército, teniente coronel Jorge Osvaldo Ribeiro Rawson, contactos que le permitían saber en las postrimerías del gobierno de Isabel Martínez de Perón –1974-1976– que: “El ejército argentino está atacando la subversión por derecha y por izquierda, es decir, algunos pescados pasan al Poder Ejecutivo y el resto son RIP –asesinados. Esta semana el ejército eliminó a veinticinco elementos subversivos, todos por izquierda”.

MENSAJE DE ARANCIBIA CLAVEL DEL 11 DE DICIEMBRE DE 1975

Más adelante volveremos a retomar este personaje al entrar en otro período de ese tiempo que transcurrió entre 1974 y 1976 cuando ya la dictadura que se impuso en Argentina permitió institucionalizar esta red del crimen, y la frontera común se borró para dejar volar al Cóndor y sus agentes de la muerte.

115 Horacio Verbitsky. “El vuelo del Cóndor”, *Página 12*, domingo 28 de enero de 1996, Buenos Aires, pp. 10-11.

116 *Ibid.*, pp. 10-11.

En diciembre de 1995 los ultraderechistas italianos Delle Chiaie y Vinciguerra admitieron en Roma ante la jueza Servini de Cubría que Arancibia Clavel y Townley estuvieron involucrados directamente en el asesinato de Prats¹¹⁷. Se conoció también que Townley ingresó a la Argentina el 10 de septiembre de 1974 reuniéndose con Arancibia Clavel y que en la misma noche del atentado contra Prats salió del país, al parecer vía Montevideo, y unas horas más tarde festejaba en Santiago de Chile la efectividad del atentado. En 1976, al quedar involucrado en el asesinato de Letelier en Washington –que analizaremos por cronología en el año 76–, la justicia de Estados Unidos logró la extradición del agente y de otros personajes involucrados en el crimen. Todos señalaron como mandante al general Contreras y este acusó a la CIA, y especialmente a George Bush. Townley ha sido condenado en Italia a quince años de prisión como intermediario entre la DINA y los extremistas de derecha italianos, pero está protegido por “su colaboración” con el gobierno estadounidense que le facilitó nueva identidad. Los neofascistas italianos Delle Chiaie y Maurizio Giorgio estuvieron con Townley en la casa que este ocupaba en Santiago, donde se cometieron crímenes y se torturaba a prisioneros de la dictadura.

Algunos pormenores de la estancia de Prats en Buenos Aires y su relación con Juan Domingo Perón

Mientras el general Prats estuvo asilado en Buenos Aires intercambió una serie de cartas con el general Juan Domingo Perón, y también mantuvieron varias reuniones.

En una carta escrita por Perón el 24 de septiembre de 1973, antes de hacerse cargo de la Presidencia por tercera vez en el país –cuando Héctor Cámpora se hizo a un lado para dejar el gobierno en sus manos–, al condolerse por la muerte de Salvador Allende señala:

117 *Ibid.*



Es prematuro sacar conclusiones de lo sucedido en Chile, pero debo afirmar con toda sinceridad, como hombre que se ha enfrentado a las más duras pruebas de la vida, que no puedo tolerar a aquellos que tras pomposas consignas de democracia, paz y libertad, esconden sus bajos instintos y pasiones inconfesables. Estos bárbaros de hoy mucho se asemejan a los de los trágicos días de septiembre de 1955 [fecha en que los militares derrocaron a Perón instalando una dictadura]. Nuestras vidas en cierto modo se asemejan, así como se asemejan los destinos de nuestros pueblos hermanos tantas veces sometidos al chantaje y a la presión de las fuerzas imperialistas que no solo han tratado siempre de destruir nuestros éxitos en los campos económico-social y derrocar a los gobiernos constitucionales, sino también de separarnos y enfrentarnos. Un gran abrazo.

JUAN DOMINGO PERÓN

En otra de las cartas fechada el 5 de octubre de 1973 Perón escribía:

Comparto sus atinados juicios que una vez más me confirman en la opinión de que ningún régimen nacido de un golpe militar y sostenido por la fuerza, es eterno. La historia lo demuestra. Como sabe usted bien, en la vida de los pueblos como en la de los hombres hay altos y bajos (...) Su carta trajo a mi memoria lejanos recuerdos relacionados con Chile, que siempre ocupó un lugar importante en mi vida. Ya en el año 1949 firmamos en Chile un tratado de complementación económica. Ese tratado y esos contactos permitieron ver muchas cosas desde un nuevo ángulo. Ante ambos países se abría la posibilidad de establecer las bases a nivel continental de una amplia y desinteresada cooperación sin injerencia de poderosas fuerzas exteriores. Esta negociación es parte de algo mucho más amplio: la creación de la Comunidad Económica Latinoamericana, proyecto del que venía ocupándome desde 1948. Esta comunidad hubiese podido asestar un golpe a los intereses de aquellos que se estaban enriqueciendo a nuestra costa. De paso le diré que a Europa

le faltaba recorrer un largo camino antes de lograr en 1958 su unión económica...

Considero lo sucedido en Chile como un verdadero desastre –espero que sea transitorio–, como un duro golpe a mis esperanzas de establecer, aunque solo fuese en el Cono Sur, una zona de libre dominio de las compañías extranjeras, cuyos apetitos de rapiña son bien conocidos. A mi entender este revés en el proceso revolucionario chileno servirá a los Morgan, Rockefeller y Dupont para desencadenar una vasta ofensiva en América Latina, no ocultando su júbilo ante el éxito obtenido en Chile. Por todos los medios tratarán de impedir en el futuro la repetición del avance democrático chileno. Cada vacilación, cada día perdido, cada paso atrás en la lucha contra la penetración imperialista representa un éxito para aquellos que descaradamente siguen explotando nuestra riqueza, enriqueciéndose, como usted dice, con todo, hasta con nuestra sangre y nuestra grandeza espiritual. Observe la rapidez con que se va extendiendo por el continente la mancha inmundada que los Estados Unidos han dado en llamar su zona de influencia o zona de intereses militares, industriales y financieros. A veces fingimos ignorar que a ojos vistas se apoderan de las tierras que labraron nuestros antepasados. Es sabido que poderosos monopolios norteamericanos se han adueñado de millones de hectáreas de las tierras más fértiles y obtienen pingües beneficios explotando el trabajo barato de los peones latinoamericanos (...) como regla general, el capital extranjero se apodera de nuestras tierras utilizando testaferros locales o a través de sociedades con rótulos nacionales, sin preocuparse de disimular ante la opinión pública sus actividades ilícitas(...) y que no duden los Estados Unidos y ante todo la ITT y la CIA y sus semejantes dedicados a combatir los más lícitos y nobles anhelos de nuestros pueblos, que las cartas están echadas.

El 20 de noviembre de 1973, ya en momentos en que se hace cargo de la Presidencia, Perón agradece a Prats sus felicitaciones y analiza la falta de capacidad para unirse de muchas dirigencias revolucionarias que no reconocen el momento político ni al



enemigo al que deben enfrentar unidas. Pero es sorprendente lo que Perón dice a Prats y que es el trasfondo de todo lo actuado por Washington en esos tiempos, manteniendo una vigencia asombrosa:

Comprendo su juicio de que el destino de un país depende principalmente de las relaciones del gobierno con sus fuerzas armadas, en una palabra, de la tendencia que predomine dentro de estas. Es muy justo lo que usted menciona sobre el proyectado plan de los Estados Unidos de modificar el estatuto de la OEA. Si los altos mandos de las fuerzas armadas latinoamericanas lo apoyan, tendremos que afrontar duras pruebas, ya que estas modificaciones tienden a la formación de bloques militares en América Latina. Traerán como consecuencia la desunión y permitirían a los yanquis instalar en el hemisferio su anhelado teatro de títeres políticos. Si llega a suceder, ni imaginarlo quiero. América Latina se atrasaría un siglo en el camino de su desarrollo y su progreso social. Esta perspectiva debe impulsarnos a poner en descubierto los pérfidos planes de los Estados Unidos, sus intenciones inconfesables de “pentagonizarnos”, de convertir nuestros territorios en polígonos destinados a probar armas, en plaza de armas que servirían a sus fines estratégicos.

Más adelante advierte que

el verdadero contenido de la política norteamericana en América Latina debe ser analizado a la luz de los fines globales de su gigantesca maquinaria bélica. En realidad todos los planes de ayuda a nuestros países, la política de exportaciones, el sistema financiero, el desarrollo industrial, están sometidos a los intereses de los planes estratégicos del Pentágono...

Y añade:

... reconozcamos que una de las causas principales de los duros reveses sufridos por las fuerzas democráticas de América Latina

reside en no apreciar debidamente el rol de los Estados Unidos, responsable de la mayoría de golpes de Estado. Sus manos están machadas con la sangre de miles y miles de latinoamericanos caídos en la lucha por la libertad y la independencia...

... Se equivocan los que afirman que respecto a Estados Unidos estamos viviendo un período de calma. ¿Y qué calma es esta cuando están realizando toda clase de actividades secretas, soborno de políticos y funcionarios gubernamentales, asesinatos políticos, actos de sabotaje, fomento del mercado negro y penetración en todas las esferas de la vida política, económica y social? Sobre nuestros países vuelan aviones militares norteamericanos mientras nuestro suelo permanece en poder de sus monopolios, con bases militares. Y a estos se añaden centenares de establecimientos menores como estaciones meteorológicas o sismológicas, capaces de convertirse en centros de terrorismo y agresión (...) No estamos bien informados sobre las actividades del imperialismo en el derrocamiento de gobernantes democráticos de Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y otros países.

El 3 de enero de 1974 Perón aconsejaba a Prats que se cuidara y se mostraba preocupado por los incidentes que el general chileno relataba en cuanto a amenazas directas e indirectas y seguimientos.

Vuelvo a recomendarle la mayor prudencia. Le escribo todo esto para que tome con seriedad esos incidentes alarmantes. Usted es indispensable a los suyos, pero mucho más a su patria en desgracia. Y a sus ex compañeros de armas, que indudablemente se convencerán de que han sido engatusados (...) No lo olvide, ¡cuidese!¹¹⁸

La reproducción de fragmentos de estas cartas da una idea de lo que significó este intercambio epistolar entre Prats y Perón. Algunas fuentes consultadas estiman que estando José López Rega "el brujo", junto a Perón, esta correspondencia debe haber

118 Cartas publicadas en abril de 1981 por la revista *Proceso* de México y reproducidas parcialmente en *Paz y Justicia*, año 2, n.º 11, Buenos Aires, 1984, pp. 26-27.



llegado a manos de los amigos del increíble secretario del presidente argentino.

¿Fue Perón durante un tiempo una contención para el asesinato de Prats? Todo indica que muerto el general en julio de 1974, el militar chileno estuvo más desprotegido y a la deriva. Septiembre de 1974 fue llamado el “septiembre negro” argentino porque, como Prats y su esposa, más de veinte activistas políticos fueron asesinados.

De cómo todo había cambiado, lo demuestra el hecho de que las hijas de Prats nunca obtuvieron respuesta de María Isabel Martínez de Perón, quien había quedado a cargo de la Presidencia, visiblemente manejada por López Rega. Merecería otra larga investigación sobre cómo llegaron ambos a la vida de Perón y cómo se estructuró esa casi obra de ingeniería mediante la cual “Isabelita” habría de asumir la Presidencia, junto a aquel excabo de la policía devenido en el hombre real del poder. En Chile, en tanto, dos días antes del crimen las fuerzas militares habían sido puestas en estado de alerta, ya que se conocía que existían simpatías hacia Prats en algunos sectores. El coronel Pedro Eving, a quien después se localizaría creando una filial del Cóndor en España, con ayuda de la ultraderecha de ese país, dijo, sin inmutarse, que Pinochet repudiaba el crimen. La operación de prensa de los militares intentaba convencer de que eran fuerzas de izquierda las que habían intervenido en el asesinato del general. La infamia no reconocía límites.

De Prats a Letelier

Siguiendo con la escalada, para dar continuidad a la saga trágica de los años del lobo, otro de los casos testigo es el asesinato del coronel Ramón Trabal en París, Francia, el 19 de diciembre de 1974. Este accionar contra militares y políticos corroboraba indudablemente lo que advertía Perón en sus cartas a Prats.

“¿Qué representaba en realidad aquel destacado militar (Trabal) de las fuerzas armadas de Uruguay, exjefe del espionaje

militar? ¿Que resultó no grato para las nuevas autoridades?—la dictadura militar con el rostro civil de Bordaberry—, se preguntaba Valentín Mahskin en su libro sobre la Operación Cóndor.¹¹⁹

Era descendiente de una familia militar, ferviente partidario de la fidelidad de las fuerzas armadas a la Constitución del país. Era excesivamente honesto y reprobaba las manifestaciones de corrupción y avidez que se advertían en los círculos dirigentes. En febrero de 1973, unos meses antes del golpe militar uruguayo, Trabal fue uno de los principales animadores de los comunicados números 4 y 5 con que se pronunció un grupo de oficiales progresistas.¹²⁰

Precisamente si algo había causado alarma en Washington era por una parte la existencia de la guerrilla de los Tupamaros, —nombre surgido de Tupac Amarú, el último de los incas que encabezó la resistencia en el siglo xvi contra los conquistadores españoles. Pero este nombre también se extendió como sinónimo de la rebelión y la lucha por la independencia. Lo adoptó José Gabriel Condorcanqui, en el siglo xviii en Perú y también los seguidores del prócer uruguayo José Gervasio Artigas. Por otra parte, preocupaba a Estados Unidos el surgimiento del Frente Amplio (FA) en 1971 que significaba la unión de fuerzas de izquierda, progresistas, democráticas, personalidades independientes y también militares. Uno de ellos fue el presidente del FA, general Líber Seregni. Aunque en 1972 los Tupamaros ya habían sido fuertemente golpeados —en noviembre estaban casi todos sus cuadros detenidos, más de dos mil ochocientos, unos sesenta muertos y órdenes de captura para casi un millar—, en el interior de las fuerzas armadas se dividían cada vez más los campos de la derecha y la izquierda o el progresismo. La CIA había intervenido también en este país. Y precisamente esto quedó en evidencia por el secuestro y posterior muerte de Dan Anthony Mitrione por los Tupamaros, una

119 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 76-77.

120 *Ibid.*, p. 77.



acción que inspiró la película *Estado de sitio*. Instructor de los militares en interrogatorios y torturas, había llegado a Uruguay bajo el disfraz de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que más adelante veremos involucrada en estas mismas actividades en otros países. En algunas entrevistas tanto con militantes Tupamaros como con expolicías, se confirmó que Mirtione utilizó mendigos, delincuentes y prostitutas para enseñar las técnicas de interrogatorios violentos. Era un profesional de la tortura, como luego indicaron algunos testimonios. Varios mendigos murieron en aquel verdadero infierno de las salas de tortura convertidas en “escuelas de interrogatorio”.

Como resultado de toda la convulsión vivida, en febrero de 1973 un grupo de militares progresistas emitió dos comunicados donde afirmaban que no estaban dispuestos a seguir siendo la “mano armada de los grupos económicos y políticos” y planteaban la necesidad de transformaciones democráticas que coincidiesen con las de los sectores populares y sindicales. La reacción no se hizo esperar y varios militares fueron a prisión o dados de baja. El 27 de junio Juan María Bordaberry activó todos los resortes, suspendió el Parlamento y encabezó la dictadura militar.

Hubo una fuerte resistencia en Uruguay con huelgas generales y otras actividades en un país que había sustentado un fuerte espíritu democrático. Los generales Líber Seregni y Víctor Licandro fueron detenidos junto con el coronel Sufratiegui. Al coronel Trabal, no tan avanzado políticamente como los otros firmantes de los comunicados de febrero del 73, lo enviaron como agregado militar a Francia.

Hasta allí se extendió la mano del Cóndor. Un año después, el 19 de diciembre de 1974, dos hombres lo esperaron frente a su casa en París: en el n.º 15 de la avenida Poincaré, donde descendió de su automóvil y apretó un botón para abrir el garaje. Los dos pistoleros dispararon por lo menos siete veces sobre el militar uruguayo.

Trabal cayó sobre el asfalto. Una de las balas que no había dado en el blanco alcanzó el vidrio del costado del coche (...) los asesinos

salieron de su escondite corriendo. Por el otro lado de la calle se acercaba un transeúnte casual que había escuchado los disparos. Resultó ser médico. Pero a Trabal ya no se lo podía ayudar. Estaba muerto.¹²¹

Después de unas horas, la agencia francesa France Press recibió un comunicado supuestamente enviado por una “Brigada Internacional Raúl Sendic”, dirigente de los Tupamaros, con lo cual parecía como que estos se adjudicaban el crimen. Tal como había sucedido con Prats en Chile, se intentaba adjudicar el asesinato a la izquierda. ¿Podía convenir a Sendic, prisionero de los militares en Montevideo, aquella muerte o a los cientos de refugiados uruguayos en Francia? El Partido Comunista de Uruguay destacó entonces a Trabal como “un militar demócrata”. Y luego –como antes lo señalamos– el periodista británico Richard Gott, escribió en *The Guardian* de Londres, en junio de 1975, que “durante las investigaciones en París no pude encontrar ninguna noticia, ni siquiera una insinuación de que sus asesinos –de Trabal– fueran de izquierda. Las sospechas caían sobre el gobierno de Uruguay”. Más adelante señalaba que “Trabal me confiaba no mucho antes de su muerte que estaba de acuerdo con la revolución de los militares de izquierda en Portugal –25 de abril de 1974– y que era su deseo que algo así sucediera en Uruguay.”¹²²

Trabal iba a regresar a Uruguay y estas actitudes debían haber sido muy estudiadas por sus asesinos. Ya en diciembre de 1974, el Partido Comunista uruguayo asociaba su trágica muerte a la de Prats.

A fines de 1979, gracias a noticias que se filtraron en la prensa sobre un documento secreto de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado de Estados Unidos, se supo exactamente que el asesinato

121 *Ibid.*, p. 77.

122 Richard Gott. Diario *The Guardian*, Londres, 1975, pp. 78-79.



de Ramón Tralla en París, en 1974, pesa sobre la conciencia del Cóndor.¹²³

Después de la implantación de la dictadura se creó en Montevideo el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA) bajo la jefatura del mayor José Nino Gavazzo. De acuerdo con todos los testimonios reunidos, y a los hechos que se verán en otros capítulos cronológicamente, el OCHOA se potenció notablemente después del golpe militar del 24 de marzo de 1976 en Argentina, y ahora se pueden seguir sus trabajos conjuntos. Con Paraguay y Chile la relación fue estrecha y de cooperación. OCHOA es también una de las patas claves en la Operación Cóndor.

123 *Ibid.*, p. 80.

CAPÍTULO 6

LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE

El asesinato de Carlos Prats y su esposa evidenció la colaboración de los organismos de seguridad de la dictadura chilena con sus pares argentinos y especialmente con la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), creada bajo la dirección de José López Rega, secretario de Perón, organización que desde 1973 había protagonizado secuestros y asesinatos entre militantes de izquierda y del peronismo progresista. Los escuadrones de la muerte, integrantes o aliados de los organismos de inteligencia y seguridad, ya habían entrado en escena y unidos a sectores del ejército argentino y la marina habían colaborado activamente, desde las sombras, con el golpe de Chile.

Si el proyecto de la DINA pudo funcionar tan aceitadamente en Argentina, fue gracias al apoyo de la Triple A, como lo sostuvo en sus informes el superagente chileno en Buenos Aires, Arancibia Clavel.

El periodista y escritor argentino Ignacio González Janzen, en su libro *La Triple A*¹²⁴ (Alianza Anticomunista Argentina), ubica los antecedentes históricos que dieron origen a esta organización terrorista, en acontecimientos como “La Semana Trágica” y “los

124 Ignacio González Janzen. *La Triple A*, Editorial Contrapunto, 1986, Buenos Aires, Argentina, pp. 21-23,53-55.

golpes militares de 1930, 1945, 1955 y 1966” y el surgimiento de intelectuales como Leopoldo Lugones, que dieron “coherencia a la nueva derecha” en los años veinte. En base a sus investigaciones y experiencias propias, este autor señala que uno de los nexos más fuertes de la Triple A es la “Internacional Fascista” cuya base se ubica en la España de Francisco Franco. Es en Madrid donde José López Rega, el oscuro excabo de la Policía Federal, que tuvo poderes presidenciales durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976) y a quien llamaban “el brujo”, hizo sus mejores contactos para organizar las redes de la muerte en el país. Como lo señala Arancibia Clavel, en sus insólitos informes a la DINA, López Rega acudió a sectores marginales y también a grupos parapoliciales. Su reino del terror se solventó en la corrupción, la mafia y el crimen.

En Madrid, López Rega estableció contactos con los mercenarios y criminales de la Organización del Ejército Secreto (OAS), que fue también un pilar de la Operación Cóndor, cuando esta extendió su brazo hacia Europa.

Las acciones de la OAS, citada en los crímenes de la DINA, fueron de alguna manera una Operación Fénix en Argelia con ramificaciones en Francia y Europa, como una irrefrenable venganza colonial. Observando estos elementos, es asombroso cómo supuestos líderes nacionalistas de la derecha se entendieron tan radicalmente bien con los colonialistas, sus enemigos básicos, si habláramos en razón. Aún están vivas para algunas generaciones que vivieron esos momentos de la descolonización, los temibles atentados de la OAS, que aterrorizaron al mundo. Una de las misiones en que sus hombres fracasaron dos veces fue el intento de asesinar al general Charles de Gaulle, acusado de “entregar Argelia” al firmar la independencia de ese país después de una cruenta guerra independentista y anticolonial. Esta guerra estalló precisamente en 1954, cuando se produjo la derrota francesa en Dien Bien Phu, Vietnam, y fue el Ejército de Liberación Nacional de Argelia el que llevó adelante la lucha patriótica entonces, lo que culminó cuando De Gaulle reconoció la independencia argelina el



3 de junio de 1962. La OAS reunió a los torturadores de Francia, que se habían especializado antes en Vietnam en teorías de guerra sucia, que luego aplicaron en Argelia asimilados más tarde por Estados Unidos.

Como en otra extraña novela, mientras López Rega conspiraba con los criminales de la OAS, su jefe, Juan Domingo Perón, mantenía una estrecha relación con De Gaulle. Se repite así la curiosa contradicción de su amistad con Prats, mientras la Triple A trabajaba codo a codo con la DINA para matar al general chileno, de cuyo buen nacionalismo nadie podía dudar.

En esa red de amistades entre los ultraderechistas de Europa, los seguidores del dictador Franco y la OAS encajó con naturalidad López Rega, el excabo de policía, quien se introdujo –muchos hablan de infiltración– en la vida del derrocado expresidente argentino hasta convertirse en su secretario privado. Con la esposa de Perón, Isabel Martínez, conformaron una pareja de temer aunque ella era en realidad un títere en las manos del “brujo”.

En la España franquista encontraron las puertas abiertas. Y en las tertulias políticas de los cafés madrileños, López Rega anudó los lazos con aquellos siniestros personajes.

Había llegado a Madrid en 1965, pero se estima –y lo señala bien González Janzen– que el secretario de Perón, cuya “supuesta lealtad” lo transformaba en una especie de serpiente del poder, se movía por sus propios medios en algunos círculos.

Poco a poco, y a medida que el líder y fundador del peronismo envejecía, López Rega se adueñaba de la situación y muchos políticos de su partido realizaron verdaderas proezas imaginativas para burlar el cerco que había impuesto en la llamada Puerta de Hierro, urbanización madrileña donde se encontraba la quinta en la que Perón pasaba su exilio.

Esta historia parece banal, pero cuando se hilvanan los hechos que sucedieron con el retorno de Perón y el arribo de López Rega, ya con una fuerte corriente de amistad y complicidad con los sectores ultraderechistas, los grupos fascistas de Italia y otros países, esta saga toma un sentido de horror.

Entre los contactos que López Rega trajo desde Madrid uno es clave: su amistad con el embajador estadounidense en España, Robert Hill¹²⁵, quien fue “uno de los políticos-empresarios que durante la administración del presidente Dwight Eisenhower, participó activamente en la invasión contra Guatemala, para derrocar al gobierno popular del presidente Jacobo Arbenz”. Esto explica también las buenas relaciones de los jefes de los escuadrones de la muerte guatemaltecos con sus pares de la región. Con Hill tenían un contacto de primera.

Hill designó a uno de sus asistentes para mantener una relación permanente con López Rega y eran usuales los encuentros de ambos en el bar del Hotel Ritz. “Fui allí donde fueron presentados” López Rega y el coronel guatemalteco Máximo Zepeda, fundador y jefe del escuadrón de la muerte Nueva Organización Anticomunista Guatemalteca, NOA, que dejó miles de víctimas en ese país.

Los intereses de ambos coincidían, por distintos caminos, en la lucha contra lo que llamaban la “infiltración marxista” en el peronismo, cuando había surgido al interior de ese partido un vasto movimiento progresista y la guerrilla de Los Montoneros.

Zepeda era uno de los más conocidos criminales de la región centroamericana. Fue en los años sesenta cuando en Guatemala se produjeron las primeras desapariciones masivas en América Latina, cuando un grupo de disidentes fue secuestrado en ese país, entre ellos, una exreina de belleza mexicana.

Guatemala “fue el laboratorio de la CIA en materia de terrorismo derechista” con un saldo de miles de muertos y desaparecidos.

Un registro elemental de las bandas guatemaltecas que actuaron durante un cuarto de siglo, desde la famosa “Mano Blanca”, creada por Raúl Lorenzana –eliminado después del escándalo del secuestro del arzobispo Casariego– al “Ojo por Ojo” de Oliverio

125 *Ibid.*, pp. 96-97.



Castañeda o engendros como “Cadeg”, “Des”, “Asa”, “Rayo”, “Los Buitres Justicieros”, “La Verdadera Organización Nacional Anticomunista (Vona)” y la “Nueva Organización Anticomunista”.¹²⁶

Zepeda da cuenta del buen laboratorio que tuvieron allí los hombres de la CIA. Los escuadrones al “estilo Guatemala” fueron reproducidos en diversos países, como El Salvador, donde proliferaron en los años setenta y ochenta.

En Madrid en esas noches de café, bebidas y amistad se podía comparar a la Argentina con Indonesia, clave, como hemos visto, en los antecedentes de las acciones masivas criminales, como es el golpe contra Sukarno, quien desde el punto de vista “ideologista” de los halcones estadounidenses tenía similitudes con Perón.

Es lógico suponer que la CIA y sus amigos pensaron que había que “limpiar” el entorno de Perón. El coronel Zepeda:

... no solo entregó a López Rega algunos informes sobre el Plan Yakarta –recordemos que esta palabra, Yakarta, fue usada en Chile como una sigla de unidad de la ultraderecha en la desestabilización de Allende– mediante el cual fue virtualmente exterminada la izquierda en Indonesia –un millón de muertos–, sino que lo puso al corriente de los apoyos que podría recibir de la CIA para organizar a sus fuerzas de choque y para coordinar un levantamiento de militares anticomunistas.¹²⁷

Según los manuales que López Rega trajo, era necesario eliminar uno por uno a los dirigentes políticos sindicales, a los religiosos progresistas, a los periodistas opositores, a los cuadros medios destacados en tareas de movilización, agitación y propaganda, e indiscriminadamente al activismo, para aterrorizar al conjunto. “En Argentina no vamos a necesitar un millón de muertos como en Indonesia porque con diez mil se resuelve el problema”, le dijo

126 *Ibid.*, p. 98.

127 *Ibid.*, p. 99.

López Rega al coronel Jorge Osinde, en una reunión en la que se discutía la creación de una fuerza de choque como la que recomendó Zepeda.

Pero la tarea de la CIA no concluyó entonces, sino que en 1973 la agencia propuso que el “amigo americano” de López Rega, el embajador Robert Hill, fuera trasladado a Buenos Aires. Así los republicanos de Nixon enviaron a la Argentina a un hombre que estaba al día en los entramados de las redes criminales. A través de López Rega y otros amigos tenía las puertas abiertas para las “operaciones” en Argentina.

De acuerdo a lo que surgió en los juicios por los crímenes de Cóndor, López Rega coincidió con el grupo fascista italiano de Stefano delle Chiaie, cuyos integrantes, al fracasar un golpe derechista en 1970 en Italia, huyeron a Madrid. En este golpe había participado la *logia* Propaganda Due, (P 2) que aparecerá tan ligada a la historia de la dictadura argentina. Los “buenos muchachos” convergieron en Madrid. En Madrid y otras ciudades españolas, los miembros de la Organización del Ejército Secreto (OAS) entraron en contacto con los militares fascistas argentinos en los años sesenta.

Pero hay dos nombres más que debemos incluir en la lista de los *pieds-noirs* por su relación directa con la Triple A: el de Jean-Pierre Cherid, nació en Toulouse en 1945, sargento paracaidista del ejército francés en Argelia; y el de Mohamed “Memed” Khiar, un argelino cipayo que fue paracaidista francés en contra de su propio pueblo, integró la OAS y se refugió en España donde ingresó a la Internacional Fascista.

La mayoría de estos hombres deambulaban por España en la misma época en que López Rega llegó a Madrid (1965) y todos mantuvieron contactos permanentes con los servicios secretos franquistas.

Está probada la relación del fundador de la Triple A, al menos, con Giuseppe Calzona y Stefano delle Chiaie, que visitaban las oficinas del excabo de la policía en Madrid. Calzona, amigo de López Rega, es uno de los hombres decisivos en la conexión de la Triple



A con la internacional fascista. Todos eran parte de los ejércitos secretos de la OTAN. ¿No sabía esta organización que sus asesinos “estrella” estaban trabajando en América Latina, con la Triple A en Argentina y luego con la Operación Cóndor?

En 1973, cuando López Rega y sus hombres regresaron a la Argentina, los acompañan algunos “invitados especiales”. Cinco terroristas europeos, tres de la OAS subordinados a Jean-Pierre Cherid y dos italianos del grupo de Mario Vannoli llegaron a Buenos Aires una semana antes de la masacre de Ezeiza. También viajó a la Argentina Sixto de Borbón Parma, el jefe de una de las ramas en que están divididos los legionarios carlistas.

Delle Chiaie fue clave en la Operación Cóndor y en el 74 ya se planeaban los atentados en forma conjunta después que se creó la DINA y la Policía Política del régimen de Pinochet estableció un centro de actividades en Madrid. Está probado que Delle Chiaie y Giuseppe Calzona visitaban las oficinas de López Rega en Madrid, señala González Janzen y otros autores que investigaron el mismo tema.

La historia de la Triple A mereció importantes investigaciones, pero en este caso mencionamos especialmente su vinculación con la llamada Internacional Fascista, con las operaciones criminales como Colombo y Cóndor y su coordinación con la CIA. Esto explica también después la presencia de hombres de las Triple A en la guerra centroamericana, cubriendo el “ala sucia” de las acciones estadounidenses. El escritor y periodista Rodolfo J. Walsh llevaba adelante una minuciosa investigación sobre la historia de López Rega, la CIA y la Triple A, que quedó inconclusa por su muerte y desaparición durante la dictadura. Partía desde la llamada Sociedad Decembrista formada con elementos lumpen por Napoleón III y pasaba por una serie de organizaciones criminales de este tipo, utilizadas en distintos países y circunstancias como la propia OAS de Francia. Al escribir sobre esta investigación inconclusa de Walsh, el periodista Horacio Verbitsky recuerda que, en referencia a América Latina, estaba la organización MANO (Movimiento Armado Nacionalista), “creada en 1966 por la

estación de la CIA en Guatemala, que luego de asesinar a tres mil personas se extendió a Santo Domingo y ya en 1970 se realizó en Argentina un primer intento por implementar la metodología de MANO, cuando se produjo el secuestro de un cónsul paraguayo y como contrapartida el mismo intento con un diplomático soviético.

Otras operaciones de este tipo –atentado al juez Aguirre– fueron firmadas por Alfa 66, nombre de una organización de exiliados cubanos en USA, creada por la CIA que ese mismo año se mostró activa en Bolivia, realizando más de cien atentados contra el gobierno del general Juan José Torres. Estas organizaciones se disolvieron a medida que sus objetivos y sus métodos fueron retomados directamente por el ejército y la policía.

Dice Walsh en el libro inconcluso que cita Verbitsky. Como también se menciona un informe sobre la presencia en la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires de

un alto número de veteranos de Santo Domingo y el sudoeste asiático, preparado por el North American Committee for Latin America, NACLA, y un artículo del periodista inglés Edward Lingstir, según el cual en 1974 llegaron a la Argentina trescientos agentes de la CIA que habían actuado en la desestabilización de Salvador Allende en Chile.

Aunque, como anotó el mismo Walsh, la cifra podría estar exagerada. También elaboró la lista de los integrantes de la Triple A, y sus estructuras y conformación. Pero existe un dato muy importante, entre otros.

En agosto de 1975 finalmente Walsh enfocó su atención sobre un comando de la AAA especializado en la eliminación de extranjeros exiliados aquí, de acuerdo con un convenio celebrado en enero de 1974 por el comisario Villar, con altos jefes policiales de Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile. Llegó a descubrir que ocupaban



una casa en la calle San José al 700 y que el comando estaba integrado por siete oficiales y dos suboficiales de las SS de la Policía Federal. Detalló que el comando obedecía al jefe del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Seguridad Federal, el inspector Juan Gattei y que su jefe de operaciones era el inspector Juan Bautista Petra.

Para Walsh –dice Verbitsky:

El comisario Gattei, egresado de la escuela de policía de la CIA en 1962, es uno de los nexos entre la Triple A y la inteligencia norteamericana. En marzo de 1977 lo escribió en su carta abierta a la Junta Militar –poco antes de su asesinato y desaparición. Allí dijo con su firma que Gattei y el comisario Antonio Gettor estaban sometidos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, *station chief* de la CIA en Argentina.

Walsh dijo también que la metodología de la Triple A fue adoptada “en forma estable” por fuerzas policiales y militares.

Esta organización entró en fusión con la DINA chilena, y ese fusible, también armado con el aparato de inteligencia de Stroessner, a su vez creado por militares estadounidenses, sería la base ideal de la Operación Cóndor.

Tras el retorno definitivo de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, se produce la “Masacre de Ezeiza”, primera acción de envergadura que tramó López Rega a la sombra del líder del peronismo, para imponer el proyecto de terror y “aniquilar a la tendencia más progresista” agrupada en esos momentos alrededor del presidente electo, Héctor Cámpora. Unas quince personas murieron y seiscientos resultaron heridas en Ezeiza, cuando millones de argentinos, a cuyo frente iban los sectores jóvenes y en general la llamada izquierda peronista, fueron atacados a mansalva en los alrededores del palco donde se iba a realizar el gran acto del retorno. Las imágenes de entonces son aterrorizadoras.

El periodista Horacio Verbitsky describió los entramados de esta historia trágica en su libro *Ezeiza*.¹²⁸

Todos las investigaciones sobre la Triple A, coinciden en que el accionar de esta organización se desarrolla por lo menos en dos fases, la primera, desde el regreso de Perón en 1973 hasta el día de su muerte el 1º de julio de 1974, cuando ya habían comenzado los asesinatos de militantes del peronismo de izquierda: obreros, sacerdotes, periodistas, abogados, médicos, delegados sindicales y estudiantiles. En la primera fase nadie se adjudicaba estas acciones terroristas. El atentado contra el abogado Hipólito Solari Yrigoyen en noviembre de 1973 y las “condenas a muerte” del sacerdote Carlos Mugica –que se concretó– y del entonces secretario del movimiento peronista, Juan Manuel Abal Medina –quien sobrevivió a dos atentados–, entre otras amenazas, fueron indicios de los comienzos operativos. Recordamos algunos nombres de los asesinados en 1973:

-Oscar Alberto Molina, obrero peronista, asesinado el 30 de julio por una ráfaga de ametralladora en la ciudad de San Francisco –provincia de Córdoba–, cuando se realizaba un paro y movilización en demanda de mejoras salariales en la empresa Tampieri, donde trabajaba.

-Juan Carlos Bache, obrero ceramista, asesinado el día 21 de agosto en el marco de un reclamo por la devolución del local del sindicato al que pertenecía, en Villa Adelina, provincia de Buenos Aires.

-José Roque Damiano, dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), cuyo cadáver con signos de torturas apareció el 24 de septiembre debajo de un puente en la ciudad de Córdoba.

-Enrique Grimberg, dirigente del Ateneo Evita de la Juventud Peronista, el 25 de septiembre, asesinado al salir de su domicilio.

128 Horacio Verbitsky. *El Periodista de Buenos Aires*, n.º 80 entre el 21 y el 27 de marzo de 1986, VII, *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985.



-José Domingo Colombo, director del diario *El Norte* de la ciudad de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, asesinado en los últimos días de septiembre.

-Juan Ávila, obrero de la construcción, asesinado el 4 de octubre en la sede de la CGT regional Córdoba.

-Nemesio Luis Aquino, dirigente villero, asesinado el 11 de octubre.

-Constantino Razzetti, médico y militante de la "Resistencia Peronista", asesinado el 13 de octubre en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.

-Pablo Marcelo Fredes, dirigente de la JTP y activista de la Unión de Tranviarios Argentinos (UTA), fue secuestrado y fusilado.

-Isaac Mosqueda, miembro del Consejo de la Juventud Peronista de Quilmes, provincia de Buenos Aires, y en su domicilio fueron asesinados Omar Arce de 13 años, Juan Piray de 18 años y Francisco Aristegui de 17 años. Esta acción sembró el terror en el barrio.

-Antonio Deleroni y su esposa Nélide Arana, abogados de la CGT de los Argentinos y del Peronismo de Base, el 27 de noviembre, fueron asesinados en una estación de tren de la localidad de San Miguel, provincia de Buenos Aires.

Ya en 1974 y antes de la muerte de Perón se registraron otros crímenes, como los de Ricardo Silca, Raúl Tettamanti, Héctor Antelo, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El 6 de febrero de 1974 los medios de prensa fueron conmovidos por el secuestro y asesinato del reportero gráfico Julio César Fumarola. Estaba tomando auge una ofensiva contra el periodismo. En ese tiempo también Roberto Reyna, periodista de Córdoba, fue secuestrado y los periódicos, radios y otros medios, comenzaron a transitar por el calvario de las amenazas, atentados, allanamientos y persecuciones. Ya entonces también muchos profesores

universitarios, así como artistas y figuras públicas amenazados debieron elegir el camino del exilio.¹²⁹

López Rega, instalado como ministro de Bienestar Social del gobierno de Perón, pudo tejer la red del crimen con absoluta impunidad. Esto también lo cita Arancibia Clavel, cuando sostiene la facilidad con que se movían los agentes de la DINA con la Triple A, que además tenía en sus estructuras a grupos de inteligencia militar y policial.

En mayo de 1974 el asesinato del sacerdote Francisco Mugica, un religioso argentino proveniente de una familia de la aristocracia, pero que había consagrado su vida a los pobres, causó conmoción en el país. Los escuadrones de la muerte de la Triple A llegaban a las puertas de las iglesias de los pobres. Mugica había participado en agosto de 1967 en la creación del Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Vivió el Mayo francés y también viajó a Cuba. En Bolivia formó parte del grupo de amigos y familiares que reclamó los restos del revolucionario Ernesto “Che” Guevara en ese mismo año. Cuando el expresidente Juan Domingo Perón regresó de España en 1972, estuvo entre quienes lo acompañaron en el viaje. En el duro camino de la opción por los pobres, trabajó en la Villa Miseria 31, una de las tantas “ciudades perdidas” de América Latina. Levantada a los bordes de una estación terminal de autobuses en Retiro, que llegan desde todo el interior del país y de naciones limítrofes, la Villa acogía a los desheredados en sus casas de cartón, de latón o de viejas maderas, en calles polvosas, que desafiaban a la gran ciudad edificada de espaldas al río y también al interior del país.

El 11 de mayo de 1974, Mugica viajó en su automóvil Renault 4 hacia la Iglesia San Francisco Solano, del barrio popular de Mataderos, en Buenos Aires. Al salir, después de officiar misa, un hombre de barba se le acercó y le preguntó: “¿Usted es el padre Mugica?”. Algo sorprendido, el sacerdote dijo “sí” y en ese mismo

129 Listas reconstruidas en diversos medios periodísticos y citas en el libro de Ignacio González Janzen, *La Triple A*.



momento vio la ametralladora que portaba el desconocido. Fueron quince disparos en segundos. Mugica murió pocas horas después y nadie dudó de que los responsables eran los escuadrones de la muerte de la Triple A.

Muerto Perón, e instalado como el poder detrás del trono en el débil gobierno de Isabelita, López Rega y su grupo no tuvieron ninguna contención, a lo que se añade que la presidenta era comandante en jefe de las fuerzas armadas.

“Entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A –casi tres por día–, 60 asesinatos, uno cada diecinueve horas, y 44 víctimas resultaron heridas de gravedad. También 20 secuestros: uno cada dos días”.¹³⁰

El 31 de julio fue un día trágico: el asesinato del abogado y diputado Rodolfo Ortega Peña, una de las figuras más destacadas del peronismo progresista y defensor de presos políticos y derechos humanos, produjo una virtual onda de terror. Su entierro se convirtió en una manifestación de protesta contra la ola criminal. De allí en adelante los asesinatos se sucedieron sin tregua. Ortega Peña dirigía con Eduardo Luis Duhalde la revista peronista *Militancia*. Había denunciado las dictaduras y la acción de Estados Unidos en la Argentina y en la región. Argentina comenzaba a ser el espejo de Chile y Paraguay. Globalizada la muerte con estos crímenes que se sumaban al del general Prats, se había iniciado el descenso al salvajismo.

Otras figuras del peronismo y de la izquierda fueron el blanco de los escuadrones de la muerte de la Triple A: 11 de septiembre de 1974, secuestrado y fusilado Alfredo Curuchet, abogado defensor de presos políticos; Juan José Varas, exsubsecretario de Hacienda del gobierno peronista de Córdoba, fue detenido cuando estaba en un avión de Austral en el Aeroparque de Buenos Aires, listo para despegar y su cadáver apareció en las afueras de la ciudad.

Ese mismo 16 de septiembre fue secuestrado y fusilado el exvicegobernador peronista de Córdoba, Atilio López. Era también

130 Ignacio González Janzen. *La Triple...*, op. cit., p. 127.

una figura clave en el sindicalismo más combativo. El 20 de septiembre fue asesinado Julio Troxler, otro militante de dos décadas de lucha y resistencia peronista, quien había sido subjefe de la policía de Buenos Aires. En una lista de dos mil muertos en el período de 1973 a 1976, cuando la dictadura tomó en sus manos esta tarea siniestra, figuran también el catedrático y abogado Silvio Frondizi, hermano del expresidente Arturo Frondizi, quien dirigía una agrupación de izquierda y fue brutalmente torturado antes de su muerte.

Asimismo en Córdoba fue asesinado Luis Eduardo Santillán, dirigente de prestigio y a quien se sindicaba como “la primera víctima del comisario Héctor García Rey”, citado en varios de los crímenes y en sesiones de interrogatorios dentro del Operativo Cóndor. Estos hechos demuestran que López Rega había cumplido muy bien la misión encomendada. El peronismo fue “limpiado” en esta primera etapa de una buena parte de su dirigencia más progresista, lo que continuaría la dictadura militar de 1976. De esta manera Washington podía considerar también como una “pacificación” en el sur esta “limpieza” en uno de los partidos políticos más numerosos de América Latina y cuya inclinación a la izquierda veía como un peligro potencial para sus planes. Los hombres de las Triple A confluyeron en los grupos comandos y de tareas de la dictadura que heredó también las listas donde se marcaban nombres de activistas sindicales, universitarios y otros, desde la época del lopezreguismo, destacando, como en Chile, una fuerte actividad civil en torno a las sociedades criminales de entonces. Al referirse a la estructura de la Triple A, González Janzen cita al comisario Alberto Villar:

... oficial especializado en contrainsurgencia dentro del modelo Interpol, promovido por Estados Unidos. Oficiales policiales que lo acompañaron: Luis Margaride, Héctor García Rey –El Chacal–, Juan Ramón Morales, Rodolfo Eduardo Almirón Cena, Esteban Pidal, Elio Rossi y otros. Entre otros jefes de las Tres A se cita a Jorge Osinde, Julio Yessi, Jorge Conti –en Prensa. Entre altos oficiales



que tenían relaciones con López Rega figuran el general Guillermo Suárez Mason y el contralmirante Emilio Massera, pero el listado es muy extenso. Luego los mismos hombres de la Triple A, como Aníbal Gordon y su banda de criminales, participarían activamente en la Operación Cóndor y en crímenes como los del general boliviano Juan José Torres o en los operativos de secuestro durante la dictadura, como en el oficio temible de la tortura y las desapariciones. Hombres de la Triple A son ubicados por los testigos de los años del lobo en los centros clandestinos de detención como Automotores Orletti, una sede del Cóndor en Argentina.

CAPÍTULO 7

OPERACIÓN COLOMBO (1975)

Tanto la Triple A de Argentina como el esquema de la “guerra sucia” implementada en Tucumán en 1975 mediante el Operativo Independencia, donde el método del secuestro, la tortura y la ejecución clandestina fueron práctica sistemática del ejército argentino, bajo el comando del general Acdel Vilas, resultaron imprescindibles para la DINA de Chile en una de las operaciones más perversas que se produjeron dentro de la llamada Operación Cóndor durante la ronda de la muerte de las dictaduras del sur. Esta fue nombrada como Operación Colombo. Mediante la misma 119 chilenos fueron detenidos y desaparecidos en su país y sus muertes fueron atribuidas a “peleas internas de la izquierda”, en Argentina, o a enfrentamientos diversos que nunca sucedieron, en una respuesta falsa a las demandas de la ONU. Tanto la Triple A, como los hombres de la guerra sucia en Tucumán fueron muy útiles para sus cómplices de la DINA como surge de la documentación actual.

Aunque denunciada por diversos organismos, fue nuevamente la detención en 1978 en Buenos Aires del agente de la DINA chilena, Arancibia Clavel, luego liberado en 1981, lo que certificó el plan siniestro. En la documentación robada en el juzgado de Servini de Cubría que investiga el asesinato de Prats y de su esposa, estaba la historia increíble de la Operación Colombo. Pero gracias a que

organismos humanitarios de Chile preservaron la información –publicada por los mismos en 1992– todo se pudo reconstruir.

Así este agente suma los asesinatos del general Schneider, del general Prats y su esposa, otra cantidad de víctimas aún no establecidas, en la saga de crímenes de la Operación Colombo. Hijo de un militar, de familia ultracatólica, de sus diez hermanos dos son altos oficiales de las fuerzas armadas chilenas –Jorge, contralmirante de la armada; Roberto, brigadier general y exdirector de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y Felipe, el más joven, quien egresó más recientemente como capitán del ejército– con fuertes lazos creados con sectores de seguridad argentina y con la Triple A. En estos grupos paramilitares encontró la DINA de Chile el nexo fundamental para llevar adelante la Operación Colombo, que potenciaría al Cóndor.

Una investigación realizada por el Comité de Defensa de los Derechos de los Pueblos de Chile (Codepu) y publicada en enero de 1994, mediante la solidaridad de Médicos sin Fronteras de Alemania, reconstruye aquella operación basada en una acción psicológica y de prensa, cuya perversión parece no tener límites.¹³¹

Fue lo que se llama “una creación” de la DINA.

Esto sucedió cuando Naciones Unidas había designado una comisión especial para investigar *in situ* lo que estaba ocurriendo en Chile y Pinochet se negaba a responder sobre la desaparición de unas trescientas personas y por supuesto sobre el asesinato de miles.¹³²

Los documentos secuestrados a Arancibia Clavel en 1978 contenían suficiente documentación sobre operaciones clandestinas, señala Codepu en su presentación:

131 Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo de Chile (Codepu), *Ediciones de solidaridad*. Médico Internacional de Alemania, enero de 1994, p. 9.

132 *Ibid.*



Este libro está construido sobre una historia singular y desgarradora ocurrida en Chile en el año 1975, en pleno período de la dictadura militar. Es el caso conocido como la “Lista de los 119” nombres completos, incluso con sus dos apellidos. Hombres y mujeres que estaban detenidos desaparecidos. Con el tiempo se ha llegado a saber el nombre que se dio a este plan: Operación Colombo.

Bajo el nombre de “Luis Felipe Alemparte”, Arancibia dijo a los oficiales de la contrainteligencia argentina, que lo interrogaron en 1978,

que en 1975 con motivo de la llegada a Buenos Aires de otro agente de la DINA llamado Iturriaga –general Raúl Eduardo Iturriaga Newman–, en esa época mayor del ejército, vuelvo a contactar a Ciga Correa, ya que transcurridos algunos días de la llegada de Iturriaga, este me refiere que volvía a Chile en razón de haber fracasado en su objetivo. Inquiriéndole sobre los motivos de su fracaso y sugiriéndole la posibilidad de ayudarlo, Iturriaga me informa que su misión es hacer aparecer en Argentina a un subversivo chileno cuyo nombre es Simelman, o algo parecido, muerto en Chile, habiendo bautizado este operativo como Operación Colombo.

En una carta fechada el 18 de abril de 1975, Arancibia escribe a la DINA:

Mando material impreso en prensa del país sobre el caso Colombo por coordinación federal. Va foto de UBALBHL, posiblemente RIP –muerto. Las facturas que acompañaban a Colombo se pagarán en el transcurso de la semana junto a 15 facturas argentinas.

Esta carta –señala Codepu–,

en la que habla de una muerte, posiblemente esté ligada a la información del día 12 de abril sobre el encuentro del primer cadáver mutilado, y que fue atribuido a “David Silbaran” –en realidad

Silberman. Todo hace presumir que el término “factura” esté referido también a los asesinados.

El 22 de abril de 1975 Arancibia escribía a Iturriaga “lamentablemente hasta el momento la publicidad sobre el caso Colombo ha sido casi nula” y agrega:

... recién mañana me entrevistaré con Martín –Ciga Correa– para saber exactamente qué pasó. Esta semana están prometidos los dos restantes –muertos– que aparecerían con “quince criollos”. Espero que la publicidad sea mayor: Mayores antecedentes se los daré en Santiago a partir del 25 de este mes (...) Martín me solicitó atención de fotografías para aproximadamente 7 personas, espero llevarlas conmigo.

Esta serie de datos pone en evidencia la participación directa de Arancibia y de las Tres A, como se verá más adelante. Es también evidente que se esperaba más “publicidad” sobre el caso Silberman, toda vez que la idea era sostener ante organismos internacionales y familiares que los desaparecidos que buscaban estaban en realidad en Argentina u otros países y se mataban entre ellos. Pero habría que indagar a Arancibia sobre las fotos que llevaba desde Argentina. En este hombre está el nudo de la situación.

En otra de las cartas citadas por Codepu¹³³, escrita por Arancibia el 16 de mayo de 1975, se lee: “Materia: información general. Caso Colombo”.

Allí habla de las Tres A, con quien está coordinando operaciones la DINA. “El hombre que coordinó y organizó estos elementos nacionalistas fue el comisario Alberto Villar, secundado en esta tarea por el comisario Arenz, actual jefe de Interpol en Argentina” (1978). Según Arancibia, la Triple A debía su nombre a Alberto de Villar, Arenz y un tercero que no especifica. Relata también que luego Villar es asesinado por un comando del Ejército Revolucionario del

133 *Ibid.*, p. 88.



Pueblo, ERP –en realidad se sindicó a Montoneros. Explica que la muerte de Villar llevó a la división en tres partes de la Triple A. Una bajo comando de Arenz cuyo ejecutor directo es el comisario Ramírez, a quien llaman “el carnicero especialista en quemados y ahogados”. Otro grupo que sigue a los gremialistas y a López Rega.

... ese grupo solo es mercenario y no tiene ninguna formación ideológica. Actualmente es el grupo más peligroso ya que no sabe distinguir lo que hace, la mayoría son drogadictos y están completamente degenerados(...)Por último, queda una fracción de auténticos nacionalistas que conforman el aparato de seguridad de la Milicia Nacional Justicialista. Este grupo es conocido como Triple M. Su denominación se debe a sus jefes. Solo conocemos a uno, Martín Ciga Correa. Este grupo actuó en el caso Colombo, efectuando la primera etapa del trabajo en forma perfecta.

Con los últimos acontecimientos políticos, el grupo Arenz se unió al grupo de Martín. Uno aporta el aparato logístico y otro la experiencia y el fanatismo político.

En el punto 3.2 de esta carta, que titula “Caso Colombo”, informa que:

... la segunda parte de este caso tuvo la participación de Vicente, quien informó que Interpol Argentina envió todos los antecedentes como se habían solicitado el día viernes 9 de mayo por vía aérea, con esta información y previo consentimiento de Copihue Santiago. El operativo de publicidad comenzará utilizando los servicios de Manuel Acuña, director de la agencia periodística Prensa Argentina y también periodista del diario *La Nación*. Prensa Argentina es una agencia nacional que cubre con informaciones la mayoría de los diarios del interior. Se tiene contratado un servicio de recortes de diarios para este caso.

El 23 de mayo de 1975 Arancibia se mostraba preocupado por la falta de publicidad y solicitaba saber lo que sucedía ya que “no

sé cómo manejarme con el periodista –Acuña–, que me llama casi todos los días. Mañana obtendré todos los antecedentes que se mandaron a Santiago por intermedio de Interpol, las copias que consiguió Vicente.”¹³⁴

En otra carta manuscrita anexada al caso Prats, firmada por Carmen Gutiérrez –puede ser un seudónimo–, se señala que Vicente es nada menos que el nombre clandestino del oficial del ejército Augusto Deichler Guzmán, que tuvo un papel significativo en la operación Colombo. En 1973 integró la DINA y fue oficial de inteligencia de la Televisión Nacional y también mencionado en el caso Prats. Fue uno de los que tuvo en sus manos la “operación psicológica” y la “compra de la prensa” para que Colombo tuviera éxito. Incluso llegó a reemplazar temporariamente a Manuel Contreras en la DINA.

“El oficial de caballería de Chile, Augusto P. Deichler, fue uno de los hombres clave de Colombo”, señala Codepu. En suma, la Operación Colombo se iba a dar en dos frentes: por una parte, atribuir a cadáveres mutilados aparecidos en Argentina la identidad de ciudadanos chilenos detenidos; y por la otra, utilizar un equipo para iniciar una campaña a través de medios de comunicación, basada en difundir que guerrilleros chilenos entrenaban en Argentina para ingresar a Chile y hacer la guerra. Luego vendría otra fase que era atribuir a “peleas internas” de la izquierda la matanza. Señala Codepu:¹³⁵

De los hombres y mujeres que murieron o desaparecieron en otras tierras y que suman al menos ochenta personas, el gobierno de las fuerzas armadas nunca ha dado una respuesta. En cambio, curiosamente de otros, que sin lugar a dudas no desaparecieron ni murieron lejos de Chile, las explicaciones, las descripciones de sus posibles muertes en el extranjero fueron informadas ampliamente sin omitir detalles.

134 *Ibid.*, p. 89.

135 *Ibid.*, p.12.



Operación Colombo es caracterizada por los organismos humanitarios chilenos como “uno de los más evidentes montajes de guerra psicológica realizados por la dictadura chilena. También una de las más importantes maniobras efectuadas para ocultar crímenes y mantener la impunidad.”

Colombo en acción

El 16 de abril de 1975, en un estacionamiento de automóviles en el sótano de un edificio de la calle Sarmiento, en el centro de Buenos Aires, apareció un cadáver horriblemente mutilado, sin cabeza y sin manos. A su lado dos cédulas de identidad: una a nombre de Juan Francisco Pantoja y la otra con la misma foto semidestruida donde se alcanzaba a leer:

...un número de cédula que correspondía al nombre de David Silberman Gurovich, ingeniero civil chileno casado, militante del Partido Comunista de Chuquicamata, Chile, y detenido el día del golpe militar en Chile, el 11 de septiembre de 1973. El 30 de septiembre fue trasladado a Santiago y condenado a 13 años de prisión por un consejo de guerra en la ciudad de Calama.¹³⁶

El 4 de octubre de 1974 fue sacado de la penitenciaría de Santiago por agentes de la DINA y trasladado al centro José Domingo Cañas, que Codepu y diversos organismos chilenos señalan como centro clandestino, entre otros, como Villa Grimaldi, “Venda Sexy” –destinado a mujeres– y Cuatro Álamos.

Aunque fue visto por sobrevivientes en José Domingo Cañas, la DINA difundió la información de que Silberman fue nada menos que secuestrado por Claudio Rodríguez, militante del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. La mentira era tan obvia que no necesita aclaración, pero como cita Codepu durante los juicios, luego la gendarmería chilena dijo que fueron los hombres

136 *Ibid.*, p.16.

de la propia DINA los que se lo llevaron. Junto al supuesto cadáver de Silberman, que era irreconocible según un parte policial de Buenos Aires, estaba extendido un trapo blanco donde se leía escrito con pintura roja: “Dado de baja por el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de Chile por el comando Exterminio Bolches”. Firmado “MMM”. Pero ¿no era acaso MMM la sigla de las milicias de la Triple A?. El mensaje era así para ambos bandos. Por un lado, para atribuir al MIR el asesinato y por el otro, los criminales firmaban para la DINA que el pacto se estaba cumpliendo. ¿De quién sería finalmente ese cadáver?. Seguramente de algunos de los argentinos asesinados por la Triple A.

Dieciseis años más tarde y cuando ya se sabía que Silberman había “desaparecido”, el diario chileno *La Nación* señalaba que había accedido a los archivos de la DINA, donde se encontraron los documentos secuestrados en Argentina a Arancibia Clavel en 1978.¹³⁷

El 11 de julio de 1975 la policía argentina encontró dos cadáveres en Pilar, a unos 50 km al noreste de la ciudad de Buenos Aires, que atribuyó a los chilenos Jaime Robotham y Luis A. Guendelman, porque allí mismo estaba un cartel donde se leía “dados de baja por el MIR (Brigada Negra)”. Estos podrían ser los otros 2 de que hablaba Arancibia, que le “habían prometido” sus amigos de la Tres A.

La operación de prensa estaba en marcha y los informantes militares distribuyeron la noticia que el diario *Mercurio* publicó el 12 de julio de 1975 de esta manera: “Miristas muertos en Argentina eran buscados en Chile”. Sin embargo, testigos sabían que Robotham Bravo, estudiante de Sociología de veintitrés años, había sido detenido el 31 de diciembre de 1974 junto con Claudio Tahuiby, también desaparecido, y ambos llevados a Villa Grimaldi. El hermano de Robotham viajó a la Argentina, y no reconoció el cadáver –los dos estaban carbonizados–, pero por las dentaduras supo que

137 Diario *La Nación*, 15 de junio de 1991.



no se trataba de Jaime. Asimismo, estaba falsificada la cédula de identidad que le mostró el cónsul chileno entre otros datos.

Yo de inmediato comencé a hacer gestiones para viajar a Buenos Aires el 14 de julio. Al día siguiente fui al Consulado donde también casualmente había familiares de Guendelman. El cónsul tenía una cédula de identidad con el nombre completo de mi hermano. Al exhibírmela pude comprobar que la firma no era de mi hermano, ya que él pone el apellido más la inicial del primer nombre. La firma que había en el carnet llevaba cuatro iniciales solamente. El cónsul hizo una llamada al gabinete de identificación. El número correspondía al primer carnet que mi hermano obtuvo en Ñuñoa, cuando tenía trece o catorce años y con una foto de esa misma época. Enseguida me llevaron a ver dos cadáveres carbonizados, que a simple vista eran irreconocibles. Mi hermano tenía la dentadura completa y un diente hueco y ninguno de los cadáveres presentaba estas características". Además se hizo un peritaje que demostraba que las huellas habían sido puestas sobre las cédulas de identificación solo horas antes.¹³⁸

En julio de 1975 apareció también, en Buenos Aires, supuestamente el cadáver de Juan Carlos Perelman Ide, militante del MIR, quien fue detenido junto a Gladys Díaz y remitido a Villa Grimaldi. La familia no reconoció el cadáver. La cédula estaba también falsificada, pero esto bastaba para continuar con la campaña de prensa de la DINA y ya había 4 de los 119 nombres que después figuraron como desaparecidos en "peleas internas y asesinados en el exterior". Había otro dato digno de no subestimar. Todos los cadáveres de los primeros supuestos muertos chilenos en Argentina eran de judíos. Y los analistas chilenos consideraron que esa podía haber sido una forma "atractiva" planteada por la DINA para lograr más apoyo de la Triple A.

138 María Eugenia Roja. *La represión en Chile –Los hechos*, Editorial Iefala, Santiago, 1998.

Mientras la campaña de prensa de la DINA prosperaba en su idea de crear confusión, señalan integrantes de Codepu, de Chile:

... utilizando cadáveres mutilados y quemados que nunca se supo a quiénes pertenecían, cuando ya la muerte estaba en las calles argentinas con la Triple A, se dio inicio al gran plan tratando de producir la ruptura de todo, hasta del alma.

El 6 de junio de 1975, una noticia difundida por el diario *La Mañana* de Talca –una población chilena–, daba cuenta de que el capitán Osvaldo Heyder del ejército había sido asesinado por un grupo de extremistas. A su vez, *La Tercera* de Santiago daba a entender que esta muerte no era un delito común y que el militar investigaba el tráfico de armas en esa región. A partir de allí se tejió la trama de la existencia de un supuesto ejército guerrillero chileno de unos 2.000 hombres que se preparaban en Argentina para ingresar e iniciar una guerra en Chile.

El 12 de julio el mismo periódico de Talca informaba sobre la detención de 14 “extremistas” como presuntos responsables de la muerte del capitán Heyder, que supuestamente habían recibido armas extranjeras por “el paso de Pehuenche”. Pero más aún, se insinuaba la coordinación de extremistas en Argentina... y se decía que se buscaba a un tercer grupo. El 15 de junio el comité de prensa de la DINA filtraba a diarios y radios que guerrilleros chilenos se entrenaban en Tucumán, Argentina. A su vez, en Tucumán se levantaba esta información y luego regresaba a Chile como originada en la Argentina.

Mediante esta maniobra se dejaba la idea de que los desaparecidos que se reclamaban en Chile en realidad estaban vivos y preparándose para una guerra contra su país.¹³⁹

Como señala Codepu, Tucumán se encuentra a la altura de Copiapó en Chile y a unos 800 km al norte de Santiago, por lo que el supuesto ejército guerrillero iba a atravesar la cordillera en una

139 Codepu. *Ediciones de solidaridad...*, op. cit., pp. 37-38.



acción sin precedentes –y sin sentido alguno. De ahí en adelante, la supuesta guerrilla chilena estaba en todos los periódicos del país como una realidad mediática preparando el momento en que se habló ya de la “captura de unos cincuenta extremistas”. El 13 de junio de 1975 el diario *La Tercera* de Santiago informaba con grandes titulares: “Ejército guerrillero se forma contra Chile”. Y hablaba de que unos 2.000 extremistas chilenos recibían entrenamiento en Argentina, de acuerdo a “fuentes responsables” de la dictadura.

En este punto comenzaron las contradicciones entre los informes de Santiago y algunos jefes militares. Especialmente con el coronel Alejandro Julio Chacón Reveco, intendente de la VII zona, supuestamente amenazada, y donde se habían capturado los supuestos extremistas, y que decía que “desgraciadamente” no podía entregar información porque esta era proporcionada por el alto mando del ejército en Santiago. Conjuntamente con esto, el 21 de junio, el diario *La Tercera*, por informes del gobierno, señala que “el MIR condenaba a muerte a 9 militantes”. Más adelante los diarios publican que entre los detenidos supuestos en Argentina figuran los nombres de los desaparecidos que reclamaban los familiares. Ni a estos ni a otros supuestamente detenidos en Talca pudieron verlos las familias nunca más.

El 13 de julio de 1975, el diario *Últimas Noticias* informó sobre 15 chilenos asesinados en Argentina y aunque de este país hablaban de los crímenes de los comandos ultraderechistas y las Tres A, el gobierno chileno insistía con la “pelea interna”.

El 16 de julio de 1975 el diario chileno *Últimas Noticias*, al informar sobre la muerte de chilenos en Argentina, deja entrever que “los miristas no solo se matan entre ellos sino que son capaces de simular pertenecer a los servicios de seguridad no solo para raptar a sus propios compañeros, además para falsificar cédulas y enviarlos al extranjero”. Estos argumentos dentro de una nota titulada: “Sangrienta *vendetta* interna del MIR”.

Otros de los esquemas periodísticos cumplían a la perfección con el temible y perverso plan de la DINA: “Desaparecidos en Chile

resucitaron en la Argentina” o “Tácticas de detención simulando ser miembros del servicio de inteligencia entre extremistas”. El confusionismo era total: por una parte se hablaba de guerrilleros entrenándose en Argentina; y por la otra, el diario *Los Andes* de Mendoza, Argentina –citado por *La Tercera* de Chile el 16 de junio de 1975–, sostiene que “se captaron transmisiones de radioemisoras chilenas dando cuenta de que se realiza un intenso patrullaje en la región cordillerana vecina a la provincia de Talca, en la parte que limita con el departamento mendocino de Malargüe”. Según las versiones “los extremistas se dirigían a la región boscosa con el propósito de cruzar el macizo andino para buscar refugio en territorio argentino”. ¿Salían o entraban unos 2.000 guerrilleros? No importaba demasiado. El hecho era crear la desinformación. El teniente coronel Chacón Reveco, de la VII zona militar, desmentía tales operativos. Además sostenía que era falso que se hubiera ordenado el fusilamiento de 5 extremistas como sostenía la agencia *Noticias Argentinas*, de Buenos Aires y un cable de EFE, agencia española, fechado en Mendoza.

La Operación Colombo fue quizás una de las más siniestras que se hayan dado porque además del crimen fue una operación psicológica que se aplicó con la Operación Cóndor. Cuando fue asesinado Orlando Letelier en Washington, el mismo jefe de la CIA entonces y expresidente, George Bush, dejó entrever que era un ajuste de cuentas entre izquierdistas, señala un informe de derechos humanos de Argentina. Después de ser citado por Pinochet y a partir del 26 de junio de 1975, el teniente coronel Chacón no habló nunca más. Pero ¿dónde estaban las 25 personas anunciadas como detenidas por esos días? Nunca se supo. Los que estaban detenidos por segunda vez, los que estaban desaparecidos nuevamente no estaban en ningún lugar, en ningún recinto, simplemente no estaban.¹⁴⁰

140 Codepu. *Ediciones de solidaridad...*, op. cit., pp. 37-38.



El 3 de julio de 1975 el Diario *La Tercera* publicaba que habían sido capturados en Salta, Argentina, grupos guerrilleros con enlaces en Chile y que tenían ramificaciones con Bolivia y Uruguay. Un verdadero prodigio de un movimiento desangrado por la feroz dictadura. El 16 de julio de 1975 se informa también en Santiago que el MIR tenía un plan nacional “para provocar desconcierto en la ciudadanía”¹⁴¹. Antes, el 7 de julio, el diario *La Segunda* informaba que “aleccionados por Laura Allende vienen investigadores de Naciones Unidas”, lo que también se atribuye al excanciller Orlando Letelier, que está en Washington. Y por supuesto el dictador Pinochet rechaza esta “afrenta” a la dignidad nacional y no permite entrar a la misión. Así se desautorizó el ingreso de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

El 15 de julio de 1975, desde la nada surgió una revista en Buenos Aires titulada *LEA* “cuya anunciada periodicidad semanal quedó suprimida el mismo 15” con una portada donde se veía una enorme foto de Isabel Perón y el titular: “Estoy enferma de asco” supuestamente ante las “*vendettas* internas de la izquierda chilena”. La nota se llamaba precisamente “La *vendetta* chilena”. Situaba la información en Ciudad de México, mediante la cual se decía que 60 extremistas chilenos “han sido eliminados por sus compañeros en los últimos tres meses a lo largo y ancho de América Latina y Europa”, en lo que denominan un vasto “e implacable programa de venganza y depuración política”. Y se da la lista completa por orden alfabético. Por primera vez la lista completa, sin que nadie supiera cómo llegó a manos de los editores “fantasmas” de la revista. Esto lo recoge *El Mercurio* en Santiago el 23 de julio de 1975. En páginas interiores dice: “Ejecutados por sus propios camaradas, identificados 60 miristas asesinados”. Solo un poco de tiempo después aparecía en diarios chilenos la noticia de un gigantesco operativo militar en Argentina donde supuestamente habían sido “exterminados otros 59 chilenos” en Salta, que completaban la lista de 119 de los desaparecidos reclamados, y que

141 *Ibid.*, p. 38.

la dictadura chilena mencionaba como extremistas que habían viajado al exterior. En las declaraciones de Arancibia Clabel, que cita Codepu, menciona también la cooperación de amigos brasileños. El diario *O Dia* de Curitiba, Paraná, el 25 de junio de 1975, escribió que las fuerzas argentinas habían matado a 59 militantes del MIR en Salta y señaló que “la acción terrorista en la Argentina viene aumentando en los últimos días. El país ha sido escenario de violentas manifestaciones de extremistas. Salta, Tucumán, Mendoza, Córdoba y Rosario han sufrido la acción subversiva...”. El periódico curiosamente divulgó también los 119 nombres, lo que también sirvió para que diarios chilenos levantaran la noticia para darle verosimilitud. El periódico *O Dia*, que pertenecía a la Sociedad Periodística y Publicitaria Ltda. había dejado de circular y sospechosamente volvió con esta noticia.

Una investigación periodística argentina sobre la revista *Lea*, en esos días, constata que la publicación en cuestión tiene editores y responsables fantasmas, con un ilegible pie de imprenta.

El editor, general Juan Carlos Videla, no se encuentra registrado en ningún organismo gremial o empresarial argentino, en tanto la dirección en la calle Brandsen 4.850 supera la numeración de esa calle. Sin embargo, un sobre impreso n.º 4 del número domiciliario, despertó las sospechas de la codificación correcta, que podría ser el 485 o el 1485. El primero de ellos corresponde a un simpático parque tras cuya arboleda se ubica la Editorial Codex, propiedad estatal y dependencia del Ministerio de Bienestar Social, que controlaba José López Rega, hombre clave de la Triple A. Una indagación en esa imprenta concluyó en la afirmación de que “aquí no fue editada la revista”, pese a que el único nombre auténtico del impreso *Lea* –el distribuidor Fernando Varreira– declaró posteriormente que “Codex” le entregó 20.000 ejemplares de la revista para su distribución en la capital.

Como lo había escrito en sus cartas, Arancibia destacaba, a nivel de prensa, el apoyo del periodista –vinculado a la CIA– Carlos Manuel Acuña, mencionado anteriormente. En casa de Arancibia



Clavel la policía argentina había encontrado también algunas cédulas de identificación de desaparecidos chilenos, por indicación del mismo agente que quería demostrar ante sus pares que su “trabajo” era “eliminar al enemigo subversivo”. Esos documentos pertenecían a: Amelia Brun Fernández –detenida el 3 de octubre de 1974–, decoradora de interiores, 23 años (MIR). La exprisionera política Rosalía Martínez testimonió que Brun Fernández estuvo detenida en Domingo Cañas y Cuatro Álamos donde “quedó en la pieza de mujeres n.º 4 y yo en la n.º 2. Unos días después vimos cómo la sacaban con destino desconocido y nunca más supimos de ella”. También estaba la identificación de Francisco González Manrique –ambos detenidos desaparecidos que según Codepu no están en la lista de los 119. Pero entre los documentos de identidad que tenía Arancibia estaban los de Mario Fernández Peña Solari, quien aparece junto a su hermana Patricia en la lista de los 119, y que habían sido detenidos el 9 y 10 de diciembre de 1974, estudiantes universitarios ambos. Patricia Nilda estaba embarazada y fue trasladada a una clínica con síntomas de pérdidas por las torturas. “Ambos hermanos fueron ‘trasladados’ con destino desconocido el 24 de diciembre de 1974.”

Otro documento corresponde a Samuel Osvaldo Abarca Molina (C.I. n.º 6.346.849/5). Pero también se encontró una hoja cuadriculada con 32 nombres¹⁴², con fechas que no guardan relación con la detención ni con el último día en que fueron vistos con vida. En otra lista a máquina aparecen 21 nombres más de los cuales 10 figuran en la lista de los 119 del caso Colombo. La Codepu investigó que los 119 desaparecidos estuvieron en los centros clandestinos de la DINA: Yucatán, calle Londres 38, José Domingo Cañas, en la calle del mismo nombre n.º 1367, Ñuñoa –conocido por la DINA como Ollague–; Venda Sexy –conocido también como “La *Discotheque*”–, en calle Irán 3037; en Villa Grimaldi o Cuartel Terranova, en avenida José Urrieta a la altura del 8.200 que era también la sede de la Brigada Metropolitana y cuyo jefe era nada menos que el general Pedro Espinoza Bravo.

142 *Ibid.*, pp. 42-43.

Corroborando esto en 1979, un grupo de mujeres chilenas rescató un documento de Juan René Muñoz Alarcón “El Encapuchado”, quien fue asesinado en Santiago el 24 de octubre de 1977. El exdirigente socialista Muñoz Alarcón se alejó de su partido y terminó colaborando con la dictadura, pero en junio de 1977 declaró ante la Vicaría de Solidaridad de Chile, como agente de la DINA. Este testimonio está incluido en el libro *Confesiones para un genocidio* de Mauricio Lee Gardo, publicado por TAE editorial de Montevideo, Uruguay, en 1987.

La historia referida por Muñoz Alarcón es desgarrante:

He participado en la desaparición de algunas personas que estaban en la Colonia Dignidad. Hay 112 personas en este momento en la Colonia Dignidad (1977). Algunos antiguos dirigentes de la UP (Unidad Popular) -9-, en Santiago, acá en “Peñalolen” -10- en Colina -11- está el resto. Son alrededor de 145. El resto están todos muertos, fueron dados de baja en Peldehue por el aparato ejecutor de la DINA, que lo comanda Fernando Cruzat. Tiene su cuartel en Ahumada 312, sexto piso, es una compraventa de oro. El 90% de las casas de compraventa de oro que existen en el centro de Santiago son propiedad de la DINA. Los talleres de grabado y donde hacen llaves pertenecen a la DINA. Puedo dar algunos ejemplos: Moneda 1061, Bandera 121; otros, no vienen al caso porque estos son los más importantes. Es ahí donde se detiene a un hombre en el centro. Es ahí donde se los detiene preventivamente y de allí se los saca en ambulancias con dirección hacia Tobalaba, las Condes, al campo 4, no a los Cuatro Álamos, porque toda la gente conoce los Tres Álamos o los Cuatro Álamos. Existen 6 lugares de reclusión y ya nombré algunos. Y lo otro es que se usa una chapa (nombre falso que se le da al detenido). En algunos casos figuran saliendo del país: han sido llevados a la Argentina y devueltos en avión (...) otras veces cuando se niegan a colaborar le hacen una chapa a un hombre de la DINA y sale con documentación oficial de ese hombre. Queda así registrada su salida del país y posteriormente se lo ejecuta.



El terrible testimonio da cuenta de cómo la DINA mantenía comunicaciones con todo el mundo, y tenía el 50% de su personal militar haciendo tareas exteriores.

Del extenso testimonio solo se recoge lo que está relacionado con Cóndor. Muñoz Alarcón menciona¹⁴³ un escuadrón de la muerte, que estaba a cargo de Rolando Larenas, oficial de artillería.

Este hombre mantiene contactos con los servicios de inteligencia brasileños, argentinos, uruguayos, quienes actúan indiscriminadamente dentro del país. El 50% de los vehículos con patente diplomática, con patente argentina, que entran por diversos pasos, ingresan como de turistas, siendo ellos en realidad vehículos de la inteligencia argentina, que trabajan con los servicios nuestros. La labor de estos servicios es cazar al hombre en el exterior y traerlo para acá y aquí se termina, se intercambian prisioneros. Todo permitido y avalado por el presidente de la República (Pinochet) que es jefe directo de todo este asunto, porque el jefe de la DINA le responde directamente a él.

Agrega más adelante otros nombres como el de Daniel Galeguillos, esposo de Silvia Pinto –periodista que tuvo una fuerte participación contra Allende–, ambos encargados de la CIA en este país. Quienes los dirigen a ellos son James John Blayten de la Embajada norteamericana y la secretaria chilena del embajador, Sheila Fortuno.¹⁴⁴

Correspondiendo el documento a un personaje de esta naturaleza, solo he citado lo que de alguna manera concuerda con datos tan específicos como los encontrados en casa del agente Alemparte –Arancibia Clavel– que demuestran el tipo de operación que existió en esos tiempos. Los pasadizos del terror parecían interminables entonces.

143 *Ibid.*, p. 92.

144 *Ibid.*, p.13.

CAPÍTULO 8

LA SAGA DE LA MUERTE

EL CÓNDOR EN PARÍS, ROMA Y BUENOS AIRES (1975)

La misma ronda de la muerte que pasó por París y Buenos Aires llegaría hasta Roma. La DINA y sus colaboradores estaban dispuestos a mostrar su poder, que parecía infinito. Aún falta investigar quiénes fueron los hombres y las organizaciones –en los estados o fuera de ellos– que acompañaron en Europa el vuelo del Cóndor.

En Roma vivía otro de los exiliados chilenos que la dictadura odiaba especialmente. Bernardo Leighton dirigía el ala de izquierda de la Democracia Cristiana y desde el primer momento del golpe militar repudió la dictadura de Pinochet. Con su esposa, Anita Fresno Leighton, salió al exilio en febrero de 1974. Fue opositor honesto de la Unidad Popular, y esa honestidad lo llevó a denunciar al gobierno de Pinochet. “Condenamos enérgicamente el derrocamiento del presidente constitucional Salvador Allende... Nos inclinamos respetuosamente ante su vida ofrendada en defensa del poder constitucional” –dijo entonces– y calificó de “fascista e ilegítima” a la dictadura. Los organismos de derechos humanos de Chile recuerdan que Leighton interpuso su nombre y también su fuerte prestigio tratando de salvar vidas. Pero los hombres de la dictadura ya tocaban a la puerta en su casa cuando salió al exilio.

En octubre de 1974, Pinochet le prohibió el regreso a Chile. Se radicó en Roma con su esposa, instalándose en un edificio de departamentos, Aurelia 45, en San Pedro, cerca del Vaticano.

El 6 de octubre de 1975, cuando regresaba a su casa con Anita y se disponía a abrir la puerta, alguien gritó su nombre. Oyó claramente “Bernardo” y volvió la cabeza. Un certero disparo le destruyó el rostro. Se escuchó otra detonación. Anita se desplomó con el cuello atravesado por un balazo, pero alcanzó a ver al asesino, que luego describiría como “rubio, alto, sin chaqueta”.

Espantados por el suceso, el portero de la casa donde vivían, Gian Franco Sabatini, y algunos vecinos los socorrieron. El matrimonio Leighton gozaba de gran simpatía no solo a nivel político sino entre sus vecinos italianos.

Aunque los asesinos no lograron su objetivo esta vez y el matrimonio sobrevivió, ambos quedaron con secuelas graves. Anita, con una invalidez permanente.

Una serie de reportajes y crónicas de los periódicos italianos ayudaron a reconstruir aquel momento. Más tarde lo harían las propias víctimas. Se sabía ya en los primeros días que un automóvil blanco en marcha esperaba al asesino. De inmediato el atentado fue comparado con el crimen de Prats y su esposa, sucedido un año atrás en Buenos Aires. Y también el de Trabal.

El periódico *Il Messaggero* analizó entonces que :

... los emigrados chilenos –muchos de los cuales vivían en el mismo edificio donde estaban los Leighton– no dudaron de que se trataba de un crimen político cuyo inspirador era la Policía Secreta de Chile, DINA, que dependía de Pinochet. La actividad política de Leighton en Roma confirmaba esta hipótesis.¹⁴⁵

En la revista italiana *Panorama*, se dijo que:

145 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 41.



Bernardo Leighton, quien se encuentra en Italia desde hace año y medio, se arriesgó a plantearse el mismo objetivo que perseguía Carlos Prats, quien fue eliminado por los asesinos del dictador en 1974 en Buenos Aires en el mismo momento en que se preparaba para viajar a Europa con el fin de organizar a los emigrados en un movimiento único. Sacando del medio a Leighton, Pinochet intentaba obstaculizar la unificación de las fuerzas de oposición. La oposición organizada podía convertirse en una alternativa válida al régimen fascista.¹⁴⁶

Precisamente en Roma, un grupo de cristianos de izquierda y representantes de partidos de la Unidad Popular crearon la revista *Chile-América*, donde colaboraba Leighton, lo que "... enfurecía a Washington y a Santiago por su gran prestigio dentro de la democracia cristiana...".¹⁴⁷

¿Cuál fue la actitud del gobierno de Pinochet? Acusó nuevamente a "los marxistas" y "lamentó los hechos". Pero Leighton, cuando pudo declarar, atribuyó el atentado a una acción elaborada en la Embajada de Chile en Madrid, bajo la dirección del hombre que había creado un centro especial para estas actividades, el coronel Pedro Eving. Era el mismo que había "dado la cara" por la dictadura cuando el crimen de Prats y al que encontraremos, una y otra vez, en esta historia e incluso en la Operación Colombo.

Según la revista *Panorama* y la revista española *Cambio 16*, en Madrid estaba precisamente el mayor centro europeo de las operaciones secretas de la DINA. *Panorama* decía: "... la ingenua cobertura –el cargo de agregado militar– ayuda a Eving a enmascarar su objetivo que es el de convertir Madrid en base de las represiones contra emigrados políticos en los países europeos: Italia, Francia, Alemania, Suecia, Inglaterra". Según señalaba la revista,

146 *Ibid.*, p. 42.

147 *Ibid.*, p. 43.

los exiliados chilenos en España habían conocido los planes contra Leighton pero este no había podido tomar ninguna medida.¹⁴⁸

Es este también un caso testigo de Cóndor. A fines de 1975 el llamado Grupo Cero que pertenecía al Movimiento Nacionalista Cubano, de los anticastristas de Miami, se adjudicó el atentado. Cero acusó a Leighton de “marxistizante”.

El grupo cubano se integraría luego al Centro de Organizaciones Revolucionarias Unidas, CORU, que dirigió Orlando Bosch, y que colaboró en primera fila con el operativo Cóndor, interviniendo luego en el asesinato de Letelier y en otros crímenes.

En 1980, el diario *Sunday News Journal* de Estados Unidos atribuyó la acción criminal en Roma a los contrarrevolucionarios cubanos y mencionó a Virgilio Paz, otro de los nombres conocidos en la ronda de la muerte. La fuente citada fue nada menos que el FBI. Nuevos datos surgieron para los investigadores italianos que comenzaron a seguir la red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con los neofascistas de Italia, que por ese entonces tenían una fuerte y trágica presencia. En el atentado contra los Leighton participaron miembros de *Avanguardia Nazionale*, la organización paramilitar neofascista dirigida por Delle Chiaie y contratada por Townley.¹⁴⁹

En este caso fue también el crimen de Letelier en Washington lo que aportó más pruebas al atentado contra Leighton. El juicio en Roma, ya mencionado antes, dejó al descubierto una cara de esa red, pero aún falta mucho tiempo para poner al desnudo lo que hubo detrás de Cóndor.

El 19 de mayo de 1995 Michael Townley fue trasladado a Roma para declarar en el juicio sobre Leighton, por el que había sido condenado a quince años de prisión, aunque está “protegido” en Estados Unidos. El proceso estuvo dirigido desde un primer momento contra el exdirector de la DINA general Manuel

148 *Ibid.*, p. 44.

149 Taylor Branch y Eugene M. Propper. *Labyrinth*, Nueva York, 1982, pp. 305-309.



Contreras, contra el famoso coronel Iturriaga Newman y el ya mencionado jefe de operaciones exteriores de la DINA –disuelta por presiones en 1978–, Pedro Espinoza. Otro imputado es Giulio Crescenzi, de los neofascistas italianos, sindicado como el hombre que entregó el arma a los ejecutores. De acuerdo a los datos reunidos en el juicio, Delle Chiaie se había instalado en casa de Townley, en Santiago, que como se verá más adelante fue una casa del horror. Como autores materiales del atentado contra Leighton fueron procesados además Pierluigi Concutelli y Stefano delle Chiaie, pero ambos habían sido absueltos en 1989 por la Cámara de Apelaciones de Roma. También Vincenzo Vinciguerra figura en aquella lista de autores-ejecutores implicados. Nuevas pruebas aparecieron contra ellos, pero no los pueden juzgar nuevamente porque no pueden ser procesados en el mismo caso.¹⁵⁰

En marzo de 1987 Delle Chiaie había sido detenido en Caracas, Venezuela y desde allí fue extraditado a Italia, donde se lo buscaba por colocar una bomba que explotó en la *Piazza Fontana* de Milán y dejó muchas víctimas en diciembre de 1969. Después de este atentado y del intento de golpe huyó a España, donde fue amparado por la policía secreta de Franco; allí trabó amistad con José López Rega.¹⁵¹

Durante los juicios por el atentado de Milán, un militante fascista italiano acusó a Delle Chiaie de haber integrado la Oficina de Asuntos Reservados del Ministerio del Interior italiano y de haber organizado con sectores de derecha extrema las bandas terroristas que intentaban crear un clima para un golpe militar de tinte neofascista.¹⁵²

150 Diario *Clarín*. 19 de mayo de 1995, p. 24.

151 Investigación Derechos Humanos. Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Libertad entre los pueblos, Buenos Aires. Argentina, p. 20.

152 Jorge Luis Ubertalli. Diario *Noticias*, Asunción, Paraguay, febrero 1996, p. 38.

Liberado en Catanzaro en 1989 dentro de un escándalo político –se dice que negoció su libertad a cambio de entregar información sobre las redes terroristas en América Latina–, finalmente volvió a ser procesado por el caso Leighton y también se supone que ofreció suficientes informaciones como para ser considerado nuevamente un “colaborador” y escapar a la mano de la justicia.

Si vamos siguiendo cronológicamente los vuelos del Cóndor, vemos cómo se va tejiendo esa red de araña criminal que aún tiene restos, vestigios y posibilidades de renacer en el mundo. Washington tiene la potestad de esa resurrección o de terminar para siempre con estas organizaciones si realmente abre y desclasifica archivos y produce una acción de transparencia y depuración en organismos como la CIA, el FBI y otros filtrados por la mafia y el crimen político. Pero el ideologismo del poder estadounidense necesita tener preparados en la sombra estos robots del crimen que actúan con impunidad y protección.

La justicia italiana condenó al general Contreras y a Pedro Espinoza a pagar un millón de dólares en compensación al matrimonio Leighton. Ambos militares están en una cárcel de lujo en Chile. Pero, a diferencia de Espinoza, el general Contreras acusó a Washington.

París en las redes del Cóndor: un general de oscura historia

Mientras los países del Cono Sur se convertían en una cárcel para sus poblaciones, el Cóndor seguía con su vuelo propio. El arribo de la dictadura argentina en marzo de 1976, fue “el broche de oro” para la alianza de los criminales.

En el término de dos meses, el Cóndor atrapó a más víctimas conocidas. El ensañamiento y la impunidad con que se movían sus hombres fue su mayor fuerza y su mayor debilidad. Siempre dejaron rastros y, al tocar a figuras claves, se desató la inquietud periodística, multiplicándose las denuncias en el mundo. La CIA había creado a *Frankenstein* y cuando este quiso actuar por su propia cuenta –como lo ha hecho a través de toda su historia,



convalidando el origen mafioso de su metodología– le causó algunas molestias, y algunos brazos del monstruo fueron inmovilizados o cortados. Pero el monstruo nunca fue destruido.

Habían transcurrido unos 45 días desde que se instaló la dictadura militar en Argentina cuando el 11 de mayo de 1976, otro asesinato, en París, causó conmoción. El diplomático y general boliviano Joaquín Zenteno Anaya, quien llevaba una larga historia de enfrentamientos con Banzer en ese escenario de intrigas en que se convirtieron los cuarteles bolivianos después de Torres, fue asesinado a balazos cerca de la sede de la Embajada de su país, en la avenida Kennedy, frente al río Sena. Sospechando de una posible infidelidad, Banzer lo había enviado como diplomático. Antes había sacado de su camino al general Andrés Selich, asesinado a golpes. Zenteno Anaya conocía que Selich fue secuestrado por sus propios colaboradores del Ministerio del Interior, según el relato de Yola Gisbert¹⁵³. Ni a Selich ni a Zenteno les había temblado la mano a la hora de reprimir. Banzer, sin embargo, los quería lejos. A Selich lo envió como embajador a Paraguay en 1972. En 1973 cuando había viajado a Bolivia, fue matado a golpes, en una sede oficial, hecho que en un primer momento se quiso atribuir a una “caída por una escalera”. Murió por traumatismos múltiples y estallido del hígado. Pero Zenteno sabía de qué se trataba la muerte de su excamarada. Por eso su viaje a París como diplomático fue casi una huida. El 11 de mayo, ya sabía que lo estaban siguiendo, cuando cerca del mediodía salió de la Embajada de Bolivia. Antes le había comentado telefónicamente a su esposa que se le había presentado un nuevo agregado militar, José Antonio Arce Murillo, y que venía con el cargo de ministro y consejero de la Embajada. Pero había varios puntos oscuros. Su nombramiento solo tenía la firma de Banzer y databa desde enero.¹⁵⁴

153 Martín Sivak. *El asesinato de Juan José Torres*, Editorial Serpaj, Buenos Aires. 1997, p. 132.

154 *Ibid.*, p. 141.

Así como en el caso de Trabal una supuesta brigada internacional de izquierda se atribuyó el crimen, en este caso la sigla inventada fue una inexistente Brigada Internacional Che Guevara, que supuestamente vengaba el asesinato del guerrillero en Bolivia. “Pasamos a la acción directa contra los verdugos...”, era parte del mensaje telefónico. Al investigar este asesinato, como antes había sucedido con el de Trabal, y después de interrogar a unos 2.000 latinoamericanos residentes en Francia, se llegó a la conclusión de que no existía en ningún registro la Brigada Che Guevara. Periódicos en Bolivia y en otros lugares publicaron entonces titulares que oscilaban entre “Terror mata en París embajador boliviano”, *Journal de Brasil*, hasta *Presencia* de Bolivia que sostenía: “...comando izquierdista asesinó en París al general Zenteno...”.¹⁵⁵

Esto sirvió a Banzer, que reunido con el dictador de Uruguay, Juan María Bordaberry, acordaron “la lucha abierta contra el comunismo.”¹⁵⁶

En Madrid ya estaba operando el centro de la DINA chilena, como se evidenció en el caso Leighton y en base a otras investigaciones las señales llevaron al mismo punto. René Backman, periodista de *Le Nouvel Observateur*¹⁵⁷ sostuvo que el crimen lo había realizado un comando de 3 personas, pero con el previo seguimiento. Y los datos confluían hacia un nido de mercenarios en Iscar, cerca de Valladolid, España, donde se mencionaba a la temible Organización del Ejército Secreto, OAS, de Francia. Y por supuesto, todos los caminos conducían otra vez a los grupos fascistas italianos de Delle Chiaie. Asimismo se conoció que a las oficinas de Madrid, donde se habrían centrado las operaciones, llegó en abril de 1976 un diplomático boliviano de apellido Saavedra que, como cita el periodista Martín Sivak en su investigación, no

155 *Ibid.*, p. 143.

156 *Ibid.*

157 *Ibid.*, p.145. Cita una nota de *Le Nouvelle Observateur*, reproducida en el diario *La Opinión* de Buenos Aires, 11 de junio de 1976.



sería otro que Agustín Saavedra Weis, primo de Banzer y exembajador de Bolivia en Argentina (1989-1992).¹⁵⁸

Varios otros crímenes conmovieron entonces París. Los miembros de la OAS mantuvieron estrechas relaciones con los criminales regionales de Cóndor. Estaban todos entre “amigos”...

Buenos Aires: víctimas uruguayas

Solo siete días después, la muerte se trasladó otra vez a Sudamérica. El 18 de mayo fueron secuestrados en el centro de Buenos Aires los exparlamentarios uruguayos Zelmar Michelini –exsenador– y Héctor Gutiérrez Ruiz –quien había sido presidente de la Cámara de Diputados de Uruguay–, ambos exiliados en Argentina. En Uruguay entonces había 7.000 presos políticos –con una población cercana a los 3 millones de habitantes. Unos días antes el almirante Cesar Guzetti, de Argentina y Juan Carlos Blanco en representación de Uruguay habían firmado un convenio de Cooperación¹⁵⁹. No era el primer síntoma. Ya había habido fuertes conexiones, además ayudadas por el trabajo de la DINA y la Triple A. Tres días después, el 22 de mayo, la Policía Federal dio a conocer un informe difundido por la agencia nacional Telam donde se decía que:

Anoche, 21 de mayo, a las 24 y 2 minutos en la esquina de dos calles, Perito Moreno y Dellepiane, se encontró abandonada una pick-up marca Torino de color rojo. Dentro de ella se hallaba el cuerpo de una persona del sexo masculino. Al revisar el baúl, se encontraron 3 cadáveres más. Uno de mujer y dos de hombres. Realizados los procedimientos del caso, se logró establecer la identidad de tres de ellos: Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Rosario del Carmen Barredo de Schoeder. Los nombres de los asesinados coincidían con

158 *Ibid.*

159 Horacio Verbitsky. *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*, Ediciones de La Urraca, Buenos Aires, 1985, p. 18.

aquellos que se mencionaban en volantes encontrados dentro del coche. En aquellos volantes, una de las agrupaciones subversivas se responsabilizaba por la acción.

El cuarto cadáver identificado después era el de William Withelaw Blanco, esposo de Carmen. Se estableció que todos habían sido previamente torturados.

La perversión, como se verá más adelante, no reconocía límites. La policía sostuvo que habían sido asesinados por el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP.

El sistema de la Operación Colombo de la DINA comenzó a ser utilizado tratando de atribuir a la izquierda –y en este caso a una organización armada que mantenía una guerrilla activa en Argentina–, y contó entonces con apoyos de periódicos de derecha, conservadores. Periodistas uruguayos en el exterior comenzaron a denunciar la falsedad de esta información. El aprendizaje de los esquemas de la desinformación utilizados por la DINA y sus socios en la Operación Colombo, solo podía crear confusión en círculos interesados. Hay que recordar también que esta guerra psicológica no era tampoco una invención de la DINA. Los manuales estadounidenses sobre este tema decían lo suficiente como para inspirar a los criminales.

Lo mismo sucedió en Estados Unidos, cuando el asesinato del presidente John Kennedy en Dallas, Texas, en 1963. El intento de acusar a Fidel Castro, a Cuba, a la Unión Soviética, cuando todos los dedos señalaban a los halcones republicanos, a las empresas controladas por la mafia cubano-estadounidense y a la mafia misma, era todo un diseño de estas operaciones psicológicas que se aplicaron en el Cono Sur, con la misma sordidez, pero también con elementos más burdos, menos sofisticados.

Los elegidos eran el “prototipo” del “enemigo” no solo para los dictadores de su país, sino para los Estados Unidos, que veían crecer movimientos tercermundistas activos y extensos. Michelini fue senador del Frente Amplio (FA) hasta el golpe en su país. Separado del Partido Colorado –tradicional–, lideró una



corriente importante. Escribía en distintas revistas y muchos le habían aconsejado salir de Buenos Aires. Estaba en el exilio con su esposa y una numerosa familia –diez hijos. Conjuntamente con Gutiérrez Ruiz mantenían una permanente denuncia sobre las graves violaciones de los derechos humanos en Uruguay. A veces les era casi imposible creer que finalmente una dictadura se había apoderado del gobierno en su país y roto todas las tradiciones. Tenían infinidad de amigos no solo en Argentina, sino en todo el mundo. Gutiérrez Ruiz era un parlamentario del Partido Nacional –Blanco– y estaba en plena actividad para unificar esfuerzos y exigir elecciones generales. Lo acompañaban en el exilio su esposa y cinco hijos. Ya para entonces los secuestros eran una forma cotidiana de represión. La dictadura argentina había levantado vuelo con el Cóndor. Como veremos más adelante en la documentación, los nexos mantenidos en las sombras durante la temible Operación Colombo se habían solidificado e institucionalizado.

Era la madrugada del 18 de mayo, cuando los tan tristemente recordados automóviles Ford Falcon, usados comúnmente en los secuestros, aparecieron por una calle transitada –Posadas– en un barrio de clase media alta en el norte de la ciudad, donde vivía Gutiérrez Ruiz con su familia. Eran tres automóviles que transportaban a unas quince personas fuertemente armadas. No era necesario disimulo alguno y aunque en el lugar estaban varias embajadas, el grupo se identificó con los custodios de algunas sedes diplomáticas.

En el piso cuarto de Posadas 1011 vivía Gutiérrez Ruiz con su familia. Sin ninguna orden en mano los secuestradores procedieron a allanar la casa, después de amenazar con derribar la puerta. La escena es inolvidable para Matilde Larreta de Gutiérrez Ruiz, amenazada junto con sus hijos. Al expresidente del Parlamento le ataron las manos, mientras el grupo se dedicó a robar todo lo que tenía valor. Extendieron una sábana y ahí se llevaron el “botín de guerra”.

Pero esa ronda de muerte no culminó allí. Los mismos secuestradores se dirigieron hasta pleno centro de Buenos Aires, una

zona siempre concurrida, a solo una cuadra de un edificio muy custodiado, la sede de la central telefónica de la Argentina. En una esquina de las calles Sarmiento y Maipú, donde estaba el Hotel Liberty, vivía Michelini. Tenían los asaltantes zona liberada. Venían a buscar a su segunda presa. Tocaron a la puerta del cuarto que ocupaba el político uruguayo con dos de sus hijos, le vendaron los ojos, le ataron las manos y también robaron todo, hasta los relojes de los jóvenes. Fue todavía más simple que el secuestro de Gutiérrez Ruiz, donde custodios de la casa del agregado militar brasileño les pidieron identificación. Y la tenían. En ambos casos acusaron a los secuestrados delante de sus familias de ser “marxistas”.

Durante setenta y dos horas, según se conoció después, ambos y el matrimonio uruguayo Withelaw fueron sometidos a terribles torturas. Cuando los encontraron a los cuatro en un automóvil, Michelini y Withelaw tenían además certeros disparos en la nuca. Carmen y Gutiérrez Ruiz, entre los ojos.

Por prevención, los familiares de las víctimas no habían tocado ningún objeto en el lugar de los secuestros. Habían preservado todo, pensando, aún en el momento del dolor, que era importante conservar las huellas de los secuestradores. Fue un esfuerzo inútil. Nadie se presentó a recoger pruebas. Aunque los secuestradores fueron vistos por una cantidad de personas, nadie los interrogó.

El espanto se extendía, tocaba todas las puertas, encogía los cuerpos. Esto sucedía cada hora, cada minuto, en los barrios, en la cacería humana en que se transformaron esos días del lobo.

El objetivo de la Operación Cóndor era bien definido y la guerra psicológica también. Se acusaba a la izquierda ERP de los cuatro crímenes de los políticos uruguayos en Buenos Aires. Pero esta maniobra no podía sostenerse: eran políticos que trabajaban para alianzas progresistas y de izquierda contra las dictaduras. No pudieron ser convertidos, por obra y gracia de la llamada “guerra psicológica”, en víctimas de sus propios compañeros. Como en los casos Prats y Leighton, la guerra psicológica fracasó.



En México el periodista Carlos Quijano que había dirigido el semanario *Marcha* de Uruguay, uno de los más importantes que se recuerde en la región, desde su exilio denunció los hechos. Ya hablaba entonces de un “pacto entre los órganos represivos de distintos países” cuando aún no se nombraba abiertamente la Operación Cóndor, que estaba en pleno auge.

CAPÍTULO 9

TIEMPO DE MORIR, EL CÓNDOR SE INSTITUCIONALIZA (1976)

Después del 24 de marzo de 1976, cuando la Junta Militar argentina tomó el poder, mediante un golpe de Estado, la Operación o Plan Cóndor ya no tuvo límites y los crímenes conjuntos se sucedieron en toda la región. Algunos de los más resonantes lograron la atención del mundo. Otros fueron descubriéndose hasta dos décadas más tarde o permanecen en los secretos guardados bajo siete llaves por los responsables. El 2 de junio de 1976 los criminales coordinados del Cono Sur celebraban una nueva acción. El cadáver del general Juan José Torres, expresidente de Bolivia, fue encontrado con tres disparos en la nuca debajo de un puente en San Andrés de Giles, al noroeste de Buenos Aires. Lo conocí en 1975 cuando lo entrevisté para una revista. El general era un hombre afable, modesto, sensible, de baja estatura y mirada directa. El 1 de junio Torres, exiliado en Argentina y perseguido por la dictadura de Hugo Banzer, salió de su casa. Vivía en la calle Paraguay, en el centro de Buenos Aires, con su esposa, Emma Obleas de Torres. De sus cuatro hijos, el menor, Juan Carlos, vivía con ellos, Emma trabajaba en Naciones Unidas en Nueva York y los dos mayores –Jorge y Juan José– estudiaban en la República Democrática Alemana (RDA). Torres conocía muy bien Buenos Aires. Había estado exiliado en los años cuarenta y cincuenta. Como Prats,

sabía que estaba en peligro y que era seguido constantemente. El coronel Raúl Tejerina, agregado militar de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, lo había amenazado de muerte.

De acuerdo al itinerario que se había fijado aquel fatídico primer día de junio, iba a cortarse el cabello en una peluquería situada en las calles Larrea y Mansilla, muy cerca de su casa y pensaba visitar a su amigo, el general Juan Enrique Guglielmelli, un militar argentino progresista que dirigía una revista importante. Pero Torres nunca llegó a ninguno de sus destinos. Nunca regresó.

Solamente fue a encontrarse con aquellos que lo secuestraron y lo fusilaron por la espalda. En la noche del 1 de junio su esposa denunció su desaparición. Al día siguiente, en México, donde residían varios políticos bolivianos exiliados, apareció un pronunciamiento de conocidos intelectuales, entre ellos el colombiano Gabriel García Márquez, exigiendo a la Junta Militar argentina que se adoptaran las medidas para salvar la vida del militar.¹⁶⁰

El cuerpo de Torres fue encontrado por un campesino bajo un puente a unos dieciséis Km. de la ciudad de San Andrés de Giles. Tenía los ojos vendados y tres disparos en la nuca. En el interior de la chaqueta, que aún vestía¹⁶¹, había una etiqueta que demostraba que había sido confeccionada en La Paz, Bolivia.

En el marco de esa guerra sucia Torres era, como Prats o Leighton, un “peligro” para los planes de la Seguridad Nacional de Estados Unidos. La historia de Bolivia –donde florecieron las culturas y la resistencia indígenas–, país líder en golpes de Estado, tuvo períodos muy peculiares, pero también, como Paraguay, ha sido castigado por guerras entre intereses extranjeros. Precisamente las necesidades del Imperio británico por el salitre en Antofagasta llevaron a la Guerra del Pacífico (1879) en la que intervinieron Chile, Perú y Bolivia. La predominancia del ejército prusiano de Chile, que actuó sin piedad, hizo perder a Bolivia sus costas

160 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., pp. 95-96.

161 *Ibid.*, p. 96.



oceánicas. Entre 1932 y 1935 los intereses petroleros extranjeros llevaron otra vez a la brutal Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia.

La frustración que esto produjo y la comprensión de la injusticia, dieron el impulso a las izquierdas campesinas y sindicales, acompañando al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y después de varios levantamientos y de que fuera desconocida una victoria electoral, este llegó al poder en 1952. El MNR encabezó una insurrección histórica que derrotó al ejército e impuso en el gobierno al presidente electo, Víctor Paz Estenssoro. Hubo un cambio intenso con la nacionalización de las minas y la reforma agraria, entre otras medidas. Se reestructuró el ejército. Aunque después, las presiones de Estados Unidos y las peleas internas hicieron fracasar el proyecto, el "52" nunca se perdió definitivamente.

La efervescencia política revolucionaria regresó en los años setenta, también como influjo de la revolución peruana que llevó al poder, el 4 de octubre de 1968, al general Juan Velasco Alvarado, cuyos planteos de profundas reformas como la agraria, con la formación de cooperativas, las nacionalizaciones del petróleo y la minería, conformaron un proceso revolucionario, una ventana abierta para aquel Perú asfixiado.

En 1970 existía una movilización de todos los sectores en Bolivia, como si la sombra del revolucionario Ernesto "Che" Guevara, asesinado en 1967 en La Higuera, un pueblito desconocido y pobre, cuando intentaba una revolución latinoamericana, se hubiera levantado agitando todo a su paso. Dentro del ejército había crecido un movimiento de militares que creían llegado el momento de cambiar la grave situación de abandono y miseria de las mayorías y la tutela estadounidense. Esto llevó a varios sectores del ejército a apoyar el gobierno de Alfredo Ovando Candia, cuyo ministro de Minas y Petróleo, Marcelo Quiroga Santa Cruz, fue quien nacionalizó la *Gulf Oil Company* -17 de octubre de 1969. Quiroga Santa Cruz, uno de los más reconocidos políticos e intelectuales de Bolivia, fue asesinado luego por la dictadura de García

Meza, llamada de “los narcodólares” y monitoreada por asesores argentinos.

En esos momentos, apoyando estas medidas el general Torres ocupó las instalaciones de la Gulf. Era un trago fuerte para Estados Unidos, que veía ya un “peligro” militar en estos nacionalistas inclinados hacia la izquierda.

Al poco tiempo comenzaron las presiones de la derecha. El 10 de julio de 1970, Torres fue alejado de su cargo de comandante en jefe cuando ya Quiroga Santa Cruz había sido obligado a dejar el Ministerio de Minas y Petróleo. En octubre de ese año el levantamiento militar de derecha del general Rogelio Miranda, llevó al presidente de la República, Ovando Candia, a conformar una Junta Militar que duró un día. De inmediato, y como siempre en la historia de Bolivia, se declaró una huelga general. Entre el 3 y el 7 de octubre Ovando se refugió en la Embajada argentina, Miranda también fue destituido, y hasta hubo un día en que Bolivia tuvo 6 presidentes.¹⁶²

Los mineros avanzaron junto con obreros y campesinos armados. Estas fuerzas unieron sus coincidencias con el general Torres, que el 7 de octubre tomó el poder.

Torres hizo su carrera militar con gran esfuerzo de su familia. A los cuarenta y siete años era jefe de Estado Mayor y en 1969 jefe de las fuerzas armadas, pero había desempeñado cargos civiles. Junto a Ovando demostró su posición en favor de un cambio social –lo que le costó su cargo– y tenía ya un legajo especial en las oficinas de la CIA. Cuando Torres subió al poder lo hizo acompañado por un comando político conformado por estudiantes, trabajadores y campesinos. Él mismo explicó a sus tropas que no era un golpe de Estado común sino que estaba apoyado en la sociedad civil y cuando descendió desde el Alto, iba acompañado por miles

162 Martín Sivak. *El asesinato del general Torres*, Ediciones Serpaj, Buenos Aires, p. 154.



de obreros y campesinos, ante los que se comprometió a constituir un “gobierno verazmente boliviano y popular”.¹⁶³

Como otros gobernantes militares progresistas de la región, y similar al general Jacobo Árbenz en Guatemala, tomó decisiones muy claras contra el capital extranjero, poniendo un alto a la intervención en un país que luchaba por la independencia desde su nacimiento. La nacionalización de las minas de zinc en manos norteamericanas y del monopolio International Minning Processing Corporation, el decreto al derecho absoluto de Bolivia sobre la metalurgia –sector clave para la economía–, el nombramiento de trabajadores de la Central Obrera Boliviana, COB, en el gabinete, así como su denuncia sobre el endeudamiento financiero, entre otros, fueron un hito en la escasa vida democrática boliviana.

Washington conspiraba casi abiertamente. Consideraba muy peligroso para sus compañías la existencia de tres gobiernos en el sur de la región, dos con militares populares al frente –Perú y Bolivia– y otro con un presidente socialista elegido por mayoría. Periódicos estadounidenses como el *Evening Sun* de Washington, advertían entonces sobre este eje¹⁶⁴. Torres en pocos días, rescindió contratos lesivos para su país, exigiendo la retirada del Centro de Transmisiones estratégicas de Estados Unidos, ubicado en El Alto y expulsando al Cuerpo de Paz, un organismo encubierto de inteligencia de Estados Unidos, que tuvo una dramática actuación en los años setenta. También de Panamá fueron expulsados por Omar Torrijos, que en esos momentos había comenzado en su país un viraje revolucionario, y se apoyaba en funcionarios de izquierda. La respuesta de Estados Unidos a Torres fue el bloqueo económico “que incluyó las suspensiones de los préstamos del BID y del Banco Mundial.

163 *Ibid.*, p. 71.

164 *Ibid.*, p. 44.

En un libro escrito luego por el exministro del Interior del gobierno de Torres, Jorge Gallardo Lozada¹⁶⁵, relata que el embajador de Estados Unidos en Bolivia, Ernest Siracusa, funcionario de alto cargo de la CIA, intentó influenciar a Torres ofreciéndole créditos y otras ventajas si abandonaba su política. Pero él lo rechazó. “El embajador yanqui, un gran especialista en golpes de Estado, comenzó entonces la preparación del derrocamiento violento del gobierno”, escribió Gallardo Lozada. El mismo Siracusa había participado en la invasión a Guatemala (1954) y cuando estuvo en un cargo diplomático en Perú, Velasco Alvarado exigió su salida del país, al comprobarse sus actividades de desestabilización en su trabajo para la CIA. Entre 1969 y 1973, cuando fue embajador en Bolivia, la conspiración era un hecho.

Tal como sucedía en el Chile de Allende, esta no tuvo límites y Estados Unidos contaba con una derecha reaccionaria, siempre beneficiada y dueña del poder o testaferrero del poder extranjero. Como en Chile, hubo sectores de izquierda que tampoco comprendieron el momento y debilidades en el propio poder. Ambos elementos se conjugaron para favorecer la conspiración. Fueron tiempos de la “juventud del mundo latinoamericano”, la Asamblea Popular de Bolivia era comparada con el sóviet. El gobierno de Torres dispuso la liberación del intelectual francés Régis Debray, quien había sido apresado cuando mantenía contactos clandestinos con el Che. Se presume que esto llevó a los militares bolivianos y sus asesores de la CIA hasta el camino del guerrillero. La liberación de Debray fue aprovechada por el general Hugo Banzer, que conspiraba y ya había intentado por lo menos dos golpes de Estado. En agosto de 1971 finalmente pudo hacerlo. Banzer llegó al poder, apoyado por los militares de Argentina, donde había estado exiliado. El ministro del Interior, Gallardo, conoció estos planes y supo que:

165 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., pp. 94-96.



Banzer y otros militares golpistas recibieron asesoramiento, *in situ*, de dos altos inspectores de la CIA: el jefe de la misión militar de Estados Unidos en Buenos Aires y un jefe del Pentágono que viajó desde Washington a pedido de los golpistas.¹⁶⁶

Precisamente estas denuncias le costaron a Gallardo ser secuestrado en Chile el 27 de octubre de 1973¹⁶⁷. “Fue un golpe multinacional” había dicho. El agregado militar norteamericano Robert Lundin ayudó con instalaciones de radio para la asonada y el periódico *Washington Star* informó que “la Embajada norteamericana había dado instrucciones a sus ciudadanos para no salir a las calles entre el 18 y el 22 de agosto”¹⁶⁸. Como colaboradores de Banzer se cita al gobierno del general Agustín Lanusse de Argentina, quien aportó alrededor de 20 millones de dólares y también a la colonia alemana en Bolivia, donde existe otra historia de refugios nazis.

Torres fue al exilio en Chile, donde luego intentaron matarlo y después a Buenos Aires. En 1975 el gobierno dictatorial de Banzer se endureció. Los arrestos, las torturas, fueron parte de la escena cotidiana del país y en 1978 se había configurado una dictadura perfecta que se coordinaba también en la ronda del crimen. Las historias de Torres, Prats y otras de las víctimas de Cóndor son básicas para mostrar cómo se jugaba ese juego de la muerte y cómo la región estaba metida en esa historia de espejos malditos. Así es que cuando aquel día de mayo de 1976, el cadáver de Torres apareció cerca de Buenos Aires, nadie dudó. Los parlamentarios de Venezuela, en un comunicado, denunciaron que: “En el Cono Sur se maneja una internacional de represión unificada, se la maneja implacablemente sin respetar los más elementales derechos del

166 Jorge Gallardo. *De Torres a Banzer: diez meses de emergencia en Bolivia*, Editorial Periferia, Buenos Aires, 1972, p. 269.

167 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, *op. cit.*, p. 51.

168 Jorge Gallardo. *De Torres...*, *op. cit.*

hombre”¹⁶⁹. La esposa de Torres, Emma Oblea, tampoco dudó: “La mano criminal que mató al general Torres en Buenos Aires tiene la cabeza en Santiago y el cuerpo en Montevideo, en San Salvador, en Asunción...”¹⁷⁰

El paralelismo entre las víctimas de Cóndor evidencia que fue una operación con una coordinación central en Washington. La CIA, el FBI, tenían instalados en el poder en el Cono Sur a sus amigos y alumnos. Así como Prats, el general Torres y las otras víctimas tenían muchos seguidores en sus países y contactos internacionales de alto nivel. Eran “un mal ejemplo” en esa conjugación de mafia y “guerra fría”.

Los criminales

Una cuidadosa investigación realizada en Argentina por el periodista Martín Sivak logró reconstruir parte del entramado criminal que planeó y ejecutó el crimen de Torres. Algunos de los nombres ya son familiares. Pero el grupo Bolivia tenía como inspiradores al propio Banzer y en el lugar número uno al agregado militar boliviano en Buenos Aires, Raúl Tijerina Barrientos –amigo íntimo de Banzer–, quien había amenazado de muerte a Torres. Un empleado del Ministerio del Interior de Bolivia consultado por Sivak y que había accedido a numerosa información, dio detalles de los mecanismos de Cóndor. “El Cóndor tenía tres niveles: el agregado militar, la participación de algunos diplomáticos y el contacto por télex”, como surgió muy claramente de los documentos encontrados en los Archivos del Paraguay. En Argentina, la utilización del télex de los servicios de inteligencia locales por parte del agente chileno Arancibia Clavel, no deja dudas de este mecanismo. El agente cóndor en Argentina era el agregado Tijerina. La preparación de sobres lacrados con los

169 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay en el Operativo Cóndor*, RP Ediciones, Asunción, 1989.

170 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 32.



informes requeridos estaba a cargo del coronel Rafael Loayza de inteligencia. Otro cóndor que surge en la investigación es el agente de inteligencia boliviano Carlos Mena Burgos.

Durante su cautiverio en los campos de concentración bolivianos, el dirigente de derechos humanos Roberto Calasich supo que pocos días antes del asesinato de Torres, Mena interrogó en Argentina a un ciudadano peruano de nombre Arancia o Arancibia y después lo trasladó a Bolivia junto a otro prisionero chileno.

Otro miembro de Cóndor, en su sección boliviana, citado por Sivak es Dany Cuentas –condenado por su participación en el golpe de García Meza y con vínculos con el narcotráfico.

Señala que Tijerina contaba con el apoyo del cónsul boliviano en La Plata, Eduardo Banzer Ojopi, primo del dictador, quien estaba precisamente en uno de los lugares de mayor influencia de Torres, la Universidad de La Plata. Los nombres ya son conocidos en otros crímenes anteriores. En la pista argentina también se menciona a los grupos paramilitares, y en especial a la banda de Aníbal Gordon, un grupo de delincuentes comunes que trabajaron con la Triple A y a los que se les atribuyen unos trescientos asesinatos. Durante la dictadura militar trabajaron en varios campos de concentración. La investigación de Sivak demuestra la participación de esta banda en el asesinato de los políticos uruguayos. Uno de sus integrantes, Eduardo Ruffo, quien viajaba a Bolivia, se apropió de la hija de la argentina Graciela Rutila Artés, secuestrada en Bolivia y trasladada a la Argentina, donde fue ingresada en Automotores Orletti, un centro clandestino que fue clave en la Operación Cóndor, como veremos más adelante.

También la historia de Carla es uno de los casos más conmovedores de esta trágica operación de la muerte. Otro de los implicados es Raúl Guglielminetti, quien se hacía llamar “Mayor Guastavino”. Ellos dependían de otro de los cóndores más activos, el general Guillermo Suárez Mason, a cargo del Primer Cuerpo del

Ejército cuando también era jefe de inteligencia el coronel Roberto Roualdes. El crimen de Torres se cometió bajo esta jurisdicción.

El escritor argentino Rodolfo Walsh, quien fue amigo del general Torres y que hoy integra la trágica lista de miles y miles de desaparecidos de la dictadura argentina, llevaba, al momento de ser herido y detenido en pleno auge de la represión, en Buenos Aires, donde resistía en la clandestinidad, copias de su carta dirigida a los dictadores. Es “un canto del cisne”, una de sus obras literarias, periodísticas y políticas, pequeña por su extensión, inmensa por su contenido. En el párrafo 25, Walsh menciona el “secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz” y de decenas de asilados y denuncia la “segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por los oficiales becados por la CIA a través de la AID –Agencia Internacional para el Desarrollo–, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de mister Gardner Hathaway, *station chef* –jefe de estación– de la CIA en Argentina”.

Chile, Operación Andrea

En julio de 1976 el cadáver del diplomático español Carmelo Soria, funcionario de Naciones Unidas, integrante de la Comisión de Economía para América Latina, Cepal, apareció en el canal El Carmen, en Santiago de Chile, donde residía. Años después, el inefable Michael Townley –para salvarse– no dudó en contar la historia alienante de este crimen¹⁷¹. Bajo juramento declaró que Soria fue conducido en julio de 1976 a su casa por miembros de la Brigada Mulchen de la DINA y que fue bárbaramente torturado.

Un testigo excepcional de la Justicia chilena, un plomero y albañil que instaló el laboratorio donde se fabricaba gas sarín, declaró que escuchó al director de la DINA, Manuel Contreras –quien era

171 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 32.



habitué de aquella casa del horror– referirse al tormento y fallecimiento del diplomático español y lo decía dando a entender que él había participado,

escribió el periodista Julio Algañaraz en el periódico *Clarín* al relatar algunos de los testimonios en ese juicio.

En una entrevista con el diario *La Época*, El Plomero –al que se identificó como MM por razones de seguridad– relató minuciosamente las conversaciones de Contreras con otras personas, entre las que estaba Townley. El jefe de la DINA manifestaba su “sorpresa” porque el “fulano” –Soria– que habían traído, “había resistido muy poco el tormento y había fallecido”.

Al día siguiente El Plomero escuchó que se había encontrado un cadáver en el canal de El Carmen y “supe que era el detenido del que hablaba Contreras” efectivamente era Carmelo Soria. En las investigaciones posteriores se determinó que Soria fue secuestrado por la DINA y “no se descarta que le haya sido aplicado el mortal gas sarín”¹⁷². Según Townley la llamada “Brigada Mulchén”, un batallón paramilitar chileno, también intervino en el asesinato de dos personas utilizando gas sarín y dio los nombres de los jefes de esta: coroneles Guillermo Salinas, Pedro Belmar, Jaime Lepe y el teniente coronel Patricio Quilhot: “Esta brigada especializada en ‘eliminaciones’ es la que aplicó, según declaró Townley, el gas sarín a dos personas y, posiblemente, al diplomático español Carmelo Soria”¹⁷³. Finalmente declaró que Soria fue trasladado a su casa por agentes de esta brigada de la DINA y que fue “bárbaramente torturado”.

El coronel Pablo Belmar, activo en el estado mayor chileno, fue “uno de los observadores militares” designados por Chile en el conflicto fronterizo entre Perú Y Ecuador (1995), lo que causó enorme revuelo en ese país, porque ya entonces estaba siendo enjuiciado por el crimen de Soria.

172 Julio Algañaraz. Diario *Clarín*, 26 de mayo de 1995.

173 *Ibid.*

Townley declaró también que el general Augusto Pinochet en persona había ordenado en 1975 la creación de un laboratorio especial para fabricar el gas neurotóxico sarín, y para planificar la elaboración de dos productos altamente letales –soman y tabun– y otras armas de guerra química¹⁷⁴. El plan se denominaba “Operación Andrea” y en Semana Santa de 1976 el gas sarín fue probado en animales. Según testificó Mariana Callejas, la esposa de Townley, también agente de la DINA, en cuya casa se hacían estas “pruebas”, primero fue probado en perros y asnos “y luego en personas”.

Townley declaró que Renato León, un funcionario público que interfería en los planes de la DINA, fue una de las víctimas del experimento y resultó ser un agente de la misma policía secreta que robaba automóviles por su cuenta, pero cuando fue detenido involucró a sus jefes de la DINA. Estos ordenaron torturarlo y luego asesinarlo. La causa aparente de la muerte de ambos fue un infarto. Exactamente lo que logra el sarín.

El hombre clave de este proyecto fue Eugenio Berríos, un ingeniero químico, biólogo, adscripto a la DINA, que trabajó en casa de Townley y quien terminó asesinado por los suyos en Uruguay, en un episodio que demostrará que los mecanismos del Cóndor no se han desactivado. Berríos había salido de Chile para no testificar contra sus jefes. ¿Qué sucedió en el camino, en su paso por Argentina hasta llegar a Uruguay, donde al parecer permaneció prisionero, se escapó y fue secuestrado el mismo día por militares de ese país en 1992? En 1996 apareció asesinado en una playa al norte de Montevideo.

Según relató Townley “los objetivos de la Operación Andrea eran estratégicos”.

“El general Pinochet estaba muy emocionado por tener en su poder este veneno. El gas solo mataría a personas. Los tanques y las armas quedarían en buenas condiciones”, declaró Mariana Callejas, la esposa de Townley, cuando su testimonio fue utilizado

174 *Ibid.*



en una película británica titulada *El asesino*¹⁷⁵. En el mismo filme documental se explica que los experimentos nazis fascinaban a la DINA. Según se relata allí, Berríos había prometido en 1978, cuando amenazó con declarar una guerra entre Chile y Argentina por problemas fronterizos, que podía “acabar con Buenos Aires en un par de horas”.

La casa del horror donde vivió Townley y su familia estaba ubicada en 4925, en la localidad Lo Curro, en colinas que rodean Santiago. Se la compró la DINA y allí se instaló luego el laboratorio de donde salía –como lo confesó Townley– el gas sarín en frascos de perfume Chanel n.º 5.

Estas declaraciones las realizó Townley al fiscal norteamericano Eric B. Marcy, cuando también admitió que viajó por Europa y Estados Unidos para comprar la materia prima, que serviría para fabricar el temible gas sarín. Pero uno de sus testimonios más sorprendentes fue admitir que llevó a Estados Unidos elementos para fabricar bombas y “un frasco de perfume Chanel n.º 5” –que le había entregado su esposa, con gas sarín por si “era necesario utilizarlo–, sin que las aparentes muertes naturales llamaran la atención”. El plan de asesinar a Orlando Letelier utilizando este gas mortal fracasó y Townley se decidió por lo más expedito: la bomba bajo el automóvil del político chileno. La Justicia de Estados Unidos no ha respondido ante reclamos de muchos países –entre ellos la Argentina– sobre este asesino múltiple, cuya testificación, para acogerse a la protección y cambio de identidad, en el caso del crimen de Orlando Letelier en Washington, lo salvó de una condena ¡de diez años de prisión! Para que se tenga una dimensión de esta situación, algunos crímenes menores que los cometidos por Townley merecen la pena de muerte en Estados Unidos. Pero Townley era un hombre clave de la CIA.¹⁷⁶

175 *Ibid.*

176 Valentín Mashkin. *Operación Cóndor...*, *op. cit.*, p. 69.

CAPÍTULO 10

LETELIER. EL CÓNDOR EN WASHINGTON Y EN BARBADOS (1976)

Vivía en Washington y tenía un gran prestigio en la comunidad intelectual en Estados Unidos y Europa y esto le significaba la caracterización de “peligroso” para la dictadura y para los “cruzados” estadounidenses. La elección de Orlando Letelier como un “blanco”, un “objetivo” de los cóndores, no fue al azar. Diplomático, economista, escritor de libros sobre política y economía, dirigente del Partido Socialista de Chile, ministro clave del gobierno de Allende. Reconocido como un economista importante, había trabajado en la industria del cobre, donde tuvo acceso a documentos que evidenciaban el saqueo de las compañías extranjeras en perjuicio de Chile, su país, donde proliferaban la pobreza y las relaciones casi feudales. En 1958 participó activamente acompañando a Salvador Allende, candidato a la Presidencia por el Frente de Acción Popular de Izquierda –una unión entre los partidos comunista y socialista. Aunque fue derrotado, Allende adquirió mucho prestigio, lo que lo llevaría al triunfo en 1970. Pero ese juego electoral mostró el rostro crudo de una derecha y un conservadurismo que tenía raíces fuertes. Letelier fue despedido de su trabajo en el Departamento de la Industria del Cobre. Pero además fue impedido de ocupar ningún otro cargo o función en todo el país. Emigró a Venezuela y luego a Estados Unidos, donde trabajó con el

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Era una personalidad definida en el mundo de la economía y la política. Ya triunfante en 1970, Allende lo nombra como embajador de Chile en Estados Unidos.¹⁷⁷

En el mismo gobierno fue además canciller, ministro de Interior y ministro de la Defensa en el momento del golpe. El día del golpe militar su propia guardia lo arrestó y estuvo detenido en varios lugares, entre ellos el campo de concentración de la isla Dawson, pero también pasó por los horrores de los sótanos de la fuerza aérea chilena. En el campo de concentración de Ritoque estuvo preso con Luis Corvalán del Partido Comunista de Chile.

La campaña internacional en favor de este hombre tan conocido obligó al gobierno de Pinochet a liberarlo el 10 de septiembre de 1974. Salió al exilio en Venezuela y nuevamente fue a Washington, una ciudad que conocía muy bien y donde trabajó en un centro de estudios de política, cuya central estaba en Amsterdam, Holanda. “Fábrica de ideas de los izquierdistas” le llamó *The New York Times Magazine*, en esos momentos.¹⁷⁸

Las actividades de Letelier eran vigiladas por la CIA, empuñada en su “guerra fría” y también seguidas puntuillosamente por la dictadura de Pinochet. Como Prats o Leighton, Letelier era un objetivo muy preciso de la dictadura chilena. Y doblemente peligroso, ya que su estancia en Washington multiplicaba su efectividad contra Pinochet.

Cuando en marzo de 1976, el político expuso ante un grupo de representantes del Congreso estadounidense la situación de Chile, le adjudicaron la decisión de estos de cortar la ayuda militar a la Junta. A instancias de Letelier, cuya amistad con el senador demócrata Edward Kennedy o con George McGowen, era vista como “altamente peligrosa” por la CIA y por Pinochet, otros congresistas habían comenzado una investigación sobre el papel de la agencia estadounidense en la trágica historia del golpe chileno.

177 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 41.

178 *Ibid*, pp. 40-42.



A Letelier se le atribuyó una huelga de portuarios en Holanda, cuando en ese mismo año 76 se negaron a cargar productos para la Junta chilena. Era una de las figuras más respetadas en el Movimiento de No Alineados y se extendía su influencia. Pinochet le atribuía ser responsable de la retención de una serie de préstamos a la dictadura y varias naciones habían roto sus relaciones diplomáticas con los militares chilenos. La ONU demandaba por los crímenes cometidos, como surge de los sucesos de la llamada Operación Colombo, que fue la respuesta perversa a ese reclamo. La Junta había ya mostrado su mano fuerte en los casos Prats, Leighton y en Colombo, entre otros, y sabía que contaba con el amparo de la ultraderecha estadounidense y especialmente con la CIA. La conjunción de situaciones era perfecta para el crimen. El luego presidente de Estados Unidos, George Bush, al frente de la CIA entonces, estaba conectado con los sectores más duros de la ultraderecha estadounidense y de las mafias y fue protector e inspirador de grupos como el Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas, CORU, que reunía a los emigrados cubanos de Miami. Era el mejor marco que la Junta chilena podría encontrar para su plan. El triángulo se hizo a través de Paraguay. Había varias manos en el crimen.

El 20 de septiembre de 1976, el matrimonio de Michael y Ronni Moffitt, una joven de veinticinco años compañera de trabajo y ayudante de Letelier en el instituto, fue a cenar a la casa del político chileno, su esposa Isabel Morel y sus cuatro hijos. Vivían en Bethesda, un barrio tranquilo de Washington. Solo unos días antes, el 10 de septiembre, Pinochet le había quitado la ciudadanía a Letelier mediante el decreto 588 de la Junta Militar. Al culminar la cena, Letelier le entregó las llaves de su coche a los Moffitt para que fueran a su casa sin problemas, con el acuerdo de que al día siguiente lo recogerían para ir a su trabajo.

No imaginaban que durante esa cena amable, afuera, en la calle, los asesinos trabajaban en su plan. Como en el caso de Prats, en Buenos Aires, dos años antes, los asesinos colocaron la bomba bajo el automóvil, para accionarla con control remoto, en el momento

dado. Los Moffitt viajaron esa noche sentados sobre el aparato infernal. Sin embargo los criminales tenían un objetivo muy claro.

Alrededor de las 9 de la mañana del 21 de septiembre, en el automóvil Chevrolet celeste de Letelier los Moffitt se acercaron a la casa de sus amigos chilenos en Bethesda. Bajaron, “se sentaron un rato en la cocina con Isabel, esperando a que su marido terminara una conversación telefónica, después salieron junto a él a la calle”, describe Valentín Mashkin en su reconstrucción de los hechos. Letelier se puso al volante, Ronni junto a él y Michael en el asiento de atrás.

No se habían percatado de que un automóvil los seguía en su camino hacia la avenida Massachusetts, que corta Washington en diagonal, dijo Michael Moffitt, sobreviviente del atentado, cuando lo entrevisté en Managua, Nicaragua, en 1980.¹⁷⁹

Alrededor de las 9 y 30 ambos coches salieron a Sheridan Circle, una plaza circular en la avenida Massachusetts. Pasaron al lado de la casa n.º 2336 cuando el contarrevolucionario cubano, José Dionisio Suárez, apretó el botón que manejaba el control remoto. Entonces se produjo la terrible explosión que arrojó el automóvil sobre otros. El estampido fue terrible. Es imposible describir ese momento. Solo fue un fulgor, un resplandor terrible, se sentía un olor feo y fuerte.

Este hombre nunca pudo reponerse de aquella tragedia. Vio a su esposa, aún con el rostro de asombro y de terror, ya agonizando; a Letelier con ambas piernas cortadas. “Sangre y hierros retorcidos, olor extraño y olor a muerte” describió Michael.

A Isabel Morel le avisaron en su casa que debía ir al hospital. Cuando llegó después de sortear dificultades, ya que la avenida Massachusetts había sido cortada por la policía, pudo ver los cadáveres de su esposo y de Ronni. “Lo que más me conmovió fue que, por lo visto, Orlando alcanzó a comprender lo que sucedía.

179 Entrevista para la *Agencia Nueva Nicaragua* (ANN), de Managua.



Su semblante mostraba sorpresa, como si dijera: Ellos lo hicieron, pese a todo, lo hicieron...” dijo Isabel, según relató Moffitt.

La primera reacción del director de la CIA fue dejar deslizar que se trataba de un “ajuste de cuentas entre izquierdistas”. Era el prototipo de la acción de la Operación Colombo, pero las investigaciones, que demoraron dos años, desde 1976 a 1978, hasta llegar a la corte estadounidense, comenzaban a demostrar la trama secreta de la muerte. La investigación periodística llevaba hacia la propia oficina de Bush y sus allegados y desmentía a Kissinger.

Fue este crimen el que dio la pista más concreta sobre la Operación Cóndor.

Tratando de conocer la identidad del jefe de estación de la CIA en México, el periodista Manuel Buendía, uno de los columnistas más importantes de ese país, asesinado en un atentado similar al de Leighton en 1984 en el Distrito Federal, llegó hasta George Bush.

Si bien estuvo un corto tiempo al frente de la *Central Intelligence Agency*, ese tiempo le bastó para ordenar y apoyar algunos de los crímenes más importantes de la CIA, perpetrados en México y otros países. Lawrence Sternfield –el hombre de la CIA en México– era precisamente uno de estos implacables colaboradores¹⁸⁰.

Escribió Buendía:

Si Richard Allen representa la corrupción junto a Ronald Reagan, el futuro vicepresidente Bush encarna la capacidad para la intriga y la acción violenta, hasta los extremos de la matanza(...)el expediente de George Bush como director de la CIA no deja lugar a dudas. Un jefe tiene que pagar su cuota a la historia, y como dijo William Colby, antecesor de Bush en el servicio estadounidense de espionaje: Quien una vez fue miembro de la CIA en realidad nunca dejará de serlo.

180 Manuel Buendía. *La CIA en México*, Ediciones Océano, Ciudad de México, (sexta edición), 1984, pp. 42-44.

Bush estuvo al frente de la CIA entre el 30 de enero de 1976 y el 20 de enero de 1977. Fue el año donde la ronda de la muerte no tuvo descanso, no solo en Washington, sino en Argentina y otros países.

En el recuento de los hechos violentos, Buendía citó que en febrero de 1976 Bush reclutó a mercenarios para luchar en Angola en el Frente Nacional de Liberación contra el Movimiento Popular de Liberación de izquierda en ese país. La CIA había destinado unos 20 millones para esto. “El señor Bush tendrá mucho tiempo para recordar lo que hicieron esos feroces soldados de fortuna, contratados por él o por órdenes de él en Angola” escribió Buendía.

En abril de 1976, ordenó a su agente Sternfiled que organizara una reunión para unificar a los grupos de exiliados cubanos dispuestos a combatir contra su país. En San José de Costa Rica se constituyó bajo la dirección de la CIA el Comando de Organizaciones Revolucionarias Unificadas, CORU, cuyo coordinador general, Orlando Bosch, estuvo detenido luego por la voladura de un avión cubano en Barbados.

El 23 de julio de 1976, un comando del CORU intentó secuestrar a un cónsul cubano en Mérida –entre sus integrantes figuran Oreste Ruiz y Gaspar Eugenio Jiménez. Fallaron en el secuestro pero asesinaron a un colaborador del Consulado, Artagnan Biass. También la policía mexicana, alertada, frustró el intento de dinamitar la Embajada cubana en México.

El 8 de agosto de 1976, el cadáver del mafioso John Roselli fue encontrado en un tonel flotando en la Bahía de Miami. Según la prensa estadounidense fue asesinado porque en 1961 había sido contratado junto con Sam Giancana para matar a Fidel Castro y había fracasado, en uno de los tantos intentos que hoy se reconocen, ideados por la CIA.

En septiembre fue el crimen de Letelier con dirección del agente Michael Townley, el chileno Armando Fernández Lario, y los cubanos amparados por Bush. Y también la voladura del avión de la empresa Cubana de Aviación sobre Barbados, que dejó 73 víctimas.¹⁸¹

181 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 43.



De esta manera se llega a la conjunción de todos los elementos que indican los caminos y los autores intelectuales y materiales de la Operación Cóndor.

Chile, Paraguay y Estados Unidos. El Cóndor

El asesinato de Letelier produjo un escándalo tal que abrió las puertas a todo tipo de investigación. Fue en estas circunstancias que, apremiado por las informaciones de prensa, el agente especial del FBI, Robert Scherrer, envió su informe a la Cámara de Representantes, desde Argentina, prácticamente en la semana del crimen. Allí describía la Operación Cóndor en un cable clasificado que fue mencionado por distintos periodistas, entre ellos Jack Anderson.

No había ningún detalle desconocido para Estados Unidos. La reconstrucción, basada en los informes de entonces y ahora, señala que ante el “peligro” que significaba Letelier para la Junta y para Washington, se determinó confiar el crimen a los “cóndores” que ya habían actuado en varios lugares. El asesinato de Letelier reproduce el de Prats en Buenos Aires. Para esto la CIA buscó que no quedaran sus huellas. La fórmula fue que se “tentara” a la DINA chilena, apresurada por eliminar a Letelier. De esta forma Michael Townley, el agente de la CIA en la DINA, debía entrar desde afuera acompañado por un militar chileno, para que quedara el sello de la policía política chilena y asegurar el atentado con los “expertos cubanos” del CORU. Lo que se dice, una jugada magistral.

Pero las huellas estaban ya en el aire. Solo un tiempo después, cuando los periodistas y escritores Saúl Landau y John Dinges reconstruyeron el crimen en su libro *Asesinato en el barrio de las embajadas* señalaron que Bush y el entonces secretario de Estado Henry Kissinger frenaban las investigaciones. Tenían cómo hacerlo y las razones para hacerlo.

Valentín Mahskin, a quien hemos citado en este libro en varios capítulos como una de las fuentes esenciales y una de las

investigaciones más serias de aquellos años, recupera un cable de la agencia soviética TASS, fechado el 10 de octubre de 1976:

La investigación de las circunstancias del asesinato del 21 de septiembre en Washington del destacado líder del gobierno chileno Orlando Letelier, desconcertó a los organismos de investigación norteamericanos. Sobre el particular, según la prensa, es sintomática la reunión secreta que tuvo lugar la semana pasada entre George Bush, el director de la CIA, y miembros del Ministerio de Justicia. Pese a no haber trascendido detalles sobre aquella reunión, el diario *Washington Post*, basándose en personas cercanas a la investigación, escribe que: “Es posible que las huellas hayan descubierto la información exacta que la CIA quiso mantener en secreto so pretexto de intereses de seguridad nacional”.¹⁸²

Continúa Mahskin que en el otoño de 1977 el mismo periódico señalaba:

No se ve con claridad si la investigación conducirá a remover el caso judicial o todo se limitará a la mera comunicación de un informe interno que presentará a la Casa Blanca y al Departamento de Estado. Se supone que en el informe se dirá cómo fue el asesinato y por qué es imposible castigar a los asesinos.

La prensa más seria de Estados Unidos planteó sus reservas ante la actitud tomada por la CIA, los organismos de investigación y la Justicia. Había además una víctima estadounidense, Moffitt y un familiar afectado, su esposo, que no se permitía descanso, como la familia de Letelier. Mahskin cita también que la revista *Interviú* de España señaló que uno de los funcionarios del Ministerio de Justicia de Estados Unidos, en respuesta a las insistentes preguntas periodísticas respondió ofuscado: “¿Qué quieren ustedes, un nuevo Watergate?” –en referencia a la investigación periodística

182 *Ibid.*, pp. 54-55.



del periódico *Washington Post* que derivó en el alejamiento del presidente republicano, Richard Nixon.

Washington Post señalaba entonces:

Si se dan los nombres de los agentes de la DINA mezclados en el asesinato de Letelier y Moffit, y si se les detiene, ellos a su vez pueden dar los nombres de los agentes norteamericanos y aquellos que también pueden comunicar los nombres de los funcionarios de mayor rango en Estados Unidos.¹⁸³

La presión mundial no cesó. Todos comparaban la serie de asesinatos y ya el nombre de Cóndor estaba en todas partes. El 20 de febrero de 1978 aparecieron comunicados en la prensa estadounidense informando que la justicia de ese país solicitaba a Chile que se interrogara a los oficiales chilenos William Ross y Romeralio Jara como sospechosos del crimen de Letelier. Eran, nada menos, que los nombres falsos de Townley y el militar chileno Armando Fernández Lario.

El 8 de abril de 1978 el FBI se trasladó a Estados Unidos y detuvo a Townley, cuyas pruebas llevaron hasta Fernández Lario y los cubanos Virgilio Paz, José Dionisio Suárez, Alvin Ross y los hermanos Novo. Según expuso Townley –quien se acogió a los beneficios de testigo protegido y con esto salvó a la CIA también–, los autores más cercanos como Fernández Lario y la agente de la DINA, Liliana Welker, dependían del general Manuel Contreras y Pedro Espinoza, ambos de la DINA¹⁸⁴. Cóndor ya era una realidad.

Y también la CIA había logrado, una vez más, sacarse medianamente de encima el problema. Bush y Kissinger quedaban expuestos, pero la prueba viviente, Townley, estaba en sus manos.

Townley firmó su propio acuerdo con Washington, que le permitía tener nueva identidad, con la condición de ir a declarar

183 *Ibid.*, p. 55

184 Informe de la Comisión de Derechos Humanos. Movimiento por la Paz, la Solidaridad y la Soberanía entre los Pueblos, Mopassol. Buenos Aires. Argentina, 1993.

solamente en aquellos países que eligiera. Por otra parte, se firmó un acuerdo secreto con Chile, que fue conocido más tarde. Los firmantes fueron el vicesecretario del Ministerio del Interior de Chile, E. Montero y el fiscal del Distrito de Columbia EE. UU., E. Silbert.

El 7 de abril de 1978 se acordó, entre otros puntos, que:

... toda información obtenida en el caso Letelier y referente a las acciones de chilenos en Estados Unidos puede ser utilizada para la investigación de estas acciones y la posterior acusación de los ciudadanos indicados en la violación de las leyes estadounidenses. Ambas partes se comprometieron a no utilizar esta información para otros fines y comunicarla solamente al gobierno de Chile, con el fin de que sea utilizada por los investigadores chilenos para una posible redacción de las conclusiones del fiscal.¹⁸⁵

Chile se comprometía a transmitir cualquier información sobre el caso Letelier –era, sin duda alguna, una broma siniestra.

En 1979 el sociólogo Claudio Orrego y la periodista Florencia Varas, ambos chilenos, publicaron el libro *El caso Letelier* donde figuraban muchos de los elementos del juicio en el que Townley declaró.¹⁸⁶

Paraguay en el entramado del crimen

¿Cómo intervino Paraguay en este caso tan simbólico de la Operación Cóndor?

Se comprobó que Townley y Fernández Lario ingresaron a Estados Unidos con pasaportes falsos, visados correctamente por la Embajada norteamericana en Asunción, Paraguay. En 1976, Conrado Pappalardo, un funcionario cercano al dictador

185 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., pp. 67-70.

186 Florencia Varas y Claudio Orrego. *El caso Letelier*, Santiago de Chile, 1979, pp.123-125.



Stroessner, presionó abiertamente al embajador de Estados Unidos, George Landau, para que otorgara las visas a estos dos supuestos paraguayos. Previamente, el entonces vicedirector de la CIA visitó Paraguay, a principios de 1976, para reunirse con Pappalardo y otros altos oficiales.¹⁸⁷

Solo pocas semanas después, Pappalardo le diría al embajador Landau que Walters había aprobado los esfuerzos para lograr pasaportes falsos destinados a agentes de la DINAs chilena. Según Pappalardo, Stroessner había recibido directamente de Pinochet este pedido: se trataba de que dos agentes de inteligencia chilenos viajaran a Washington con pasaportes paraguayos. “Stroessner en persona había autorizado la emisión de los pasaportes. Ahora solo se necesitaba que el embajador ordenara los sellados”.¹⁸⁸

Como el embajador Landau mostraba serias dudas, Pappalardo lo convenció con el argumento de que los dos agentes debían presentarse ante Walters y que este había dado su aprobación. Más aún, le dijo que “Walters conocía paso a paso las gestiones que se realizaban para obtener la visa”.¹⁸⁹

Landau intentó ponerse en contacto con Walters pero no pudo. Le dijeron que estaba de vacaciones. Finalmente entregó las visas, pero fotocopió los pasaportes completos. Además envió un informe con los detalles del caso al Departamento de Estado. Landau dijo que creyó que se trataba de un caso referido a un agente norteamericano detenido como espía.

El 4 de agosto de 1976 el embajador recibió un telegrama de Walters donde le decía que ignoraba el asunto, que no esperaba a los agentes y que “haría bien en ponerse en contacto con

187 Taylor Branch y Eugene Propper. *Labyrinth*, Viking Edition, Nueva York, 1982, pp. 6-7.

188 *Ibid*, pp.1-2,10-13.

189 Rogelio García Lupo. *Paraguay de Stroessner*, Ediciones B, Serie Reporter, Buenos Aires. 1989, p. 151.

el Departamento de Estado, para cubrirse personalmente en el extraño incidente.¹⁹⁰

El diplomático estaba aterrizado. Pero unos días después llegó Walters a Asunción a entrevistarse con Stroessner. El caso, visto desde afuera, es obvio. Se presionó a Landau, pero a la vez, Walters se cubrió, y luego cuando Landau pidió que le devolvieran los pasaportes, Pappalardo los retuvo –por indicación de Walters– hasta el 29 de octubre, fecha en que ya habían matado a Letelier.¹⁹¹

Los pasaportes fueron usados por Townley y Fernández Lario, y con esto la CIA también se cubría: los asesinos entraron desde afuera. Otro dato importante es que el embajador Landau fue muy claro en avisar a Bush que la inteligencia militar chilena estaba envuelta en una acción sospechosa en Estados Unidos. El cable figura en los documentos del juicio que llevó adelante el fiscal Eugene Propper.¹⁹²

En Chile, según declaró Townley, el entonces teniente coronel Pedro Espinoza le había adelantado que para cumplir la misión –de matar a Letelier– viajarían con pasaportes paraguayos auténticos, pero con nombres falsos, que estos les serían entregados por la inteligencia paraguaya. También le comunicó que iban a participar “emigrados cubanos”¹⁹³. Esto no se podría haber realizado sin una previa comunicación con la CIA de Bush, que controlaba muy bien a los cubanos, como veremos más adelante.

La “conexión con Paraguay” no se detuvo en esto. Y durante el juicio se interrogó también al general Benito Guanes Serrano, que como testificaron los Archivos del Terror, había ya tenido sus primeras reuniones de “cooperación” institucional con su par Manuel Contreras, en 1975. Guanes debió reconocer que en 1976 Contreras le había enviado un cable cifrado pidiéndole los pasaportes. Y ya entonces se había dirigido a él con el nombre de Cóndor 1 a Cóndor

190 *Ibid.*, p. 152.

191 *Ibid.*

192 Valentín Mahskin. *Operación Cóndor...*, op. cit., p. 62.

193 *Ibid.*, p. 63.



3 –también los archivos registran un envío de esta naturaleza. Todavía falta saber si el 2 era Hugo Banzer de Bolivia o quién de los varios que colaboraron activamente con Cóndor en Argentina.

Así, en agosto de 1976, ya estaban alojados en un hotel de Washington “como una pareja de ricos sudamericanos” Fernández Lario y la agente Liliana Walker. El 8 de septiembre llegó el cerebro del crimen, Townley. Llevaba –como hemos visto– gas sarín en un frasco de perfume Chanel n.º 5 y también detonadores. Fernández Lario había cumplido con su papel de vigilar y conocer todos los movimientos de Letelier y los itinerarios comunes. Según su propio relato Townley se citó con el terrorista del Movimiento Nacional Cubano –que integraba el CORU– Virgilio Paz, y luego con Guillermo Novo, otro de los participantes del grupo. Se añadieron al comando Ignacio Novo, hermano de Guillermo, y también Suárez y Ross, conocidos de los cóndores.

Recordando aquellos episodios Townley citó otros frustrados atentados, como los que se trazaron contra el socialista Carlos Altamirano y el comunista Volodia Teitelboim, que residían en México en 1975, donde también participarían los grupos cubanos.

Precisamente por el acuerdo secreto antes mencionado, Townley no pudo declarar más sobre este tema. Y esto fue también una prueba de cómo la CIA cubría sus flancos. Townley colocó la bomba, acompañado por Paz, mientras Letelier, su familia y los Moffitt cenaban tranquilamente en su casa. Suárez sería el encargado de detonarla. Y así sucedió.

La CIA cuidó hasta el detalle que Townley no estuviera ese día en Washington porque en ese caso no podría negar que era uno de sus hombres. El agente fue a Miami, estuvo con sus padres y fue Ignacio Novo quien le avisó sobre la “efectividad” del atentado. El 23 de mayo de 1995, el exjefe de la DINA, el general (R) Manuel Contreras ratificó una vez más su acusación a la CIA estadounidense por el asesinato de Letelier, cuando aún permanecía en su casa de campo a unos 900 kilómetros al sur de Santiago. Dijo que los responsabilizados en este caso, el exagente de la CIA Michael Townley, el exmayor del ejército Armando Fernández Lario y los

anticastristas cubanos José Dionisio Suárez y Virgilio Paz, entre otros, habían accedido a acusarlo y desviar la culpa de la Central de Inteligencia Estadounidense a cambio de una reducción en sus penas. Ya entonces y, desde la cárcel luego, continuó acusando en forma directa al expresidente George Bush, pero en Estados Unidos no se ha investigado nunca sobre esta base.

En tanto la saga de crímenes continuaba no solo involucrando a víctimas conocidas públicamente.

La ruta del Caribe, Barbados: 73 muertes

El crimen de Letelier, a pesar de haber creado en su momento una fuerte reacción mundial, estaba en plena investigación, cuando al parecer “encantado” con los resultados de su acción y contando con el respaldo de Bush al frente de la CIA, el CORU actuó solo unos días después de aquel asesinato. Fue otra bomba, pero esta vez colocada en un avión de la compañía Cubana, que viajaba desde Guyana a Cuba, con escalas en Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica. Era el vuelo n.º CU-455, y en él regresaban a La Habana los jóvenes deportistas cubanos que habían intervenido con éxito en los juegos centroamericanos. También viajaban estudiantes de Guyana, becados por Universidades de Cuba. Entre otros pasajeros, iba una delegación cultural de la República Democrática Popular de Corea.

El atentado se preparó desde Caracas, Venezuela, adonde se había constituido un comité del CORU. En septiembre de 1976, el mismo mes del crimen de Letelier, Orlando Bosch llegó a la capital venezolana para reunirse con sus subordinados. Uno de ellos, al que luego volveremos a encontrar en la saga de la muerte en Centroamérica, era Luis Posadas Carriles. Bosch tenía antecedentes como el hombre que comandaba la mayoría de los atentados contra Cuba, país en la mira de Estados Unidos desde que se instaló la revolución en 1959. Residiendo en Miami desde 1960, Bosch dirigió numerosos atentados contra Cuba e incluso fue encarcelado por el manejo discrecional de armas, explosivos y otros. En



ese período de 1976, Bush, su amigo, estaba en la CIA, y desde Washington se le proveían contactos, como los que tuvo con algunos miembros de la Disip, policía secreta de Venezuela.

En 1968 permaneció más tiempo detenido porque su acción trascendió los amplios límites que le dejaban sus amigos y cómplices norteamericanos y mandó ametrallar un barco cerca de las costas de Miami. Entre diciembre de 1974 y 1975 Bosch vivió en el Chile de Pinochet. Era el tiempo de la muerte y ya funcionaba el Cóndor. El crimen estaba en las calles de Santiago “institucionalizado” por la dictadura y en Buenos Aires la Triple A en dos años asesinaría a 2.000 personas –entre 1974 y marzo de 1976.

Como eran expertos terroristas, los cubanos del CORU, que entonces actuaban bajo distintas siglas hasta que Bush los unificó, fueron sindicados como participantes en todos los atentados como el de Prats, Leighton y el de Letelier.

Así, Posada Carriles, un expolicía secreto de la dictadura de Batista y luego mercenario, que realizó varias acciones terroristas contra Cuba, estaba a cargo de aquella operación nueva: el atentado de Barbados.

Para ello contrataron a dos venezolanos: el fotógrafo Hernán Ricardo y Fredy Lugo, un amigo de este, que por 25.000 dólares aceptaron llevar la bomba. La periodista venezolana Alicia Herrera logró más tarde ganar la confianza de ambos, cuando estaban en la cárcel y así reconstruyó parte de la historia¹⁹⁴. Herrera escribió el libro *Nosotros pusimos la bomba... ¿y qué?*, publicado en La Habana. Tanto Lugo como Ricardo tenían vinculaciones con la CIA en Venezuela, como confesaron a Alicia.

En la noche del 5 de octubre Bosch y Posada Carriles se reunieron con el “grupo operativo” y los asesinos contratados volaron en la medianoche desde Caracas a Puerto España, capital de Trinidad y Tobago. Se alojaron en un hotel de esta capital. Y ya a las 8 de la mañana del 6 de octubre estaban en el aeropuerto

194 Entrevista de la autora con Alicia Hererra, en Managua, Nicaragua, 1980-81.

esperando tomar el vuelo de Cubana de Aviación. Algunos detalles mostraron que ambos no estaban tan preparados como sus jefes. En el aeropuerto se les ofreció otros vuelos, ya que el avión venía con retraso. No aceptaron. Tomaron su boleto de Cubana y abordaron alrededor de las once de ese día. Se sentaron en asientos traseros. El avión iba hacia su escala en Barbados. Ricardo y Lugo bajaron allí. Como señalaron las investigaciones posteriores del gobierno de Cuba, tomaron un taxi y fueron a la Embajada de Estados Unidos en Bridgetown, la capital de Barbados.

Cuando el avión levantó nuevamente vuelo a las 12,15 h., llevaba 73 pasajeros a bordo. Solo 8 minutos después hubo una explosión. El capitán de la nave, Wilfredo Pérez, solicitó permiso para aterrizar pero en ese momento otra bomba explotó a bordo. Era la que había colocado Hernán Ricardo –para asegurar el trabajo– en el baño del avión. Ya no hubo aterrizaje, el avión se desplomó sobre el mar. Antes de que cayera, la mayoría de los viajeros había muerto por asfixia. Ricardo y Lugo fueron directamente desde la Embajada de Estados Unidos al Hotel Holiday Inn. Absolutamente descontrolados como si estuvieran en una trampa, los dos asesinos dejaban huellas por todas partes. Fueron otra vez a la Embajada norteamericana, desde donde se trasladaron al hotel y comenzaron a hacer llamadas a Caracas. Ni Bosch ni Posada Carriles respondían. Así que Ricardo llamó a su novia y le dio el número de ambos con el encargo de transmitir que “el ómnibus lleno de perros explotó en el aire”. El otro error clave fue que Lugo pensaba que nadie entendía cuando hablaba español. El chofer del taxi en Barbados, Erick Jhonson, sí entendía. Así es que cuando dejó a los dos hombres en el hotel corrió a una seccional policial y denunció la conversación que había escuchado. A partir de allí se movió la policía de Barbados y comenzó la vigilancia del hotel donde Lugo y Ricardo esperaban poder salir para Trinidad lo más rápidamente que pudieran. No tenían ningún vuelo directo desde Barbados a Caracas. La policía rastreó y escuchó las llamadas de ambos. Ya no había escape. Se habían comunicado con Bosch en Caracas.



Fueron arrestados; asustados y confundidos porque no entendían el inglés que hablaban los policías, confesaron el crimen e involucraron a Bosch y a Posada Carriles. Ya los policías de Barbados y de Trinidad Tobago habían recibido amenazas por su investigación. Ambos detenidos fueron enviados a Venezuela, donde compartieron un tiempo muy corto de cárcel con Bosch y Posada Carriles. Allí fue donde Alicia Herrera, periodista de varios medios, logró la confesión de Bosch sobre el crimen, contado como una hazaña.

En 1978 un fiscal militar de Venezuela ordenó que se condenara a Bosch a 25 años de cárcel y a los otros tres implicados a 22 y 26 años, sentencias que por presiones ocultas eran diferidas una y otra vez. Finalmente el Tribunal Supremo Militar de Venezuela falló por la "inocencia" de los responsables, ante "la falta de pruebas", en septiembre de 1980, escándalo que hasta hoy sobrevive en Venezuela.

Todos los análisis indican que la presión de Washington sobre las autoridades venezolanas y también algún dinero pagado por debajo surtieron efecto. En ese interín el nombre de Cóndor había aparecido en varios periódicos vinculado con este crimen, entre ellos en el *Miami Herald*. El 22 de noviembre de 1976 la prensa venezolana reprodujo una amenaza de una organización Cóndor a la compañía de aviación venezolana.

Cuando Alicia Herrera estaba realizando reportajes en Managua, Nicaragua, se enteró del papel que cumplía el asesino de Barbados, Posada Carriles, en la guerra centroamericana bajo sus antiguos jefes de la CIA.

CAPÍTULO 11

LA NOVELA DEL HORROR. MARTÍN ALMADA

Mientras la muerte rondaba en la región, Paraguay y Argentina ya habían dado pasos largos en esa coordinación criminal. Una de las víctimas de 1974 fue precisamente Martín Almada, quien en 1992 descubrió los archivos. Su historia refleja la alienación de las dictaduras y los ideologismos, en una verdadera novela del horror.

Me llamo Martín Almada. Nací en Paraguay y soy maestro, pedagogo, abogado. La noche del 26 de noviembre de 1974, un grupo de policías, todos ellos torturadores, llegaron hasta el edificio del Instituto Juan Bautista Alberdi, donde trabajábamos con mi esposa. “En nombre del jefe de investigaciones tenemos instrucciones de proceder a la revisión del edificio” –dijo un oficial vestido de civil. Mucho después supe los nombres de algunos de ellos: Alberto Buenaventura Cantero, Nicolás Lucilo Benítez –Cururú Piré, piel de sapo en lengua guaraní–, Cayetano Alberto Báez Raymundi y Desiderio Flecha, chofer de investigaciones, que también prestaba servicio en la Embajada de Estados Unidos en Asunción. Ese día comenzaría la tragedia de nuestra vida.

Yo había llegado recientemente de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina, donde culminé mi doctorado en Educación y había presentado una tesis: “Paraguay: educación y

dependencia". Estaba basada en la Reforma Educativa de Panamá de 1971, cuando gobernaba allí el general Omar Torrijos.

Creo que ese fue mi gran pecado. Cuando me detuvieron estaban conmigo mi esposa, secretaria del instituto –yo era el director–, una profesora y un sobrino mío. No sabía en esos momentos que iba a comenzar mi calvario. Quiero rescatar que mientras los enviados de Stroessner revisaban todo el edificio, llegó un capitán retirado del ejército, Cecilio Giménez, quien fue muy solidario conmigo y mi familia.

El hombre delgado y relativamente bajo que está ante mí no puede evitar que sus ojos enrojezcan mientras habla. Estamos rodeados de plantas y flores en el patio de su casa en Asunción. Durante esos días me había acompañado y facilitado la revisión de los entonces desordenados papeles del Archivo del Terror. Aquella noche de noviembre de 1974 fue arrancado de su casa y escuela especial, y llevado supuestamente para una entrevista con el jefe de investigaciones, el temible Pastor Milcíades Coronel.

Era alto, gordo, de tez muy pálida. Estaba sentado en su escritorio y había unas veinte personas con él. Me di cuenta de que algunos eran paraguayos y otros no. Estaban como esperándome. Yo no entendía nada. Pertenecía al Partido Colorado –oficial– en una línea crítica. Los que estaban allí eran lo que llamábamos “peces gordos”, entre ellos, el jefe de policía de la capital, general Francisco Fretes Dávila, el general Benito Guanes Serrano, jefe de la inteligencia del ejército y otros. Mucho tiempo después pude analizar que yo estaba metido en la Operación Cóndor, que ya funcionaba, aunque quizás sin ese nombre, entre los servicios del Cono Sur. También con el tiempo y mirando las fotografías de los grandes represores argentinos, reconocí al comisario Héctor García Rey (hombre clave de las Tres A y de Cóndor).

Parecía que estaba viviendo una película y aunque sentía temor, no imaginaba lo que iba a venir después. Un mozo vestido en forma impecable les servía bebidas a los que estaban allí. Todo eso lo veo



como si fuera hoy. Entonces Pastor Coronel comenzó a interrogarme sobre mis supuestas relaciones con un Partido Obrero Revolucionario Argentino, PORA, y con el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, guerrilla también de Argentina. Quería obligarme a decirle cosas que yo no sabía. Aquel interrogatorio me producía cada vez mayor confusión. ¿Qué tenía yo que ver en todo eso?, me preguntaba, y no tenía respuesta, solo el terror de verme allí. Me interrogaban sobre mi relación con Leandro Velázquez, quien había estudiado en la Universidad de Asunción conmigo. Cuando estaba haciendo mi doctorado de Educación en La Plata, una vez vino a saludarme. Eso era todo. Pero lo más extraño para mí fue que me interrogaban sobre un supuesto “complot subversivo” contra el presidente Stroessner y sobre mi militancia en un movimiento armado en donde nunca había militado yo.

Después comenzaron las amenazas de que si colaboraba y delataba el supuesto plan, del que yo no sabía nada, me lo reconocerían, si no lo hacía iba a “cantar a las buenas o iba a cantar a las malas”. Como no tenía nada que decir, Pastor Coronel ordenó que me llevaran a torturar. Me llevaron hasta la sala de tortura los oficiales Julián Ruiz Paredes y Francisco Ramírez –Tatá o Fuego. Este fue el que comenzó la tortura, el que me preparó para el “trabajo”. ¿Si tenía miedo? Sí, lo tenía, una sucesión de sentimientos encontrados, de hecho esa confusión que era todo, pero donde ya adivinaba que iba a ser terrible para mí, aunque no sabía cuánto.

Me dejaron desnudo, me ataron los pies y las manos con cables eléctricos. Ellos vestían pantalones cortos negros, como si se prepararan para algo como un juego. Camilo Almada Morel, al que llamaban “Sapriza”, era el único que recuerdo que estaba bien vestido y con anteojos oscuros. Por un momento pensé que en otros países los torturadores se encapuchaban o encapuchaban a la víctima, quizás para que no los reconocieran o para no ver la mirada del torturado. Después vi que incluso la locura, la perversidad llegaba a tan alto grado que los torturadores se dividían el “trabajo”. Sapriza, el que pateaba y golpeaba duro, Ramírez, el que lo hundía a uno en una pileta con aguas fétidas, con excrementos y orina; Nicolás Lucilo

Benítez, el que manejaba con gran destreza, como decían, el látigo. El comisario Obdulio Arguello me golpeaba la cabeza. Otro, que después supe se llamaba Agustín Belotto, me sujetaba en la pileta y ponía su pierna sobre el pecho para que yo no pudiera asomarme. Mucho tiempo después, en la nebulosa entre la vida y la muerte, recordaba a un sargento, Ramón Tadeo Gómez, que era compadre de Pastor Coronel y cuya tarea era alentar a los torturadores. Recordaba que el teléfono sonaba muy seguido. Era extraño, es extraño que en esos momentos, en medio de los gritos de los torturadores, de mis propios gritos, que no sé ya de dónde salían porque no me quedaban fuerzas, escuchara el teléfono. Era seguro que preguntaban si ya había cantado. Y entonces se reanudaba todo. Latigazos, con un látigo con bolitas metálicas en los extremos que me había arrancado la piel de casi todo el cuerpo. Todos me gritaban a la vez, pero Sapriza gritaba más: "Hablá, hijo de puta, criminal, bandido". Había otros torturadores que llegaban a reemplazarlos. Sapriza me pateaba las piernas. Me zambulleron varias veces en la pileta, me golpearon tanto que sangraba y perdí el sentido.

Amanecí sujeto a una silla con la manos esposadas y con los brazos hacia atrás. Una luz potente de unos 500 Kw me enfocaba directo a los ojos. No sé cuanto tiempo pasó y vinieron a buscarme porque Pastor Coronel quería hablar conmigo, con eso que quedaba de mí. Es increíble contarlo ahora, porque parece tan irreal que aquel torturador quisiera saber si Cuba, la Unión Soviética, o el general Torrijos de Panamá me habían encargado esta tesis y si me habían pagado. No podía creerlo. Era un tesis sobre educación, una idea. Como no pude decir nada ordenó otra sesión de torturas. Esta vez fueron golpes tras golpes y electricidad en los testículos. Me desvanecí.

Cuando desperté esta vez estaba atado a una cama, de esas de dos pisos que tiene la tropa policial, atadas mis manos a la cama de arriba. Estaba tan enfermo, con vómitos y diarreas por el agua fétida que había tragado en la pileta. Pero allí estaba con otras víctimas: Roberto Ramírez Blanco, el doctor Roberto Grau Vera, José Olmedo Montania –exprimer secretario de la Embajada de Paraguay en Argentina y Brasil. Escuchábamos los alaridos de otros torturados



y eso también era una tortura infinita. Nos encogíamos como si esos cuerpos fueran los nuestros. Estoy contando esto, porque no solo me sucedió a mí. Esto le pasaba a todos los que caían en las manos del régimen. Estoy contándolo así porque es un testimonio que debe conocerse, porque siento que la gente debe saber sobre este horror para que no suceda nunca más.

En aquel cuarto sucio todo eran gemidos, todos estábamos iguales. Esa noche me llevaron otra vez, el mismo personaje, Lorenzo Fortunato Laspina. Me pararon delante de una anciana. Nunca la había visto. Después supe que aquella señora cuya cara reflejaba el martirio era Gilberta Verdún, viuda de Talavera, cuyo esposo fue asesinado en forma terrible en 1961, cuando se realizaban las llamadas "operaciones antsubversivas". La habían detenido antes, liberado y estaba otra vez en prisión. Como yo no la conocía, decidieron torturarla a ella delante mío. Entre sus torturadores había uno que decía ser médico psiquiatra. Era chileno y supuestamente se llamaba Héctor Teisa.

Nunca olvidaré la fuerza y resistencia de la señora Talavera. Nunca habló. Ni tampoco puedo olvidar que trajeron a otro hombre, muy fuerte, arrastrando lo traían. Lo comparé con Jesucristo. Era su viva imagen el profesor Julián Cubas. Cuando lo torturaban respondía con gritos rebeldes "traidores, fascistas, agentes de la CIA".

Ellos me dieron tanta fuerza que yo ahí mismo decidí que no iba a inventar nada para salvarme, porque era inocente. Y de eso no me iban a sacar. Cuando me llevaron a torturar comenzaron a preguntarme por una supuesta "cárcel del pueblo" que yo estaría construyendo en nuestra escuela, el Instituto Juan Bautista Alberdi. Habíamos conseguido un crédito del Banco Estatal para hacer unos talleres anexos, destinados a las labores artesanales que eran parte de nuestro proyecto educativo. Después entendí, atando hilos, que yo fui uno de los tantos que les servían para probar ante los argentinos, chilenos y otros torturadores que estaban allí, que existía una "subversión" regional. También conocí que alguien había enviado desde La Plata mi tesis, que sigo insistiendo era solo una tesis de educación que he mostrado en todo el mundo, como ejemplo de

hasta dónde llega la locura criminal de una dictadura. Y eso había sido solo el argumento para detenerme. Después ya inventaron todo lo demás para robarme. Se llevaron todo de nuestra escuela, destruyeron todo.

En esos días volví a perder el conocimiento tantas veces que muchos creyeron que había muerto, más de una vez. Pero además el sufrimiento era escuchar a los otros, y a los que gemían a mi alrededor. Ellos querían hacer aparecer como que había un gran complot internacional, para mostrarle a Stroessner la necesidad de un pacto con los otros. Fue siniestro y perverso.

Sabía que había varios de mis compañeros de infortunio que estaban graves, como la señora Talavera y también Olmedo Montania. Otro hombre joven, Bernardo Rojas, fue tan torturado que parecía imposible que un hombre pudiera resistir tanto. Le atribuían vinculaciones con un supuesto Movimiento Paraguayo de Liberación.

Quiero agregar que en aquella tumba, la pequeña solidaridad, las palabras intercambiadas eran como un bálsamo y nunca sabíamos cuántos días pasaban. El tiempo se iba de nosotros. Sacábamos cuentas de cuántos torturaban por día, unas diez personas y por las noches más de cincuenta. La noche era la hora del horror y casi siempre la música de fondo para apagar los gritos era brasileña. Hubo tantos detenidos en esos días, que siempre tengo en mi cabeza una ronda de rostros, cuando no puedo dormir.

Aprendí de los delirios de una dictadura. Una noche por ejemplo, se ordenó buscar a todos los que tuvieran apellido terminado en "eiro". Y así detuvieron a Carlos Bareiro y otras gentes. Hubo órdenes tan alienantes como buscar a todo joven con barba o que usara camisas rojas. Y así hacían redadas y mucha gente de esa murió también en aquellas catacumbas.

Sufrían también mucho los que no estaban presos por vinculaciones políticas. Prostitutas que no les habían entregado sus ganancias a los policías. Algunas pobres mujeres que eran personal doméstico y que querían o dejar su trabajo o no eran lo suficientemente serviles. Allí conocí cómo las acusaban de ladronas, aquellos poderosos que tenían vínculos con el poder, sin pruebas. Imaginen ese martirio.



¿Cuántos fueron asesinados así? Por cualquier dato, aún dado en momentos de desesperación en que para detener la tortura alguien decía ser amigo de otro, sin vínculo político alguno, eran traídos desde todo Paraguay los inocentes, las familias.

Recuerdo los casos del abogado Fernando Robles, del fotógrafo Sebastián Romero, del estudiante Arnaldo Llorenz, del maestro Roberto Martínez Cantero. Fueron terriblemente torturados todos ellos por una denuncia al parecer también falsa. Desde su escritorio, todo el tiempo Pastor Coronel seguía aquellos interrogatorios, cuando no intervenía personalmente en ellos.

Otra vez me mandó él mismo a sesiones de tortura cuando yo ya deambulaba entre la vida y la muerte y me desvanecía continuamente. Querían saber quién había organizado una conferencia sobre educación, escúcheme bien, educación en Córdoba, Argentina, dato que seguramente les trajo el comisario García Rey.

Ahí caí en un pozo ya que mi cuerpo no soportaba más. Estaba al borde de la muerte según me dijeron. Vino un médico policial. Al poco tiempo regresó el calvario. Ya entonces me vinculaban con el Mopoco, el Movimiento Popular Colorado surgido en 1957 como una disidencia a la traición de Stroessner.

Allí me preguntaban sobre el doctor Agustín Goiburú, Alejandro Stumps, Florentín Peña, González Casabianca y tantos otros. No podía decir nada de nada y entonces llevaron tan lejos la tortura, que pasaba casi todo el tiempo desvanecido.

Un día mientras me torturaban sentí que alguien discutía y pedía que me dejaran en paz: “Es inocente” decía una voz que reconocí. Era el capitán Cecilio Giménez de San Lorenzo, quien entró y me desató los pies y las manos. Ese hombre lloró al verme. En esos días tuve muchas convulsiones.

Quiero relatar algo y es que la perversidad era tanta que todos los instrumentos de tortura tenían algún nombre: “democracia” les llamaban a todas las cachiporras con que nos golpeaban. Asimismo elegían un tipo de tortura según la víctima: “derechos humanos tipo Carter” –James, expresidente de Estados Unidos– era el sumergimiento en una pileta normal, para algunos delitos menores, pero

especialmente para forzarles a pagar dinero, porque muchísimos de los torturados eran chantajeados por una u otra razón, cuando se trataba de delitos comunes, o simplemente por resultarles sospechosos. También le llamaban “derechos humanos tipo John Foster Dulles, al sumergir en piletas con excrementos a la víctima. Los torturadores consumían drogas para animarse y las acusaciones eran desde comunistas o, en mi caso, que como educador producía “subversivos mentales”.

Recuerdo una vez en que sacaron a un joven tan golpeado, que su rostro y su cuerpo eran una masa deforme. Lo habían dado por muerto y estaba allí tendido en espera de una camioneta policial donde se llevaban a los que mataban en la tortura a enterrar nadie sabe dónde. Mirándolo estábamos cuando vimos que movía un dedo. Unos detenidos le practicaron respiración boca a boca. Si no hubiera sido así, lo hubieran enterrado vivo. Ellos los envolvían en una lona o sábana y los llevaban directamente a las fosas.

El 20 de diciembre de 1974, cuando faltaba poco para que Almada cumpliera su primer mes de calvario, como lo llama dolorosamente, uno de los detenidos, Noel Báez, estaba leyendo un periódico que le pasó a otro, Bernardo Rojas.

De repente Rojas me dice: ¿Conocés a Celestina Pérez de Almada? Le dije que sí, que era mi esposa. Todos quedaron en silencio. Mi esposa había muerto el 5 de diciembre de un ataque cardíaco. No lo podía creer. Entonces me desesperé y por eso también me castigaron. Luego averigüé y reconstruí por qué murió mi esposa. Llamaban a la casa, donde ella estaba aterrorizada, y le hacían escuchar los *cassettes* con mis gritos en la tortura, y los de otros. Incluso un día le enviaron una uña ensangrentada en una gasa para decirle que me habían arrancado las uñas. Mi esposa comenzó a estar mal y ese día no soportó más y su débil cuerpo se quebró. Yo estaba destruido. Aquello era algo que nunca, ni siquiera en los relatos horribles, había podido imaginar.



Desde allí Almada fue llevado con otros presos a la Comisaría Primera, asiento de Interpol de Paraguay donde había unos cuarenta y tres detenidos.

De esos días recuerdo que fui conociendo más horrores. Entre las historias que iba escuchando, la de Corazón Benítez, un campesino del Partido Colorado, me dio la dimensión de que estábamos en una inmensa cárcel olvidada. Benítez había sido denunciado por un intrigante que se quería quedar con sus tierras. En su casa pobre tenía un antiguo fusil mauser del año 32, como tiene mucha gente en el monte. Viejo y oxidado fusil de la Guerra del Chaco que sirvió para justificar no solo la prisión sino las terribles torturas por las que pasó este hombre.

En algunas zonas de Paraguay el horror había quedado para siempre después del paso del general Patricios Colman que, asesorado por norteamericanos, arrasó aldeas enteras en busca de una guerrilla, muy pequeña, que surgió desde Argentina en 1959-60 en un intento desesperado por frenar a aquella dictadura feroz”.

Me considero víctima de la Operación Cóndor; si bien se dice que se institucionalizó en 1976, algunos datos refieren que todo comenzó en aquellos tiempos de la amistad de Pinochet Y Stroessner. De hecho, los documentos encontrados muestran que se enviaban ya mensajes y cartas en los años 74 y 75. Quiero recordar que el 3 de mayo de 1976 fui llevado con otros prisioneros a la llamada Comisaría Tercera, muy bien conocida por los hombres de la CIA en Paraguay. Allí por primera vez tomé contacto con dirigentes comunistas que estaban presos. Como una ironía, la dictadura me puso en contacto con aquellos hombres, en los que observé una gran dignidad. Estaban allí los presos más antiguos de América. Ananías y Antonio Maidana, Alfredo Alcorta, Julio Rojas, Virglio Bareiro, Severo Acosta Aranda, Dimas Prisciliano, Felipe Vera Báez, Ignacio Chamorro y Antoliano Cardozo. Llevaban más de 20 años de prisión, la mayor parte de ellos. Aunque los Maidana habían sido liberados, Stroessner nunca los quiso dejar salir. Le llamé a este lugar el sepulcro de los vivos. Yo debo confesar que tenía una idea

totalmente falsa de los comunistas. Se hablaba tanto en Paraguay, que como a mucha gente, creaba confusiones y temores sin lógica. Ellos me demostraron una gran dignidad, serenidad, un gran rigor moral. Eran muy respetuosos cuando nosotros escuchábamos la radio católica. Fue para mí una gran enseñanza. Aprendí mucho con ellos y fundamentalmente a respetarlos. Antonio Maidana fue después víctima del Cóndor, cuando, ya liberado fue secuestrado en Buenos Aires, Argentina y desapareció.

El 7 de setiembre de 1976, Almada y otros prisioneros fueron trasladados nuevamente.

Eramos unas treinta personas y no sabíamos si nos llevaban a la muerte o a alguna otra mazmorra. Pero nos sorprendimos cuando estábamos saliendo de Asunción. Era un día de otoño. Después de 2 horas de viaje llegamos hasta un lugar que no conocíamos. Nos hicieron descender y vimos varios vehículos militares. Entramos entonces a una especie de fortaleza militar. Era el campo de concentración de Emboscada. Caminamos un tiempo entre muertos-vivos, pero vi algo que me estremeció. Había allí muchos niños. Pensé que mi cabeza me estaba jugando una mala pasada, que estaba soñando que era un campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Había grupos que, como nosotros, acababan de descender de los camiones. Éramos unas 400 personas. Después nos ordenaron ocupar las celdas. 25 de nosotros fuimos tendidos amontonados en el piso en un lugar que era al parecer nuestro dormitorio. Por un campesino de la zona que estaba detenido supimos que este lugar se llamaba Emboscada. Era una antigua aldea fundada en la época del doctor Gaspar Rodríguez de Francia en el siglo pasado, para contener los ataques de los indios guaycurúes. La construcción de la fortaleza se había iniciado durante el gobierno de Carlos A. López y se concluyó durante la guerra de 1932 a 1935. Durante estos últimos años Minas Cué sirvió de alojamiento a los prisioneros de guerra bolivianos. Al término de esta guerra, el inhóspito local fue destinado a penal de menores. Ahora, en 1976 estaba yo entrando como



desde un túnel del tiempo a esta otra historia de Emboscada. En los años setenta fue convertida por Stroessner en campo de concentración. Pero su propia historia como lugar de tantos sufrimientos, parecía pegarse al cuerpo de uno.

En este campo de concentración conocimos, con la doctora Sanne-mann, muchos casos de prisioneros extranjeros y de los intercambios de Cóndor.

¿Podía yo olvidar todo lo que pasé hasta que en 1977 la solidaridad internacional me arrancó, después de nuevos cambios y nuevos tormentos en distintos lugares de detención? Hice una huelga de hambre decidido a morir. Estuve considerado prácticamente muerto. Incluso me sacaron en una loneta, pero los compañeros gritaban que estaba vivo y así lograron salvarme. Mucho de esto todavía lo voy reconstruyendo lentamente, cuando alguien me pregunta vuelvo hacia atrás y algunos recuerdos surgen otra vez. En 1977 la solidaridad internacional me rescató.

Fui dejado en libertad, pero cada día debía presentarme ante mis torturadores. Llegó un momento en que ya no podía vivir más en esas condiciones, y tenía miedo de hablar con la gente, de dormir, de despertar. Siempre había alguien siguiéndome. Decidí asilarme y lo hice por medio de la Embajada de Panamá, con mis hijos. Estaba destruido física y moralmente. En Panamá todo fue solidaridad. Tengo escritos los nombres de aquellas personas que me ayudaron. El general Torrijos me hizo declarar huésped de honor, tratando de que se me borrara algo del horror vivido. Luego tomé otros rumbos, pero Panamá fue para mí el reencuentro con la vida. ¿Puedo y debo olvidar lo que viví, lo que vi? Siempre supe que no quería morir sin encontrar algo de justicia. En los Archivos del Paraguay encontré mis documentos, los datos falsos sobre mi persona y mi detención, mi propia fotografía, mis gritos grabados, los recuerdos, el destino de muchos que habían pasado a mi lado, de otros que vi torturar, de los desaparecidos.

Se que no debo olvidar porque esta historia debe tener un final. No es por mí. Esta historia mía es repetida y en otros casos mucho más terrible. Por ese mundo alienante pasaron miles de paraguayos

y extranjeros. Yo exijo justicia, no la pido. Y también exijo que Estados Unidos asuma su responsabilidad en esto, porque allí en los archivos está muy claro todo. Por su propia democracia deben hacerlo.¹⁹⁵

Los caminos del Cóndor

La médica Gladys Mellinger de Sannemann residía en Candelaria, Misiones, Argentina, como exiliada de Paraguay. Aunque pertenecía al Partido Colorado, en un sector disidente interno, su experiencia profesional en el hospital Rigoberto Caballero de Asunción terminaría llevándola a denunciar violaciones a los derechos humanos, de las que fue testigo. La ruptura definitiva de Sannemann se produjo cuando se negó a firmar un certificado de defunción falso en el caso de un obrero muerto por torturas. Sus denuncias ante diferentes autoridades fueron avaladas por varios jóvenes, la mayoría profesionales del Partido Colorado, quienes finalmente fueron expulsados del mismo bajo los cargos de “traidores partidarios”, “desertores”, “subversivos”, “terroristas”, “comunistas”, lo que significó una orden de persecución.

Sannemann salió al exilio con su esposo, Rodolfo Jorge Sannemann –Rudy–, quien ya había estado en prisión anteriormente. Se establecieron en Candelaria, una población situada a 40 km de Posadas, la capital de Misiones. Allí vivía esperando alguna oportunidad de regreso, cuando el 24 de marzo de 1976, en momentos en que estaba atendiendo a varios pacientes en su consultorio –y casa–, llegaron “fuerzas combinadas” del ejército, la gendarmería y la Policía Federal. Sin mediar órdenes, allanaron el lugar, entre gritos de pacientes aterrorizados.¹⁹⁶

195 Entrevista de la autora con Martín Almada, Asunción, Paraguay, febrero de 1993.

196 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay en ...*, op. cit., p. 52.



La sorpresa mayor –como relata Sannemann– fue que al frente del operativo iba Juan Carlos Ríos, a quien hasta ese instante tenía por “visitador médico”. Nadie había avisado a la Policía Provincial. Para justificar el operativo y ante el asombro y la incredulidad de todos sus vecinos y pacientes, los jefes de las “fuerzas combinadas” acusaron a la médica de “traficar con drogas” y de haber “asesinado a un paciente”.

Sannemann fue detenida, pero los vecinos impidieron que se llevaran a sus hijos Ruth de 13 y Martín de 14 años. Allí comenzó el gran viaje de Sannemann. La llevaron a Posadas, a una unidad regional de la policía, donde la mantuvieron esposada y engriollada, en una celda pequeña y húmeda, iluminada todo el tiempo por luces potentes. En las horas y días siguientes fueron llegando nuevas detenidas. La cacería de la dictadura argentina había comenzado. Y también la ronda de los tormentos.

Unos días después, su esposo, Rudy Sannemann, fue también detenido en Candelaria.

Rudy nunca quiso relatar sus negros días, sus pesadillas en las prisiones de Posadas y finalmente en la Policía Federal de Buenos Aires adonde fue trasladado. Desde allí y por exigencias de la Embajada alemana, Rudy salió desterrado hacia Alemania, después de 10 meses de cautiverio sin razón alguna. Tiene lesiones de fracturas óseas y disminución auditiva por los golpes.

La salud de Gladys se deterioraba por hemorragias constantes. El 28 de julio de 1976 la sacaron del lugar, encapuchada y esposada, y se la llevaron en una camioneta policial, escoltada por otros automóviles, en lo que describe como “un operativo aterrador”.¹⁹⁷

A poco andar, vio que habían llegado al puerto de Posadas, Misiones. “Un escalofrío recorrió mi cuerpo. El río, desde tiempos inmemoriales, esconde el secreto de miles de desaparecidos en uno u otro margen”. La esperaba una lancha de la Prefectura

197 *Ibid.*, p. 57.

Naval de Argentina con varios uniformados a bordo. Un militar le leyó una orden de expulsión. “Y así, a oscuras, a medianoche, como en una operación de criminales, crucé el río que divide a ambos países y regresé a Paraguay, mi país de origen”.¹⁹⁸

En el otro lado la esperaba el inspector policial Rigoberto Fernández, quien le recomendó que “no creara problemas”. Sannemann tenía entonces 48 años. La subieron a un automóvil escoltado por otros. “Entre penumbras, como una pesadilla, vi desfilar ante mí campiñas, poblaciones y cercanías grisáceas, que en la oscuridad cobraban formas fantasmagóricas.”¹⁹⁹

Se quedó adormecida hasta que despertó nada menos que en las dependencias de la Policía de Investigaciones de Asunción. El primer interrogatorio fue el 29 de julio de 1976, unas pocas horas después de su llegada.

El régimen de Stroessner me dio la “bienvenida” en esa sesión, después de 17 años de ausencia forzosa del país. Las preguntas iban y venían y giraban en torno al Movimiento Popular Colorado, Mopoco, y sobre mis andanzas desde el año 1959 hasta esos días.²⁰⁰

Pero de su paso por Investigaciones, la doctora Sannemann se llevó los nombres de varios detenidos-desaparecidos que el régimen de Stroessner siempre negó tener. Entre ellos –unos 400 presos hacinados en el primer piso– escuchó los nombres de: Rodolfo y Benjamín Ramírez Villalba, hermanos, de Carlos José Mancuello y su esposa, una joven argentina que había tenido un niño en prisión, Gladys Esther Ríos –cuya historia veremos más adelante–, de Amílcar Oviedo Duarte. “Se les llamaba ‘los intocables’ porque estaban siempre incomunicados y estaban, esos jóvenes, con el torso desnudo (...) se los veía con la piel color cetrino, delgados y con visibles cicatrices a raíz de las bestiales torturas sufridas”.

198 *Ibid.*

199 *Ibid.*, p. 58.

200 *Ibid.*, p. 61.



Registró que en la celda contigua a la suya estaban el argentino Amílcar Santucho –quien también compartió días con Almada– y Alberto Alegre Portillo, “ambos terriblemente torturados, quienes permanecían totalmente aislados, y les pasaban algo de comida sucia por debajo de las puertas de sus celdas”.²⁰¹

El 21 de septiembre de 1976 fue trasladada al campo de concentración de Emboscada, que para ella se asemejaba a una “fortaleza de avanzada contra enemigos invisibles, levantada a pasos del desembarcadero de Arecutacúa, sobre el Río Paraguay y a pocos kilómetros de la población de Emboscada.”

Era jefe del lugar el coronel Félix Grau, especialista en represiones campesinas. Cuando ella llegó había unos de 370 prisioneros políticos: “270 varones, 79 mujeres, 14 adolescentes de ambos sexos y 18 niños, casi todos lactantes y algunos nacidos en cautiverio”.²⁰²

Los relatos de Sannemann sobre aquel campo de concentración en una zona tropical, escritos en un lenguaje propio y a la vez despojado, que le da su gran dimensión de tragedia, deberían figurar en la historia del horror latinoamericano. Uno de ellos está referido a 29 detenidos de una sola familia en el lugar:

...3 generaciones juntas formaban parte de la población del campo de Emboscada (...) los 29 habían sido detenidos en abril de 1976 en el Departamento de Investigaciones de la policía de la capital. Pasaron a Emboscada en septiembre de 1976. La familia estaba formada alrededor de doña Ascensión Maidana de López de 73 años, cuyos 4 hijos mayores –Adolfo, Policarpo, Elicto y Francisco López– desaparecieron durante la represión policial (...) el vocablo “desaparecido” en Paraguay era sinónimo de asesinato. En prisión estaban su nuera y sus nietos, uno de los cuales nació allí mismo. Toda la familia, salvo el abuelito, de 80 años, quien había sido abandonado,

201 *Ibid.*, p. 60.

202 *Ibid.*, p. 61.

ciego, entre las ruinas de lo que fue la vivienda familiar, para no cargar los represores con él.²⁰³

Pacientemente la médica trazó los planos de Emboscada y fue anotando la lista de prisioneros, como podía hacerlo. Allí están en su libro esos casi 400 nombres que ella no quiere borrar de su memoria.

El 19 de marzo de 1977, los jefes de Emboscada le ordenaron prepararse para salir. La llevaron otra vez a Investigaciones de Asunción donde se registró su “libertad”, pero continuó detenida aunque ella ya sabía que tanto Alemania como la Iglesia católica habían realizado una campaña sin descanso para sacarla de allí. Otra trampa debió sortear. La policía de Paraguay le dijo que iba a salir desde la Embajada alemana en Asunción y le pidió la dirección de sus hijos para ir a buscarlos. Así que al poco tiempo su hija Ruth María estaba encerrada con ella en una celda. Pero finalmente las llevaron en un avión de las fuerzas armadas argentinas hacia Buenos Aires. “Yo cruzaba así nuevamente la frontera paraguay-argentina en un operativo bajo el signo de la Operación Cóndor”.²⁰⁴

En Buenos Aires fueron “alojadas” nada menos que en la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA, desde donde finalmente las rescataron diplomáticos de la Embajada alemana que las llevaron hasta el aeropuerto, y desde allí a su largo exilio.

Mi historia al fin puede ser contada, porque sobreviví, pero miles no pueden decirlo. Por esa razón yo no puedo ni debo olvidar. Hablo por los que no están. Por eso también no me detengo en mis sufrimientos. Comparados con lo que pasaron otros, esta es una historia más.

203 *Ibid.*, p. 65.

204 *Ibid.*, p. 104.



Cuando se descubrieron los archivos, Sannemann pudo demostrar que todo lo denunciado ante los organismos internacionales, estaba confirmado allí en esas partes de guardia, entradas y salidas, en los documentos fríos de los funcionarios del régimen de Stroessner.

CAPÍTULO 12

EL CÓNDOR: VÍCTIMAS DE BRASIL

En su libro *Operación Cóndor*, publicado en 1989, en el capítulo primero²⁰⁵ Gladys de Sannemann informaba sobre el secuestro, en Buenos Aires, de los exiliados brasileños mayor Cerveira –Joaquín Pérez– y Edmur Pericles, quienes:

... fueron transportados para centros de tortura en la Argentina o fuera de ella. Edmur desapareció al igual que otros exiliados brasileños como João Batista Rita, Pedro Lachechia, los hermanos Carvalho, Onofre Pinto, Van e Helga. El mayor Cerveira, gracias a las denuncias internacionales, fue localizado con vida en una prisión de Río de Janeiro, después de ser brutalmente torturado, según *Nosso Tempo*.²⁰⁶

En un informe sobre derechos humanos, el Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos (Mopassol)²⁰⁷, revela que el mayor Joaquim Cerveira, del Frente de Liberación

205 *Ibid.*, p. 30.

206 Revista *Nosso Tempo*. Foz de Iguazú, 21 al 27 de enero de 1984. p. 9.

207 Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos (Mopassol). Informe para América Latina, Derechos Humanos, 1993.

Nacional (FLN) y João Batista fueron secuestrados en Argentina a fines de 1973, al parecer por comandos brasileños, apoyados por fuerzas de seguridad locales. En enero de 1974, la esposa de Batista, Rita, se enteró de su muerte mediante un mensaje anónimo. Otros brasileños desaparecidos en Argentina, antes y durante la dictadura, que cita el informe son: Sydney Marques Dos Santos, Francisco Tenorio Cerqueira, Luis Do Lago Farías, Jorge Alberto Basso, –secuestrado un mes antes del golpe, al parecer con intervención de las Tres A–, Walter Nelson Fleury, Sergio Fernández Tula, Roberto R. Rodríguez, María Regina Marconde Pintos –también secuestrada en abril de 1976–, Vitor Carlos Ramos –quien podría haber sido secuestrado en la zona fronteriza.

Francisco Tenório Júniors, “Tenorinho”, era músico y tenía 35 años cuando vino a Buenos Aires, como integrante del grupo que acompañaba al poeta Vinícius de Moraes y a Toquinho, en el marco de una gira por varios países. El 18 de marzo de 1976 salió de un hotel en el centro de la capital de Argentina para buscar cigarrillos. Nunca regresó. Sus compañeros, desesperados, golpearon todas las puertas. 10 años después, el 20 de mayo de 1986, la revista *Senhor* –actualmente llamada *Istoé* de São Paulo– reveló que Tenorio había sido visitado por el ministro consejero de la Embajada de Brasil en Buenos Aires, Marcos Cortés, cuando estaba secuestrado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), pocos días antes de su asesinato. Pero en aquellos días ni la Embajada ni la Cancillería brasileña respondieron a las cartas de sus compañeros y familiares. Organismos humanitarios de Brasil reconstruyeron el crimen de “Tenorinho” y se conoció que la ejecución del músico se produjo unos días después de la visita del diplomático Cortés. Su muerte y su paso por la ESMA fueron relatados por un exmarino de esa institución, Claudio Vallejos, quien sostuvo que Tenório fue torturado por los marinos argentinos y por brasileños, entre los que recordaba el nombre del mayor del ejército de Brasil, Souza Baptista Vieira.

Lo torturaron durante dos días con los métodos comunes: la pican eléctrica. Nosotros –los de la ESMA– queríamos conocer sus



contactos en Argentina. Los brasileños se interesaban por saber quiénes eran los músicos que participaban en política en su país (...). Vimos que era inocente (...) y llegamos a la conclusión de que el servicio de inteligencia de Brasil también sabía esto, pero que tenía amigos comunistas (...) para nosotros ya no interesaba.

Relató Vallejos. Entonces el mayor Baptista Vieira “bajó el pulgar” porque “si quedaba en libertad podía denunciar a ambos gobiernos”. Así Tenorinho, después de ser brutalmente torturado, fue ejecutado por el capitán Alfredo Astiz –según dijo Vallejos– quien está acusado por crímenes de lesa humanidad no solo en Argentina, sino en Francia, Suecia y otros países.

En este caso uno de los integrantes del Grupo de Tareas GT3 de la ESMA, el torturador y excapitán Jorge “Tigre” Acosta, escribió a la Embajada de Brasil en Buenos Aires una carta para informarles del “fallecimiento del ciudadano brasileño Francisco Tenorio Júnior, quien –se decía– estaba a disposición del Poder Ejecutivo”, pero no explicaba la causa de su muerte y tampoco los diplomáticos lo demandaron. Esto y los secuestros anteriores demostraron que Brasil ya actuaba en conjunto con Argentina desde el año 73, en una incipiente Operación Cóndor incluso con el auxilio de grupos de inteligencia argentinos y la Triple A. En 1974 la presencia del general João Baptista Figueiredo al frente del temible SIN brasileño, aseguró una mayor cooperación.

Brasil, Paraguay y Uruguay

El 1 de diciembre de 1974, durante la presidencia del general Ernesto Geisel, las fuerzas brasileñas secuestraron, por solicitud de Paraguay, a Rodolfo Mongelós, Aníbal Abate, Alejandro Stumpfs y César Cabral, “y gracias a la presión internacional y brasileña no fueron enviados a su país de origen”²⁰⁸.

208 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay en ..., op. cit.*, p. 32.

Sannemann relata que cuando el general Stroessner viajaba a la zona fronteriza de Foz de Iguazú, todos los paraguayos exiliados en la frontera eran detenidos y concentrados obligatoriamente en “la quinta del Batallón de Fronteras”, ubicada a seis kilómetros, más o menos, del Puente de la Amistad, camino a Itaipú, Brasil.²⁰⁹

El posterior descubrimiento de archivos policiales en Brasil permitió entrecruzar informaciones que ratificaron también las denuncias de Sannemann. El 17 de enero de 1992 el semanario paraguayo *La Opinión* publicó la información de que César Chiner, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Porto Alegre, Curitiba, denunció que en un edificio del centro administrativo de esa ciudad había importantes documentos archivados. El gobernador de ese estado de Brasil, Alen Collares, incautó 45 cajas con unas 62 mil fichas de políticos nacionales y extranjeros, y varias comisiones parlamentarias lacraron esos sobres para protegerlos y luego los documentos fueron exhibidos en Brasil. Estos archivos permitieron determinar la suerte de más de un centenar de desaparecidos en ese país y allí figuraban precisamente los nombres de Stumpfs, Mongelós, Cabral y otros citados por Sannemann en párrafos anteriores.

En Brasil, 187 personas desaparecieron durante la dictadura, aunque se asegura que son más de 200. Ese país fue uno de los modelos de los centros de tortura y sus métodos temibles produjeron miles de víctimas.

Una comisión investigadora del estado de Rio Grande do Sul, presidida por el diputado Antonio Marangón, estudió los archivos de la policía política brasileña, del tan temido Departamento de Orden Político y Social (DOPS), cuyos primeros indicios habían surgido en septiembre de 1991, más de un año antes del descubrimiento de los Archivos del Paraguay.²¹⁰

“El contenido de estos documentos obligó a la instalación de una comisión investigadora, en junio de 1992, cuando se comprobó

209 *Ibid.*, p. 31.

210 Mopassol. *Informe general*, diciembre 1992.



que el espionaje político seguía vigente aún después de la disolución del DOPS”.²¹¹

Entre la documentación de esta comisión se encuentran informes confidenciales del DOPS de marzo de 1978, con órdenes para localizar y detener a unos 25 uruguayos, a pedido de la dictadura de Uruguay. Existe un sello al pie de la solicitud que indica “el destinatario es responsable por el mantenimiento del secreto” y advierte que “en caso de localizar a los investigados se pide el máximo secreto”.²¹²

En la lista figuran: Rubén Alberto Collins, Francisco Laurezo, Hilda Diez Mena, Luis Eduardo Andreolo, Juan José Montaña, Gonzalo Fernández Gómez, Dante Bregonzi, Ángel Acevedo Durán, Adelina Braselli, Pablo Barroso Mura, Luz Diez Olazábal, Gabriel Kertesz, Harley Lacuesta, Víctor Walter Muñoz, Alberto Washington Perdomo, Luis Alberto Poggi, César Daniel Castro, Rafael Pin Zavaleta, Hernán Feliciano Presnoy y Luis Diego Sobrino Berardi.²¹³

El periodista uruguayo Samuel Blixen, quien investigó este tema, sostiene que existía un informe sobre la vigilancia de una reunión mantenida en Porto Alegre por el político uruguayo Wilson Ferrerira Aldunate, en febrero de 1983, donde se había citado con un grupo de militantes de su partido. Dos agentes uruguayos y brasileños fueron los encargados de instalar micrófonos en la habitación 1203 en el sexto piso del City Hotel en esa ciudad brasileña. Las copias de los informes fueron entregadas al embajador uruguayo en Brasil, Alfredo Platas.²¹⁴

En este mismo sentido, un documento confidencial enviado por la Embajada de Brasil en Paraguay, informa a la policía de Stroessner

211 Samuel Blixen. *Periodismo urgente, selección de premios de trabajos periodísticos de América Latina, 1993*, Edición Prensa Latina, La Habana, 1998, pp. 80-81.

212 *Ibid.*, p. 81.

213 *Ibid.*, pp. 81-82.

214 *Ibid.*, p. 82.

sobre una reunión de exiliados paraguayos en Resistencia, la capital del Chaco, provincia argentina, fronteriza con Paraguay. Entre los nombres citados figura precisamente el del médico Agustín Goiburú, quien como veremos se transformó en uno de los casos más emblemáticos de la Operación Cóndor.²¹⁵

De las relaciones de Brasil con Paraguay hay suficientes documentos, entre ellos la citación enviada por el general Alejandro Frestes Dávila, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, Esmagenfa, dirigida al general Francisco Brites, para informarle sobre una reunión que iba a transcurrir entre el 3 y 7 de mayo de 1976, en la que participarían en la IV Conferencia Bilateral de Inteligencia entre los ejércitos de Brasil y Paraguay. El sumario estaba referido a “Actividades subversivas internas y su conexión con el exterior, desde el mes de noviembre de 1974 a la fecha”. El documento está fechado el 27 de abril de 1976 y lleva el membrete del Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de Paraguay.²¹⁶

Otro documento confidencial de la Embajada de Brasil en Paraguay contenía un informe detallado de exiliados políticos en Resistencia, –Argentina– dónde aparecen detalles de cada uno de los nombrados, entre ellos, el doctor Agustín Goiburú, Liborio Ramón Alderete, Alipio Morínigo, Ignacio Benigno Fernández, Ignacio Barrios Samaniego y Julio Vargas.²¹⁷

El 7 de julio de 1976 Frestes Dávalos envió a Pastor Coronel, jefe de Investigaciones de la policía de Stroessner, una invitación para asistir a una conferencia del general brasileño João de Oliveira Figueiredo, quien iba a hablar ante sus amigos paraguayos sobre

215 Investigación de la autora en los Archivos del Paraguay, Asunción, febrero de 1993. Parte de estos archivos ya figuran en los libros ordenados en forma sistemática.

216 *Ibid.*

217 *Ibid.*



“los principios fundamentales en los que se basa un servicio nacional de inteligencia”.²¹⁸

En uno de los informes figura una lista de paraguayos y su ubicación en distintas ciudades brasileñas, entre ellos Remigio Giménez –quien residía en São Paulo y que aparece en el primer libro de Sannemann sobre la Operación Cóndor como secuestrado en Brasil y entregado a Paraguay en 1978– Aníbal Abatte y Rodolfo Mongelós –residentes en Foz do Iguazú–, y que también son citados por la médica como secuestrados por las fuerzas militares brasileñas.²¹⁹

Existen varias solicitudes de colaboración para la detención de disidentes brasileños, como el caso de Noemí Díaz Martínez, antropóloga de 25 años, que realizaba estudios en una reservación indígena a 300 km de Itaipú, en Paraguay, o de Sidney Goncalves Lina, en Asunción. Asimismo en un despacho cablegráfico del Ministerio del Interior –sección claves y cifrados–, firmado por el Dr. Moisés de Oliveira, jefe de la Policía Federal –Guaira-Brasil– se solicita al Departamento de Investigaciones Paraguayo que envíe una nota oficial para entregarle al prisionero José Carlos María Ríos “...que se encuentra detenido en Río de Janeiro”. El documento está fechado el 23 de octubre de 1979.²²⁰

Pero uno de los casos que tuvo más difusión pública fue el secuestro de los ciudadanos uruguayos Lilian Celiberti, Universindo Rodríguez y sus dos hijos, de 9 y 3 años, el 12 de noviembre de 1978 en la terminal de ómnibus de Porto Alegre, Brasil. En dicha operación participaron un grupo de contrainformación de la dictadura uruguaya y miembros del DOPS, los que tuvieron a su cargo la responsabilidad de secuestrarlos y entregarlos a sus colegas de Uruguay. Al frente del llamado Operativo

218 *Ibid.*

219 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay y la Operación Cóndor en los Archivos del Terror*, Edición de la autora, Asunción, Paraguay, 1994, p. 47.

220 Archivos del Paraguay, Archivador 605, fechado octubre de 1979.

Zapatos Viejos estaba el capitán brasileño Eduardo Ferro y por Uruguay Glauco Yanonne. El Estado Mayor del Tercer Cuerpo del Ejército de Brasil había dado su autorización, pero esta operación fue denunciada por varios medios de comunicación y el general João Figueiredo dijo, para justificarse, que la familia había “abandonado voluntariamente” Porto Alegre y viajado hacia Uruguay, donde estuvieron detenidos cinco años.

El 23 de noviembre de 1993, un testigo, Adelio Díaz, cobrador del autobús, quien presenció el secuestro, testimonió lo que había visto 15 años atrás; y también Edgar Juquer, delegado de la Policía Federal, quien investigó el caso, confirmó que habían participado los agentes del DOPS, pero que guardó silencio con la condición de que los uruguayos respetaran la vida de los dos niños. Si en aquellos días no hubiera salido el informe del secuestro de inmediato, el matrimonio y sus hijos hubieran encontrado un trágico final.

Sobre este caso, Mauricio Lee Gardo publicó en su libro *Confesiones para un genocidio*²²¹ el testimonio de Hugo García, un militar de inteligencia de Uruguay quien participó en el secuestro de Celiberti y Rodríguez.

Como esto había sido denunciado, a los militares no les quedó otra posibilidad que entregarles los niños a los abuelos. La policía declaró que Lilian y Universindo habían sido apresados en territorio uruguayo intentando entrar al país, portando armamento, documentos falsos y propaganda subversiva. Todo esto es mentira. El armamento era de la misma “compañía”, los documentos falsos se los preparó la “compañía”. Yo les saqué las fotos, les saqué las huellas dactilares a ellos. Luego del secuestro se trasladaron al Uruguay un grupo de periodistas y abogados brasileños. Nosotros tuvimos la misión de vigilarlos en el hotel y nos dieron el Salón Rojo de la Casa de Gobierno (...) yo ya en esa época andaba muy resentido (...) entonces debido a todo esto llamé al hotel y hablé con el abogado

221 Mauricio Lee Gardo. *Confesiones para un genocidio*, Editorial TAE, Montevideo, Uruguay, 1987, pp. 79-82.



Omar Ferri y le dije: “Yo soy una persona que sabe que ustedes están siendo vigilados en este momento, ustedes vienen por el secuestro de Lilian y Universindo en Porto Alegre. Yo soy la persona que participó en el secuestro, les pido que ustedes tengan cuidado. En Montevideo no hay mucha seguridad, de pronto a ustedes los atropellan con un auto”.

García se reunió mucho después con el doctor Ferri en Brasil y relató que presencié las torturas a las que fueron sometidos Lilian y Universindo y testimonié también que los niños Rodríguez estuvieron en casa de un oficial del ejército de Montevideo, cuyo nombre dije no recordar. “Estuvieron unos días allí. Yo estuve en esa casa en el centro de Montevideo. A los niños se les trató bien, desde el punto de vista de que eran prisioneros”. Reconoció la existencia de varios centros clandestinos en Montevideo como los locales de la llamada “Compañía” o el Servicio de Informaciones de Defensa: “Ellos tienen unos sótanos donde se usan refinados métodos de tortura y tienen detenidos clandestinos, y el Funsu, Fusileros Navales, tiene una cárcel donde todos son detenidos clandestinos”.

Pero García habló también de la presencia de Estados Unidos en Uruguay:

En el Comando General del Ejército había una misión americana estable, que creó James Carter, cuando terminó con la ayuda militar en Uruguay, retiró esa misión, pero en realidad siguieron trabajando desde la misma Embajada de Estados Unidos, o sea, lo único que hicieron fue cambiar de cuartel. Ellos tienen una constante presencia en el ámbito de las fuerzas armadas, además de la Escuela de Inteligencia. Una vez cuando yo estaba en el curso fue un norteamericano, incluso hablaba español, resaltando la imagen de la Escuela de Inteligencia, como una escuela muy avanzada en América Latina. También puedo señalar que de la Compañía de contrainformación salió una operación llamada Triple 013, que consistía en vigilar a todos los funcionarios de la Embajada soviética, incluso al jardinero que era uruguayo y a un funcionario de Relaciones Exteriores que

al parecer era contacto de la Embajada soviética (...) aquí aparecía un americano en especial que yo no conocía (...) esa operación era financiada con muchos dólares porque los que participaban en la operación andaban con puros dólares en los bolsillos.

También reconoció que en las clases de interrogatorios y torturas se utilizaban seres humanos y llevaban para el aprendizaje a “estudiantes” para ver “si podían soportar” lo que veían. Además dijo que se torturó a militares uruguayos que no participaban en la dictadura y que él mismo grabó algunos interrogatorios.

La justicia también llegó desde afuera para el matrimonio que vivió aquel infierno junto a sus niños. En Italia, el fiscal, Giancarlo Capalbo lleva adelante un juicio por la desaparición de italianos en Brasil, entre ellos Lilian Celiberti quien tiene doble nacionalidad: uruguaya e italiana. En ese proceso que en 1999 fue enriquecido por nuevos datos y documentación de archivos se confirmó la participación de un grupo de contrainformación de la dictadura uruguaya y los miembros del DOPS.

Argentinos desaparecen en Brasil

En esta cronología del horror, un documento que vimos en los primeros días de la revisión de los archivos, que desapareció después, fue un informe dirigido a Pastor Coronel desde Brasil –sin firma– donde mencionaba como un dato del “buen trabajo de los brasileños”, la desaparición de varios argentinos en Brasil. Durante 1974, el estudiante Enrique Ruggia. En 1978, el periodista Norberto Habegger, que había sido apresado en el Aeropuerto Internacional del Galeao, en Río de Janeiro, cuando ya estaba en funciones el Cóndor. Mencionaba como “detenidos en operación conjunta” a Lorenzo Viñas, estudiante, de 24 años y Jorge Adur, sacerdote, de 48 años, “tomados” en Uruguayana, la frontera de Rio Grande do Sul con Argentina.

El informe databa de 1981. Pero otros datos de derechos humanos confirman que además fueron entregados en el aeropuerto del



Galeao, en 1980, Horacio Domingo Campiglia de 30 años, y Mónica Susana Pinus Bisntock, y más tarde Gregorio Bregstein. Varios de ellos estaban en tránsito y algunos desde México, lo que hizo sospechar a los exiliados argentinos en ese país que había una infiltración por medio de la cual se avisó a Argentina sobre estos viajes, y los servicios de seguridad o los “cóndores” habrían realizado el operativo conjunto de los secuestros. Todos están desaparecidos y solo en 1996 Brasil reconoció las “muertes” de Ruggia –aparentemente fusilado en el estado de Paraná– y de Adur. En el año 1969, el Departamento de Orden Político y Social (DOPS) se había reforzado por órdenes de la Marina y Aeronáutica. Esto se ampliaría con una más fuerte coordinación en el Departamento de Operaciones Internas (DOIS). De todos ellos aparecen informes en los Archivos del Paraguay.

El destape brasileño (año 2000)²²²

El 27 de abril de 2000, la Corte Suprema de Brasil ordenó al gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso que respondiera a la solicitud del juez de Argentina Claudio Bonadío en referencia al secuestro y desaparición de tres argentinos entre marzo y junio de 1980: Mónica Susana Pimus y Horacio Campligia, desaparecidos durante una escala en el Aeropuerto Internacional de Río de Janeiro y Lorenzo Ismael Viñas en Uruguayana, la frontera común. Esto provocó el esperado “destape” sobre la participación de los militares brasileños en la Operación Cóndor. El ministro de Defensa, Geraldo Quintão, dio un plazo a las fuerzas armadas para entregar la información necesaria. Los jefes militares argumentaban que en sus archivos no figuraba la Operación Cóndor. Pero todos los datos surgidos de las investigaciones y de los Archivos del Paraguay evidenciaban lo contrario. El 14 de mayo el periódico *O Globo* sostuvo que el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) de

222 Resumen de informe enviado por la autora al diario *La Jornada*, de mayo 2000.

Brasil proveyó información que ayudó a crear la DINA, Policía Secreta de Chile y que habría colaborado con el golpe contra Salvador Allende en 1973. Según documentos desclasificados –14 mil páginas– en Estados Unidos y las investigaciones del periodista estadounidense John Dinges, había en Brasil tres campos en técnicas de interrogatorios para prisioneros, incluyendo metodologías de exterminio. Al parecer víctimas de la dictadura chilena habrían identificado a torturadores que hablaban en portugués. *O Globo* también citó a los Archivos del Paraguay. Un jefe de la CIA en Santiago, Day Warren, habría contactado a los brasileños con el exdirector de la DINA Manuel Contreras. Los documentos reafirman que el expresidente George Bush y Henry Kissinger conocían la Operación Cóndor. En tanto, además de los tres desaparecidos argentinos mencionados, la lista agregó a Enrique Ruggia (1974), Jorge Oscar Adur (1980) y el periodista Norberto Habegger (1978), reconocidos como tales por el Estado brasileño, así como existe un listado trágico de brasileños desaparecidos en Argentina. El 8 de mayo un alto militar, el coronel Carlos Alberto Ponzi, jefe del SIN en Rio Grande do Sul –estado que limita con Argentina y Uruguay– confesó a *Journal do Brasil* que su país intervino en operaciones conjuntas como la denominada Cóndor. “Fue una guerra sucia y feroz ¿no debimos defendernos? Había un intercambio constante de informaciones”. Ponzi sostuvo que las izquierdas se habían unido y actuaban juntas y por lo tanto se decidió atacarlas de la misma manera. Era, precisamente, el argumento desarrollado a instancias de la CIA en Asunción, Paraguay, cuando detuvieron y torturaron en 1974 a Martín Almada. El presidente Cardoso ordenó la apertura de los archivos cuando el exgobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola, exigió que se investigaran las muertes, siempre sospechosas para él, de los expresidentes João Goulart y Juscelino Kubistchek. El 12 de mayo, la Cámara de Diputados nombró una comisión de 11 legisladores para investigar el posible asesinato de Goulart, quien murió aparentemente por un ataque el 6 de diciembre de 1976 en Argentina. Goulart fue depuesto en 1964 por el golpe de Estado que instauró la larga dictadura



militar en Brasil. Cuando murió Goulart los gobiernos de Videla y Ernesto Geisel prohibieron la autopsia. A su vez, Kubistchek, quien gobernó hasta 1961, murió también en agosto de 1976 en un accidente en Brasil. El periódico brasileño *Folha de São Paulo* informó el 21 de mayo que el comandante del ejército brasileño en aquellos momentos, Sylvio Frota, había solicitado la “detención e incomunicación absoluta” de João Goulart solo tres meses antes de la sospechosa muerte de este. Algunos de los informes de fuentes que pidieron el anonimato mencionaron el posible uso del gas sarín, el mismo que llevaron a Washington en un frasco de perfume Chanel n.º 5 los asesinos de Orlando Letelier, y que finalmente no pudieron utilizar.

El gas sarín puede matar sin dejar muchos rastros aparentes y el temor de que algo así haya sucedido a Goulart no queda fuera de las posibilidades, ya que como político el expresidente tenía las puertas abiertas a visitantes. Los asesinos pudieron llegar y salir elegantemente.

Ante la situación creada el 17 de mayo, la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de Brasil recibió nuevos documentos secretos que entregó el diputado Jair Krichke, del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos. Entre ellos figuraba una solicitud de Videla enviada en junio de 1978 al general Ernesto Geisel con una lista de argentinos “subversivos” ante el temor de que pudieran “aguar” el campeonato mundial de fútbol de ese año.

Según Krichke en esa lista están los nombres de varios detenidos desaparecidos. También proporcionó los nombres de varios jefes militares que integraban los mandos superiores cuando fue secuestrado el joven Lorenzo Viñas en 1980. Alentada por el “destape” la sicóloga argentina, Lilian Ruggia, relató a *La Jornada* los años de dolorosa búsqueda de su hermano Enrique Ruggia, quien cuando tenía 18 años “para cumplir 19”, se fue con un grupo de brasileños, que estaban refugiados en Buenos Aires para reiniciar, según creían, una nueva acción contra la dictadura. El grupo brasileño había llegado a la Argentina, huyendo del golpe militar en Chile, donde estaban como refugiados y quedaron atrapados

en una ciudad que pronto se convertiría en un coto de caza de “izquierdistas”. Relató Ruggia que “alguien” llegó un día a ver a este grupo donde estaban los hermanos Joel y Daniel Carvalho, y Onofre Pinto ligados a la guerrilla de Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), a los que aparentemente se convenció de regresar clandestinamente para iniciar una acción.

Mi hermano era un joven muy sensible. Estábamos estudiando ambos y no teníamos una militancia política. Sintió admiración por aquellos luchadores. Al parecer existió un nuevo plan en Brasil de tratar de atraer a los militantes y por eso mandaron a dos colaboradores –exguerrilleros quebrados– a la Argentina, entre ellos una mujer. Tenían muchas ganas de atrapar a Onofre Pinto, exlugarteniente de Carlos Lamarca con el cual tenían un doble ensañamiento, porque había sido suboficial del ejército. Enrique vino un día a decirme que se iban a realizar grandes cosas. Fue la última vez que lo vi.

En 1992, Lilian, después de 18 años de búsqueda conoció la verdad en Rio Grande do Sul. Había un joven argentino muerto –aún busca su cadáver– en la trampa tendida que llevó al grupo hasta una finca en Medianeira en el sur de Brasil, donde al parecer los esperaba el ejército. El abogado Jair Krishke la ayudó a encontrar la verdad. Ahora deben saber si fue una operación conjunta entre argentinos y brasileños, y dónde están enterrados los cuerpos. El gobierno de Brasil reconoció a Ruggia como desaparecido.

El 26 de mayo de 2000, el arzobispo de Río de Janeiro, Eugenio Sales, dijo que durante la dictadura brasileña ayudó a proteger a más de cinco mil refugiados políticos del Cono Sur, en su gran mayoría argentinos. “Mi miedo era la policía argentina. Yo sabía que andaba por aquí deteniendo y matando gente” confesó el religioso en un reportaje publicado por *Journal do Brasil*.²²³

También relató que actuaban represores de otros países y aseguró que muchos perseguidos fueron alojados por la Iglesia.

223 *Journal do Brasil*. Citado por *Página 12*, 26 de mayo de 2000, p. 14.



“Entre 1976 y 1982 atendimos a cerca de 5.000 personas” cuando la Arquidiócesis de Río alquiló más de 80 departamentos para alojar a los que huían de una y otra dictadura. Incluso sostuvo Sales que conocía sobre la presencia de policías argentinos que actuaban libremente en Brasil y que avisó a familias y refugiados. En la misma fecha el director de Cáritas en Brasil, Cândido Feliciano Neto, contó a la prensa en su país, que un argentino invadió, incluso, la sede de la Arquidiócesis para espiar a los refugiados y que muchas veces los policías argentinos intentaron infiltrar a esos grupos, “pero siempre fueron descubiertos antes de que hicieran daño”.

Sales, quien es considerado de derecha, refirió que a veces tomaba el teléfono y llamaba al general Silvio Frota, comandante de la primera División del Ejército y le comunicaba: “Si llega gente ahí y le dice que estoy protegiendo comunistas, sepa que es verdad y que soy responsable”. “Mi papel”, dijo, “era el de cristiano y en una dictadura no hay opción. Mi posición fue la de ayudar a los perseguidos”. Aún así resaltó que los militares en Rio de Janeiro nunca intervinieron ni trataron de impedir sus acciones humanitarias que salvaron a chilenos, uruguayos y argentinos, fundamentalmente.

Los militares brasileños comprometidos con los secuestros de extranjeros quedan fuera de la protección de la Ley de Amnistía, dictada por el último presidente militar, João Figueiredo.

Bajo el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff se conformó la Comisión por la Verdad en Brasil, tantos años después de la larga dictadura brasileña. Es un camino abierto, que encuentra muchas dificultades y amenazas. El 28 de abril de 2014 fue asesinado el excoronel Paulo Malhães, quien se decidió a hablar con la Comisión de la Verdad y era clave para tener más información, ya que también conocía de la Operación Cóndor. De inmediato se analizó que podría tratarse de una eliminación de pruebas para que no delatar a otros torturadores. La policía halló el cuerpo con síntomas de asfixia tras entrar tres supuestos asaltantes en su domicilio. Malhães confesó las torturas infligidas a los detenidos en la época de la dictadura y poco tiempo después fue encontrado muerto en

su domicilio de Nova Iguaçu, del estado de Río de Janeiro. Nadie cree en la versión de un supuesto robo, ya que nada faltaba, sino en un crimen por venganza, o para evitar que siguiera hablando y delatando a otros que colaboraron en las torturas. La policía halló el cuerpo con signos de asfixia y su mujer y el casero de la finca relataron que, cuando llegaron por última vez a la residencia, les esperaban tres hombres, uno de ellos encapuchado. Mientras dos de los asaltantes se quedaban con los testimonios, Malhães fue llevado a otra habitación. El militar no gritó en ningún momento. Sus ejecutores se llevaron un ordenador, una impresora y algunas armas antiguas. El testimonio de Malhães fue clave para conocer el funcionamiento de la Casa de la Tortura de Petrópolis donde, según su propia declaración, fueron eliminadas unas 22 personas después de ser torturadas. Hasta entonces, tan sólo una exvíctima que salió con vida había contado lo que sucedía allí, mientras que los otros encargados de la tortura ya fallecieron. Malhães, de 74 años, prestó declaración ante la Comisión Nacional de la Verdad, creada en 2012 para esclarecer el funcionamiento y las responsabilidades de los crímenes de la dictadura brasileña (1964-1985), si bien la Ley de Amnistía de 1979, aún vigente, impide que puedan ser condenados sus responsables. El militar no demostró arrepentimiento. “La tortura es un medio. Si uno quiere conocer la verdad, tiene que presionar”, contó Malhães, que explicó también cómo se deshacían de los dientes y las puntas de los dedos de los ejecutados para evitar que los identificaran porque “por entonces no existían las pruebas de ADN”. El extorturador, además, confesó tener miedo de venganzas después de sus confesiones. Es, sin duda, una mala señal, y algunos militares ya han demostrado su disgusto por solo el intento de los familiares de las víctimas por conocer la verdad.

CAPÍTULO 13

FRONTERAS DEL MIEDO

El 2 de diciembre de 1976, al mediodía, un automóvil, relativamente nuevo, llegó a la llamada frontera del miedo entre Paraguay y Argentina, bajo un ardiente sol de verano. De acuerdo con un informe hallado en los archivos y firmado por un jefe militar paraguayo de la zona, “llegó a esta jefatura el S2 de RI 29 (oficial) de Monte Formosa (Argentina)” quien llevaba en la valijera de su coche al ciudadano paraguayo Domingo Rolón Centurión. El informe sostenía que “el mencionado ciudadano fue detenido el 17 OCT 76 (17 de octubre de 1976) en Puerto Pilcomayo (Argentina)” al intentar “ingresar a ese país con un certificado de radicación falso”. La “Acción Tomada” en este caso: “A) comunicar al jefe del Esmagenfa. B) Hacer entrega del ciudadano al Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital. C) Acompañar las investigaciones realizadas por este Departamento”.²²⁴

Informaba la nota que el detenido “confesó pertenecer a la Organización Político-Militar (OPM)”, el nombre inventado por el temible Pastor Milcíades Coronel, quien mediante este argumento desapareció a cientos de campesinos y torturó a otros miles, todos ellos de las Ligas Agrarias Cristianas de Paraguay.

224 Informe registrado por la autora en febrero de 1993, enviado a *La Jornada* de México y que ahora se encuentra en el Archivador 246, p. 1.852.

Tratando de seguir el hilo de algunos casos, durante la investigación volvimos a encontrar a Centurión Rolón como prisionero en el campo de concentración de Emboscada, donde fue atendido varias veces por la doctora Gladys Sannemann, debido a las torturas. Centurión Rolón fue ubicado por periodistas del diario *ABC Color* de Asunción en 1992, cuando se supo que había sido entregado por los militares argentinos. “Me trajeron a Investigaciones, en donde estuve preso y me torturaron durante un año y pude ver y conocer a todos los torturadores que estaban allí”²²⁵. Fue un caso típico de Cóndor, una víctima más del terror.

Gladys Esther Ríos, la joven argentina que Sannemann y Almada describen y que fue llevada también a Emboscada, era la esposa de Carlos Mancuello, estudiante de Ingeniería, detenido en Asunción, y quien fue asesinado después de inenarrables torturas junto con Amílcar Oviedo en la madrugada del 22 de diciembre de 1976 en las oficinas de Pastor Coronel. En los archivos apareció el nombre de Ríos²²⁶ como entregada, con su hijo, a las autoridades argentinas en la zona fronteriza de Puerto Falcón. La recibió el inspector Marcos Acosta el 12 de noviembre de 1977. La investigación que realizamos sobre este caso nos llevó a buscar más datos entre los detenidos en el campo de concentración de Emboscada y algunas informaciones determinaron que Ríos y su hijo sobrevivieron y viven en la provincia de Buenos Aires. Logré entrevistar a Gladys Ríos quien contó los duros momentos que vivió con su pequeño hijo cuando la entregaron a militares argentinos. Lo que impidió su desaparición es que la entrega se realizó en momentos en que una fuerte movilización de decenas de mujeres presas en Paraguay fue denunciada por organismos internacionales. Precisamente cuando los militares y policías paraguayos se llevaron a Gladys Ríos, de inmediato estos organismos avisaron a la madre de esta víctima, quien se trasladó a Formosa logrando

225 Diario *ABC Color*. 10 de diciembre de 1992, pp. 2-3.

226 Archivos del Paraguay. Investigación de la autora.



rescatarla, junto con abogados. También esta es otra historia que permitieron reconstruir los archivos.

Los secuestros de Juan José Penayo y Cástulo Vera Báez –paraguayos– simbolizan las características de la Operación Cóndor. Penayo era un dirigente comunista que ya había estado detenido en la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos y en la Comisaría Tercera de Asunción, donde algunos hombres de la CIA lo habrían interrogado, según denunció en su momento. En los Archivos del Paraguay aparecieron varios informes sobre Penayo y Vera Báez con todos sus datos.²²⁷

En 1976 Juan José Penayo fue detenido por fuerzas de seguridad argentinas en Puerto Iguazú, y a partir de ese momento desapareció. Sin embargo fue visto por otros detenidos en el Departamento de Investigaciones de Asunción junto con Vera Báez. Aunque la policía paraguaya negó su detención, en uno de los libros de “entradas y salidas de detenidos” encontrados en los archivos, se constata que el 28 de febrero de 1977 Penayo entró a Investigaciones, pero no existe salida. Precisamente, entre los documentos desenterrados cuando se descubrieron los archivos, se encontraba la cédula de identidad de Juan José Penayo expedida en Buenos Aires, Argentina, en 1972.²²⁸

Los archivos permitieron así cerrar esta dramática historia, ya que en un largo informe del Departamento de Investigaciones de Pastor Coronel, fechado en Asunción el 2 de febrero de 1977, se reconoció que ambos desaparecidos fueron entregados por las autoridades de Puerto Iguazú, Argentina.²²⁹

Uno de los documentos más importantes, y que muestra el grado de colaboración entre las fuerzas represivas, es el siniestro informe de los torturadores Camilo Almada Sapriza y el

227 Alfredo Boccia Paz y otros. *Es mi Informe*. Ediciones CDE, Asunción, 1994, cita Libro P63, de Archivos del Paraguay, p. 230.

228 Archivos del Paraguay, documento desenterrado, Armario n.º 3, p. 231.

229 *Idem.*, Libro L117-118, p. 457 y Libro L97, fechado el 2 de febrero de 1977, p. 233.

subcomisario Lucilo N. Benítez. El documento tiene el membrete de la policía de la capital, Departamento de Investigaciones, y está fechado en Asunción el 6 de noviembre de 1978. El informe enviado a Pastor Coronel resalta:

La favorable acogida de parte de las autoridades argentinas, en especial la del señor comandante, de los señores jefes y oficiales del departamento de inteligencia militar Nro. 601 y elementos del SIDE –Servicio de Inteligencia del Estado de Argentina–, quienes nos facilitaron para que personalmente realizáramos el interrogatorio de los miembros de la organización político-militar Primero de Mayo, detenidos en ella, –Buenos Aires.

Informan los torturadores que la llamada organización político-militar “estaba en reorganización”, al mando de “Nidia González Talavera e Ignacio Samaniego Villa Mayor”, y mencionan varios de los nombres que, según ellos, participaban en un supuesto organismo de “comuneros en Buenos Aires”, entre estos nombres figuraban la misma Talavera, Jorge Agustín Zabala, Rodolfo Bogado Tabackman.²³⁰

Samaniego figura en la lista de paraguayos desaparecidos en Argentina durante la dictadura y había sido secuestrado el 18 de septiembre de 1978, en Buenos Aires, donde, como hemos visto, fueron no solo interrogados –torturados– por los argentinos sino también por los mayores torturadores paraguayos que aparecen en todas las denuncias y testimonios de los detenidos en Paraguay.

El Cóndor vuela: Paraguay-Argentina

Cuando se descubrieron los Archivos del Paraguay, uno de los documentos básicos encontrados fue el informe sobre una reunión realizada en 1975 para codificar la cooperación informal que

230 Informe de la autora enviado al diario *La Jornada* de México, febrero de 1993.



ya existía. Los archivos contienen una carta del general Manuel Contreras, dirigida a su par de Paraguay, el general Benito Guanes Serrano. Lo invitaba para la “primera reunión de inteligencia regional”, que luego se transformaría, ya institucionalizada, en Cóndor. Contreras ofrecía las instalaciones de la DINA como sede “para centralizar las informaciones sobre los antecedentes de personas, organizaciones y otras actividades conectadas directa o indirectamente con la subversión”²³¹. Esta reunión tuvo lugar en la sede de la DINA en Santiago de Chile. A ella concurrieron los jefes de la inteligencia militar de Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay. Un mes después, Contreras recibió a Guanes Serrano y al jefe de la policía paraguaya, Francisco Brítez. Juntos implementaron la Operación Cóndor, instalando un “banco de datos, un centro de información y talleres”, algo así “como la Interpol de París, pero dedicada a la subversión”. En realidad se trataba de sesiones para planificar los equipos multilaterales de agentes que tenían a su cargo vigilar, detener, encarcelar y repatriar a los oponentes de los distintos regímenes.

Otro de los documentos básicos que detalla esta forma de operar, es el que menciona una reunión secreta realizada en Asunción en 1978. Invitados por Benito Guanes Serrano acudieron militares argentinos y paraguayos. Por Paraguay asistieron Guanes Serrano y el coronel Pedro Gómez de la Fuente, jefe del estado mayor, y adjunto al U 2 “Esmagenfa” respectivamente. Por la Argentina el coronel Gerardo Muñoz, a quien se sindicaba como agregado militar en Washington, el general Juan Félix Porcel de Peralta del U3, el teniente coronel Norberto Luis Martínez, jefe “Lest Icla 134” (datos de inteligencia) y el mayor Máximo Groba, quien aparece siempre vinculado a Antonio Campos Alum, dentro de los más selectos cóndores. La “Segunda Reunión Bilateral de Inteligencia” ajustó los mecanismos “de intercambio de inteligencia y de prisioneros”²³².

231 Alfredo Boccia Paz y otros. *Archivos paraguayos*, archivador 245, p. 156. Carta del comandante Contreras al general Guanes Serrano.

232 Archivos del Paraguay. Archivador 1008, p. 1.344.

En el informe se dice que: “Se intercambió información sobre la actividad de los enemigos –políticos de ambos países– como una primera fase. La segunda etapa correspondía a “identificación del blanco” y la tercera estaba referida a la “detención –secuestro– y “traslado del blanco” a su país de origen. El intercambio debía hacerse “en forma directa” entre organismos de inteligencia de ambos países, “actuando como nexo los agregados militares”. El lugar adonde se llevaría a cabo el traspaso de los detenidos se determinaría “en su momento”.

Guanes Serrano advertía que los intercambios de prisioneros tendrían lugar directamente entre los servicios de Inteligencia y que los agregados militares en las Embajadas actuarían como enlaces. Otros documentos en los archivos confirman que los agregados militares en las Embajadas de los países involucrados eran efectivamente el conducto a través del cual viajaban los informes de inteligencia. “En el transcurso de las deliberaciones se intercambió información de inteligencia referida al desarrollo de la subversión en el marco continental, el marco nacional de cada país y el marco regional con particular énfasis en el área fronteriza común”. Se acordó:

Continuar con el intercambio de información e inteligencia en el área de la frontera, fundamentalmente con enlace directo entre los distintos servicios y proseguir el enlace a través del agregado militar (...) Y continuar con las medidas de seguridad ya establecidas para evitar cualquier tipo de entrada clandestina de personas, armas, material propagandístico. Profundizar la ofensiva contra la subversión colocando el centro de la actividad (*sic*) a las actividades encubiertas del PC –Partido Comunista– que realiza en todos los países. Ante aparición de ciudadanos sin documentos establecer el intercambio informativo para determinar la verdadera identidad de los mismos.

Se acordó con relación a las actividades de las organizaciones extranjeras subversivas y/o políticas en Argentina y Paraguay que



operasen en la región fronteriza lo siguiente: Cada órgano actuará en forma independiente dentro de los límites del país. Según la importancia del “blanco” se podrán efectuar consultas bilaterales, y se autorizará el trabajo conjunto en los interrogatorios. En cuanto a la remisión al país quedará a cargo de cada país según sus formas diplomáticas”.

El intercambio será “personal, previa comunicación telefónica utilizando el sistema clave para facilitar el encubrimiento del tráfico”.²³³

Este es solo uno de los documentos entre más de un centenar del mismo tipo y otros que confirman plenamente el Operativo Cóndor²³⁴. Asimismo identifica la forma como se asimilaba este documento que el coronel Robert Scherrer (FBI) había enviado a sus jefes en Washington especialmente en las tres fases definidas, que si bien se aplicaban ya entre los países en este caso también tomaban una institucionalización formal.²³⁵

Otros documentos de los archivos confirman que los agregados militares en las embajadas de los países involucrados eran efectivamente el conducto a través del cual viajaban los informes de inteligencia.²³⁶

En una reunión de 1978 se intercambiaron datos sobre “elementos subversivos y organizaciones”. También en un listado “secreto” figuraba “la banda de delincuentes subversiva Montoneros” que el 11 de enero de 1978 fueron “expulsados” de Paraguay: Félix Palmiro O’Higgins, Jorge Alberto López, Carlos Ramón López y Juan Carlos Stratman, acusados además de “asalto a mano armada, robos y contrabando de vehículos. En otra lista con fecha 11 de mayo los “expulsados” eran: Oscar Ricardo Bader

233 Este informe de Benito Guanes Serrano a Alfredo Stroessner es citado por la autora en *Paraguay, Los años del lobo*. Mopassol, diciembre de 1993, ahora ubicado en el archivador 147.

234 Alfredo Boccia Paz y otros. Archivos Paraguayos, archivador 1,008, p. 1.344.

235 *Ibid.*

236 *Ibid.*

e Inés Delvalle Lugones, quienes fueron puestos a disposición del jefe del área 234 de Formosa, Argentina, por “estar seriamente comprometidos en actividades subversivas”.

A su vez, los argentinos daban información de seguimiento a residentes paraguayos en Argentina, entre ellos, en El Dorado, Misiones, donde figuran unos siete nombres, bajo la denominación de “secreto”. En esos mismos documentos también figura una lista de personas a vigilar que viajaban constantemente a ciudades argentinas, todos paraguayos: Alarico Quiñonez, Rubén Florentín Peña, Roberto Paleari, Carlos Alberto González, Domingo Laino –dirigente del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y quien estuvo varias veces detenidos en Paraguay– Ignacio Iramaín, Ángel Florentín Peña, Luis María Vega, César Acosta Caballero y otros.

A finales de 1993, en la búsqueda de papeles entre aquellas toneladas difíciles de clasificar, se encontró una carta fechada en Chile en 1978. Estaba dirigida de Cóndor 1 a Cóndor 2, para que se vigilara una reunión de “argentinos y paraguayos en la provincia norteña de Salta, Argentina, límite con Bolivia”. Es posible que Cóndor 2 la haya enviado, a su vez a Cóndor 3. Aunque un funcionario militar paraguayo estimaba que Cóndor 2 era Guanes Serrano, este general, quien en 1993 reconoció la existencia de Cóndor y el intercambio de prisioneros, estando detenido en su país nunca dijo cuál era su lugar en la jefatura de la internacional de la muerte.²³⁷

El 14 de marzo de 1975 el llamado Informe n.º 13 se refería a una “reunión de extremistas latinoamericanos”. Y en su punto donde se establecía la difusión figuraba A2. D- H. Agremil Arg/Bol/CHI/ Uru/ USA/Ven. Está claro que iba a todos estos países incluyendo a Venezuela, que revelaban los vínculos con sectores de la Disip. El texto señalaba que:

237 Entrevista de la autora a funcionario militar que se escudó en el anonimato, Asunción, 1993.



- a) Entre los días 10 y 17 de marzo se reunirían extremistas latinoamericanos en la ciudad de Palpala –Jujuy– Argentina.
- b) Podrían, como actos de diversión, intentar actos terroristas en los países sudamericanos. En Argentina podría intentarse el secuestro de algún embajador utilizando uniformes del ejército argentino.
- Pedido: a. ¿dónde y cuándo se realizará la reunión? b. ¿qué grupos extremistas latinoamericanos participan? c. ¿Son los mismos que integran la J.C. –supuestamente la Junta Coordinadora Revolucionaria– o es nuevo? d. ¿qué temas fueron abordados? Las conclusiones.

FIRMA EL PEDIDO DE INFORME BENITO GUANES SERRANO,
ENTONCES CORONEL DEM: JEFE U2. ESMAGENFA²³⁸

Otra serie de documentos demostraron cómo se solicitaban los informes y también detenciones de chilenos, paraguayos, bolivianos, argentinos, brasileños. Existían listas muy extensas, una de ellas contenía nombres como el del expresidente argentino Raúl Alfonsín y otros, y en otras figuraba también el expresidente de México, Luis Echeverría Álvarez, caracterizados como comunistas. Otro extenso listado sobre políticos latinoamericanos, como también los casos del general Juan Velasco Alvarado de Perú, Omar Torrijos de Panamá e incluso Manuel Antonio Noriega; todos calificados de comunistas, es decir, de subversivos o enemigos, lo que da cuenta de los delirios del momento. Delirios que costaban la vida. Una de las figuras del periodismo latinoamericano que figuraba con extraña insistencia era el peruano Genaro Carnero Checa, fundador de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), en México en los años setenta. Además de vigilarlo y enviar informes permanentemente, lo relacionaban con Corea del Norte, cuyos funcionarios diplomáticos merecían extensos y variados informes desde todos los países de la región.

238 Archivador 1345, *op. cit.* Gladys Mellinger Sanneman. *Paraguay y la Operación Cóndor*, Asunción, septiembre de 1994, p.59.

Pero allí aparecieron una serie de documentos básicos que muestran las garras del Cóndor.

Cómo operaba Cóndor, argentinos y uruguayos entregados por Paraguay

Un informe que el jefe de la policía política de la dictadura paraguaya, Pastor Coronel, dirigió a Stroessner fechado el 16 de mayo de 1977, resultó crucial para un extraordinario caso legal y para reconstruir el destino de algunos detenidos-desaparecidos.

En 1973, Gustavo Edison Inzaurrealde huyó a Paraguay, después de haber sido detenido y torturado en Montevideo, Uruguay, acusado de pertenecer a una organización militante antigubernamental. El 28 de marzo de 1977, fue nuevamente detenido en Paraguay, cuando se aprestaba a partir a Suecia, donde lo esperaba su esposa, embarazada de siete meses. Nunca llegó hasta allí. También fueron detenidos en esos días otros uruguayos, entre ellos, Nelson Santana Scotto, José Luis Nell y los argentinos Alejandro José Logoluso de Martino y Dora Marta Landi.

Un “imprudente comentario” de una gestora de documentación en la Dirección de Identificaciones de Asunción, frente a alguien que resultó ser informante de la policía, puso al descubierto una organización destinada a obtener documentación paraguaya falsa para argentinos, que estaban huyendo y necesitaban salir de ese país.²³⁹

En una carta enviada por el jefe de investigaciones, Pastor Coronel, a Stroessner, le informaba que el 28 de marzo llegó, enviada por el edecán naval capitán Osorio, una mujer que informó lo siguiente:

239 Alfredo Boccia Paz, Myriam Angélica González y Rosa Palau Aguilar. *Es mi informe: los archivos secretos de la policía de Stroessner*, Centro de Documentación y Estudios, Asunción, Paraguay, cuarta edición, 1994.



... que estando en la Dirección de Investigaciones, escuchó a Nilda León Samaniego (...) decir que estaba gestionando documentos para unos argentinos. Que por dichos documentos ofrecían mucho dinero. Que lo que quería era conseguir una persona que gestionara las bajas. La informante se le acercó y le dijo que ella podía conseguirle dichas bajas.²⁴⁰

La informante, según detalla la carta, citó a Samaniego en su casa, le proporcionó dos partidas de nacimiento con fotografías y siete partidas de nacimiento más. Samaniego se comprometió a pagar 30.000 guaraníes por documento y le dijo a la informante que iban a llegar entre 90 y 100 argentinos, todos peronistas fugados de su país y que necesitaban los documentos para entrar a la Argentina por lo menos el 8 de abril.

Por supuesto que la informante ya había denunciado a Nilda León Samaniego y después de vigilarla la detuvieron junto a Abraham Vega y Jorge Eugenio Monti.

Ya en la jefatura y después de intensos interrogatorios –torturas–, los detenidos confesaron lo siguiente:

“Abraham Vega: que su nombre real es Gustavo Inzaurrealde (*sic*), que es de nacionalidad uruguaya, que pertenece a una organización uruguaya denominada Resistencia Obrera Estudiantil, (ROE)...” En el documento constaba toda la historia de Inzaurrealde, quien se decía había sido expulsado de Uruguay en 1971 viajando a Chile. Luego de la caída de Allende viajó a la Argentina donde trabajó con organizaciones peronistas. La misma organización preparó su salida de Argentina con una cédula de identidad paraguaya falsa –cuando asumió la Junta Militar en este país. Establece el informe que Inzaurrealde se había hospedado en una pensión donde también estaba alojado José Nell. Asimismo informaban a Stroessner sobre la detención del uruguayo Nelson Santana, de Marta Landi y Alejandro José Logoluso.

240 Libro W48, 29 de marzo de 1977, p. 1.742.

Por supuesto que de inmediato crearon información destinada a valorizar su acción y hablaban de “un operativo de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organizaciones armadas de Argentina”. El 3 de abril el comisario inspector Alberto Cantero –uno de los más conocidos torturadores de Paraguay– pedía datos y antecedentes de los detenidos. El 4 de abril ya había diez personas detenidas. Hubo redadas en hoteles y pensiones.²⁴¹

Existe un documento “secreto” con base en la Dirección de Investigaciones de la Policía de Asunción, Paraguay, que contiene datos y nombres de los detenidos. Pero también figura el siguiente párrafo:

... Se toma contacto con la Jefatura del Departamento II de Inteligencia del Ejército, encontrándose presentes en la oportunidad personal del servicio de inteligencia de la República de Uruguay. El personal de Icia –U– procede a poner en conocimiento de la comunidad reunida los antecedentes de 2 de los DS8 detenidos, quienes son de antigua militancia en la BDS ROE, PR 33 y PVP, todas organizaciones de militancia en Uruguay y Argentina.

Más adelante amplían los informes, lo que ocupa una cantidad de páginas que van surgiendo de los interrogatorios. En uno de ellos se concluye que Dora Landi y su esposo José Logoluso no tendrían mayores vinculaciones con los otros. Otro de los papeles “secretos” da cuenta de que en el segundo día de actividades –interrogatorios– estuvo personal perteneciente a la SIDE –Servicio de Informaciones del Estado, de Argentina– y que trajeron una cantidad de información para anexar, documentaciones de las que se realizaron tres fotocopias para: COI Subzona 23; COI Área 234 y Dirección de Investigaciones Policía de Asunción, Paraguay. De los numerosos interrogatorios van sacando conclusiones sobre que Inzaurrealde, Santana y Nell eran activistas de izquierda y que estaban buscando documentación falsa. Es importante señalar

241 Libro A1, p. 189.



que existen unos documentos, al parecer elaborados por “asesores” que podrían ser los argentinos, donde piden que se aclaren algunas de las respuestas en las próximas sesiones –de torturas por supuesto. Es decir, estudiaban los resultados de cada interrogatorio y cuando los detenidos eran llevados nuevamente a torturas se les pedía una información muy específica de acuerdo con los técnicos y “asesores”.²⁴²

En la documentación quedaron asentados además los pedidos de información a los servicios de inteligencia amigos, la documentación falsa incautada en la detención. Pero, también, con su estilo de disciplina rígida, el torturador Alberto Cantero dirigía una “carta-informe-memorandum” a Pastor Coronel el 9 de abril de 1977, donde señalaba:

Tengo el honor de dirigirme a esa superioridad con el objeto de elevar a su conocimiento el resumen de las actividades del grupo de trabajo que se constituyó en esta Dirección –de Investigaciones– los días 5, 6 y 7 de los corrientes, integrado por el Sr. general Benito Guanes y el teniente cnel. Galo Escobar del II Dpto. del E.M.G; tte. 1ro. Ángel Spada y sgt. Juan Carlos Camicha de la Jefatura de Área 234 –argentinos–, José Montenegro y Alejandro Stada, del SIDE de la República Argentina y el mayor Carlos Calcagno, del Servicio de Inteligencia del Ejército de Uruguay, con relación a los procedimientos efectuados últimamente por esa jefatura...

En el mismo grupo de documentos incluye las declaraciones de Jaime Burgos, exprisionero que compartió unos días en Investigaciones con Inzaurrealde y Santana, en las cuales recordó que eran torturados en otro local cercano a la Dirección de Vigilancia y Delitos y que estaban siempre esposados. Señala algunos nombres de los policías paraguayos que custodiaban a los detenidos y recalca que “el pez gordo era Alberto Cantero”. Esto

242 Archivos del Paraguay. Libro P63, p. 1.374.

fue publicado en la revista *Compañeros* en 1978 que editaba en el exilio el paraguayo Joel Atilio Cazal.²⁴³

Asimismo estaba archivada una carta desesperada de Marta Landi, para que le permitieran comunicarse con sus padres. Landi tenía 22 años y Logoluso 20. Ella no sabía que ya todo estaba decidido. El 16 de mayo de 1977 un comunicado de la policía de la capital –el número 43– fechado en Asunción informaba: “Fueron expulsados del país por carecer de documentación” los cinco detenidos mencionados²⁴⁴. De acuerdo con este informe habían sido expulsados vía aeropuerto. Pero uno de los primeros papeles encontrados en los archivos, en aquel verano de 1993 fue la carta dirigida por Cantero a Pastor Coronel el mismo 16 de mayo:

Tengo el honor de dirigirme a esa superioridad, con el objeto de elevar a su conocimiento que en el día de la fecha, siendo las 16 y 34 horas, en un avión B1 reactor de la Armada Argentina, con matrícula 5-7-30-0683, piloteado por el capitán de corbeta, José Abdala, viajaron con destino a la ciudad de Buenos Aires (R.A.) los siguientes detenidos...

Y aquí están los nombres completos de Insaurralde, Santana, Nell, Logoluso, Landi.

Las mencionadas personas fueron entregadas por conducto de esta Dirección, en presencia del Coronel D.E.M., don Benito Guanes Serrano y del cap. de fragata, Lázaro Sosa, al tte. 1ro, José Montenegro y Juan Manuel Berret, ambos del SIDE –Servicio de Inteligencia del ejército argentino(*sic*).

Desde aquel 16 de mayo nunca se supo más del grupo de detenidos y fueron infructuosos los días de búsqueda de las familias. Incluso la familia de Landi fue estafada en Paraguay por

243 *Ibid.*, p. 327.

244 Libros Judiciales, pp. 1887, 1977.



un policía que les pidió cinco mil dólares para supuestamente ponerla en libertad, cuando ya estaba desaparecida. Hay otro dato importante: todos los documentos de reclamo de la Organización de Estados Americanos eran girados luego al Departamento de Investigaciones. En uno de los mensajes de respuesta se dice que Dora Marta Landi “fue puesta en libertad el día 16 de mayo de 1977, ignorándose su paradero”. Lo mismo decían del resto de los detenidos-desaparecidos.

Este documento encontrado en los archivos permitió conocer el mecanismo del Cóndor, cuando ya estaba en plena actuación como tal. La serie de datos en el *dossier* de estos detenidos-desaparecidos, es el trazo de una novela del horror. Detenidos, torturados por los servicios de por lo menos tres países, entregados para ser llevados a la muerte o quizás arrojados al mar. Nadie sabe.

Hay otro documento donde Pastor Coronel informaba a Stroessner “la gratitud” que le habían expresado los ejércitos argentinos y uruguayos por haber permitido que dos agentes de la SIDE y un oficial uruguayo interrogaran –es decir torturaran– a los prisioneros en Asunción.²⁴⁵

Sin embargo esta documentación movilizó a las familias Inzaurrealde y Santana de Uruguay, que iniciaron procesos legales en Paraguay. En junio de 1993, el juez Arnulfo Arias acusó al jefe de la inteligencia militar Guanes Serrano y al jefe de la policía técnica Antonio Campos Alum –hoy prófugo. Guanes Serrano admitió el intercambio de presos y Campos Alum atestiguó que “el intercambio de detenidos era frecuente en la región” y mencionó como buenos colaboradores a Calcagno y los argentinos Montenegro y Spada.²⁴⁶

Otros casos dramáticamente simbólicos de esta operación son los de Nercio Stumpfs, Esteban Cabrera Maíz, Sotero Franco Benegas y su esposa Lidia Esther Cabrera.

245 Documento que ahora figura en los Libros AI, p. 1.319.

246 Cable de AFP: “Jefe militar de Stroessner admite que hubo intercambio de prisioneros”, diario *La Jornada*, Ciudad de México, 24 junio de 1993, p. 46.

Un informe de Pastor Coronel fechado el 20 de enero de 1977, informaba al jefe de policía sobre un llamado del delegado de Gobierno de Encarnación, licenciado Francisco Bogado, que en un procedimiento conjunto practicado por la Gendarmería Nacional y la policía de Misiones (Argentina) en la ciudad de Iguazú (en esa provincia) el día 18 de los corrientes en horas de la noche se procedió a la detención del ciudadano paraguayo Nercio Stumps, de 36 años de edad, con domicilio en la ciudad de Iguazú, secuestrándose de su poder material mimeográfico del Partido Comunista Paraguayo”. “A partir de las declaraciones de Stumps se practicaron otros allanamientos a (...) Esteban Cabrera Maíz, 36 años, paraguayo; Lidia Esther Cabrera, alias ‘Estela’, esposa de Sotero Franco Benegas, de 37 años, paraguayos”²⁴⁷. Pero se agregaba que el subjefe de la policía de Misiones, inspector general Elpidio Aquino, manifestaba que iban a ser puestos a disposición de la jefatura de la guarnición militar a cargo del coronel Humberto Caggiano Tedesco, con asiento en la ciudad de Posadas, quien presumiblemente dispondría de los mismos “por ser subversivos” para que sean puestos a disposición del Poder Ejecutivo (20-1-77)²⁴⁸. Esta indicación era la clave para que pudieran ser pedidos por el gobierno paraguayo, lo que se hizo con una rapidez increíble, mediante llamados telefónicos.

Ya el 22 de enero, solo dos días después, los detenidos figuran en los libros de entrada de la Dirección de Investigaciones de Paraguay –libro de entradas y salidas del año 1977. En 1992, Lidia Esther dio su testimonio a periodistas paraguayos y relató que los secuestradores fueron: “el jefe de la gendarmería argentina, Alférez Almirón y el gendarme Yomi. Nos mantuvieron durante cuatro días y medio entre Puerto Iguazú y El Dorado, en distintas dependencias de gendarmería. Todos fuimos torturados, los cuatro”. Los prisioneros fueron entregados y el traslado se hizo clandestinamente. “Íbamos ocultos en el vehículo, completamente

247 Alfredo Boccia Paz. Documento no clasificado, Armario 1, p. 332.

248 *Ibid* XIV, p. 333.



cerrado, soportando hasta cincuenta grados de calor adentro. Nos entregaron al delegado del gobierno de Encarnación –Paraguay. Tras recuperarnos, pues llegamos medios muertos, fuimos llevados tres horas después a Investigaciones en Asunción...”.

Los documentos encontrados también permitieron reconstruir otros calvarios y la forma como iban acumulando investigaciones, partes de seguimiento, y ratifican que fue la policía argentina la que detuvo y entregó a Juan José Penayo y Cátulo Vera Báez, también activistas del PCP.

Para aligerar la tarea de sus colegas paraguayos, la policía argentina tuvo la gentileza de remitir un resumen de los interrogatorios practicados a estos presos durante su estadía en las cárceles del vecino país. Un documento prolijamente archivado termina con estas “conclusiones”:

Que Lidia Esther Cabrera (a) Estela, se encuentra plenamente identificada con el PCP, no obstante su negativa; que Franco Torres o Franco Benegas pese a su negativa sobre su militancia política, considerándose apolítico, no puede desconocer la militancia de su esposa debido a que hace cuatro años que conviven en forma normal...

Que Cabrera tampoco puede ignorar aunque sea por curiosidad “... los panfletos secuestrados en su casa. Que Stumps, que manifiesta pertenecer al Movimiento Popular Colorado –disidente–, en realidad está trabajando con el PCP”.

Lidia Esther Cabrera realizó una huelga de hambre en el campo de concentración de Emboscada, que fue un centro de detención de varios extranjeros. Mediante la intervención del Alto Comisionado de Naciones Unidas salió en libertad y pidió asilo en Suecia.

El entramado del Cóndor tenía una vieja historia entre policías y militares de Paraguay y Argentina. El descubrimiento de los archivos de la dictadura en 1992 permitió conocer cuáles eran los principales organismos de seguridad que en Paraguay manejaban

estos asuntos. Se evidenció que las decisiones eran coordinadas –surge de la investigación de todos los documentos– por el segundo departamento de inteligencia del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas (Esmagenfa). Boccia Paz y otros citan que en la época en que acontecieron los hechos más importantes ligados a Cóndor, eran responsables de la inteligencia militar Alejandro Fretes Dávalos, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas; el general Benito Guanes Serrano, jefe del Departamento de Inteligencia del Ejército; el general Guillermo Clebsch, era subjefe del Estado Mayor. Los contactos institucionalizados, sin embargo, ya habían funcionado desde mucho tiempo antes.

La doctora Sannemann dijo que:

La entrega mutua de prisioneros políticos, en determinadas épocas y durante ciertos gobiernos militares, tiene larga data entre Paraguay y Argentina. Así diré que, en 1961, fue detenido y entregado por la gendarmería de El Dorado, Misiones –Argentina– a la policía de Stroessner, Benigno Silvestre González, cuyo rastro desapareció definitivamente después de haber ingresado en las celdas del DIPC –Departamento de Investigaciones de la Policía de Asunción. En 1963, la policía de Formosa –Argentina– entregó a Secundino Merzán, que tuvo la suerte de recuperar su libertad, gracias a la mediación de la Iglesia paraguaya diez años después. A Herminio Stumps, la Policía Federal argentina lo detuvo en Liniers –barrio aledaño de Buenos Aires–, siendo presidente de la República el general Agustín Lanusse. Lo trasladaron a Paraguay, fue torturado, estuvo en DIPC –Investigaciones– y luego también enviado al campo de concentración de Emboscada para salir en libertad en 1979.

“Pero la entrega de prisioneros se vuelve un procedimiento natural y asiduo a partir de 1976”²⁴⁹. Se refería Sannemann a los detenidos paraguayos mencionados, como Lidia Esther Cabrera.

249 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay, la “Operación Cóndor” en los “Archivos del Terror”*, edición de la autora, Asunción, 1994.



Esto lo denunció mucho antes de que aparecieran los archivos, que ratificaron todos los casos que esta médica elevó a los organismos internacionales. Stroessner negaba cada uno de estos cargos.

Cuando salió hacia Alemania reclamada por ese país, Sannemann llevaba datos de prisioneros, nombres, todos guardados celosamente en su memoria. Luego hizo una lista de los desaparecidos paraguayos en Argentina que suman 66, a los que se agregan ahora otros casos. Entre los citados se encuentran los que también son casos testigos como Daniel Campos, detenido por la policía de la provincia de Buenos Aires en abril de 1976, quien unos días más tarde ya estaba en Asunción y fue luego al campo de Emboscada. El capitán Américo Villagra era veterano de la guerra del Chaco y del ejército paraguayo, y en 1975 fue detenido en Clorinda, Formosa, y entregado a Paraguay.

Asimismo se refiere a Fausto Carrillo, abogado, apresado el 16 de agosto de 1976 por efectivos del Regimiento 29 de Infantería de Monte en Formosa. Precisamente en el libro *Nunca más*, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) en Argentina, se cita en la página 193 el caso de Carrillo. Se trata de un informe del exdetenido de Ismael Rojas –legajo n.º 6.363 de Conadep–, donde dice:

Fui detenido en mi domicilio en la localidad de Ibarreta, Formosa, por personal de la policía provincial (...) fui trasladado al regimiento de infantería de Monte número 29, allí me desnudaron, me vendaron y me despojaron de mis pertenencias (...) en un camión nos trasladaron a un lugar que luego reconocí como “La Escuelita” o San Antonio, donde me torturaron al igual que a otros detenidos. Pude conversar con el doctor Fausto Carrillo, abogado paraguayo, exiliado en Formosa, hoy desaparecido, quien se encontraba muy mal por las torturas, había perdido las uñas durante las sesiones de tortura...

Rojas declaró también que a él le hicieron firmar papeles mediante las torturas cuyo contenido nunca leyó, pero que fueron usados en su contra en el consejo de guerra.

El 22 de mayo de 1976, Pastor Coronel, jefe del Departamento de Investigaciones informaba a “su excelencia” Stroessner sobre la invitación recibida por el inspector general Borrini.

... quien será jefe de la policía de la provincia de Formosa –Argentina–, con quien también me une una amistad y promesa de colaboración permanente. Hízome saber que el grupo de políticos paraguayos está organizado para realizar actos en esta ciudad. Pídome enviarle personal de nuestra jefatura de ser posible en el día de hoy, a fin de ponerlo al tanto de lo que estaban preparando. Considero importante nuestra vinculación –policial– con las autoridades de Formosa, salvo mejor parecer de vuestra excelencia...²⁵⁰

No era un hecho aislado –como lo señalan Boccia Paz y otros en su libro– ya que un documento que data de 1968, el informe confidencial n.º 751 del jefe de la policía de Paraguay, remite una información enviada desde São Paulo, Brasil: “El día de ayer, 19 de agosto, la dirección del Departamento de Orden Público y Social (DOPS), Brasil, nos comunicó que tiene en su poder documentos de una red de guerrilleros que actúan entre Asunción y São Paulo”. La DOPS solicitaba la intervención de un “elemento” de la policía de Asunción, para que viajara a esa ciudad y pudiera obtener información.

En 1977, durante la exposición de Pastor Coronel titulada “Actividades Subversivas dentro de nuestro país”, en la Conferencia Bilateral de los Ejércitos de Paraguay y Argentina²⁵¹, realizada en el Círculo Militar, Naval y Aeronáutico de Asunción, en septiembre de 1977 cuya invitación figura en el archivador 246 –páginas 253 y 1.692–, decía que Paraguay:

Ha logrado estructurar sus diversos servicios de seguridad con ponderable eficacia organizativa y con métodos modernos. Prestan

250 Archivador 173, p. 13.909.

251 *Ibid.*



servicios en ellos gentes seleccionadas y de probada militancia anticomunista (...) En la mira de todos está el enemigo y, ante él, nos sentimos antes que nada paraguayos, y celosos centinelas de nuestra forma de ser y de la legitimidad de nuestro destino nacionalista.

El documento tiene 30 páginas. En otro párrafo sostiene: “No se puede negar la necesidad de una eficiente coordinación entre los ejércitos de Paraguay y Argentina, como el mejor medio para cortar el logro de los planes elaborados por grupos subversivos”.

Para justificar todas estas acciones se inventaban conexiones que no existían, cuando precisamente las organizaciones armadas estaban en desbandada ante las dictaduras, que también habían destruido toda posibilidad de resistencia política.

El delirio no tenía límites. Según datos de la “inteligencia” paraguaya se había formado una Junta Coordinadora Revolucionaria organizada en París, a fines de 1973 y cuya sede se habría trasladado a la Argentina en 1974²⁵². Como conclusión entre otros puntos se llamaba a “comprender que la lucha que hoy debemos librar es para inteligentes, es decir, combatir en todos los aspectos del quehacer nacional –político-económico, religioso-intelectual-sindical y psicológico–, sistemas masivos de comunicación social, con el claro concepto de que el éxito se basará en un 80% de inteligencia veraz y oportuna y solamente un 20% de acción-ejecución. Y se proponen los intercambios directos de información, enlaces técnicos y personales, reuniones conjuntas, “cuestiones de seguridad de las área de Yacyretá Apipé y Corpus –represas fronterizas–, en particular con los elementos de seguridad de la empresa”. Posibilidad de ampliar el carácter bilateral de las conferencias de inteligencia.

Pero en realidad, las bases de la cooperación paraguayo-argentinas databan de 1974, en forma más institucional.

252 Archivador 1.008, p. 1.347.

En un informe remitido el 30 de julio de 1974 al director de Política y Afines del Departamento de Investigaciones, Francisco Boggado Ferruggio, el sargento Zacarías Ferreira detallaba lo conversado con un funcionario policial argentino. El señor Iglesias, de la Policía Federal Argentina, le había manifestado que: cualquier información política que sus superiores quisieran conocer con relación a las actividades de elementos políticos opositores paraguayos, que se encuentren operando en territorio argentino, él se apersonaría gustoso para informar.²⁵³

Se evidencia en consecuencia que funcionarios de Embajadas y Consulados no solo se dedicaban a las funciones para las cuales fueron asignados, sino también a actividades de inteligencia, fundamentalmente de carácter político. En los documentos figuran las evidencias de que los disidentes del régimen de Stroessner eran fácilmente apresados en la Argentina.

En la misma nota, *ABC* señala que el:

... preso número 84, Juan Bautista Balbuena, paraguayo, soltero de 26 años, chofer, domiciliado en Varela 2000, Buenos Aires, fue detenido –según el documento– en la capital Argentina, en un congreso de la juventud colorada en el exilio y la resistencia, el 20 y 21 de julio de 1974. Revela que en esa ocasión la Policía Federal efectuó un allanamiento procediendo a la detención de la totalidad de los concurrentes, 71 personas en total, siendo remitidos a la cárcel de Villa Devoto, Buenos Aires.²⁵⁴

Sannemann cita también al periódico *Noticias de Paraguay*, en un informe que revelaba que el cónsul paraguayo en Posadas –Misiones, Argentina–, Francisco Ortiz Téllez, desarrollaba acciones de espionaje entre los exiliados paraguayos en esa

253 Diario *ABC*. Asunción, Paraguay, 24 de diciembre de 1992.

254 *Ibid.*



ciudad. Ortiz Telléz señalaba en un informe –también hallado en los archivos– que:

... en entrevista tenida con el mayor Francisco Javier Molinas, jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército y encargado de la Secretaría General de la Gobernación, este me aseguró que se dictó orden de captura en toda la República Argentina, de los subversivos Agustín Goiburú, Jorge Rudy Sannemann y Ramón Leiva Montiel. Asimismo, en carácter de “reservado”, que es “deseo de la Intervención militar de esa provincia, que todos los subversivos de nuestro país que sean capturados, se pongan a cargo de nuestro gobierno”.²⁵⁵

Agrega que ese mismo día 7 de abril de 1976, el jefe de la Policía Federal de la provincia de Misiones, comisario Juan Carlos Perrone, procedió a la entrega de dos paraguayos capturados por agentes policiales de la ciudad de Posadas. “¿Quiénes eran?...”.

255 Documento hallado en los Archivos del Terror, diciembre de 1992.

CAPÍTULO 14

GOIBURÚ: EL LARGO VIAJE HACIA LA MUERTE

A fines de los años sesenta una figura comenzaba a surgir con luz propia en Paraguay. Era Agustín Goiburú, un médico traumatólogo, de extraordinaria simpatía y una fuerte presencia política que, junto a otros jóvenes, fundó una corriente interna, el Movimiento Popular Colorado (Mopoco), dentro del oficialista Partido Colorado, lo que le quitó el sueño a Stroessner.

Estaba casado con Elba Elisa Benítez, hija del coronel Rogelio Benítez, hombre clave para el dictador paraguayo. Los jóvenes del Mopoco estaban ampliando cada vez más su radio de influencia, incluso en sectores militares y la persecución política se hizo insostenible. Goiburú se asiló en la Embajada uruguaya en septiembre de 1959, donde debió permanecer más de un mes con otros perseguidos políticos ante la negativa del gobierno a darles su visado de salida. Finalmente salió hacia la Argentina, radicándose en Misiones, en Candelaria, a unos 40 kilómetros de la capital, Posadas²⁵⁶.

En esos días de los años 59-60 Goiburú vivió en la frontera misionera paraguaya la tragedia de su país, cuando comenzaron a llegar cadáveres con señales de terribles torturas, algunos crucificados sobre madera balsa para que flotar por el Río Paraná. Fue

256 Daniel Enz. *Rebeldes y ejecutores*, Edición del autor, Paraná, Entre Ríos, Argentina, 1995, pp. 303-337.

la señal, la firma del escarmiento stronista cuando grupos militantes de distintos signos intentaron comenzar a organizar guerrillas contra la dictadura. Por lo menos 250 guerrilleros fueron asesinados en forma atroz y en esto –como veremos más adelante– hubo asesoría de Estados Unidos.

La historia política de Goiburú quedó ligada a estos hechos. Los Archivos del Paraguay pusieron en evidencia las órdenes de seguimiento y espionaje contra este médico y los intercambios entre diversos organismos argentinos policiales, militares y de seguridad con sus pares paraguayos.

El seguimiento era informado en forma permanente a Stroessner. En su libro *Rebeldes y ejecutores* el periodista Daniel Enz, quien reconstruyó la historia de la represión de la dictadura militar argentina en Entre Ríos, una provincia fronteriza con Uruguay, abordó el caso en el capítulo “Goiburú y la persecución de Stroessner”²⁵⁷, porque el médico paraguayo fue secuestrado en Paraná, la ciudad capital, el 9 de febrero de 1977, dentro del “Operativo Cóndor”.

Detrás de esa decisión estaban casi 20 años de persecución constantes. Sus espías estudiaron cada uno de sus movimientos, y esto se revela en los archivos, en los cuales existen numerosos documentos y cartas-informes, intercambiadas entre fuerzas de seguridad argentinas y paraguayas antes y durante la dictadura argentina.

En 1969, los hombres del dictador sorprendieron a Goiburú en una excursión de pesca, su deporte favorito, en el río Paraná. En realidad esa detención de Goiburú fue un auténtico secuestro por parte de la policía paraguaya. Un manifiesto emitido por la Junta de Gobierno del Movimiento Popular Colorado, fechado el 1 de diciembre de 1969, detalla cómo ocurrió el incidente:

El secuestro se produjo frente a la ciudad de Posadas, Misiones, siguiendo los informes que ubicaban las costumbres del médico que

257 *Ibid.*, p. 305.



salía a pescar todos los fines de semana. El 23 de noviembre de 1969 fue con su hijo Rolando, de 11 años, a pescar, cuando un grupo de policías paraguayos fuertemente armados y a bordo de una lancha lo emboscaron.²⁵⁸

Y se lo llevaron detenido a Asunción. El niño fue entregado a algunos vecinos en Encarnación, ciudad paraguaya frente a Posadas. Este documento del Mopoco estaba entre los papeles de los archivos.

En un informe oficial hallado en los archivos, al referirse a este episodio se da cuenta de que Goiburú “intentaba ingresar” al país en forma clandestina para dirigir una conspiración contra el

... superior gobierno, gestado por el Mopoco, dirigido desde Posadas (RA), mediante el cual tratarían de apoderarse de un avión Douglas DC al servicio de Transporte Aéreo Militar TAM, que debía llegar a Encarnación desde Asunción. Una vez perpetrado el hecho se trasladarían directamente en el citado avión a la ciudad de Punta del Este –Uruguay–, lugar donde debía realizarse la reunión de los cancilleres americanos, para exigir la libertad de presos políticos y amnistía general para todos los partidos políticos de Paraguay.²⁵⁹

La familia de Goiburú recibió un informe confidencial entonces indicando que el médico estaba detenido en la famosa Comisaría Tercera, bajo control de la CIA.

En julio de 1970, su esposa logró encontrarlo mediante una fuerte acción internacional –le dijo casi sin fuerzas.²⁶⁰

Tenía la cabeza rapada y sufría de bronquitis. Su cara era de color verde amarillento. No comía, ni tenía cama para dormir, solo le

258 Documento en Archivos del Paraguay. Revisión de la autora.

259 Archivos del Paraguay, Libro 4, p. 7; Archivador 1051, p. 2.456. Documento registrado por la autora en 1993 y ahora archivado.

260 Daniel Enz. *Rebeldes y...*, *op. cit.* p. 307.

tiraban unos huesos a través de las rejas. “No te preocupes, voy a estar con ustedes nuevamente”.

Después le confesó que planeaba fugarse. Ella lo ayudó. Fue una fuga histórica, que aún hoy recuerdan los paraguayos. Goiburú, junto con otros presos, cavó un túnel de casi setenta metros con una vieja cuchara. El 3 de diciembre Stroessner se enteró de la fuga. El médico sabía que el próximo encuentro con los hombres del dictador significaba la muerte. Al partir había dejado una esquila para Stroessner: “Gringo, usted está loco si pensaba dejarme de por vida en la cárcel. Yo amo la libertad...”.

Con él escaparon el capitán Alberto Vicente Maidana Arias, Buenaventura Morel, Cristóbal López, el argentino Johny Usuria Sisten –delincuente común– llamado también Carlos Alberto Oteiza, de quien después se encontraron informes a la policía stonista poco antes del secuestro de Goiburú en Argentina.

Al fugarse Goiburú fue directamente hacia la Embajada de Chile en Asunción, donde se asiló. Estaba Salvador Allende en el gobierno. Pero después de un corto tiempo en Chile decidió volver a Posadas (1973). De todo este período, casi semanalmente, se encuentra algún informe sobre Goiburú.

El Cóndor en acción

Cuando ya había sufrido varios intentos de secuestro en Misiones, cansado de los seguimientos e incluso de incursiones nocturnas en su propia casa, Goiburú decidió alejarse de la frontera y se fue a Paraná, la tranquila capital de Entre Ríos, donde trabajó como médico en una clínica privada.

Pero ya desde 1974 Stroessner había ordenado su secuestro y traslado a Paraguay. Para ello se valió de la detención de un grupo de paraguayos que fueron acusados sin fundamentos para involucrar a Goiburú en un supuesto plan terrorista. Los “complotados” Carlos Mancuello, Benjamín de Jesús Ramírez Villalba, Carlos Rodolfo Ramírez Villaba y Amílcar Oviedo Duarte habían



sido detenidos en noviembre de 1974, junto con María Magdalena Galeano Rotela, Darío Alfredo Elías, Gilberta Verdún de Talavera y Luis Alberto Cayetano Wagner, como figura en un informe de la policía de la capital en los Archivos²⁶¹. La detención de los presuntos terroristas –Mancuello estudiaba en La Plata, Argentina– se produce después del apresamiento y muerte bajo suplicio de un soldado llamado Evasio Benítez, que la dictadura dio por “fallecido” en un enfrentamiento y los archivos demuestran que fue una de las tantas víctimas del Departamento de Investigaciones de Asunción.

El hecho de que Mancuello viviera en Argentina servía como enlace para armar un supuesto plan terrorista y acusar a los detenidos de pertenecer al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En ese mismo “lote” fue también considerado Martín Almada, quien compartió la prisión con ellos. Los informes surgidos de los “interrogatorios” desembocan en la acusación a Goiburú y Ángel Florentín Peña de ser “los jefes militares” de la supuesta célula terrorista.

Mancuello, los hermanos Ramírez, Oviedo Duarte, fueron asesinados y desaparecidos en la prisión. También esto quedó demostrado en los archivos, a pesar de las negativas de la dictadura.

El 30 de septiembre de 1975 el general Benito Guanes Serrano informaba a Stroessner minuciosamente de los viajes de Goiburú hacia Misiones, ubicando todos los lugares que visitaba. “Pero se había elaborado otro plan maquiavélico en el que tuvo mucho que ver el general Cristino Nicolaidis, quien era entonces jefe del ejército en Corrientes –provincia que integra el litoral con Entre Ríos y Misiones”.²⁶²

Según el periodista Enz, Nicolaidis tenía comunicación telefónica permanente con Stroessner y habían ideado secuestrar al hijo de Goiburú, que estudiaba en Corrientes. En realidad lo

261 Archivos del Paraguay. Documento anexo al Archivador 237, p. 271, firmado por el entonces coronel Benito Guanes Serrano y Pastor Coronel.

262 Daniel Enz. *Rebeldes y...*, *op. cit.*, p. 327.

detuvieron, pero como el médico tenía muchos amigos le avisaron a tiempo y se presentó sin dudar en la Prefectura de Corrientes exigiendo la libertad de su hijo. A partir de entonces la familia Goiburú se fue enterando de diversos planes de secuestro. Pero el 24 de marzo de 1976 buena parte del camino de Stroessner quedaría allanado, cuando sus amigos militares de la Argentina tomaron el poder. Desde entonces la vigilancia fue febril. El 6 de febrero de 1977 –como relata Enz– el médico le advirtió a su esposa Elba que lo seguían automóviles Ford Falcon. En los archivos se encontró que el 7 de febrero de 1977, el cónsul paraguayo en Misiones, Francisco Ortiz Téllez, cuyos informes a la inteligencia paraguaya sobre los exiliados fueron permanentes, decía lo siguiente:

Posadas, febrero de 1977. Información: Conforme a informaciones recibidas por este Consulado a través del Servicio de Inteligencia del Ejército –SIE de Argentina–, los días sábado 29 y domingo 30 de enero, en la ciudad de Paraná –provincia de Entre Ríos– calle Almafuerte Nro 1750 se reunieron un grupo de aproximadamente 40 personas. Los mismos vinieron en vehículos con patente de la ciudad de Asunción números (...) Entre las personas más conocidas se encontraba el Dr. Agustín Goiburú. Entre otros temas se trató cuanto sigue:

- a) Para el mes de julio de 1977 se iniciará la guerrilla armada en Paraguay.
 - b) Que existe gran cantidad de personas instaladas en Paraguay, listas para iniciar las acciones.
 - c) Que existen depósitos de armas en Paraguay, llevadas de la Argentina por Luis Duarte.
- Dios guarde a su excelencia.

FRANCISCO ORTIZ TÉLLEZ
CÓNSUL DEL PARAGUAY²⁶³

263 Archivos del Paraguay. Revisión de la autora.



Por supuesto que era imposible pensar que en aquellos momentos donde las dictaduras del área estaban en su apogeo, hubiera podido suceder tal reunión y menos aún tramarse una guerrilla de este tipo. Como señala también Enz, una respuesta de los militares argentinos consultados especificaba que “no obraban antecedentes” sobre tal reunión.

Pero el miércoles 9 de febrero de 1977, Goiburú fue secuestrado en la calle Nogoyá frente al 572, de Paraná. El plan ideado fue chocar su automóvil y cuando salió a ver lo que sucedía lo interceptó una camioneta verde, de la que descendieron dos personas armadas y otro hombre se sumó al grupo. Lo tomaron de los brazos y lo introdujeron en un Ford Falcon verde. Los vecinos que escucharon las voces de los secuestradores concluyeron que ninguno tenía la característica “tonada” de los paraguayos. Desde entonces la familia Goiburú comenzó el vía crucis de su búsqueda en Argentina y también en Paraguay.

Entre los numerosos informes cruzados, hay uno que llama la atención: es un documento marcado como “confidencial” enviado por el Ministerio del Ejército de Brasil, fechado el 13 de octubre de 1975, donde se da cuenta a las autoridades paraguayas de una reunión realizada el día 16 de agosto de 1975 en Resistencia –Chaco, Argentina– por el Movimiento de Defensa de la Patria (Modepa) al que asistió entre otros Goiburú. Está escrito en portugués y en el punto 4 señala: “Difusão desde a Origem: Agregado Argentina, Paraguay, Venezuela”.

También están los informes de Pastor Coronel sobre los infiltrados en los movimientos paraguayos. Y existe una nota fechada en Argentina el 8 de febrero de 1977, en la cual el capitán del ejército argentino Vicente Castex Laprida le comunicaba a Pastor Milcíades Coronel que había tomado nota del personal que este había destacado en la provincia de Formosa.

Me refiero al señor Juan Amarilla, agente de su más entera confianza y abogado a localizar, hacer su seguimiento y apresar al Dr. –médico– de origen paraguayo que probablemente esté ejerciendo en la

provincia de Entre Ríos. Permítome hacerle constar que el citado Amarilla ha sido munido por este Destacamento de los elementos necesarios de movilización y traslado...

Según algunos trascendidos, Goiburú estuvo preso unos días en la Fuerza Aérea de Entre Ríos y entregado a Paraguay en Puerto Falcón Formosa, donde vive Amarilla²⁶⁴. El mismo capitán Castex Laprida, de la Dirección Nacional de Seguridad Interior de la Provincia de Formosa –Argentina– envió una nota a Pastor Coronel: "... desde Paraná, Entre Ríos, la presa fue localizada y chequeada... será puesto en frontera, Puerto Falcón, en un automóvil marca Ford, modelo 1976, color verde, chapa patente, capital..." y otros detalles que confirman el traslado de Goiburú al Paraguay²⁶⁵. En los archivos aparece un recibo firmado por Juan Amarilla, en concepto de "comisión y viático para trasladarme hasta la provincia de Entre Ríos", que dice:

Conste por la presente que he recibido de esta policía la suma de ocho mil dólares americanos (8.000) en efectivo y en concepto de comisión y viático para trasladarme con personal a mi cargo hasta la provincia de Entre Ríos, Argentina, para tarea reservada.

ASUNCIÓN 12 DE FEBRERO DE 1977,
CON MEMBRETE DE POLICÍA DE LA CAPITAL,
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES, ASUNCIÓN, PARAGUAY

De acuerdo con los archivos, el operativo para capturar a Goiburú tenía el nombre de "Safari", y se revela que según un informe telefónico de su "agente destacado en esta, señor Juan H. Amarilla, desde Paraná, Entre Ríos(...) la presa fue localizada..."²⁶⁶

264 Diario *Última Hora*. Asunción, Paraguay, 29 de marzo de 1993, p. 19.

265 Gladys Mellinger de Sannemann. *Paraguay la "Operación Cóndor" en los "Archivos del Terror"*, edición de la autora, Asunción 1994, p.98.

266 *Ibid.*, pp. 98-99.



Cuando Domingo Centurión Rolón, a quien mencionamos como un sobreviviente de la Operación Cóndor, fue entrevistado por el periódico paraguayo *Última Hora* en marzo de 1993 a raíz del descubrimiento de los archivos, vio una fotografía de Goiburú y lo reconoció de inmediato. Recordó haber visto al médico dos veces en el Departamento de Investigaciones, “una vez tirado boca abajo en un pasillo, brutalmente golpeado” y en otra ocasión lo llevaron a verlo en una sesión de tortura para ver si lo reconocía. “Estaba inconsciente y completamente mojado, lo acababan de pilotear –hundir en la pileta” relató espantado ante aquella visión que regresó con la fotografía que le mostró el reportero²⁶⁷. De Goiburú nada se sabe.

Además de las innumerables cartas entre cóndores de uno y otro país, también figuraban los informes sobre ciudadanos “entregados”. El periódico *Noticias del Paraguay*, informó el 13 de febrero de 1993 sobre la detención de 6 ciudadanos chilenos en 1977. El jefe de policía de la zona de Caaguazú, inspector general Víctor Almada en una nota, comunicó al director de Asuntos Técnicos del Ministerio del Interior –el criminal Antonio Campos Alum– el procedimiento realizado y la nómina de los detenidos. Ellos son los ciudadanos chilenos: Nelson Alfredo Bisset Amazo, Mario Dagas Durpro, Luis Humberto Escobar Piró, Ignacio Felipe Morales Ugarte, Marcos Ernesto Wenceslao Ordenes y Mario Pastén Pastén.

En otro informe figura la detención del argentino Miguel Robles y los norteamericanos Jack Schisler y Edward Miller, a quienes señalaban ligados a cuestiones religiosas. El agregado militar paraguayo en Buenos Aires informaba a su país sobre la muerte de Livieres Banks Plano, supuesto “subversivo” paraguayo y la detención de sus familiares en Corrientes, Argentina. En octubre de 1975, un pedido de informes procedentes de Argentina solicitaba “antecedentes y datos de Carlos Lívieres Bank o Livieri Plano o Livieres Blank Plano, vinculado presumiblemente con elementos subversivos paraguayos, si los hubiere, de sus familiares Jorge

267 Diario *Última Hora*. Asunción, Paraguay, 27 de marzo de 1993, p. 27.

Livieres, Marcela Ofelia Plano y Silvia Mónica Livieris de Duarte, vinculados a la OPM (supuesta organización político-militar), que se adjudicó el intento de copamiento del R1 Monte 29. Referente a Jorge Livieres cabe destacar que es uno de los delincuentes abatidos en el atentado en dicho regimiento... de los mencionados también se requiere su eventual presencia en el país.

Es importante ver en qué derivó todo esto. Un informe llegado desde Argentina y transmitido desde la policía de Paraguay determina los datos personales de todos los nombrados y en especial de la maestra Virginia Plano de Livieres, casada con Carlos Lorenzo Livieres Bank, a la que vinculan en 1995 con la organización Montoneros, porque ella alquilaba una casa a una pareja que luego fue ligada a esta organización. Se informa que en marzo de 1976, Carlos habría sido abatido en "los operativos antisubversivos" realizados en la provincia de Santa Fe y también el hermano Jorge Alberto en un "intento de ataque al regimiento Infantería de Monte de Formosa" el 5 de octubre de 1975.

El 4 de septiembre de 1975 otro paraguayo residente en Argentina aparece en la policía de la capital de Paraguay. Es Ciriaco Benítez González, de 57 años, que vivía en Mar del Plata y el 14 de noviembre de 1975 se informa sobre otros 2 detenidos: Tomás Brítez, argentino y Mario Manuel Zacarías, quienes vivían en Formosa, Argentina, aunque no explica cómo llegaron hasta la jefatura de la policía y fueron entregados al temible Departamento de Investigaciones.

Santucho y Fuentes Alarcón

El 16 de mayo de 1975 fue detenido, en Asunción, Amílcar Santucho, abogado; y cuatro días después fue apresado en el hotel España, Jorge Isaac Fuentes Alarcón, sociólogo chileno, de 28 años. Ambos tenían documentos falsos, una de las alternativas de las que se valían los perseguidos políticos cuando ya la muerte les pisaba los talones y debían salir de sus países.

Según un informe de los archivos, Fuentes Alarcón fue clasificado por la policía paraguaya como "uno de los principales



cabecillas del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile), grupo guerrillero chileno que se adiestra en la Argentina para incursionar en Chile y tratar de derrocar al gobierno de ese país". Esta información estaba basada en la guerra psicológica que dio origen a la Operación Colombo.

Estos casos fueron muy explotados por Pastor Coronel, quien durante una reunión con los representantes de los ejércitos de Brasil y Argentina dijo:

El 16 de agosto de 1975, dos jefes de la izquierda internacional radicalizada son sorprendidos cuando trataban de ingresar al país con documentación falsa: Amílcar Santucho del ERP e Isaac Fuentes Alarcón, chileno del MIR. La documentación que se le secuestra demuestra que su estadía en el Paraguay estaba vinculada a la organización del terrorismo y a los grupos de base. Más adelante, se trasladaría a otros países americanos hasta llegar a París.

En París, tiene fijada una dirección para un contacto. Ponemos en conocimiento de las autoridades francesas dicha dirección. Policías franceses allanan, y mueren dos oficiales en manos del famoso terrorista Carlos Illich Ramírez, de Venezuela. La internacionalidad de la subversión tiene así un nuevo punto de certificación. Santucho y Fuentes son altos dirigentes de la Junta Coordinadora Revolucionaria, que agrupa al ERP, al MIR, a Los Tupamaros y al ELM (quiere decir ELN) de Bolivia...²⁶⁸

El delirio era ilimitado. Ambos militantes en realidad estaban huyendo de Argentina, cuando la represión y en especial la Operación Colombo y las Tres A, estaban diezmando a los izquierdistas. Pero para Pastor Coronel esto significaba la justificación de cientos de asesinados en las mazmorras de la dictadura paraguaya.

268 Archivos del Paraguay. Archivador 147, Conferencias Bilaterales entre los Ejércitos de Paraguay-Brasil (1976) y Paraguay-Argentina (1977).

El gobierno alemán, Amnistía Internacional y Comisión Internacional de Juristas realizaron numerosas gestiones en favor de estos detenidos. En un momento dado Pastor Coronel se quejaba amargamente de la falta de reciprocidad de sus colegas argentinos, a quienes quería canjear a Santucho. En la primavera de 1979, ante la intensa campaña internacional, el gobierno paraguayo permitió que Santucho se asilara en Suecia. Pero Jorge Fuentes Alarcón no tuvo esa posibilidad, aún no se sabe si por errores en la gestión europea. Lo cierto es que el día 23 de septiembre de 1979 fue expulsado a Chile y entregado al jefe de la Fuerza Aérea Chilena, coronel Zeballos, y desde entonces desapareció. Fuentes Alarcón es otro de los casos simbólicos y trágicos de Cóndor.²⁶⁹

El 9 de octubre de 1990, Luz Arce, exagente de la DINA-CNI en Chile se presentó a declarar ante la Comisión Verdad y Reconciliación en Chile. Durante largas horas esta mujer –que fue detenida por los militares chilenos como simpatizante socialista en marzo de 1973 y sometida a torturas hasta que comenzó a colaborar con la DINA– relató con detalles escalofriantes lo que fue la estructura del terror. En una parte de su relato recogido luego en la revista *Página Abierta*, editada en Chile²⁷⁰, al mencionar uno de los centros clandestinos de detención, “Villa Grimaldi” en Santiago, dice lo siguiente:

... respecto al detenido que se conoce como “Trosco Fuentes” –que antes habían identificado como Fuentes Alarcón– a quien también le decían “el Pichicho”, puedo decir que había sido pelado al rape, y estaba en muy malas condiciones físicas, contagiado con diversas enfermedades. Esa persona fue detenida en Paraguay y traída a Chile y en Villa Grimaldi el responsable de él era Marcelo Moren Brito como jefe del cuartel.

269 Alfredo Boccia Paz y otros. *Es mi Informe*, CDE Ediciones, Asunción 1994, p. 292.

270 *Página Abierta*, revista quincenal (18 al 31 de marzo de 1991), pp. 22 y 34, Santiago, Chile.



Según esa historia Fuentes Alarcón fue salvajemente torturado, incluso lo obligaban a andar como un perro. En una parte de su relato, Luz Arce dice que se enteró de que habían matado a un detenido y que le habían inoculado el virus de la rabia y que este era el “Trosco Fuentes”. En aquellos centros de exterminio también vio Luz Arce a varios de los 119 desaparecidos mediante la Operación Colombo.

Antonio Maidana, de las catacumbas al secuestro

Antonio Maidana, secretario general del Partido Comunista paraguayo, permaneció 18 años preso en Asunción, junto a sus compañeros Ananías Maidana, Alfredo Alcorta y Julio Rojas y conformaron el grupo más antiguo de presos políticos del régimen de Stroessner. Profesor de Matemática, Maidana estuvo aislado largo tiempo, soportando permanentemente sesiones de torturas; cada vez que aparecía alguien nuevo todo comenzaba, como en los primeros días. Durmiendo en el suelo, en condiciones infrahumanas. Su estoicismo le valió el respeto de todos los que pasaron por aquellas mazmorras. Fue Maidana y el resto de los prisioneros que eran mantenidos en la Comisaría Tercera, quienes denunciaron las visitas permanentes de los agentes de la CIA en Paraguay. En 1972 una fuerte acción internacional logró que al menos se mejoraran sus condiciones. En 1976, fueron llevados al campo de concentración de Emboscada. En algunas cartas de entonces, Maidana relataba que había visto el sol después de muchos años y comenzaba a darse cuenta de la diferencia de olores y colores. Pero solo un tiempo después lo trasladaron nuevamente a la famosa Comisaría Tercera. El 22 de enero de 1977 lo liberaron. “Su libertad era muy restringida. Un policía vivía prácticamente en nuestra puerta. Se lo vigilaba de día y de noche” relató su esposa Dora Molas, quien a pesar de ser perseguida constantemente por el régimen y varias veces arrestada y hasta llevada a la frontera con Argentina junto con sus dos hijas, nunca dejó de ir a la Comisaría Tercera a llevarle

comida. Cuando Maidana recuperó su libertad, la vigilancia y amenazas continuas los llevaron a alejarse de Paraguay.

Estaba residiendo en Argentina, cuando el 27 de agosto de 1980 fue secuestrado junto con Emilio Roa, veterano militante del movimiento obrero en Buenos Aires. Desde ese momento su caso fue ubicado por el periodismo internacional como un “modelo” de la Operación Cóndor. El 11 de julio de 1981, en el periódico *El Día*, de México ya se hablaba de la Operación Cóndor. Luego se conoció que Maidana y Roa habían sido llevados al campo de concentración de Emboscada. Según se dijo entonces, estaban encerrados en una celda subterránea. Y otros datos y testimonios los ubican en el penal de la isla de Peña Hermosa o en la Fortaleza Esperanza, en el desierto del Chaco paraguayo. A mediados de 1982 en respuesta a la demanda del Comité de Derechos Humanos de la ONU, el gobierno paraguayo respondió: “Ni Roa, ni Maidana regresaron a Paraguay”. Una vez más el gobierno de la dictadura mintió. Nadie lo ha juzgado aún a nivel internacional como corresponde por sus crímenes ni por engañar a los organismos internacionales.

CAPÍTULO 15

ARGENTINA: LA HORA DE LA VERDAD

Cuando el presidente Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR), asumió el poder en diciembre de 1983, con un fuerte apoyo popular evidenciado en las elecciones de ese año, terminaba uno de los períodos más terribles en la historia argentina. La dictadura, sin embargo, dejaba sus graves secuelas de miles de desaparecidos, asesinados y exilados.

Alfonsín nombró una comisión de personalidades y familiares de desaparecidos que coordinó todas las tareas de investigación, bajo la presidencia del escritor Ernesto Sábato.

Nuestra comisión no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional. Pero, después de haber recibido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención y de acumular más de 50.000 páginas documentales, tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje. Y, si bien debemos esperar de la justicia la palabra definitiva, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como

delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de crímenes de lesa humanidad.

Dicen en el prólogo de la edición del libro *Nunca más*²⁷¹, que registra los testimonios y parte de los datos contenidos en miles de folios en esta investigación.

En uno de los capítulos del libro al referirse a la coordinación represiva en la región –Operación Cóndor– la comisión señala:

Vinculada la operatividad represiva ilegal realizada dentro de los límites del territorio nacional, debe ser destacado que las actividades de persecución se verificaron sin limitación de fronteras geográficas, contando para ello con la colaboración de los organismos de seguridad de Estados limítrofes, los que con característica reciprocidad, procedían a la detención de personas sin respetar orden legal alguna²⁷². Algunas de estas personas ostentaban el carácter de refugiados, algunas con su radicación legalizada, y otros bajo el amparo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas.²⁷³

“La metodología empleada consistió, básicamente, en la interpe-lación de los grupos ilegales de represión, los que, en definitiva, actuaron como si se tratara de una misma y única fuerza, consti-tuyendo tal operatoria, por aquella clandestinidad a la que se ha hecho referencia, una clara violación de la soberanía nacional.²⁷⁴

Si bien es cierto que el mayor número de extranjeros fueron de nacionalidad uruguaya, no pueden dejarse de lado los casos de asilados paraguayos, bolivianos e incluso chilenos que en similar modo debieron padecer las consecuencias de esa íntima afinidad

271 Ernesto Sábato, Magdalena Ruiz Guiñazú, Graciela Fernández Meji-de y otros. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desa-parición de Personas*, Edudeba, Buenos Aires, 1995, p. 7.

272 *Ibid.*, p. 265.

273 *Ibid.*

274 *Ibid.*, p. 266.



de modelos políticos autoritarios que azotó a esta parte del continente.²⁷⁵

Algunos de los dramáticos ejemplos que se citan como testimonios del Plan Cóndor en el libro *Nunca más*:

Testimonio de Osiris Irineo Ayala –Legajo n.º 6364

“En una de esas oportunidades estuve con un grupo de gente y un guardia hablando en idioma guaraní dice: ‘Hay uno que no es paraguayo, dígame al capitán Espada que nosotros no queremos llevar gente que no sea paraguaya’”.²⁷⁶

Es de destacar que, en el lugar al que se refiere el señor Ayala, solo quedó él de las 14 personas que se encontraban detenidas.

Testimonio de Matilde Artés Company, madre y abuela de las desaparecidas Graciela Antonia Rutilo Artes y Carla Graciela Rutilo Artés –Legajos n.ºs 6333 y 7243

El 2 de abril de 1976 fueron apresadas por fuerzas de seguridad en la ciudad de Oruro (Bolivia) mi hija Graciela Antonia Rutilo Artés y Carla Graciela Rutilo Artés. Con posterioridad son trasladadas a la ciudad de La Paz en donde separaron a madre e hija. Graciela fue conducida a distintas dependencias del Ministerio del Interior Boliviano donde es torturada...

Carlita es ingresada en el orfanato Hogar Carlos Villegas donde permanece con el nombre supuesto de Norah Nentela y con el encargo de ser muy vigilada. Carlita fue varias veces llevada a las sesiones de tortura que sufría la madre, donde la pequeña fue maltratada –la tenían desnudita, cogida de los pies y cabeza abajo– con el fin de doblegar a Graciela (...) en virtud de las denuncias que efectué ante la Cruz Roja Internacional, mi hija, cuyo paradero desconocía, fue localizada en su lugar de detención donde recibió

275 *Ibid.*

276 *Ibid.*

la visita del Sr. Isler, delegado de dicho organismo, quien inició gestiones ante las autoridades competentes para que la pequeña Carla fuera reunida con su madre (...) la niña fue trasladada al orfelinato de Villa Fátima (La Paz), donde ya fue posible registrarla con su nombre verdadero. Allí permaneció hasta las 13.20 horas del día 25 de agosto de 1976, de donde fue sacada a la fuerza –en razón de que trabajadores sociales se negaban a entregarla– por 4 agentes del Ministerio del Interior Boliviano, quienes cumpliendo órdenes del coronel Ernesto Cadina Valdivia alegaron que la niña debía viajar inmediatamente con la madre. Por su parte mi hija es obligada a firmar un documento donde consta haber recibido a la niña en perfecto estado de salud. Este hecho se llevó a cabo el día 25 de agosto a las 15 horas. También por fuentes dignas de crédito me enteré de que mi hija fue horriblemente torturada por una comisión de la Policía Federal Argentina que se hizo presente a mediados del mes de agosto de 1976.

Finalmente, mi hija Graciela y mi nieta Carlita fueron entregadas el 29 de agosto de 1976, a las 10:15 horas en la frontera Villazón-La Quiaca a las autoridades argentinas. Adjunto la prueba del radiograma oficial –se acompaña fotocopia del mismo. Cabe señalar que mi hija Graciela residió desde la edad de 9 años en Bolivia, donde yo me establecí con mi familia y que, fuera de algunas cortas visitas a la Argentina, nunca vivió en este país. Por lo tanto, más allá de la flagrante ilegalidad de su traslado, resulta claro que el gobierno argentino no tenía motivo alguno para reclamarla.

A partir de la comunicación, la Cruz Roja Internacional es el único organismo que: 1. Vio con vida a mi hija. 2. El gobierno boliviano le comunicó oficialmente la entrega de ambas a la Argentina y 3. Tramitó ante el gobierno argentino la aparición de 2 ciudadanas que, de alguna manera estaban bajo su tutela, persistiendo la Junta Militar en indicar que no existen constancias de su ubicación, y que no se encuentran detenidas.²⁷⁷

277 *Ibid.*, pp. 266-267.



Carla

En los años sesenta, la actriz argentina Matilde Artés de Company trabajó en la película *Sangre de Cóndor*, del director boliviano Jorge Sanjinés, una fuerte denuncia contra los llamados Cuerpos de Paz –organismos de la CIA–, que mediante engaños esterilizaban masivamente a las aldeas indígenas de una zona de Bolivia. El Cuerpo de Paz sería luego expulsado de ese país, como de otros. Artés era conocida como defensora de los derechos humanos.

Cuando Banzer estaba en el poder, en 1976, Matilde Artés fue detenida y torturada en el departamento de policía. El interrogatorio dejó a Matilde con graves lesiones: la columna fisurada, el tabique nasal roto y perdió varios dientes. La vinculaban con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Tupamaros. Era otra acción del Cóndor: una argentina torturada en Bolivia y acusada de participar en la guerrilla uruguaya.

La hija de la actriz, Graciela –17 años, dirigente universitaria, estudiante de Asistencia Social y Farmacia y Bioquímica–, y su compañero Enrique Joaquín Lucas López, un uruguayo miembro de Tupamaros, habían viajado a Perú donde el 28 de junio de 1975 nació su hija Carla. A comienzos de 1976, madre e hija residían en Oruro y López en Cochabamba. Graciela era una militante activa y había participado en movilizaciones en apoyo a la huelga minera en Oruro. El 2 de abril de 1976, llegaron las fuerzas de seguridad, destrozaron la casa y la llevaron detenida al Departamento de Orden Político (DOP), que era parte “del sistema Cóndor” de la dictadura de Banzer. Graciela fue terriblemente torturada.²⁷⁸

Su madre, Matilde Artés, envió una carta a Banzer –publicada en el diario *Presencia*, 1 de noviembre de 1979– en la que denunció que su hija fue torturada en agosto de 1976, por una comisión de la Policía Federal Argentina conjuntamente con policías bolivianos en una casa de seguridad del Ministerio del Interior. Graciela

278 Martín Sivak. *El asesinato de Juan José Torres*, Ediciones Serpaj, Buenos Aires, 1997, p. 168.

Artés paso un tiempo en la prisión de Viacha, donde en las paredes de su celda escribió poemas conmovedores dedicados a su hija Carla y a su compañero uruguayo. En agosto de 1976, tras permanecer en el Hogar de Villa Fátima, fue llevada con su hija Carla, por orden del coronel Ernesto Cadima Valdivia para ser entregadas a la dictadura argentina. Tiempo después, el ministro del Interior y luego presidente de Bolivia (1978), Juan Pereda Asbún, mostró a un ciudadano español enviado por Matilde Artés documentos sobre la operación de traslado de la familia Artés que ratificaban el intercambio.

Como testimonió Matilde Artés ante la Conadep, el 29 de agosto de 1976 Graciela y Carla fueron entregadas a funcionarios de la dictadura argentina. Estaban con ellas Luis Stamponi y Efraín Fernando Villa Isola, quien fue visto después en el centro clandestino de detención de Buenos Aires “Automotores Orletti”, según la versión de Loyola Guzmán, presidenta de la Asociación de Familiares y Desaparecidos (Asofamd) de Bolivia. Se identificó a los jefes de frontera como Gumersindo Espinoza, Gerardo Bernal –miembros del DOP–, René Caballero –de la oficina de Inmigración– y el operador de radio Juan Carlos Villarroel. Por el lado argentino, dirigió el operativo el comandante principal Luis Alberto Remy, responsable del escuadrón 21 de La Quiaca. Así, Carla y Graciela llegaron a Orletti.²⁷⁹

Las investigaciones de Loyola Guzmán, presidenta de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (Asofamd) de Bolivia, determinaron que durante la dictadura de Banzer hubo 100 desapariciones –incluidos 40 en Argentina y 3 en Chile. En el libro *Nunca más*, el padre jesuita Federico Aguiló totalizó 39 asesinatos políticos, 429 muertos en enfrentamientos y masacres y 100 torturados que salieron con vida²⁸⁰. Según la Asociación de Periodistas, hubo entre octubre de 1971 y diciembre de 1977,

279 *Ibid.*, pp. 167-169.

280 *Ibid.*, cita de documento de Asofamd, impreso en Colograf Rodríguez, Cochabamba, 1993, pp. 183-189.



alrededor de 14.750 encarcelados, 19.140 exiliados políticos y 780.000 exiliados económicos.

La dimensión del genocidio llevó a la dictadura de Banzer al Tribunal Bertrand Russell de Roma, que la declaró, en 1974, culpable de violaciones graves, repetidas y sistemáticas de los derechos humanos junto a Brasil, Chile y Uruguay. *El Informe sobre la Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, publicado en 1976 por la Central Obrera Boliviana (COB), detalló que los métodos de tortura fueron los golpes de puño, quemaduras de cigarrillos, introducción de alfileres y astillas, golpes de correas, violación, picana, chancho, cortaduras, el tubo de goma, garrote de 2 pulgadas y torturas psicológicas. Los campos de concentración se generalizaron. El Panóptico, el campo de Madidi, Viacha, el campo de concentración de Achocalla, la isla de Coati, fueron algunos de los escenarios del terrorismo de Estado. De acuerdo con un informe de la COB, hasta 1976, 104 periodistas fueron perseguidos, desterrados, y/o torturados, cifra que representa más del 50% del cuerpo profesional de cronistas de Bolivia. En el golpe militar de Banzer en 1971 se estimaron cientos de víctimas. Las matanzas de campesinos fueron uno de los hitos de la represión, y en las listas de los organismos humanitarios figuran cientos de muertos y detenidos en las zonas rurales durante esta dictadura. Después de una de esas matanzas campesinas Banzer pronunció una de sus frases antológicas: “A ustedes, hermanos campesinos, voy a darles la consigna como líder: el primer agitador que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no, me lo traen aquí para que se entienda conmigo personalmente”. Banzer utilizó asimismo las acciones contra campesinos, para justificar que actuaba porque había extranjeros en el país y que eran estos los que provocaban las matanzas. Cuando hubo una fuga masiva del campo de concentración de la isla de Coati, el gobierno señaló que la acción recibió apoyo del exterior, ya que había una red política que financiaba desde afuera. El demonio de la conspiración

supranacional, ficticio o real, ya estaba creado. Había que unirse para aniquilarlo.²⁸¹

Otros casos

Desaparición de Claudio Ernesto Logares, Mónica Sofía Grinspon de Logares y Paula Eva Logares –Legajos n.ºs 1982, 1983 y 1984

Se trata del caso de una familia argentina radicada en la ciudad de Montevideo, Uruguay, que fuera secuestrada en dicha capital.

El día 18 de mayo de 1978 Claudio Ernesto Logares, argentino, su esposa Mónica Sofía Grinspon de Logares y la menor Paula Eva Logares fueron detenidos a las 15:30 horas del día indicado en la avenida Fernández Crespo, frente al n.º 1.757, de Montevideo, por un grupo de civiles fuertemente armados, los que se transportaban en 3 automóviles. El matrimonio fue separado, conduciéndose al señor Logares en uno de los vehículos y a su cónyuge e hijita en otro.

Se efectuaron gestiones tanto en Uruguay como en nuestro país tendientes a lograr el paradero de esta familia, sin que ninguna de ellas tuviera éxito.

Lo que resulta de suma importancia resaltar es el hecho de que la menor Paula Eva Logares pudo ser localizada por medio de las Abuelas de Plaza de Mayo. La hijita del matrimonio Logares se encontraba en poder de un excomisario de la policía de la Provincia de Buenos Aires, quien la había inscrito como hija propia. A la fecha, efectuada la denuncia pertinente ante el Juzgado Federal, el magistrado actuante dictó auto de prisión preventiva en contra de Rubén Luis Lavallén, Raquel Teresa Leyro y del médico Jorge Héctor Vidal, por encontrarse incurso, *prima facie*, del delito de alteración de estado civil de un menor de 10 años, en concurso ideal con falsedad ideológica en instrumento público –acta de nacimiento. La aparición de la niña en nuestro

281 *Ibid.*, pp. 59-62.



país y, además, en poder de un integrante de las fuerzas policiales, no deja duda alguna de que en el secuestro de la familia Logares se utilizó la estrecha colaboración existente entre los grupos de represión ilegal, quienes además se valieron de esa interrelación para proceder a la sustracción y cambio de identidad de la pequeña Paula Eva Logares.²⁸²

Desaparición de Aída Celia Sanz Fernández y Elsa Fernández de Sanz –Legajos n.ºs 7162 y 7227

Aída Celia Sanz Fernández, de nacionalidad uruguaya, estaba radicada en nuestro país desde del mes de mayo de 1974. Se desempeñaba como enfermera en la unidad de terapia intensiva de la Asociación Española de Buenos Aires. Al momento de su detención –23 de diciembre de 1977– se encontraba embarazada a término. Su madre, Elsa Fernández de Sanz, viajó expresamente desde el Uruguay para estar presente en el próximo parto de su hija.

Ambas fueron detenidas en el domicilio de Aída Celia, sitio en la localidad de San Antonio de Padua, provincia de Buenos Aires. Por referencias obrantes en los legajos citados pudo establecerse que la hija fue vista en el centro clandestino de detención denominado “Pozo de Quilmes”, según luce en el testimonio de Washington Rodríguez que integra las actuaciones de referencia.

Dice Washington Rodríguez:

El 1º de abril de 1978 fui secuestrado en la ciudad de Buenos Aires y trasladado a un centro clandestino de detención en las inmediaciones de Quilmes. En dicho lugar vi a 3 uruguayos, entre los que se encontraba Aída Sanz, que había sido detenida el 23 de diciembre y dado a luz a una niña el 27 de diciembre, la que fue retirada de inmediato, sin saberse nunca más de ella...²⁸³

282 *Ibid.*, pp. 267-268.

283 *Ibid.*, pp. 268-269.

Denuncia de Enrique Rodríguez Larreta Piera –Legajo n.º 2539

Además de las situaciones relatadas en los casos anteriormente reseñados, obran constancias en esta comisión de la denuncia que formulara ante la Justicia Nacional el ciudadano uruguayo Enrique Rodríguez Larreta Piera, sobre los hechos que trágicamente le ha tocado vivir, la que por su contundencia es de interés, en lo principal, transcribir sus párrafos más pertinentes:

En la fecha 1º de julio de 1976 fui informado por mi nuera, Raquel Nogueira Pauller, de la desaparición de mi hijo Enrique Rodríguez Larreta Martínez, uruguayo, casado de 26 años de edad, padre de un niño de 5 años, de profesión periodista y con residencia legal en la República Argentina desde el año 1973. De inmediato nos pusimos en contacto con un abogado y con su asesoramiento presentamos un “hábeas corpus”(…) Varios días después se me informó que el recurso se archivaría ya que las autoridades habían informado que no se registraba pedido de captura contra mi hijo y tampoco se encontraba detenido. En la noche del 13 al 14 de julio una banda de entre 8 y 12 personas armadas, luego de penetrar en el edificio de departamentos en que se domiciliaban mi hijo y mi nuera, derribaron la puerta del departamento e irrumpieron en él sin exhibir ninguna orden de allanamiento (...) mi nuera y yo fuimos sacados de la casa y se nos introdujo en una camioneta cerrada. El vehículo en el que viajamos se dirigió a otra casa; luego de estacionar unos minutos se introdujo junto a nosotros una pareja, tras de lo cual se nos condujo a un local, al cual para entrar, fue necesario levantar una cortina metálica de enrollar. Pude advertir que en ese local se hallaba un número de personas en las mismas condiciones que yo. Entre ellos identifiqué a mi hijo por su voz y porque habían utilizado para encapucharme una bolsa de azúcar de trama no muy cerrada, lo que me permitía ver las siluetas. Posteriormente, un guardia se apercibe de que puedo distinguir algo, por lo que me da una golpiza y me venda los ojos fuertemente con un trapo. Pude reconocer también entre las personas que se hallaban allí a Margarita Michelini –hija de mi amigo, el senador Zelmar Michelini, asesinado poco tiempo antes– y



León Duarte, dirigente obrero uruguayo de relevante actuación en el movimiento sindical de mi país. Mientras se me torturaba me formulaban preguntas sobre las actividades políticas de mi hijo y sobre mi participación en el Partido de la Victoria del Pueblo al que, según ellos, pertenecía mi hijo. También reconozco las voces de otros 2 sindicalistas uruguayos, Gerardo Gatti Antuña y Hugo Méndez. En cautiverio puedo percibir por el contenido de las conversaciones y los modismos que emplean, que la gran mayoría de los que participaron en el secuestro y todos quienes nos custodian son argentinos. Algunos militares uruguayos pertenecían a un grupo llamado OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas) integrado por militares y policías uruguayos que se distinguen en el trato entre ellos, con el nombre de "Oscar" seguido de un número ordinal. El día 26 de julio se nos dijo que nos preparemos para ser trasladados (...) Se nos colocó tela adhesiva en los ojos y en la boca (...) Nos hicieron subir a la caja de un camión y sentarnos en el piso, este se dirigió fuertemente custodiado hacia la base militar contigua al aeroparque de la ciudad de Buenos Aires. Pude darme cuenta de ello al descender, ya que con la transpiración producida por el encierro y la llovizna, se había desprendido en parte la tela adhesiva, permitiendo cierta visibilidad. Una vez descendidos del camión se nos hizo subir a un avión Fairchild de los que utiliza la Fuerza Aérea Uruguaya y están afectados a los servicios TAMU (Transportes Aéreo Militar Uruguayo) y PLUNA. Algunas personas que viajaban conmigo pudieron apreciar el distintivo de PLUNA en las bolsas de polietileno puestas en los bolsillos de los asientos. Viajamos sentados y el vuelo duró alrededor de una hora, según mi estimación. Al aterrizar y descender pude advertir que estábamos en la Base Aérea Militar n.º 1, contigua al Aeropuerto Nacional de Carrasco, en las afueras de Montevideo. La noche del 14 de agosto se nos sacó presurosamente del lugar en donde fuimos alojados. Realizamos un viaje de entre 20 y 30 minutos hasta nuestro nuevo destino. Al llegar se nos hace descender a un subsuelo de una casa donde se nos introduce en una pieza grande, con piso de madera, donde nos dividieron en dos grupos, uno sobre cada pared. En ese lugar el mayor

Gavazzo nos dirigió un discurso, enterándonos de que estábamos en manos de lo que llamó “fuerzas especiales de seguridad” de la República Oriental del Uruguay y que estábamos sometidos a una rigurosa disciplina en que cualquier falta sería severamente castigada. A los pocos días de estar en esa casa son retirados de la habitación que servía de celda común, Félix Díaz Berdayes (15 de agosto) y Laura Anzolene (20 de agosto) compañera del anterior, de quien se hallaba embarazada. El día 26 de agosto el mayor Gavazzo, nos hizo poner de pie y nos planteó lo siguiente: que ellos –las fuerzas especiales de seguridad del Uruguay– nos habían salvado la vida al rescatarnos de los asesinos argentinos, que “nos querían mandar para arriba a tocar el arpa con san Pedro”. Que por lo tanto debíamos contribuir a que se justificara nuestra presencia en Uruguay, para lo cual debíamos prestarnos a simular una tentativa de invasión armada por un grupo guerrillero que había ingresado clandestinamente a la altura del río Negro, donde sería sorprendido por tropas uruguayas (...) Para presionarnos insistió en recordar que si bien nos habían salvado la vida estábamos exclusivamente en sus manos y nadie conocía nuestro paradero (...) La totalidad de los secuestrados rechazó este planteamiento. En caso de negativa, no le quedaba otro remedio que devolvernos a la Argentina para que nos asesinen. Permanecí detenido hasta el día 22 de diciembre en distintos lugares, deseo aclarar que en el mes de septiembre fue traído desde Buenos Aires quien luego supe que era Álvaro Nores Montedónico, hermano de María Pilar Nores Montedónico, refugiada uruguaya también secuestrada en Buenos Aires y que había viajado con nosotros pero en condiciones distintas. La casa donde fui secuestrado es propiedad mi nuera Raquel Nogueira Paullier. Cuando ya liberado viajé a Buenos Aires visité la misma, la cual había sido saqueada. Posteriormente se me informó que luego del secuestro fue clausurada con una faja que rezaba “EJÉRCITO ARGENTINO”. El portero fue testigo presencial de los hechos ocurridos del inmueblesito en la calle Víctor Martínez 1480 de la Capital Federal (...) Al ponerme en contacto con integrantes de la colonia uruguaya de refugiados pude enterarme que mi descripción coincidía con la que había hecho un matrimonio



argentino que tiempo antes se había logrado fugar de la casa en que se lo retenía ilegalmente y que ubicaron en la calle Venancio Flores, esquina Lamarca. Concurrí al lugar y efectivamente es donde estuvimos detenidos. Es un antiguo taller que en su frente tiene un cartel que dice “Automotores Orletti”. Al ser liberado supe que en el mes de septiembre de 1976 se había denunciado la desaparición de varias decenas de refugiados uruguayos en Buenos Aires, incluyendo 3 niños de corta edad, secuestrados junto a sus padres. Todo lo dicho implica una clara denuncia de intervención en un país extranjero a la vez que una violación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre como de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, y de la Convención de Ginebra de 1951 sobre el refugiado político.²⁸⁴

Denuncia de Alberto Illarzen y su cónyuge –Legajo n.º 4086

Este matrimonio fue secuestrado en la localidad de Lanús –provincia de Buenos Aires– el 21 de abril de 1978 y liberado el 18 de mayo de 1978. Durante su cautiverio pudieron advertir que se encontraban en el denominado Pozo de Quilmes, donde fueron aberrantemente tratados. Explican las impresiones del sitio específico donde se los mantuvo, en estos términos:

En el momento que llegamos había 32 secuestrados, todos uruguayos, brutalmente torturados, incluso un menor de 16 años. Los nombres que recordamos son: Aída Sanz, Andrés Da Fortuna, Gabriel Corch Lavigna, Guillermo Gabriel Sobrino, Ari Cebero y su esposa Beatriz, Carlos Cebero, Jorge Martínez y su esposa Marta Beatriz Cebero y otros. Sin lugar a dudas, había tanto oficiales argentinos como uruguayos. El oficial de mayor jerarquía entre los uruguayos se hacía llamar “Capitán Saruchu”, quien desempeñó funciones, como lo advirtió Sobrino, en el mismo lugar donde este había estado en cautiverio en la ciudad de Montevideo. A una militar uruguaya que revisaba en el Pozo de Quilmes le decían “Sargento Piters”; un día

284 *Ibid.*, pp. 269-271.

un militar uruguayo la llamó “Cristina”, que podría ser su verdadero nombre de pila; ella era la encargada de realizar los interrogatorios durante los tormentos.²⁸⁵

Denuncia de Washington Rodríguez –Legajo n.º 4085

El día 1-4-78 fui detenido en la provincia de Buenos Aires cuando caminaba con mi hijo de 15 años. Personas fuertemente armadas en número aproximado de 15 nos esposaron y condujeron a mi casa, distante unos 150 metros, a la vista de todos los vecinos; esta, donde se encontraban mis 4 hijos, había sido allanada por otras 15 personas, luego de introducirse en 4 inmuebles vecinos. Saquearon las pertenencias de mi domicilio. Me introducen en una camioneta, encapuchan y al cabo de una de una hora me bajan en el Pozo de Quilmes donde me aplican la picana eléctrica. Allí veo un grupo de 22 personas de nacionalidad uruguaya, detenidos. Los interrogadores eran uruguayos, oficiales pertenecientes a la OCOA; el interrogatorio giraba sobre actividades en el Uruguay. Los propios guardias nos manifestaron que los uruguayos estaban a cargo de personal militar de esa nacionalidad.²⁸⁶

La Conadep también trazó un informe sobre los campos clandestinos de Argentina y entre ellos se refirió específicamente a los que fueron parte de la Operación Cóndor. Sin embargo, habría que indagar aún más en este punto, porque cuando aquella investigación se realizó no se conocían a fondo todos los mecanismos de esta operación criminal. Los sucesos de Chile y especialmente la Operación Colombo, indicarían que hubo lazos muy cercanos entre servicios de inteligencia también en las zonas fronterizas –se habla de Tucumán y Salta– que se potenciaron durante la dictadura militar argentina.

Unos 340 campos clandestinos, funcionaron solo en Argentina, según el informe de la comisión, y entre los que operaron en forma

285 *Ibid.*, pp. 271-272.

286 *Ibid.*, p. 272.



coordinada con los agentes represores de países limítrofes se señalan:

Automotores Orletti

El ejército argentino en conexión con el ejército uruguayo, cuyo grupo operativo se denominaba OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas). Ubicado en la ciudad de Buenos Aires, las operaciones consistían en la ubicación de personas de origen uruguayo residentes en dicha ciudad en calidad de refugiados, para luego ser secuestradas, detenidas, interrogadas –por torturas físicas y psicológicas. Con la finalidad de trasladarlas al vecino país o asesinarlas –desaparición forzada de personas²⁸⁷. Orletti fue la base principal de los militares extranjeros que operaban en Argentina durante el año 1976 con pleno conocimiento de las autoridades policiales y militares de los países que integraban el Plan Cóndor y con la plena cooperación del país “sede”, como figura en la declaración del entonces capitán del ejército argentino Eduardo Rodolfo Cabanillas, a causa de secuestro y extorsión, declara que viajó a Uruguay a fines de 1976 y que en una fiesta de despedida el general Otto Paladino, estaban presentes todos los integrantes de la OT 18 (Automotores Orletti) y militares uruguayos y chilenos “en comisión” en el SIDE, según un informe de la Secretaría de Derechos Humanos y Políticas Sociales del PIT- CNT (Central Sindical de Uruguay).

Pozo de Quilmes o Chupadero Malvinas

Ubicado en el centro de la ciudad de Quilmes, partido del mismo nombre, provincia de Buenos Aires. Local de la Brigada de Investigaciones. Funciones ídem al anterior para residentes uruguayos en la provincia de Buenos Aires.²⁸⁸

287 *Ibid.*, pp. 105-270.

288 *Ibid.*, pp. 90-271,272.

Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)

El capitán de navío uruguayo Jorge Troccoli reveló su participación como delegado de inteligencia uruguayo en la ESMA, por lo cual ratifica lo expuesto por el capitán argentino Adolfo Scilingo en su testimonio.

La Escuelita o San Antonio

Centro clandestino de detención ubicado en la División de Cuatrерismo de la Policía Provincial de Formosa. Por ser Formosa provincia limítrofe con la República del Paraguay, se registraron casos de coordinación represiva entre servicios de inteligencia de ambos países.²⁸⁹

Además de estos campos clandestinos que estuvieron comprometidos con la Operación Cóndor, el testimonio del excapitán uruguayo Jorge Troccoli puso en evidencia que la ESMA también era parte de esta, como lo denunció en su momento la médica paraguaya Gladys Mellinger de Sannemann. Al descubrirse los Archivos del Paraguay figura un documento con membrete del Estado Mayor General II Departamento, fechado el 10 de julio de 1980 que ratifica esto:

- 1.- Asunto: ingreso de terroristas argentinos a su país a través del nuestro.
- 2.- Origen (de la información): Servicio de Inteligencia Naval de Argentina.
- 3.- Difusión "A".
- 4.- Datos:
 - a. Hemos recibido la visita del Ten. Nav. Orlando Ruiz, de la Escuela de Mecánica de la Armada (Arg) Unidad de Inteligencia del Comando de la Armada (Arg), con quienes mantenemos intercambio de informaciones acompañado del representante de dicho servicio en CHACO y FORMOSA.

289 *Ibid.*, pp.192-193.



- b. El Ten. Nav. Ruiz nos informó que han capturado a 2 integrantes del T.E.I. (Tropas Especiales de Infantería) del grupo terrorista Montoneros autores del atentado contra el Dr. ALEMAN (sic)
(...)
- e. También declararon que alrededor del 18 de JUL ingresaría a nuestro país un matrimonio también integrante del T.E.I. probablemente procedente de Lima o de Brasil por vía aérea.
- f. Solicitaron venir a nuestro país con uno de los detenidos, a efectos de identificar a esa pareja que debe llegar y coordinar con autoridades nuestras la operación de identificación, seguimiento y si fuere el caso detención de esa pareja.
(...)

FIRMA ALEJANDRO FRETES DÁVALOS JEFE EMG
BENITO GUANES SERRANO, JEFE D2²⁹⁰

En Argentina la orden fue exterminar la subversión; “Nosotros nunca recibimos una orden de ese tipo, era algo así como neutralizar las acciones del enemigo”, dijo Troccoli, quien escribió el libro *La ira de Leviatán* donde relata estas historias negras.²⁹¹

La coordinación entre fuerzas armadas de países limítrofes es natural, ha ocurrido en tiempos de paz y de guerra, sigue sucediendo y va a continuar (...) La guerrilla en esos años pasó a ser un enemigo común –con Argentina– (...) entonces las fuerzas armadas también teníamos un enemigo común y había que coordinar las acciones.

En otras de sus declaraciones para la radio El Espectador de Montevideo, reconoció el militar uruguayo que:

290 Archivos del Paraguay: Libro D6, p. 876

291 Jorge Néstor Troccoli. *La ira de Leviatán*, Uruguay, Edit. Innomedia. 1996.

Las operaciones se hacían en secreto, pero no fueron clandestinas, porque siempre estuvieron en conocimiento de nuestros superiores (...) yo tenía que informar de los movimientos que pudieran haber de la guerrilla uruguaya del otro lado del Río de la Plata –que divide a ambos países.

Sin embargo, el periodista Walter Goobar señaló que Troccoli habla de una guerra que “en realidad tuvo muy pocos choques armados”, y estas operaciones de intercambio, en este caso con Uruguay, dejaron un saldo final 164 civiles uruguayos desaparecidos, 127 de ellos en Argentina.

Fue evidente que Troccoli trataba de diferenciarse del accionar de los argentinos, pero por otra parte consideraba que realmente había estado en una guerra, hasta tal punto que cuando los entrevistadores le preguntaron qué opinaba de los llamados vuelos de la muerte, donde los detenidos eran arrojados al mar respondió sin vacilar: “No me gusta (...) me parece que no entra dentro de lo que sería la solución de combate, es preferible un fusilamiento, eso sí se ha hecho en otras guerras”.²⁹²

Mariana Zaffaroni, rehén de un delator

En los Archivos del Paraguay se encontró una carpeta donde se comunicaba a Stroessner la presencia de Miguel Ángel Furci, que estaba caracterizado en el informe como exagente de los Servicios de Inteligencia del Estado (SIDE) y que había llevado con él a una niña que, al parecer, era hija de desaparecidos. La carpeta correspondía al secuestro de Mariana Zaffaroni, y revela que los servicios de seguridad paraguayos conocían a la perfección que Furci estaba huyendo de Argentina. También hay otros nombres de oficiales policiales y militares que están citados en los informes, y en ellos se evidencia la protección entre los examigos de Cóndor. Había llegado la democracia a la Argentina y el gobierno de Stroessner calificaba de “izquierdista” al presidente

292 *Ibid.*



Raúl Alfonsín, que figuraba en una larga lista de unos 400 argentinos “sospechosos”, que pudimos leer en los desordenados Archivos del primer momento.

Cuando la policía política comprobó que Miguel Ángel Furci era en realidad un espía, cuyo “trabajo” fue interpretado como una maniobra para desprestigiar internacionalmente al régimen paraguayo, ya era tarde: Furci había retornado a la Argentina, donde disfrutaría durante otros 6 años de la protección oficial para eludir a la justicia.²⁹³

Mariana Zaffaroni fue ubicada en 1983 por su familia biológica, pero Miguel Ángel Furci el represor integrante de la banda de Aníbal Gordon que verosímilmente participó en la desaparición de Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas, detenidos y torturados en el centro clandestino de Automotores Orletti, tuvo notorias facilidades para huir con la niña que había registrado como hija propia, señala el periodista uruguayo Samuel Blixen. Gordon también fue clave en el asesinato del general Torres, como se ha visto.

En aquel entonces se supuso que Furci, miembro del SIDE estaba protegido por sus camaradas. Furci seguía eludiendo a la justicia y, más aún, cobrando un sueldo como agente del SIDE.²⁹⁴

Al saltar públicamente la historia de este agente, se produjo un verdadero cortocircuito en el gobierno de Alfonsín, ya que esto llevó a investigaciones periodísticas que permitieron ubicar a uno de los integrantes de la banda de Aníbal Gordon, también pieza clave en la guerra sucia centroamericana, Raúl Guglielminetti, como miembro de la custodia presidencial. Era un hecho muy grave ya que este hombre figuraba como uno de los más notorios miembros de la banda de Gordon y había sido identificado por

293 Samuel Blixen. *Periodismo urgente*, Prensa Latina, La Habana, 1998, pp. 100-104.

294 *Ibid.*, p. 101.

la Conadep como responsable de innumerables violaciones a los derechos humanos.²⁹⁵

Al parecer, Furci aportó datos que permitieron ubicar por lo menos a otros 2 represores que habían huido con niños de padres desaparecidos. En noviembre de 1987 el embajador argentino en Asunción, Raúl Alberto Quijano, concretó los pedidos de extradición de 2 represores protegidos por Paraguay. El mayor Ernesto Atilio Bianco, médico militar que se encargaba de inducir los partos de las detenidas en Campo de Mayo, y el subcomisario Miara (Samuel), torturador del centro clandestino de detención La Cacha.

Bianco secuestró a 2 niños nacidos en cautiverio y huyó a Paraguay cuando la justicia ordenó la prueba de sangre que permitiría establecer la identidad de los menores apropiados, y continúa allí. Miara está preso en Buenos Aires, pero aunque luego se decretó la restitución de los mellizos que robó a una detenida que dio a luz en la cárcel de mujeres de Olmos, esto no se concretó. Pero aquí surgió la cara de otra tragedia. Esos adolescentes que habían pasado su vida con esos temibles padres adoptivos, han permanecido alejados de su familia biológica. El crimen se perpetúa y aumenta el horror de esos años.

El régimen de Stroessner se sentía víctima de una conspiración, pero igualmente prefirió ocultar la información sobre el paradero de Mariana Zaffaroni, cuando el canciller uruguayo Enrique Iglesias hizo un reclamo ante su similar de Asunción. Ese reclamo coincidió con la propuesta de Furci a las abuelas de la niña para llegar a un “arreglo privado”: permitiría que la nieta conociera a su familia real, a cambio del retiro de la denuncia penal. Furci no podía seguir prófugo indefinidamente. Mariana al parecer fue rehén de un pacto difícil de justificar. Las autoridades argentinas prefirieron demorar la restitución de su identidad, con el pretexto discutible de ubicar a otros niños desaparecidos. Mariana no solo fue secuestrada y engañada, también fue manipulada por

295 *Ibid.*



los gobiernos. Solo ella sabe el daño que le han causado, y solo ella puede resolver el conflicto que explica su actual conducta –no quiere volver con su familia biológica.²⁹⁶

En ese entorno de la Operación Cóndor, también se encuentra esta acción perversa que hoy se juzga en Argentina, la apropiación de niños de detenidos desaparecidos, el cambio de su identidad para demostrar cómo se puede “educar” cambiando los conceptos esenciales de la familia biológica, en un experimento terrible, que ha dejado y dejará secuelas en la sociedad argentina.

Entre los papeles de carpeta de Mariana, el semanario *Brecha* encontró 2 documentos, uno fechado el 27 de noviembre de 1987 y otro el 24 de marzo de 1988, ambos firmados por el comisario Alberto Cantero, que se referían a un ciudadano argentino, Omar Alonso, que “se encuentra radicado en nuestro país igual que los Miara y Bianco”. Cantero informaba a su superior Pastor Coronel: “Alonso reside en San Miguel y Castelar, con teléfono 292-167, con oficina en Estrella 692, 9º piso, con teléfono 98-464, y dice tener muy buenas relaciones con el general Hugo Banzer”; sugiere que “se le pida que de inmediato salga para Bolivia, a fin de evitar problemas al superior gobierno de nuestro país”. Un año y medio después Alonso continuaba en Asunción “bastante preocupado por su situación”.²⁹⁷

Como parecía no existir nexo entre Mariana, los Furci y Alonso, el periodista Blixen se comunicó con Estela Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, quien confirmó que Alonso es un civil a quien se buscaba desde que huyó de la ciudad de La Plata, cuando un juez ordenó una prueba de sangre para determinar la identidad de la niña con la que vivía y decía ser su hija. Carlotto confirmó que Alonso, ahijado del expresidente boliviano y actual presidente, general Hugo Banzer, es el secuestrador de una niña nacida en cautiverio, y cuya identidad aún no se pudo determinar: “Sospechábamos que estaba en Paraguay, pero nunca

296 *Ibid.*

297 *Ibid.*, p. 105.

fue localizado". Las Abuelas iniciaron acciones ante la justicia paraguaya. Omar Alonso, de quien se sospecha que es un narco-trafficante, eludió la trampa que le había tendido Furci, pero ahora vuelve a caer en el cerco.²⁹⁸

El capítulo uruguayo de la Operación Cóndor

En un *dossier* preparado por la PIT-CNT, no solo se mencionan los nombres de los desaparecidos uruguayos en la Argentina, Chile y otros países, sino que se informa de las estructuras en las fuerzas armadas y policiales de ese país, que participaron en la Operación Cóndor. 139 uruguayos desaparecieron, de los cuales la mayoría son registrados en Argentina. El primer caso de secuestro de un ciudadano uruguayo en Argentina data de 1973 y la mayor cantidad de secuestrados-desaparecidos corresponde a 1976. "118 uruguayos adultos fueron desaparecidos en Argentina".

Ocho niños uruguayos secuestrados, 4 niños hijos de uruguayos nacidos en cautiverio y sus padres secuestrados. 6 adultos secuestrados en Chile, 3 argentinos parejas de uruguayos. En total son 139 secuestros vinculados a acciones coordinadas entre las fuerzas armadas, de los cuales hay que dar cuenta de que se logró ubicar a 4 de los niños secuestrados y a 2 niños de los nacidos en cautiverio" (Informe 1998). En este caso hay que agregar el hallazgo de la hija de María Claudia Irurueta Goyena y Marcelo Gelman—ambos argentinos—, nacida en el Hospital Militar de Uruguay y cuya madre fue secuestrada en Buenos Aires, llevada a Orletti y desde allí a Montevideo, donde fue mantenida en cautiverio hasta el parto y luego desaparecida.²⁹⁹

298 *Ibid.*, pp. 105-106.

299 Cuadernos de denuncia de la PIT-CNT *Desaparecidos*, Montevideo, mayo de 1998, p. 48.

CAPÍTULO 16

LA MANO QUE MECE LA CUNA

Los Archivos del Paraguay proporcionaron un esquema documental sobre el origen, objetivos y organización de la Operación Cóndor y existen los informes suficientes sobre las reuniones realizadas desde 1975 entre los servicios de inteligencia del Cono Sur, para codificar la cooperación informal que ya existía y decenas de documentos ya clasificados pueden ser consultados en Paraguay.³⁰⁰

Después de los anuncios de prensa sobre el descubrimiento de los archivos en febrero de 1993, el gobierno de Patricio Aylwin de Chile solicitó a Paraguay toda la información sobre la Operación Cóndor y varios miembros del Congreso chileno viajaron a ese país e iniciaron una investigación aún en curso.

Uno de los documentos incluye una libreta-directorio guardada por el director de la Policía Técnica paraguaya, Antonio Campos Alum. Cuando este huyó de Paraguay, tras haber sido acusado de torturar personalmente a prisioneros, dejó una libreta donde figuran algunos nombres de funcionarios policiales, militares y civiles argentinos, bolivianos, chilenos y uruguayos, que participaron en la represión internacional. Entre los contactos chilenos figuran el coronel Julio Tapia, Gustavo Alessandri Valdés,

300 Archivos del Paraguay, archivador n.º 245, Archivos clasificados. Asunción Paraguay, p. 146.

coronel Hugo García Otaiza López, Juan Domic, Ramón Cáceres. En Argentina figura el general Manuel Scotto Rosende, Carlos Anaira, de Córdoba, Jorge Flores Allende, todos escritos a manos y con los teléfonos y direcciones, entre las carpetas de “amigos” de este hombre llamado ahora “el otro chacal” de Paraguay.³⁰¹

Tomados en conjunto, los archivos paraguayos proporcionan la base para procesar a quienes cometieron crímenes, siempre que exista la voluntad política de hacerlo. Además arrojan nueva y reveladora luz sobre el involucramiento de Estados Unidos con las agencias represivas del Cono Sur y, en especial, con Paraguay. Los disidentes paraguayos acusaron durante mucho tiempo a Estados Unidos de ayudar a la policía secreta de Stroessner. Funcionarios militares norteamericanos fueron enviados bajo los auspicios de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), para la formación de la policía técnica, uno de los centros más temibles de información y torturas.

Una de las carpetas contiene correspondencia entre ministros paraguayos y el coronel de la marina norteamericana Robert K. Thierry, quien cumplió funciones como asesor de la administración pública de la AID para el Ministerio del Interior paraguayo y supervisó la formación de la policía técnica.

Los documentos dan cuenta de la designación de Thierry como asesor de ese ministerio, estructurado para la represión del comunismo. De la reunión entre funcionarios del Departamento de Estado y del Ministerio del Interior participaron en Washington, el doctor Oscar Facundo Insfrán, hermano del ministro Edgard Insfrán, según figura en los archivos.³⁰²

Una carta del entonces canciller Raúl Sapena Pastor, fechada el 30 de agosto de 1957 y dirigida a Alberto Carter, encargado de negocios de Estados Unidos en Asunción, solicitaba que el coronel de la marina Robert Thierry, enviado a través de la AID, para

301 Stella Calloni. “Operativo Cóndor”, diario *La Jornada*, México, 3 de marzo de 1993, pp. 1-3.

302 Stella Calloni. Diario *ABC*, Asunción, investigación publicada en los años 1992 y 1993.



asesorar la creación de la policía técnica, a imagen y semejanza del FBI, permaneciera más tiempo en Paraguay. En un fragmento dice que la petición se funda en que “los trabajos del servicio de organización y funcionamiento (...) de ese ministerio que se hallan ya iniciados” y exige la asistencia profesional del señor Thierry a fin de asegurar la continuidad y eficiencia del proyecto. “Cabe destacar que la labor realizada por dicho técnico ha sido satisfactoria y beneficiosa para el país”. Más tarde Thierry escribiría una carta al ministro del Interior Insfrán en estos términos:

... con respecto a la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos –la tenebrosa policía técnica del Paraguay–, ha sido suficientemente aconsejada y puesta al corriente hasta el presente de manera que poco más puedo decir sobre esta organización. Estoy seguro de que bajo la dirección del señor Antonio Campos Alum, esta pequeña pero potente organización continuará rindiendo el mismo servicio altamente satisfactorio que desde su creación. Me permito señalar que con apoyos y amplios medios para trabajar los horizontes de la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos serán ilimitados.

Finalmente Thierry sugiere que “mantenga conversaciones con el director de la misión de Operaciones de los Estados Unidos en Paraguay, con el fin de establecer algún programa similar de seguridad pública”.³⁰³

Otros documentos muestran que la policía técnica siguió siendo el principal enlace entre la Agencia de Inteligencia de Estados Unidos y Paraguay, y figuran numerosas cartas entre Campos Alum y funcionarios norteamericanos. Esta cooperación continuó a través del período Cóndor. El hombre del FBI en el Cono Sur, el agente especial Scherrer, con sede en Buenos Aires, trabajó regular y directamente con Campos Alum. En 1974 Scherrer informó a Campos Alum sobre un festival de teatro chicano realizado en México y mencionó los nombres de todos los participantes

303 Stella Calloni. *“Operativo...”*, *op. cit.*, p. 3.

de América Latina. Como resultado, la policía paraguaya dirigió investigaciones hacia el movimiento cultural paraguayo.

En otra carta 2 años más tarde Scherrer le pidió a Campos Alum información sobre Raúl Valentín Quintana, porque el FBI creía que era un agente cubano. Este pedido de información tuvo serias consecuencias para gente inocente: “Ahora sabemos por qué varias familias de apellido Quintana fueron perseguidas y encarceladas” dijo Martín Almada.

La CIA también trabajó muy cercanamente en otros campos, como lo demostró la visita del ex vicedirector Vernon Walters a principios de 1976, para reunirse con Stroessner y altos oficiales³⁰⁴. De allí surgiría la colaboración para entregar pasaportes a los asesinos de Letelier.

Otro ejemplo de la cooperación de la CIA con Paraguay de Stroessner ocurrió al año siguiente. Una advertencia firmada por Guanes Serrano, y dirigida a las “naciones amigas” calificó a un venezolano llamado Omar Rossel, como “terrorista”. Guanes menciona como su fuente a la CIA.³⁰⁵

Aún después de que Cóndor golpeará fuerte en Washington, y Estados Unidos supuestamente movilizó al FBI y a la CIA para resolver los asesinatos de Letelier y Moffit, el director del FBI, Clarence Kelly, envió una nota servil con el sello del FBI a Campos Alum: “En la víspera de Navidad quiero expresarme en nombre de todos mis colaboradores y agradecerle de corazón la cooperación que con tan buena voluntad prestó al FBI. Deseando todas las buenas cosas que usted tan ampliamente merece”.³⁰⁶

Campos Alum es ahora un fugitivo acusado de graves violaciones a los derechos humanos en Paraguay, que cometió crímenes antes durante y después de esta época. ¿Quién lo protege? El FBI,

304 Taylor Branch y Eugene Propper. *Labyrinth*, Viking Edition, Nueva York, 1982, pp. 6-7.

305 Archivos del Paraguay, revisión de la autora

306 Stella Calloni. “Operación Cóndor”, Revista *Covert Action*, carta de Clarence Kelly a Antonio Campos Alum, diciembre de 1976.



gracias al agente especial Scherrer, era consciente de los crímenes de Campos Alum en la época en que escribió la carta. El hecho de que Estados Unidos y Paraguay fueran aliados no impidió que la inteligencia militar paraguaya espiera a los políticos norteamericanos que, en su opinión, “interferían” en los asuntos internos de Paraguay. Los archivos incluyen un informe enviado por un informante al director de seguridad Pastor Coronel, quien había espionado una reunión en Buenos Aires del senador demócrata por Massachussets, Edward Kennedy y representantes del Acuerdo Nacional Paraguayo –un grupo de la oposición de Paraguay–, en el hotel Sheraton de la capital argentina, en un informe confidencial con fecha ilegible.

Por supuesto que Estados Unidos también estaba interesado en conseguir información sobre los que consideraba sus adversarios. Una carta del agregado legal en Buenos Aires, Calvin Clegg, pedía la ayuda de Pastor Coronel sobre una organización subversiva:

Adjunto un informe clasificado enviado por la oficina del FBI en Nueva York. El informe suministra la historia y antecedentes del Consejo Mundial de la Paz, instrumento político del Partido Comunista de la Unión Soviética. Le pido que analice sus archivos para cualquier información vinculada con el Consejo Mundial de la Paz en su país dirigida contra Estados Unidos y sus ciudadanos.³⁰⁷

En entrevista con el dirigente del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), Domingo Laíno, este recordó que durante una de sus muchas detenciones fue interrogado por Campos Alum quien se jactaba de unas fotos que estaban en su escritorio y que lo mostraban en uniforme militar norteamericano³⁰⁸. La jactancia de Campos Alum tenía una base real. Los archivos de la policía técnica incluyen su currículum vitae, donde se menciona su especial

307 Archivos del Paraguay. Carta con membrete de la Embajada de Estados Unidos, 18 de octubre de 1979.

308 Entrevista de la autora, 26 de febrero de 1993.

capacitación en contrainsurgencia en bases militares norteamericanas y su asistencia a las clases de lucha contra las drogas conducidas por la DEA. El currículum vitae de 6 páginas incluye las fechas de sus estudios en instituciones militares de Estados Unidos y de las reuniones con la Liga Anticomunista Mundial, donde él representaba a Paraguay y de la que fue vicepresidente.³⁰⁹

En una carpeta bajo el rótulo de “confidencial” se guardaba un manual del Fuerte Gulik –ex Escuela de las Américas, en la zona del canal de Panamá–, elaborada por la sección adiestramiento del ejército de Estados Unidos, para el uso “en interrogatorios y como referencia en interrogatorios de campaña”. En una parte del folleto se lee que el “lavado de cerebro”, ha sido interpretado como un “tratamiento misterioso e irresistible basado en algún secreto psicológico que poseen los comunistas”. ¿Cuántos habrán muerto o habrán sido terriblemente torturados para saber este “secreto”? Hojeando aquellos papeles, encontramos un documento que contiene un manual donde se enseña a los interrogadores cómo mantener vivos y con capacidad de respuesta a las víctimas de *shocks* eléctricos. El manual recomienda mojar la cabeza y cuerpo de la víctima con agua salada, e incluye una ilustración que muestra cómo hay que realizar ese “tratamiento”. Este legajo contiene también una carta del entonces embajador de Estados Unidos, Timothy Towell, donde dio instrucciones a la policía paraguaya y adjunta otro manual de interrogatorio.³¹⁰

La mano se extiende

El Operativo Cóndor no tenía límites en la lucha anticomunista, como no la tenían sus asesores de diversas entidades estadounidenses. El lazo fue tan fuerte que trascendió el apoyo paraguayo a Estados Unidos, mediante documentación facilitada a los “contras”

309 Archivos de la policía técnica, citados por la autora en la nota de *Covert Action* y que ahora se encuentran ya clasificados.

310 Federico Ferber. *Paraguay: resolución de activistas de derechos humanos rompe el aparato represivo*, Interpress Service, 26 de abril de 1993.



que luchaban contra el gobierno sandinista de Nicaragua. En este caso los testimonios son más esclarecedores. La red siniestra que se tejió surge de algunos elementos, en tramos pequeños, pero que, unidos a una serie de investigaciones testimoniales, evidencian el tráfico del terror en los años setenta y ochenta. En 1982, los servicios de inteligencia de Paraguay daban cuenta al general Stroessner sobre el “agradecimiento de las autoridades hondureñas” de inteligencia. El informe lleva la firma de Alejandro Fretes Dávila, jefe del Estado mayor de Esmagenfa, y menciona el “supuesto suicidio” de un ciudadano jordano-hondureño, Salvador Kury von Shtoler, quien portaba un “documento falso probablemente entregado por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)”. Escribía Fretes Dávila en su informe:

Según el servicio de informaciones de Honduras fue de una ayuda muy grande el pedido de informe nuestro, pues mediante el mismo se pudo detectar un equipo infiltrado dentro del ministerio del ramo. Asimismo al parecer el servicio hondureño dice que es conveniente que se haga un estudio de todos los documentos encontrados en poder del difunto, por si en ellos se encuentran nombres, direcciones, citas u otros indicios que pudieran llevar a evaluar planificaciones para atentados terroristas en nuestro país, solventados por la OLP.³¹¹

Todo lleva a pensar que este ciudadano fue asesinado en Paraguay, en la sospecha de pertenecer a la OLP, recordando que existía una “embajada muy importante de esa organización en Nicaragua”.

Guanes Serrano, pero especialmente Campos Alum, por sus vínculos con la Liga Anticomunista Mundial, tenían excelentes relaciones con los dirigentes de los escuadrones de la muerte, los paramilitares y los ejércitos represivos de Centroamérica. En

311 Archivos del Paraguay citados en: *Paraguay: los años del lobo*, Mopassol, diciembre de 1993, p. 8.

Guatemala los servicios de inteligencia argentinos tenían una sede muy particular y desde allí trabajaban en toda la región, muchas veces bajo el disfraz de agencias periodísticas como fue el caso de una llamada Baipress. Alguno de sus agentes llegaron a infiltrarse en las filas de los refugiados de los distintos países del área para realizar espionaje.

La Operación Cóndor sirvió también, como se pudo ver en los Archivos, para posibilitar la fuga y el ocultamiento de diversos torturadores, cuando se instalaron las débiles democracias de la región, como los militares argentinos que se apropiaron de hijos de detenidos durante la dictadura. De todo esto era informado Stroessner, como consta en la carta que le envió Pastor Coronel al dictador en marzo de 1988, donde le comunica que la niña Mariana Zafaroni Islas, documentada bajo el nombre de Romina Furcia, llegó a Paraguay con sus "padres adoptivos", Miguel Ángel Furci, funcionario de inteligencia SIDE y su esposa Cristina Rodríguez.

Los cómplices

A pesar de que se hacía muy difícil trabajar con tanta documentación, a veces dispersa, como en un rompecabezas, se pudieron unir algunos de los tramos secretos de esta historia, donde diversos servicios de seguridad del mundo aparecen como cómplices directos de la dictadura. Y también altos personajes del clero. Los servicios de seguridad de Alemania Occidental siempre supieron donde se refugiaban los nazis que huyeron hacia América Latina, entre ellos grandes criminales de guerra. Pedro Prokopchuk, disidente polaco, feroz anticomunista, fue uno de los responsables de organizar el aparato de terror de Stroessner. El refugiado tenía una oficina propia en Asuntos Extranjeros del Ministerio del Interior. Fue Prokopchuk, quien envió un informe sobre Martín Borman, a la figura clave del Ministerio del Interior, Antonio Campos Alum, ligado directamente a Washington. En nota oficial fechada el 24 de agosto de 1961, Prokopchuk decía lo siguiente:



Cumplo con informar que en la tarea de mis servicios de Asuntos Extranjeros he logrado establecer un contacto confidencial con la agencia (*sic*) del servicio de inteligencia de Alemania Occidental en la América Latina. Frente a ese servicio está el general Gehlen, al mismo tiempo es jefe del servicio de inteligencia de la NATO –siglas en inglés de la Organización del Tratado del Atlántico Norte– dirigiendo esas 2 instituciones en una organización más poderosa en la lucha contra el espionaje comunista.

Y continúa:

En América Latina ese servicio de inteligencia –alemán– tiene 2 fines principales: uno, control de sus propias representaciones diplomáticas y de las actividades de ciudadanos alemanes en nuestros países –de América Latina; y dos, informaciones sobre el desenvolvimiento de la vida política y cultural de nuestros países, siempre bajo el punto de vista general de contraespionaje comunista. Mientras tanto esta agencia (*sic*) desea trabajar con nosotros exclusivamente “confidencial”.

Pero ya en el principio expresa el deseo de convertir esta colaboración en relación oficial:

... cuando con el tiempo será bien viable la necesidad de esta colaboración y se cumplirán las precauciones necesarias y de seguridad para nuestras ambas organizaciones. La argentura (*sic*) propone el cambio total de toda la información de nuestros ambos intereses, procedentes de América Latina y en especial de nuestro país.

Prokopchuk le envía informaciones que había recibido de la agencia alemana, donde se confirmaba que el criminal nazi Martin Borman había llegado a Paraguay en 1956 y señala los datos sobre su estadía en la casa de Alban Krug, así como del dentista alemán que lo atendía –el mismo de Stroessner–, y también da cuenta de la llegada de Joseph Mengele al país en 1958; su paso

por Asunción, el pago de unos 100.000 guaraníes por su pasaporte, y la vida de este en el Alto Paraná. Un detalle curioso: en la misma casa donde estaba alojado Borman, cuando presuntamente murió en Asunción el 15 de febrero de 1959, perteneciente a Werner Jung, vivió después el agregado cultural de la Embajada de Alemania Occidental, Peter Bernsch.

Este informe de Prokopchuk fue enviado el 29 de abril de 1961. El 23 de septiembre del mismo año, el polaco fue asesinado a balazos en el interior del cine Splendid de Asunción por el pistolero croata Batrick Kontic, quien trabajaba directamente con el entonces jefe de investigaciones Juan Erasmo Candia, uno de los mayores torturadores del Paraguay. El matutino *Noticias de Asunción*, que publicó las primeras revelaciones con copias de los documentos, especuló que Prokopchuk fue asesinado “porque sabía demasiado y era un doble agente”. Unos días antes el mismo Kontic había asesinado a un extranjero de apellido Wolf, en San José, en el interior de Paraguay. Pero a este Wolf se lo dio por “suicidado”. Prokopchuk había reclamado por este hecho al Ministerio del Interior antes de ser asesinado. La novela nazi de Paraguay sería interminable. Candia fue separado de su cargo, pero ¿quién había dado la orden a Prokopchuk?, ¿por qué callaron los servicios de inteligencia alemanes?³¹²

Otros informes y cartas confidenciales muestran los vínculos permanentes de servicios de informaciones extranjeros, especialmente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Buró Federal de Investigaciones (FBI), pero también de diversos países. El 2 de septiembre de 1976, el oficial de enlace de la Embajada de Australia, C. B. Grace, envió un informe a Campos Alum, del Ministerio del Interior. En él se analiza lo que era el Comité Juvenil de la Cuarta Internacional del Partido Comunista. El informe tiene el rótulo de “confidencial”. A su vez Grace solicitaba a Campos Alum “cualquier información que pueda suministrarme sobre el Comité Juvenil Internacional”. Debajo de la firma de Grace se

312 Reconstrucción de la autora durante la investigación de los archivos.



lee: Australian Security Intelligence. Como este, cientos de informes de “intercambio” se pueden encontrar en los Archivos del Paraguay. Como estos vínculos abarcaron tantos países hay un largo camino hasta lograr unir esos delgados hilos de la complicidad y la muerte. Se hace inevitable investigar los lazos de sectores de la antigua Disip venezolana con las diversas operaciones tipo Cóndor y también de los servicios de seguridad de Perú.

Perú bajo el Cóndor

La garra de los cóndores era ilimitada. En la red peruana, el caso testigo más impactante fue el de Noemí Esther Gianetti de Molfino, una de las primeras madres que exigieron la verdad. Pero su tragedia está unida a la de otros argentinos que desaparecieron en Perú. Secuestrada en Lima, llevada a Bolivia y asesinada en Madrid, España, en uno de los viajes de la muerte más trágicos entre los que se recuerde en los años del lobo, Molfino es un dramático “caso testigo”. En su calvario tuvo compañías.

Carlos Alberto Maguid, argentino, refugiado en Lima, Perú, casado con Nora Nélide Arrostito, hermana de una dirigente de la organización Montoneros, Norma Esther Arrostito, fue secuestrado a media mañana del 12 de abril de 1977 en la esquina de la avenida Petit Thouars y Javier Prado, de Lima.

Según informaron periodistas peruanos: “Los secuestradores fueron los capitanes del ejército de ese país, Héctor Matta Rosingana, David Bravo Castrillón, el comandante de la policía, Julio Vargas Martínez y un cuarto hombre, José Vivero Arias, coronel y jefe del operativo”³¹³, todos a las órdenes del Servicio de Inteligencia Peruano (SIEP).

Un informe con el rótulo de “secreto”, que habría sido filtrado por militares disconformes de Perú a periodistas de ese país y dirigido al comandante del ejército peruano, general de división

313 Alicia Pierini y Ernesto Jauretche. “La guerra sucia en el Perú”, *Página 12*, 7 de febrero de 1999, pp. 10-11.

Guillermo Arbulú Galliani, daba cuenta de un llamado Operativo Maguid, en el cual se recalcaba que habían seguido la orden de ese militar, “escrita el 14 de abril”.

El informe dice: “Fue entregado el cadáver del sujeto ‘ar’ Carlos Alberto Maguid al personal de seguridad del ejército argentino que se encuentra en Lima con autorización de ese comando desde los primeros días del presente mes”. Y agrega que:

Como el convenio bilateral de inteligencia suscrito con el ejército argentino no prevé el caso de la muerte por interrogatorio de los extremistas capturados, solicito respetuosamente que el señor General de Brigada director de Inteligencia lleve como ponencia este vacío para ser debatido en la próxima reunión bilateral entre Pe y Ar (Perú-Argentina).³¹⁴

Los autores de esta investigación –Alicia Pierini y Ernesto Jauretche– estiman que Maguid fue secuestrado mientras su cuñada la dirigente Arrostito estaba detenida en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en Buenos Aires, desde fines de 1976 y al parecer no habrían podido arrancarle la confesión sobre unos fondos obtenidos por Montoneros, en una importante acción de secuestro de 1974. Arrostito fue asesinada en enero de 1978 en la ESMA.

“Un informe publicado en Lima, cuya veracidad no se ha dilucidado dice que Maguid también estaba emparentado con un homónimo suyo de nombre Alberto Maguid”, a quien la policía sindicó como uno de los depositantes –a nombre de Montoneros– “de fabulosas suma de dinero en el Banco de Graiver, pero no se hallaron pistas de ningún Maguid en el Banco Comercial de La Plata”³¹⁵.

314 *Ibid.*, p. 10.

315 *Ibid.*



Maguid ya estaba separado de Montoneros y por esta razón, señalan los autores del artículo, se desplazaba con tranquilidad. Hasta ahora nadie sabe qué hicieron con Maguid.

La operación inscrita en el Plan Cóndor tuvo como objetivo bastardo el enriquecimiento de militares de varias nacionalidades y tropezó con una finalidad de vindicación política. Los servicios de inteligencia de las tiranías del Cono Sur creyeron tener en Carlos Alberto Maguid una fuente de donde arrancar pistas para apoderarse del dinero con que se financiaba la resistencia a la dictadura.

Otro caso mencionado en el mismo artículo “Guerra sucia” es el de Federico Frías Alberga o Alberca, obrero metalúrgico de 28 años, sindicalista y de larga militancia peronista. Según la narración, durante la primera semana de junio de 1980, “8 oficiales del ejército argentino llegaron con nombres supuestos y vestidos de civil a Lima en una nave de Aerolíneas Argentinas llevando un rehén (¿o 2?), desde Buenos Aires”.³¹⁶

Al mando estaba un llamado “coronel Ronald Rocha”, quien podría ser en realidad el coronel Roberto Roualdes, jefe de inteligencia del Primer Cuerpo de Ejército, cuando asesinaron al general Torres, bajo su jurisdicción y la de Suárez Mason, y que aparece en otros casos de la Operación Cóndor, y en los “cruces” de Dina y las Tres A. Los oficiales argentinos se alojaron en hoteles lujosos mientras “Rocha” (o Roualdes) tuvo un tratamiento especial ya que fue alojado en el Círculo Militar. Según se especula, el detenido al parecer habría aceptado “marcar” a sus compañeros en el exilio, que fue otro de los inventos perversos de la dictadura, pero en la mañana del 11 de junio de 1980 intentó fugarse. Frías fue perseguido por las calles de Lima, según describen Pierini y Jauretche, por un hombre corpulento, que disparó varias veces al aire, ya que supuestamente corría a un ladrón. Finalmente lo atrapó. Entre los peatones que ayudaron a atrapar a Frías creyendo que era un ladrón, estaba Pablo Clavijo León quien después confesaría que

316 *Ibid.*, pp. 10-11

recibió ese día la visita inesperada de oficiales argentinos los que lo amenazaron: “A vos te conviene callarte y no decir nada a nadie”.

En tanto, Frías herido fue llevado al hospital de Miraflores donde su paso quedó registrado. No hay más datos. Entre ese vuelo del Cóndor por Perú, también se cita a María Inés Raverta –en ese momento bajo el nombre supuesto de Julia Inés Santos de Acebal o Acabal– de 33 años, quien fue secuestrada en la puerta de una iglesia en Miraflores, el 12 de junio de 1980 y fue llevada en un automóvil hasta la casa donde vivía, y al parecer allí los secuestradores esperaron a alguien, otro argentino, Julio César Ramírez. Detrás de este hombre llegaron otros seis, que luego se llevaron a Ramírez, expreso político peronista y a la mujer.

“Ese mismo 12 de junio de 1980, Noemí Esther Gianetti de Molfino comunicó al recién electo diputado peruano Antonio Meza Cuadra la noticia del secuestro de María Inés Raverta y pidió ayuda” porque en los alrededores había varios sospechosos. Ella era una de las Madres de Plaza de Mayo. Fue secuestrada ese mismo día y gracias a un vecino, el periodista holandés Robert Sprenkls y a Meza Cuadra se pudo reconstruir el secuestro de Molfino. Los prisioneros habrían sido llevados a un centro de esparcimiento del ejército peruano, a 42 kilómetros al norte de Lima. Raverta fue brutalmente torturada.

A pesar de que hubo negativas sobre estos casos, el 19 de junio de 1980 el gobierno del general Morales Bermúdez reconoció que 5 argentinos habían sido detenidos por haber entrado ilegalmente y que fueron entregados a Bolivia el 17 de junio. Pero solo figuraban los nombres de los últimos 3 prisioneros. En Bolivia, la presidenta, Lydia Gueiler, negó que los argentinos hubieran sido entregados a su país. De acuerdo al relato de la revista *Página 12*, los 3 detenidos en realidad fueron recibidos por el paramilitar Fernando Rivero quien dependía del entonces coronel Luis Arce Gómez –que luego derrocó a Gueiler. También se conoce que fueron “interrogados” en La Paz, Bolivia, por varios argentinos, entre ellos Víctor Vignola y el coronel Osvaldo Chimeno.



Lo cierto es que solo se supo un tiempo después de la señora de Molfino, pero como en toda esta trama, que supera al escritor de los laberintos Franz Kafka, al parecer Molfino fue sacada de Bolivia apresuradamente cuando el presidente Hernán Siles Suazo triunfó en ese país el 29 de junio de 1980 ante lo cual hubo una “corrida” de represores. Pero lo que muestra las características de esta operación, que se parece lejanamente a “Colombo” es que la señora de Molfino apareció asesinada, envenenada, en un *apart hotel* de Madrid, calle Tutor n.º 37, el 21 de julio de 1980 y en su muerte se acusó a Almirón Cena, el mismo hombre de las Tres A. Este trasiego de personas, detenidas, entregadas, torturadas y asesinadas es el esquema básico de los cóndores.

Otro caso con historia propia³¹⁷

No todo tuvo este final temible. Circunstancias políticas especiales y de coyuntura terminaron salvando la vida a un grupo de detenidos peruanos, que fueron traídos desde su país a la Argentina, en pleno vuelo del Cóndor.

Al comenzar mayo de 1978, en un solo día, hubo una curiosa redada en Lima. Se detuvo a políticos de izquierda y también de derecha y a 2 almirantes de la Marina: Hugo Blanco, de larga historia en las guerrillas; Ricardo Napurí, excapitán de la Fuerza Aérea y conocido ideólogo de izquierda, famoso también por la cantidad de deportaciones y exilios que sufrió en su vida; Javier Díez Cansesco, abogado, reconocido defensor de derechos humanos; Humberto Damonte, director de la revista *Marka*; Alfonso Baella Tuesta, director del diario *El Tiempo*; Justiniano Apasa y Valentín Pacho, sindicalistas; Ricardo Díaz Chávez, abogado; José Luis Alvarado del sindicato de bancarios y los almirantes José Arce Larco –ex ministro de marina del gobierno del general Juan Velasco Alvarado– y Guillermo Faura.

317 Entrevista de la autora con Ricardo Napurí, diciembre de 1998, Buenos Aires.

El 25 de mayo de 1978, los detenidos que habían sido golpeados durante su apresamiento fueron trasladados intempestivamente al aeropuerto militar de Limatambo, Lima, donde en principio les dijeron que los deportarían a Panamá, pero por infidencia de un militar de esa base se enteraron de que el destino era Argentina. Como todos conocían lo que estaba sucediendo con la dictadura, Blanco y Napurí, que habían vivido en ese país y militado en fuerzas de izquierda, se resistieron y sus compañeros circunstanciales los apoyaron:

Fue una lucha de casi 3 horas. Me golpearon con las culatas de las armas y me produjeron varias heridas. Vinieron refuerzos y al fin fuimos dominados, esposados y los pies engrillados. Así subimos al avión de la fuerza aérea peruana, donde también nos amarraron a los asientos. Esto ya era más que angustiante debido a que estábamos seguros de que si algo pasaba, nosotros no podríamos salvarnos. Además iban vigilándonos una treintena de militares fuertemente armados, incluso con granadas. Así que al anochecer de ese día 25 de mayo llegamos al aeropuerto El Cadillal, de la provincia norteña de Jujuy. Bajamos esposados y engrillados. Allí nos esperaban soldados argentinos al mando de un coronel, y nos llevaron al regimiento 20 de montaña "antiguerrilla". Le preguntamos al coronel, que era muy agresivo y hostil, por qué estábamos allí y nos explicó con meridiana claridad de qué se trataba.

El coronel le dijo a sus nuevos prisioneros que existía "un pacto entre los Estados mayores de los ejércitos de Argentina y Perú mediante el cuál iba a haber un intercambio de prisioneros". Se iban a mandar peruanos, para llevarlos a las bases militares del sur "porque estamos en guerra civil" y de la misma manera argentinos serían derivados a Perú hacia una cárcel selvática (SEPA). "No nos quedó dudas de que estábamos en el marco de la llamada Operación Cóndor. El coronel además se jactó de haber matado él mismo a algunos prisioneros y nos amenazó con aplicarnos la ley de fuga".



Napurí, por su vivencia argentina, pudo observar que uno de los suboficiales estaba molesto y que mascullaba insultos contra su superior cada vez que este daba una orden. Así es que cuando el suboficial quedó a cargo de los prisioneros, Napurí se jugó una carta fuerte. “Necesito hablar a París”, le dijo. El suboficial lo observó largamente y luego le habló con voz muy baja: “No se duerma que yo voy a ver lo que puedo hacer”.

Ya en la madrugada el hombre lo llamó y le pidió que se moviera rápidamente. “Tiene 5 minutos para hablar. Las llamadas a París son sin cargo. Puede hacerla” le dijo. Así Napurí logró avisar a sus amigos en París.

Se unieron varias circunstancias: por una parte esa buena voluntad de aquel militar que, era evidente, estaba descontento con la situación. Por la otra en esos días Argentina se preparaba para ser la sede del mundial de fútbol. Los militares apostaban mucho a esto. Así es que cuando comenzó la campaña en Europa y Suecia amenazó con no participar en Buenos Aires, todo jugaba a favor de nosotros.

El secuestro en Perú tomaba otros rumbos. El escándalo mundial llevó a los militares argentinos a intentar negociaciones con el curioso grupo de peruanos que estaba en un lugar perdido de Jujuy. Las propuestas no fueron aceptadas por los detenidos, quienes, finalmente, fueron trasladados a Buenos Aires, y alojados en la sede central de la Policía Federal.

Este fue quizás uno de los peores momentos –dijo Napurí– no solo porque aún no sabíamos lo que se iba a decidir con nosotros, sino porque nos separaron y nos pusieron en celdas, cuyas paredes estaban casi todas escritas con sangre. Pequeñas historias desesperadas de los que habían pasado por allí, o a veces solo los nombres. Era como tocar la muerte. En una de esas paredes una mujer había escrito: “Mamá, fui violada por 20 tipos”. Además nos pasaban discos con los gritos de los torturados. Pero eso duró poco. Nuestra

presencia se había hecho pública. Así es que finalmente nos enviaron a distintos países.

Políticamente el grupo tan disímil era una expresión de los descontentos, tanto de derecha como de izquierda que enfrentaban al derechista general Morales Bermúdez, quien acabó con el gobierno de Velasco Alvarado. Napurí y Díaz Canseco se postulaban para la Constituyente, mientras que desde una posición liberal dura Balla Tuero criticaba a Morales Bermúdez por su falta de “fortaleza liberal”. El presidente había fracasado ante la movilización masiva.

Esta curiosa historia fue contada también por el mismo Baella, en su libro *El secuestro*. Esta vez la vida burló a los cóndores, no solamente porque se vio frustrado el pacto, sino porque este secuestro transformó en héroes a los políticos como Napurí, que hasta ese momento no tenían chance de llegar a los cargos que luego obtuvieron: algunos como constituyentes, otros diputados e incluso senadores. Cuando pudieron regresar desde Europa, caravanas de peruanos los acompañaron. En realidad, este testimonio es como encontrar agua en un desierto.

CAPÍTULO 17

LAS GARRAS DEL CÓNDOR

¿Cuántas operaciones criminales se reprodujeron en la región, como “Diablo”—así llamó la CIA a la que preparó la invasión y el derrocamiento del coronel Jacobo Árbenz en Guatemala, bajo el control de Allen Dulles, director de la CIA y hermano del entonces canciller estadounidense John Foster Dulles—“Colombo,” “Calipso,” “Zeta,” “Cóndor” y otras? Estados Unidos podría dar cuenta de todo esto si existiera la voluntad de una necesaria transparencia y de acabar con un entramado mafioso que permeó a las agencias de inteligencia y que sobrevive en empresas, las cuales, mediante la globalización, se expanden por el mundo.

Lo cierto es que los mecanismos del Cóndor se extendieron hacia otras regiones, se fundieron con otros operativos. Hubo cónclaves de criminales y en Centroamérica se volvieron a encontrar en los años ochenta, chilenos, argentinos, uruguayos y otros como “asesores”. La CIA y las instituciones estadounidenses no necesitaban ninguna clandestinidad especial para actuar, porque el gobierno de Washington estaba allí, armando y protegiendo a los represores y operando en “guerras sucias”, que se discutían en el Congreso estadounidense. Los documentos de Santa Fe I y II, de la ultraderecha conservadora, los más conocidos, difundían el nuevo pensamiento. Y este se definía en nuevos tentáculos sobre América Latina y el Caribe.

La historia centroamericana está unida a la expansión de finales del siglo pasado, y la imagen de “repúblicas bananeras”, que se repite constantemente, está relacionada con el tiempo en que las compañías fruteras estadounidenses se tomaron esa región instalando un sistema neocolonial sin cortapisas.

En la segunda mitad del siglo xx se produjo en Centroamérica un estallido demográfico, con el aumento de la población de 8 a 20 millones de habitantes. Entre 1960 y 1970 los planes neoliberales –que, como las brujas, ya existían– produjeron un período de diferenciaciones económicas que, sin embargo, no modificó las estructuras agrarias semif feudales de la sociedad centroamericana. Al contrario, se dio un proceso de reconcentración y de ocupación de las mejores tierras. Los cambios produjeron divisas mediante la exportación, pero con escasos niveles de alimentos para el consumo interno, en un territorio donde la pobreza diezmaba a la población. Los “nuevos” modelos económicos solo producían riquezas para las compañías transnacionales y sectores minoritarios. Otro fenómeno de la tan propagandizada “modernización centroamericana” fue el traslado de grandes masas de campesinos a las ciudades. En 1980 la pobreza afectaba a 14 de los 20 millones de habitantes de la región. Esto es solo un trazo mínimo, un simple párrafo para dar marco a un tiempo de rebeliones desesperadas, guerras y conflictos, cuando los poderosos asociados con las fuerzas militares asolaban las regiones, despojaban tierras y sembraban muerte.

La guerra contra Anastasio Somoza Debayle, el último de una dinastía familiar de dictadores en Nicaragua, culminó con el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el 19 de julio de 1979. Era casi increíble que aquella población, descalza en su mayoría, con armas de caza y definitivamente con una abismal diferencia de poder de fuego, hubiera logrado vencer a una dictadura impuesta y sostenida por Washington. En este caso también después de las invasiones e intervenciones estadounidenses se desclasificaron documentos que desnudaron la brutalidad de ese intervencionismo. Nada cambió en Estados Unidos.



La guerra que en Guatemala se prolongaba desde los años sesenta, cuando diversos grupos comenzaron su levantamiento contra la dictadura, después del brevísimo tiempo democrático que había vivido ese país cuando gobernaron Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz Guzmán, solo unos años de luz, entre la brutal dictadura de Jorge Ubico hasta el regreso de los dictadores, que comenzó con la invasión de mercenarios, armados y dirigidos por la CIA y la United Fruit Company en 1954. El horror regresó. El escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en su novela *El Señor Presidente*, ya había mostrado la alucinante trama de la dictadura de Ubico, sin imaginar que aquello retornaría multiplicado infinitamente como una sucesión de espejos que reproducían el mismo rostro brutal.

En El Salvador, minúsculo país de 21.041 kilómetros cuadrados que sus poetas llamaban “El Pulgarcito de América”, superpoblado con casi 5 millones de habitantes, en 1932 se produjo la matanza de campesinos –30.000 en pocos días– después de una rebelión dirigida por Farabundo Martí contra la injusta dictadura de las llamadas “14 familias cafetaleras”, que gobernaban en el mejor estilo feudal, con ejércitos propios y con un ejército nacional corrupto y temible.

Desde el asesinato de Augusto César Sandino en Managua, Nicaragua, el 24 de febrero de 1934, cuando fue a dialogar para firmar la paz, después de haber defendido a su país de la intervención estadounidense –también con escopetas de caza– ese país centroamericano vivió bajo la dinastía de los Somozas.

Vengo de la Embajada norteamericana donde acabo de sostener una conversación con el embajador Arturo –Arthur– Bliss Lane, quien me ha asegurado que el gobierno de Washington respalda y recomienda la eliminación de Augusto César Sandino, por considerarlo el perturbador de la paz y del país.³¹⁸

318 Stella Calloni. “Gregorio Selzer cita a Abelardo Cuadra”, *Nicaragua: el tercer día*, Ediciones Noé, Buenos Aires, 1987, p. 28.

Dijo el general Anastasio Somoza García, el primero de la dinastía. Era el tiempo en que la poeta chilena Gabriela Mistral escribía: “El general Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero y forjador, con la honra de todos nosotros (los latinoamericanos)”.

Analizando la saga de la tragedia centroamericana el escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado decía que terminando el siglo XIX y en los albores del siglo XX

Un mapa de este universo nuestro, que por desgracia los ideólogos del imperio han considerado siempre suyo, nos muestra al tigre rondando, al águila sobrevolando los mismos territorios del Caribe, hermanados por la tragedia de las ocupaciones militares, los tratados leoninos, los cercenamientos de territorios, la garra de los banqueros, de las bananeras, de las pandillas de visionarios de sueños maléficos del siglo americano, que concebirá luego Henry Luce, otro ideólogo ahora empresarial del Destino Manifiesto.³¹⁹

Cuando comenzó la iniciativa de paz de Contadora para Centroamérica, que iniciaron Panamá, México, Venezuela y Colombia, el 9 de enero de 1983 en la isla panameña de ese nombre, los análisis concluyeron en esta percepción: “Durante años todas las puertas para una salida democrática en la región se habían cerrado y millones de miserables habían decidido hacer algo, al menos morir por una razón mejor que el hambre”. Había un fuerte sentimiento anticolonial en la zona, donde, desde 1903, Washington se había apoderado colonialmente de Panamá, implantando la llamada Zona del Canal, que fue sede del Comando Sur, el nido de águilas para vigilar a América Latina.

Los rigurosos estudios de la situación que realizaron los expertos de Contadora determinaron que las guerras centroamericanas tuvieron un origen: la desigualdad social, la extendida miseria, la falta de cualquier posibilidad de desarrollo democrático y la suma

319 Entrevista de la autora en Managua, Nicaragua, febrero de 1980.



de intereses externos, agobiantes, sobre la región. Señalaba un informe en esos tiempos.

¿Cómo pueden los pueblos de América Latina y el Caribe defender su derecho a la soberanía y autodeterminación sin aplicar, a su vez, una política de fuerza contra los poderes neocoloniales, cuando estos solo saben utilizar ese tipo de defensas contra los procesos democráticos a los que ven, exclusivamente, como amenaza a sus intereses y a sus formas de acumulación de beneficios?³²⁰

En este marco del conflicto centroamericano que dejaba miles de víctimas cada mes y ya asegurado el Cono Sur bajo las dictaduras coordinadas entre sí, volvió la garra a Centroamérica. El triunfo sandinista movilizó los esfuerzos y la desestabilización tipo Chile, que también se ensayó en Jamaica en contra del gobierno democrático del socialdemócrata Michael Manley (1972 a 1980) considerado un “enemigo” por Washington. Allí se llamó Operación Lobo.³²¹

En Guatemala, las represiones masivas nunca cesaron desde 1954 y durante años, los periódicos mexicanos recibían los partes de la muerte, tales como:

Septiembre de 1978: 23 campesinos asesinados en Chiquimula por el ejército (...) Febrero de 1981: 168 mujeres, hombres y niños asesinados en una semana en las operaciones militares en Chimaltenango (...) Entre febrero y junio de 1981: 1.500 personas asesinadas en el transcurso de “operaciones de limpieza” (...) Entre el 17 y el 24 de junio de 1981 4.000 campesinos huyen hacia México. El ejército atacó 12 pueblos en el Petén donde fueron asesinadas un centenar de personas.

320 Stella Calloni y Rafael Cribari. *La guerra encubierta contra Contadora*, Centro de Capacitación Social, Panamá, enero de 1994, p. 24.

321 Günter Neuberger y Michael Opperskalski. *La CIA en Centroamérica y el Caribe*, Editorial José Martí, 1985, La Habana, p. 75.

Estos partes elegidos al azar entre miles que conforman los informes de organismos humanitarios y religiosos de Guatemala, fueron cotidianos durante más de 30 años. El organismo de Reparación Histórica, surgido en ese país, después de los acuerdos de paz, llama genocidio a la muerte de 200.000 personas que murieron en “operaciones de limpieza” varias.

El temor a que se repitiera como un efecto dominó una situación como la revolución popular que derrocó al dictador Anastasio Somoza en 1979, alentó aún más la represión en la región. ¿Cómo encontramos a los cóndores en toda esta situación?

En 1979, Washington decidió que había que “poner la casa en orden” y Guatemala era observada dentro de una situación similar a la de El Salvador: estaban emergiendo una serie de políticos moderados, socialdemócratas, que acusaban a Estados Unidos de apoyar las dictaduras.

El 25 de enero de 1979, el político Alberto Fuentes Mohr, de la socialdemocracia, que esperaba formar un partido socialista moderado y había pedido ya su inscripción, fue asesinado en una de las calles más transitadas de Guatemala.

Su automóvil fue cercado por otros desde donde le dispararon a mansalva. Un testigo, que vio a los criminales, fue asesinado en el acto. En Guatemala los crímenes eran tan asiduos que ya nadie parecía sorprenderse, pero ahora comenzaban a apuntar hacia esos políticos moderados que cuestionaban a los sucesivos gobiernos militares. Navegando en el ideologismo fundamentalista, los “halcones” de Washington temían que estas corrientes “favorecieran al comunismo”. La viuda de Mohr fue a reclamar a Washington. Nunca se encontraron los culpables.

El 22 de marzo de ese mismo año, fue asesinado Manuel Colom Argueta, profesor de la Universidad de Guatemala, dirigente del Frente Único de la Revolución (FUR) también socialdemócrata. El grupo comando disparó sobre sus custodios, que murieron en el acto y luego otros automóviles alcanzaron a Colom Argueta quien intentó huir en su coche. Le dispararon con precisión y tranquilidad a la cabeza, en la avenida más grande de Ciudad de Guatemala.



Un año después, dentro de la misma escalada contra estos políticos fueron asesinados Rubén Abraham Icskambari, primer secretario del consejo político del FUR y el 5 de marzo el nuevo secretario general del mismo partido, Jorge Jiménez Cajar. En esos tiempos los periódicos denunciaban la presencia de militares y paramilitares del Cono Sur, especialmente de Chile y Argentina. Casi un centenar de políticos fueron asesinados en pocos meses, mientras el genocidio se extendía en el interior del país, en las aldeas indígenas.

La modalidad se extendió a El Salvador. A cualquier hora, en cualquier momento los asesinos sacaban de su casa a los disidentes. En 1980, Francisco Peña Gómez, líder de la socialdemocracia de la República Dominicana, denunció, junto a los políticos salvadoreños de su misma línea Guillermo Manuel Ungo y Héctor Oquelí, que tenía pruebas de la preparación de un atentado en su contra y que grupos cubanos de Miami, que habían entrado a su país, lo estaban vigilando. “Son los mismos que participaron en el asesinato de Orlando Letelier en Washington y esto es parte de la Operación Cóndor”, dijo Peña Gómez, quien tenía los datos y nombres de quienes habían llegado a preparar su muerte.³²²

Guillermo Ungo denunció allí mismo que las investigaciones realizadas y algunos datos que él traía desde Washington determinaban que esos mismos grupos habían actuado en el asesinato de los jefes políticos de Guatemala.

Ninguno de ellos imaginaba que solo unos 2 meses después, los “cóndores” actuarían en uno de los crímenes más impresionantes de esos tiempos: el asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980. Solo unos meses antes había entrevistado yo a monseñor Romero, quien denunciaba la represión en su país y había solicitado a Washington que suspendiera la ayuda militar al ejército salvadoreño –que llegó a sumar millones de dólares. En 1980, la cifra de muertos oscilaba entre 15 y 18.000 personas en un año. La mayoría

322 Valentín Mahskin. Operación Cóndor..., *op cit.*, pp. 122-124.

ejecutados sumariamente en las aldeas campesinas y en los suburbios salvadoreños.

Recuerdo aún aquellos días en que entrevisté a monseñor Romero, para un periódico de México. Debí tomar muchas precauciones para llegar hasta él, ya que los corresponsales extranjeros éramos muy vigilados. El Salvador, como decía Ungo, era una “piscina llena de tiburones, donde lo echaban a uno a nadar”, tan aterradorante como Guatemala. Vi a monseñor Romero en la sede del Hospital del Arzobispado, una noche en que llovía torrencialmente.

“No existe un conflicto aquí entre la Iglesia y el gobierno, sino entre el gobierno y el pueblo, y la Iglesia está junto a los suyos, el pastor cuidando a sus ovejas. Esa es la enseñanza de Dios” me dijo aquella noche, rodeado de niños y religiosos que se afanaban para dar alivio a aquella cantidad de refugiados, en cuyo rostro se miraba el terror. Con una abrumadora sencillez y humildad, monseñor Romero dijo que había sido “dolorosamente iluminado” cuando varios sacerdotes fueron asesinados “por cumplir su deber de pastores”, tratando de defender a las poblaciones campesinas de las matanzas. “Entonces vi con mis ojos lo que estaba sucediendo, escuché los testimonios, vi la muerte día por día, el miedo en cada caso”. Era un hombre dolorido y atravesado por una necesidad cristiana de “recuperar el derecho a la vida”³²³. Por eso, cada domingo, a la hora en que el leía su homilía, se producía un extraño silencio en la ciudad, en los mercados populosos. Todos escuchaban por Radio Católica aquella homilía donde el arzobispo reclamaba con palabras de Dios por su pueblo. Todos sabían que estaba amenazado por los militares y los escuadrones de la muerte, nacidos del mismo tronco que los guatemaltecos: Unión Guerrera Negra, Mano Blanca y otros.

Pero nadie imaginó que iba a ser asesinado durante la celebración de una misa, en una iglesia de esta ciudad, oficiada en

323 Entrevista de la autora publicada en el diario *Uno más Uno* de México, enero, 1980, p.1.



memoria de la madre del político Jorge Pinto, su amigo. Cuando monseñor Romero se volvió y levantó el cáliz, los asesinos dispararon, con total precisión, al pecho cubierto con sus ropas sagradas. Dispararon con balas de fragmentación para que no hubiera margen de error.

Pero el crimen no culminaría allí. Mientras se celebraba una misa a la que asistían los obispos de toda la región, en la explanada de la humilde catedral salvadoreña, despidiendo los restos de Romero, se preparaba otro crimen. Miles de personas, muy pobres la mayoría, llevando niños y hojas de palma, como se usa allí para rendir homenaje a los muertos, abarrotaban la plaza de la catedral. De repente desde las ventanas altas de los edificios ministeriales que rodean el lugar, partieron los disparos de bazuka, los primeros. El ejército disparaba contra la multitud. Indescriptible fue aquello. Estábamos en esa explanada y la primera reacción fue entrar apresuradamente el cajón con los restos del arzobispo. La gente ingresaba desesperada a la iglesia, hasta que ya no hubo un solo lugar. De tal manera que allí mismo todos encerrados, sin poder mover un brazo, una mano, vimos morir por lo menos a 11 personas por asfixia, mientras afuera continuaba la cacería, y decenas de inocentes caían bajo las balas. Fue aquel el día del chacal. Nos hicieron salir de la iglesia con las manos en alto, entre una fila de soldados. Los sacerdotes debían enrollarse la sotana al cuello y las monjas eran “palpadas de armas” por los soldados. Nunca escuché una protesta del Vaticano.

Solo un día antes, monseñor Romero, sintiendo ese aliento de la muerte, había dicho que “nadie podría hacer callar la voz de Dios y la justicia”. En un sermón dedicado a los soldados rogó:

Quisiera hacer un llamado especial a los militares y concretamente a la guardia y la policía nacional de filas, a los soldados. Siendo hermanos de una parte de nuestro pueblo, matan sin embargo a sus propios hermanos, a los campesinos. La orden de asesinar, dada por el hombre, debe ser equilibrada por la ley divina que dice: “No matarás”. Ningún soldado está obligado a acatar esa orden amoral.

Yo les ruego, les pido, les ordeno en nombre de Dios: ¡basta ya de represiones!

Después del asesinato de monseñor Romero hubo amenazas a otros políticos y el juez que investigaba la causa, Atilio Ramírez Amaya, sufrió un atentado en su propia casa y debió salir al exilio.

El diario *El País* de España armó una acertada hipótesis del crimen. En un artículo sobre el asesinato de monseñor Romero se menciona al mayor Roberto D'Aubuisson, quien fue jefe de inteligencia del ejército y, a su vez, dirigía los escuadrones de la muerte. Tenía buenos amigos en el Cono Sur y en Washington, especialmente en el entorno de Ronald Reagan y de George Bush, como surgió luego de las investigaciones y desclasificaciones de documentos en Estados Unidos. Según el matutino español, el militar contrató a 2 personas en Miami. Ambos llegaron, bajo nombres falsos, el 18 de marzo a la capital salvadoreña y se hospedaron en el hotel Sheraton, como supuestos hombres de la televisión venezolana.

La revista norteamericana *Covert Action* vinculó en esos años a D'Aubuisson con la CIA³²⁴, lo que se corroboró en los años noventa. Un informe de religiosos que contrataron investigadores especiales, dio cuenta de que los 2 hombres que se hospedaron en el Sheraton eran Virgilio Paz y Dionisio Suárez, los mismos cubanos residentes en Miami, que habían intervenido en el crimen de Letelier. Además se mencionó entonces que estos mantenían una estrecha amistad con el cónsul chileno Jerónimo Pantoja, quien estaba en la sede diplomática de su país en Bogotá, Colombia, a quien *Cambio 16* atribuyó ser el jefe de los "terroristas que actuaban en América central"³²⁵. Y no era curiosa la suposición ya que "Pantoja fue la mano derecha del general Manuel Contreras, de la DINA. El propio FBI envió las fotografías de Paz y Suárez a Centroamérica".

324 Valentín Mahskin. Operación Cóndor..., *op. cit.*, p. 128.

325 *Ibid.*, p. 129.



El crimen de monseñor Romero, como el de Letelier, tuvo como consecuencia un nuevo incremento de las investigaciones de periodistas estadounidenses que establecieron los lazos del mayor D'Aubuisson con senadores republicanos y con Roger Fontaine, consejero del expresidente Ronald Reagan en Asuntos sobre América Latina y miembro del Consejo Nacional de Seguridad. Fontaine es uno de los autores de los documentos de Santa Fe I y Santa Fe II, que son caracterizados como el *Destino Manifiesto* de los años ochenta y noventa.

Después del crimen de Romero, los periodistas consultamos al entonces embajador de Estados Unidos en El Salvador, Robert White. "Esto es obra de un tirador experto", nos dijo entonces. White reveló más tarde, que lo obligaron a renunciar porque se oponía a la doctrina de intervención militar en El Salvador. "El peligro más grave que amenaza a ese país parte de las fuerzas de extrema derecha, respaldadas por Estados Unidos, y los equipos bélicos suministrados por nosotros que se utilizan para cometer asesinatos por completo incontrolables"³²⁶

En un artículo, Ralph McGehee exagente de la CIA en Tailandia, Vietnam, y Taiwan: "La CIA y el Libro Blanco sobre El Salvador" publicado en la revista norteamericana *The Nation*, sostenía que:

Lo que Estados Unidos trata de hacer ahora en El Salvador no es sino un reflejo de lo que hizo en muchos países (...) ocultando sus objetivos bajo la consigna de "lucha contra el comunismo internacional" apoya a los latifundistas y a los militares que actúan contra los verdaderos intereses populares.³²⁷

326 VV. AA. *CIA y terrorismo internacional*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 157.

327 *Ibid.*, citan al diario *The Nation*, 11 de abril de 1981. p. 156.

Los “Contras”

El esquema de triangulaciones para matar también se extendió a otros intercambios de armas y dineros. En los archivos existe suficiente documentación para corroborar que Paraguay fue muy importante en el escandaloso *affaire* del *Irangate*, la venta ilegal de armas y el intercambio de armas por drogas para ayudar a la contrarrevolución nicaragüense.³²⁸

Esta colaboración se extendía a todos los aspectos, ya que la implicación estadounidense no era circunstancial, sino que se trataba de la verdadera razón por la cual se instrumentó todo el aparato del terror en el Cono Sur, en la “guerra fría”, en la lucha anticomunista que no tuvo fronteras.

Sostiene en sus análisis el historiador paraguayo Aníbal Miranda. Desde la época en que Edgard Insfrán, asesorado por militares de Estados Unidos formó la policía técnica, comenzó a llegar numeroso personal de Washington a Paraguay, porque estaban interesados en descabezar cualquier movimiento nacionalista o comunista en cualquiera de los países latinoamericanos.³²⁹

“El gobierno de Paraguay en los últimos años de la década del setenta y a principios de los ochenta convirtió al país en una de las rutas obligadas para el tráfico de armas hacia Irán y Sudáfrica”, señaló el periódico *ABC*³³⁰ de Asunción con base en una serie de cartas y documentos encontrados en los archivos, en los que se especifica qué países europeos, además de Estados Unidos, conocían este tráfico. Dijo una fuente militar a *La Jornada* en marzo de 1993:

328 Entrevista de la autora con el historiador paraguayo Aníbal Miranda en Asunción, febrero de 1993.

329 *Ibid.*

330 Diario *ABC*, Asunción, Paraguay, 28 de febrero de 1993, pp. 1-2.



El general Fretes Dávila, junto con Benito Guanes Serrano y Germán Martínez, eran pilares de la Operación Cóndor y también lo fueron en la llamada Operación Banzer, que se extendía por toda la región. Era gente entrenada profesionalmente en la zona del Canal de Panamá (...) ellos trabajaban directamente con todos los “cóndores” de la región, como el general Carlos Guillermo Suárez Mason, de la Argentina. Confluyeron en la ayuda de los llamados “contras” nicaragüenses. Era fácil, porque aquí estaba la central estratégica de la CIA en la región. Paraguay era un país muy seguro, muy controlado. Nadie podía escaparse. Los norteamericanos fueron los creadores de ese organismo supranacional, y resulta que ahora se lavan las manos y nosotros somos los grandes asesinos ante el mundo.³³¹

En estos tiempos nadie ignora lo que sucedió durante la “guerra sucia”, encubierta y luego casi abierta, que libró Estados Unidos contra el gobierno sandinista de Nicaragua y que dejó como saldo 70 y 100.000 víctimas, una cantidad de lisiados que se agregaron a los que produjo la guerra contra Somoza –50.000 muertos– y una destrucción multimillonaria. Todos los elementos de la “guerra sucia”, informativa, militar y psicológica que se emplearon en Chile para derrocar a Allende estuvieron en Nicaragua y han merecido estudios e investigaciones de analistas de Estados Unidos.

Las operaciones contra Nicaragua comenzaron casi de inmediato después del triunfo sandinista de julio de 1979. Los primeros pasos fueron la suspensión de “paquetes de ayuda” de Estados Unidos, también un eufemismo para un país que había “devorado” a Nicaragua hasta entonces y que abría la mano en créditos para el dictador Somoza, sin pruritos ante las violaciones graves de los derechos humanos y las matanzas somocistas.

Tres meses después del 19 de julio de 1979, ya existían acciones armadas en la ciudad y en zonas campesinas, como una reacción de los somocistas derrocados. En octubre de 1979, los gobernantes

331 Diario *La Jornada*. “Las triangulaciones también ‘favorecieron’ a la Contra”, México, 8 de marzo de 1993, p. 45.

sandinistas advirtieron que muchos de estos exmilitares de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza, que estaban asilados en Embajadas como El Salvador, Honduras y Guatemala, salían por la noches y realizaban sus atentados y sabotajes y regresaban a su “refugio”.

El origen de la contrarrevolución se situó desde el primer momento en Estados Unidos, con base en Honduras.

Existía una amistad del ejército hondureño con la alta oficialidad de la exguardia somocista, que había nacido del entrenamiento común brindado por Estados Unidos, cuando se constituyó el Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca) en los años sesenta. Esta unificación regional, en la cual Anastasio Somoza Debayle jugaba un papel de importancia específica, surgió con el objetivo de impedir cualquier ascenso revolucionario cuando ya las aguas estaban agitadas.³³²

Pero ya emergían otros nombres ligados a la acción contra Nicaragua. En Guatemala los exguardias eran reclutados por Mario Sandoval Alarcón, dirigente ultraderechista, jefe de organismos paramilitares y responsable de miles de asesinatos en su país. Sandoval Alarcón tenía una estrecha relación con Antonio Campos Alum de Paraguay, y a través del coronel Zepeda, otro dirigente paramilitar guatemalteco, con José López Rega de Argentina.

Entre el 1 de enero de 1980 hasta el 27 de septiembre de 1982, según datos del gobierno de Nicaragua, se efectuaron 392 incursiones, desde Honduras. En tanto ya había comenzado la campaña de prensa, para lo cual se trasladaron los mismos elementos de la manipulación de medios por la CIA en Chile.

332 Stella Calloni. *Op cit.*, pp. 203-204.



Tal como citan los analistas Günter Neuberger y Michael Opperskaslki³³³, a su vez, el exagente de la CIA Philip Agge, no cree en la casualidad: “Cuando yo estaba todavía en la CIA, alentábamos internacionalmente a las fuerzas contrarrevolucionarias dentro del clero católico y existen evidencias de que esto está pasando en Nicaragua”³³⁴. El arzobispo de Managua y luego cardenal Miguel Obando y Bravo se constituyó en uno de los pilares de la contrarrevolución nicaragüense enfrentado a la cantidad de sacerdotes y obispos que acompañaron al gobierno sandinista. Al comenzar la contrarrevolución en Nicaragua, Washington contaba con un jefe de la Iglesia católica, una oposición derechista, que luego se conformó en un partido de oposición –existen los documentos que corroboran el dinero entregado por Estados Unidos– y a los mercenarios que necesitaba para la acción directa: los exguardias, sus amigos militares en la región y los paramilitares.

En el caso de los “amigos” guatemaltecos, el periodista español Enrique Yeves³³⁵, señala que además de Sandoval Alarcón participaba Lionel Sisniega Otero, quienes señala Yeves.³³⁶

... acogieron con entusiasmo a los grupos de exiliados nicaragüenses y salvadoreños, no solo con apoyo “moral”, sino con “trabajos” empleándolos como auténticos *freelancers* a sueldo, cometiendo todo tipo de extorsiones y asesinatos (...) entre los salvadoreños destacaba el mayor Roberto D’Aubuisson, el protegido y preferido de Sandoval, que también daba buena ocupación a ese grupo del bajo mundo del crimen pululando por las callejuelas guatemaltecas.³³⁷

333 Neuberger y Opperskaslki. *Op. cit.*, p. 38.

334 *Ibid.*, pp. 39-40.

335 Enrique Yeves. *La Contra: una guerra sucia*, Grupo Editorial Z, España, 1990, p. 21.

336 *Ibid.*

337 *Ibid.*

Una prueba importante de la labor de los nicaragüenses en esa época –recordemos que en 1980 se hicieron tristemente famosos en El Salvador los “escuadrones de la muerte”– la hallamos en los documentos encontrados al mayor D’Aubuisson cuando fue detenido brevemente en su país ese mismo año. En una agenda y diversos documentos –pertenecientes al capitán Álvaro Saravia, uno de los detenidos junto a D’Aubuisson– se encontraba una detallada lista de pagos, diagramas de organizaciones, compra de material bélico, matrículas falsas de Guatemala para operaciones encubiertas, sueldos a funcionarios de extrema derecha, números de teléfonos e itinerarios de pilotos que transportaban a los delincuentes entre El Salvador y Guatemala. En esos papeles está la clave del asesinato del popular arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, mientras celebraba misa el 24 de marzo de 1980. Junto a las anotaciones de la Operación Piña –nombre empleado para el atentado– aparece asimismo información clara sobre la colaboración con los exiliados nicaragüenses.

Allí figuran incluso las cifras que se pagaban por los distintos “trabajos” y entre ellos está el nombre de alguien que será muy conocido por los hombres de la dictadura argentina y especialmente por el general Guillermo Suárez Mason: el excoronel somocista Ricardo Lau. En esos tugurios de paramilitares nació la Legión 15 de Septiembre que fue una de las primeras organizaciones que actuó en actos de sabotaje y terrorismo contra Nicaragua. También se ubican nombres que llevarán los pasos hacia el Sur, como el del excapitán somocista Hugo Villagra quien se había aislado en la Embajada argentina en Managua.

De todo ese tiempo existe una abundante literatura que hace imaginar un nido de escorpiones, formado por delincuentes, extorturadores, paramilitares, ladrones, que Washington aglutinó y que el expresidente Ronald Reagan llamaría luego “los luchadores de la libertad”, al referirse a los ejércitos mercenarios de la contrarrevolución nicaragüense.



Los Contras recibieron también otras buenas asesorías. Llegaron desde Miami los mismos cubanos de Cóndor, entre ellos, los agentes de la CIA Félix Rodríguez, el mismo que interrogó a Ernesto “Che” Guevara moribundo en Bolivia en 1967 y Luis Posadas Carriles, quien intervino en la voladura del avión cubano en Barbados. En Honduras, se extendieron los campos de entrenamiento y de acción y los mercenarios ya amenazaban con una invasión militar a Nicaragua, el 19 de julio de 1980.

En agosto de ese año, los grupos universitarios y sindicales de Honduras denunciaron la aparición de bandas paramilitares en su país, como Cobra y Ejército Anticomunista y se mencionaba la presencia de algunos integrantes argentinos. Esto no podía sorprender porque estaba en un alto cargo en el ejército hondureño, el general Gustavo Álvarez Martínez, quien había estudiado sobre teoría de seguridad en Argentina, y era amigo de los dictadores en esos momentos. En 1983, en secreto, este militar firmó el acuerdo para que se instalara una base militar de Estados Unidos en Palmerolas.

El salto cualitativo de las distintas agrupaciones formadas entonces se produce cuando a finales del año 1980 Ronald Reagan asume el poder y queda sepultada la política de derechos humanos de James Carter.

El 1 de diciembre de 1981, el presidente Reagan firmó la Directiva n.º 17 del Consejo Nacional de Seguridad que autorizaba operaciones secretas en Centroamérica y el Caribe. “El objetivo principal de estas operaciones es Nicaragua y la decisión está fundamentada en que Nicaragua sirve como vía de tránsito para suministro de armas y material al movimiento de liberación de El Salvador”.³³⁸

Nunca pudo presentar el gobierno de Estados Unidos alguna prueba sobre esto, pero ya se habían conformado institucionalmente los argumentos y también los grupos de fuerzas mercenarias, que actuaban sistemáticamente contra Nicaragua. Las aldeas

338 Neuberger y Opperskalski. *Op. cit.*, p. 147.

fronterizas entre Nicaragua y Honduras eran víctimas de asaltos todos los días y esa zona estaba sembrada de cadáveres al culminar los años ochenta. ¿Cómo se enlaza esta guerra sucia y encubierta, que hemos mencionado a vuelo de pájaro para construir esta historia, con los “cóndores” y el Cono Sur?

Pedro Núñez de Cabeza, un nicaragüense, hijo de un exnortista de la disuelta guardia somocista que había muerto, rompió el silencio sobre ciertas acciones que había realizado en el año 1981. En ese entonces el joven fue llevado directamente a recibir instrucción en cuarteles de Argentina. En sus testimonios para los periodistas Dieter Eich y Carlos Rincón³³⁹, Pedro Núñez Cabeza habló sobre los cursos recibidos en Buenos Aires de “interrogatorios indirectos”, dictado por el coronel “Corea”. Según el instructor “no había que ‘perder tiempo’ en gente cuyos datos no van a servirnos (...) ¿Qué hacen con una persona aliada del enemigo pero que no tiene datos de interés”. La respuesta que escribíamos, dijo Núñez Cabeza era: “eliminación”.

En esos cursos también participó el excoronel somocista Ricardo Lau, el mismo de Guatemala, y otros como Noel Ortiz. Habían llegado en un grupo de exguardias somocistas para recibir instrucción en clases que duraban unas 9 horas por día. Sus profesores argentinos eran “el coronel Corea, el capitán Pérez y el teniente Mora, este último enseñaba tareas de inteligencia” –no se sabe si estos nombres eran falsos o verdaderos. Finalmente los “alumnos” fueron llevados de regreso hacia sus bases hondureñas.

En tanto, se ajustaba el plan estadounidense de enviar asesores de otras nacionalidades a Honduras, para evitar la exposición pública de los propios norteamericanos. Así buscaron ayuda en sus “mejores amigos” de Argentina, el general Suárez Mason, el coronel Osvaldo Ribeiro, el coronel Santiago Hoya –conocido en su trabajo en Honduras como Santiago Villegas o José Hoyos

339 Dieter Eich y Carlos Rincón. *The Contras, Interviews with Anti-Sandinistas*, Syntesis Publication, 1985, San Francisco, EE. UU., pp. 55-56.



con estrechos lazos con Sandoval y Sisniega. En enero de 1981, se ubicó a Ribeiro y Hoyos en Miami.³⁴⁰

En Washington estaba un aparato de “duros” en el poder, y en Honduras nada menos que John Negroponte, exhombre de Vietnam de la CIA, y una serie de figuras de los sectores ultraderechistas conocidos como “los halcones” no iban a vacilar en poner en marcha cualquier tipo de operaciones, como lo hicieron, incluso violando enmiendas de su propio Congreso.

En Buenos Aires, en agosto de 1981, ya hubo reuniones entre los líderes nicaragüenses de la Contra y militares argentinos como el general Alberto Valín, “Balita”, jefe de Estado Mayor, y el coronel Mario Davico, responsable de la inteligencia militar argentina. Allí acordaron enviar consejeros argentinos a Tegucigalpa y San José de Costa Rica. Esta reunión se produjo en la sede del Batallón 601 de inteligencia militar. En este entramado también se ubica a Suárez Mason, quien como miembro activo de la Liga Anticomunista Mundial organizó en esos días un congreso de la misma en Buenos Aires.

Después de este congreso, hubo una reunión “entre amigos” en el mismo Batallón 601, donde participó el general Eduardo Viola y los coroneles Roualdes –el mismo nombre que vimos en el caso de Perú– y Muzzio, para cerrar los pormenores de la Operación Calipso, por medio de la cual se pensaba desplazar “agentes” por todo el continente para “fundamentalmente controlar y eliminar a los exiliados de la guerrilla argentina” en otros países. Calipso era parte de Cóndor, pero el plan fracasó porque “entre otras cosas se esfumaron en pocos meses los 5 millones de dólares entregados por la Liga Anticomunista Mundial con resultados casi nulos”³⁴¹. Hubo cambios en el Batallón 601 a raíz de este escándalo, dice Yeves. Al mando de los nuevos operativos quedaron el general Valín y el nuevo jefe de inteligencia era el coronel Davico. Se dice que nunca fue cómoda la relación de este militar con los Contras.

340 Enrique Yeves. *La Contra: una..., op. cit.*, p. 51.

341 *Ibid.*, p. 67.

Pero Davico era hombre de armas tomar y el verdadero “cerebro” de las operaciones continentales. El periodista español habla del oficial Arismendi, subordinado de Davico, quien coordinaba en Buenos Aires la red de enviados a las capitales americanas. El representante oficial en Tegucigalpa era el coronel Osvaldo Ribeiro. Con el cargo de jefe político de operaciones, y como ayudante en cuestiones militares logísticas estaba allí Santiago Hoya. A cargo de ambos trabajaban los agentes:

Carlos Alberto Vivas (Jaime Vidal) y José Benayas (Tito) en El Salvador. En Miami el conocido agitador de extrema derecha y paramilitar de las Tres A, Raúl Guglielminetti (mayor Gustavino) y el no menos activista de extrema derecha y también conocido Leandro Sánchez Reisse (Lenny). En Costa Rica “trabajaban” Héctor Francés (Estanislao Valdés) y otros varios que no tenían destino fijo y se movían por la región. En Panamá recaló Juan Carlos Galesio, estafador, expolicía, cuyas funciones eran espiar a los argentinos en ese país. Cuando, ya como empleado de la CIA, se produjo la invasión a Panamá (1989), fue un buen “informante” para “cazar” enemigos. Tenía la misión de vigilar a todos los latinoamericanos. Entre los grupos más activos que apoyaban toda esta operación encontramos a Martín Ciga Correa (mayor Mariano Santamaría), Luis Alejandro Recio, el mayor García Cano, Horacio Capello, Antonio Rauch, Julio César Casanova Ferro, Jorge Allende Flores –cuyo nombre figuraba en la agenda personal de Antonio Campos Alum, en los Archivos del Paraguay–, Carlos Noria, Gustavo Guasti, Víctor Gard, Félix Brenes, Jorge Franco, y el teniente coronel Hugo Miori Pereyra.³⁴²

Galesio fue mencionado como el hombre que entregó 100.000 dólares a 2 agentes argentinos:

Héctor Francés y Ciga Correa. En diciembre de 1982 Héctor Francés apareció repentinamente en la televisión sandinista, diciéndose

342 *Ibid.*, p. 68.



arrepentido por sus tareas en la región. Esto fue unos días después de que Fredy Antonio Vidarme, capturado por los sandinistas trazó el mapa de los campamentos en Honduras, y habló de asesores de Estados Unidos, Israel, Argentina y Honduras. Francés describió públicamente, en un largo video, las operaciones de los argentinos. Se manifestó como agente de la CIA y confesó que el jefe del ejército y de los servicios secretos hondureños recibían sistemáticamente instrucciones directas de la CIA. Como se ve, Honduras desempeñó un papel clave.³⁴³

Su confesión fue básica para completar aquel entramado de complicidades, robos y crímenes.

Galesio, después de informar sobre los argentinos en Panamá, tuvo la misión de “escribir” notas periodísticas, inmediatamente después de la invasión, contra los cubanos. Eran los clásicos textos de la CIA, pero, por unos días, Galesio fue transformado de oscuro espía en periodista de la *Estrella de Panamá*. También sus notas sirvieron para denunciar –sin fundamentos– a una gran cantidad de panameños. Pero mucho antes de ser convertido en “cazador de invadidos” Galesio había mostrado a algunas personas un video grabado por Ciga Correa (Santamaría) donde se mostraba “arrepentido” por haber colaborado con Estados Unidos, que los había traicionado en la guerra de Malvinas (1982) y decía entonces que dejaba este testimonio para “protegerse” porque sabía que su actitud podía costarle la vida. Esta saga temible, que es solo un pantallazo sobre aquella historia, revela cómo se unieron los hilos de la red y dejaron miles de víctimas en Centroamérica, la región más castigada de América Latina.

El Cóndor en Honduras

En octubre de 1996 Leo Valladares Lanza, presidente del Comisionado Nacional de Derechos Humanos de Honduras, pidió

343 *Ibid.*, pp. 111-112.

al exministro del Interior de Argentina, Carlos Corach, y al general Martín Balza, que facilitaran toda la información sobre los argentinos responsables de las desapariciones en ese país, como se había solicitado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Pero nunca recibió respuesta, a pesar de un compromiso asumido por el expresidente Carlos Menem ese mismo año. Valladares accedería luego a documentos desclasificados que había solicitado a Estados Unidos. El Departamento de Estado envió 2.600 hojas de documentos secretos sobre la participación estadounidense en la represión en Centroamérica. En el informe preliminar del comisionado, bajo el título de “Los hechos hablan por sí mismos” –al que tuve acceso– se detalla la participación de por lo menos 13 argentinos, la mayoría militares en la represión en Honduras. Argentina conjuntamente con Estados Unidos son los 2 países que intervinieron más activamente en la represión ilegal entre 1980 y 1983 en Honduras.

El comisionado hondureño en su informe abarca desde las características de las misiones militares argentinas en Honduras hasta el acuerdo tripartito entre este último país, Estados Unidos y Argentina (1981) para “apoyar y promover” a la Contra nicaragüense “con pase de operación” en territorio hondureño. “La información proporcionada por Estados Unidos sirvió para demostrar este acuerdo por medio del cual se implementó la represión ilegal en Centroamérica”.

En 1980, señala el informe, ya había asesores argentinos entrenando unidades de la policía en técnicas de interrogatorios a “sospechosos”. La Junta Militar los había enviado para desarrollar un aparato de seguridad interno similar al de ellos, lo que benefició a un viejo amigo: el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe máximo militar en Honduras para ese entonces. Los argentinos mencionados en el informe son: el general Alfredo Valín, coronel Mario Davico, coronel Osvaldo Ribeiro, coronel José Hoyas, Héctor Francés y /o Etanislao Valdés –pueden ser la misma persona– coronel Jorge O’Higgins, coronel Jorge de la Vega, Emilio Jasson, coronel Carmelo Gigante, Juan Carlos Galesio –civil que



intentó infiltrarse entre los refugiados argentinos en Panamá desde fines de 1970– Juan Martín Ciga Correa –hombre de la Triple A, hoy detenido en Buenos Aires acusado en el crimen del general chileno Carlos Prats y su esposa Sofía en Buenos Aires en 1974, en el marco de la Operación Cóndor– César Caro y Leandro Sánchez Reisse, pero hay más nombres.

Los argentinos tenían como misión, en primer término, asesorar en la represión contra el movimiento de guerrillas Cinchoneros, después un acuerdo para luchar contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional –FSLN de Nicaragua– y el Frente Faranbundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, en un programa conocido como La Tripartita. La idea “era combinar el dinero norteamericano, entrenadores argentinos y territorio hondureño para crear un ejército (contra) guerrillero conocido como Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN). Las enseñanzas argentinas se referían a “técnicas de interrogatorios a sospechosos” y “desaparición de personas”, señala el informe. Ya en 1993 Valladares había solicitado al gobierno de Honduras que pidiera la extradición de los jefes de la ex-Contra a Nicaragua y de 13 militares y civiles argentinos, que “cometieron, ordenaron o encubrieron los delitos”. En junio de 1995, el exrepositor hondureño Oscar Álvarez –sobrino del exjefe militar– sostuvo que los argentinos fueron “pioneros en la desaparición y tortura de los detenidos, hasta que los norteamericanos impusieron métodos más complejos de represión”.

José Valle, otro militar hondureño, refugiado en Canadá, dijo que los argentinos les habían enseñado torturas “simples, pero muy dolorosas” y también a usar la capucha de goma para asfixiar a los prisioneros mientras los interrogaban. El periódico estadounidense *The Baltimore Sun* publicó el 13 de junio de 1995, testimonios de un torturador hondureño, Florencio Caballero, uno de los más temibles del Batallón 316, centro de detención “que fue pagado por Estados Unidos”. Caballero habló largamente de las torturas psicológicas enseñadas por los instructores de la CIA. Asimismo, lo que les pagaban por asesinar a algunas personas. Por 150 dólares

algunos militares secuestraron a Ricardo García, le “arrancaron los testículos y lo remataron a tiros”, según el relato de Caballero, quien también dijo que usaban como método de persuasión amenazar con violar a las madres de los detenidos en su presencia o a familiares, e incluso con matar a los niños. También los organismos humanitarios de Argentina recibieron testimonios sobre la “perversidad” de los asesores argentinos. “Agarrábamos a las personas, las matábamos, poníamos su cuerpo en helicópteros y los tirábamos al río Sumpul, para aparentar que lo habían hecho los salvadoreños. Antes de lanzarlos, les sacábamos los documentos y poníamos monedas salvadoreñas en los bolsillos. Los argentinos nos habían enseñado esto”, relató un soldado hondureño, bajo el nombre de Efron que hasta 1992 estuvo relacionado con ellos.

Los extorturadores hondureños brindaron un escalofriante testimonio a *The Baltimore Sun* donde describieron los tormentos aplicados a prisioneros en ese país, especialmente en el Batallón 316. Refugiados en Canadá, confesaron que la guerra sucia de los años ochenta en Honduras tuvo el asesoramiento de la dictadura militar argentina –en ese entonces bajo el general Leopoldo Fortunato Galtieri– y la CIA norteamericana, sin dejar lugar a dudas.

Los militares hondureños aplicaron en su país, al igual que otras dictaduras de América Latina, una doctrina de seguridad nacional dirigida a aniquilar a dirigentes de izquierda, atendiendo la estrategia diseñada por la CIA norteamericana para América Central, con el fin de enfrentar a los movimientos guerrilleros...³⁴⁴

En los informes locales se destaca que unidades de contra-inteligencia de las fuerzas armadas hondureñas entrenadas por militares norteamericanos y argentinos y apoyados por “contras” de Nicaragua participaron en la desaparición de 184 personas en

344 Diario *Clarín*, citando a *The Baltimore Sun*, cable de la Agencia Reuters, Buenos Aires. 14 de julio 1995, p. 32.



los años ochenta. “Si el pedido de Valladares se hubiera cumplido, ahora muchos de los asesinos ya estarían entre rejas y no convertidos en jubilados, agentes de seguridad o empresarios”, señalan las madres de desaparecidos de Argentina.

Torrijos, Roldós, Hoyos Rubio

Cuando en la mañana del 31 de julio de 1981, el avión en que viajaba el general Omar Torrijos dejó de enviar señales, durante un viaje de solo 15 minutos, la angustia se apoderó de los panameños más humildes. Ya en 1973 el periódico *La Prensa* de Nicaragua sostuvo que la CIA había encargado a dirigentes de los contrarrevolucionarios cubanos la misión de asesinar a Torrijos, un militar que gobernaba Panamá junto a sectores de izquierda y que enfrentó a Washington. El encargo, decía *La Prensa* fue realizado por Howard Hunt, quien había participado en el escándalo del Watergate.³⁴⁵

Al menos más de un centenar de atentados fueron frustrados en Panamá contra Torrijos, que casi se acercaron al récord de los que la CIA admite haber preparado contra el presidente cubano Fidel Castro. El exministro de Justicia estadounidense Ramsey Clark dijo tiempo después en México, que no le cabía duda de “que fuera obra de la CIA”. En Panamá no se necesitaba demasiado esfuerzo. Casi 20 bases militares norteamericanas dividían ese país por la mitad. Moisés Torrijos, hermano del general denunció que la muerte de este no era accidental. “Se trata de una operación que tiene que ver con otros dirigentes también de la región. Escuché en sectores ligados a Washington que es parte de la Operación Cóndor que se extiende sobre América Latina desde principios de los setenta”.³⁴⁶

345 Diario *La Prensa*. Managua, Nicaragua 1973, p. 3

346 *Revista Universitaria*, entrevista de la autora, Panamá septiembre de 1981.

El 8 de mayo de 1987 John Stockwell, exagente de la CIA reveló que ese organismo era responsable de las muertes del líder sueco Olof Palme y del general Omar Torrijos. También responsabilizó a la CIA por los atentados contra el excanciller nicaragüense Miguel D'Escotto y contra Edén Pastora, exlíder sandinista que se convirtió en jefe de un grupo contrarrevolucionario. El mismo Pastora denunció luego a la CIA. En declaraciones al periódico *Excelsior* de México, Stockwell, quien abandonó la CIA después de 13 años de trabajo en esa organización, denunció ante el mundo los mayores crímenes cometidos por los agentes de la misma. La revelación en el caso de Palme recordaba que el premier sueco fue asesinado en Estocolmo a la salida de un cine en 1986 cuando iba acompañado por su esposa Lisbeth, quien resultó herida. El atentado tuvo todas las características de los crímenes de Cóndor.³⁴⁷

Mucho tiempo después también se encontraría una extraña sociedad entre el presidente Guillermo Endara, quien se juramentó en una base de Estados Unidos en el mismo momento en que se iniciaba la invasión estadounidense a Panamá, en la madrugada del 20 de diciembre de 1989. La investigadora chilena Mónica González encontró estos lazos entre el general Contreras, en una sociedad comercial con el abogado Endara, en la compañía Chola Corporation. Falta ahora saber cuáles eran los objetivos de esta curiosa sociedad que se descubrió en 1995, cuando Contreras fue juzgado y condenado finalmente en Chile.

El presidente Jaime Roldós de Ecuador murió el 24 de mayo de 1981, también de un "avionazo", junto a su esposa y otros pasajeros, cuando se enfrentaba a Washington por su empeño en defender las empresas petroleras estatales. Durante la investigación del caso, el Ministerio de Defensa de Ecuador llegó a la conclusión de que tanto la ocupación de la Embajada de Ecuador en Cuba, "por elementos antisociales, organizada por Estados Unidos, como la actividad estadounidense en el fomento del conflicto fronterizo Ecuador-Perú en la zona de los yacimientos petrolíferos, se deben

347 Diario *La Razón*. Buenos Aires, 3 de mayo de 1987, p. 11.



considerar como intentos de Washington para presionar a Roldós”. Testigos del hecho en el poblado ecuatoriano de Zapotillo, cerca de la zona del accidente confirmaron que hubo una explosión y el avión se desintegró en el aire cuando volaba fuera de su ruta lógica. Dos testigos esenciales del caso desaparecieron sin dejar rastros. El periodismo de Ecuador unió esta muerte a la “internacional del crimen que opera desde el Norte y el Cono Sur”.

CAPÍTULO 18

EL CÓNDOR, ¿SIGUIÓ VOLANDO?

La mayoría de los hombres de esa secta de la muerte que integró la internacional del crimen están aún manejando hilos de poder desde distintos cargos o empresas privadas, muchas de ellas ligadas con la seguridad y la venta ilegal de armas. La mano del crimen está siempre activada.

En Chile, cuando el 29 de enero de 1992 desapareció el coronel Gerardo Huber Olivares, tercer hombre del Departamento de Logística del Ejército, estaba en el aire un escándalo por la exportación ilegal de armas a Croacia. “Eran 11.3 toneladas de armas –a título de muestra– interceptadas por la intervención de la CIA en el aeropuerto de Budapest a fines de 1991. El cargamento apareció originalmente con destino a Sri Lanka. Pero pretendía abrir mercado a los productos de Famae (fábrica chilena de armas) a pesar del bloqueo al comercio de armas impuesto sobre la ex-Yugoslavia”.³⁴⁸

Tres semanas después de su desaparición, el cadáver de Huber fue encontrado en el río Maipo y el ejército chileno sugirió que se había “suicidado” arrojándose al mismo. Pero, como reconstruyó la revista *Punto Final* de Chile, el suegro del oficial, el coronel (R) Alberto Polloni, expresó de inmediato sus dudas. Y él sabía de lo que hablaba. Su hermano, el también coronel Julio Polloni, había

348 Revista *Punto Final*. Santiago de Chile, octubre de 1995, pp. 4-5.

tenido a su cargo la llamada Operación Silencio que se impuso en la mañana del golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, para acallar las radios que eran partidarias de Allende.

Después de varios intentos de dar por terminado el caso Huber, una nueva autopsia determinó que la muerte del militar se debía a un balazo disparado sobre su cabeza, con un arma de alto poder. Esto hizo desechar toda teoría de accidente o suicidio. Según las hipótesis, la revista chilena recordó que Huber se había hecho “visible” a través del escándalo y como en la exportación de armas a Croacia

... apareció la huella del general (R) Vicente Rodríguez, dirigente de la “Cofradía” organización secreta de protección a agentes que pertenecieron a la DINA y al comando Conjunto(...), en la negociación también aparecieron el capitán (R) Patricio Pérez; un comerciante de armas francés, Ives Marziale; y un inglés, Sidney Edwards...³⁴⁹

Esto podría haber llevado a temer que la investigación descubriera las conexiones criminales. Y como señaló también la revista *Punto Final*:

La conexión Rodríguez permite especular que la venta fraudulenta de armas a Croacia, perseguía propósitos más allá de los meramente comerciales para Famae. Por diferencia de precios e imposibilidad de controles pudiera estar destinada, en parte, a un fondo de operaciones encubiertas, lo que también se sospechó fuertemente en el caso de “La Cutufa”.³⁵⁰

“La Cutufa” era:

349 *Ibid.*, p. 5.

350 *Ibid.*



Una suerte de financiera informal que dirigían el general Gustavo Abarzúa y otros funcionarios de la DINE-CNI (...) también fue mencionado el general Hugo Salas Wenzel, exjefe del CNI, a raíz del asesinato del empresario gastronómico chileno Aurelio Sichel, ligado a estos negocios.

Las denuncias de la familia Sichel fueron investigadas por la jueza Mónica Tagle, quien luego apareció quemada con su automóvil “en la zona del Parque”. Se dijo que fue suicidio. La revista *Punto Final* hace un balance macabro de la cantidad de militares chilenos “suicidados”. Y también menciona, en 1977, el caso de Guillermo Osorio, jefe del departamento consular de la Cancillería chilena, quien tuvo que ver con los documentos falsos de Townley y Fernández Lario, los asesinos de Letelier.³⁵¹

Pero hay más. El coronel Huber tenía una estrecha relación con el químico Eugenio Berríos, a quien llamaban “Hermes”, “cuyas últimas actividades en Chile contemplaban la venta de elementos para la fabricación de explosivos al Departamento de Logística del Ejército”. Huber conocía a Berríos desde los tiempos de la DINA y el desarrollo del gas sarín. Pero como dice *Punto Final*, Berríos no era requerido solamente por el gas sarín para eliminar enemigos políticos, sino que en los años 77 y 78 “existió el propósito de producir armas químicas”. El nombre de Berríos fue asociado también con la venta de armas químicas y en esto al traficante de armas chileno Edgardo Bathich y al tráfico de drogas, con el narcotraficante colombiano Jesús Ochoa.

Huber, por su parte había actuado en Argentina en 1974, junto a Guillermo Jorquera agente de la DINA cuando se fraguaba el asesinato de Prats en Buenos Aires. Jorquera fue “posteriormente eliminado por la organización”. Pero las garras del Cóndor, también alcanzaron al agente Berríos.

351 Revista *Punto Final*, citando a Eugene Propper y Taylor Branch, autores de *Laberinto*, 1983, p. 5.

El extraño caso de Eugenio Berríos

De cómo volvió el Cóndor en estos años lo revela el secuestro, escape y luego asesinato del agente chileno Eugenio Berríos, en Uruguay. Su caso inspiró el libro *El vientre del Cóndor* que escribió Samuel Blixen en ese país y también de una serie de investigaciones de otros autores. En mayo de 1992 Berríos había salido de Chile, aparentemente con documentación falsa.³⁵²

En noviembre de 1992, en la ciudad balnearia de Parque del Plata, un hombre salió del *bungalow* blanco donde residía, y corrió a la casa vecina pidiendo auxilio. Dijo que era un ciudadano chileno que estaba prisionero y que temía por su vida. Cuando fue a la sede policial local se encontró con un funcionario de inteligencia del ejército de Uruguay. Se dijo que el oficial había llegado unos momentos antes buscando ayuda para ubicar a un prisionero chileno desequilibrado que había huido de su custodia. En pocos minutos llegaron tropas uniformadas, lo mismo que el jefe de policía del distrito, un oficial retirado del ejército que entregó el hombre a los soldados. El hombre que no pudo huir era Eugenio Berríos.

Desde entonces no se lo volvió a ver. Según el registro policial, el ingeniero químico y biólogo chileno que había logrado la fórmula del gas sarín se “retractó” ante los policías y militares, asegurando que sufría un agudo *stress* emocional. El incidente quedó oculto hasta que un comunicado anónimo enviado por un policía no identificado fue enviado a personalidades políticas uruguayas en mayo de 1993. El resultado fue un escándalo político tanto en Chile como en Uruguay. A raíz de los informes anónimos se confirmó que era efectivamente el prófugo chileno Eugenio Berríos, antiguo científico “loco” de la DINA quien estaba en poder aparentemente de militares uruguayos.

Berríos desapareció de Chile en noviembre de 1991, cuando un juez ordenó su detención para que atestiguara en el caso del

352 *Ibid.*



asesinato de Orlando Letelier, donde resultaron finalmente inculcados los exjefes de la DINA, Contreras y Pedro Espinoza. Al parecer, hubo temores de que Berríos declarara y enviara a la cárcel a Pinochet.

Los testimonios sobre la dictadura chilena en distintos juicios internacionales mostraban que Berríos estaba involucrado en la planificación de los asesinatos de Letelier y Moffitt. “Berríos sabe cosas sobre Pinochet y Contreras que serían tan peligrosas que seguramente consideraron que sería mejor tenerlo fuera del país”, dijo la hermana de Letelier, Fabiola, que estaba rastreando el caso³⁵³. La desaparición de Berríos, su resurgimiento y la nueva desaparición, revelaron una red clandestina conocida. Desde que se fue de Chile, Berríos viajó con 4 pasaportes diferentes –de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay– y atravesó los límites sin ningún problema aparente a pesar del alerta de la policía internacional.

La Cancillería argentina confirmó que Berríos entró en este país a fines del 92 y Uruguay dice que pasó a su territorio en mayo de 1993³⁵⁴. Se dijo que después del incidente en Parque del Plata, Berríos habría sido escoltado a Brasil por funcionarios de Inteligencia militar de Uruguay³⁵⁵. También se inventó una supuesta noticia de prensa con su foto detrás diciendo que estaba vivo. La especulación en torno a su caso fue lo más parecido a las guerras psicológicas de la DINA y de Cóndor. El escándalo fue mayúsculo. El periódico *La República* de Uruguay apareció el día jueves 1 de febrero de 1993 con revelaciones sobre este caso, en grandes titulares, donde acusaba al coronel Thomas Casella, agregado militar uruguayo en Santiago de Chile, de haber cobrado 60.000 dólares por el secuestro de Berríos.³⁵⁶

353 Nathaniel Nash. “Spy Network Inflaming Uruguay-Chile, Tension”, *New York Times*, 20 de julio de 1993, p. 27.

354 *Ibid.*

355 *Ibid.*

356 *Diario La República*. Montevideo, Uruguay, 1 de febrero de 1993, p. 1.

Lo que era obvio es que Berríos había entrado a Uruguay con el conocimiento de altos oficiales del ejército, que lo ayudaron a quedarse por un tiempo. De acuerdo con investigaciones personales, Berríos habría vivido en un hotel céntrico un tiempo y luego en un departamento en el barrio residencial de Pocitos.

Estos movimientos permitían deducir que detrás de este entramado había algo más que una relación de viejos conocidos. Congresistas uruguayos sostuvieron que junto a Berríos hubo varios oficiales chilenos en Uruguay.

En abril de 1995:

Un exfuncionario policial escarbó con un rastrillo en un montículo de unas dunas de arena en el balneario El Pinar, 27 kilómetros al este de Montevideo (...) y allí aparecieron unos restos óseos. Los análisis forenses confirmaban en primer término que se trataba de un asesinato: por lo menos 2 orificios en el cráneo no dejaban lugar a dudas. Las cuerdas encontradas junto a los restos evidenciaban que la víctima había sido maniatada antes de ser ejecutada. Quien trasladó el cuerpo hasta la playa no se esmeró mucho para enterrarlo profundamente. Las pericias ubicaban la muerte entre 5 y 18 meses antes del hallazgo.³⁵⁷

También se hizo evidente que la víctima había sido torturada antes de su muerte. Los forenses trabajaron entre abril y diciembre de 1995. Se reconstruyó la cabeza con moldes y otras técnicas. Un trabajo de reconstrucción maxilofacial efectuado por el antropólogo Horacio Solla dio como resultado un asombroso parecido con Berríos. Ya en diciembre los forenses admitieron que la certeza alcanzaba al 95%. Esto hace suponer que Berríos podría haber muerto entre diciembre de 1993 y diciembre de 1994, aunque es muy difícil establecer exactamente cuándo fue asesinado. La mayoría de los análisis periodísticos indica que Berríos fue

357 Samuel Blixen. "El irresistible viaje de Berríos", *Brecha*, Montevideo, Uruguay, 2 de febrero de 1996, pp. 11-12.



asesinado porque se había tornado “ingobernable” y constituía un serio peligro para Augusto Pinochet, que podía ir a la cárcel por los crímenes de Letelier y Prats, entre otros.

Pero el diario *La República* de Montevideo, en febrero de 1996, publicó un “informe secreto” con rótulos del Ministerio de Defensa, Departamento de Microfilmado, Dirección de Inteligencia Nacional, y otros datos que mostraban un documento de las fuerzas armadas chilenas, según el cual el exagente Berríos fue trasladado y escondido en Uruguay en el marco de un compromiso: “Pacto Cóndor Sur”. Era una operación encubierta coordinada entre el agregado militar uruguayo en Santiago, coronel Héctor Lluis, y el agregado militar chileno en Montevideo, coronel Emilio Timmerman Unduriaga.³⁵⁸

En una parte del informe secreto enviado desde Chile figura lo siguiente:

Referente a la unidad de operación-enlace dispuesta por la protectora de exagentes de seguridad, el servicio exterior dispondrá la distracción en especial en el marco del compromiso del “Pacto Cóndor Sur”, como asimismo se trasladará el envío de la información desvirtuada desde Milano, Beirut, Libia, Sudáfrica, Lisboa; con el apoyo incondicional de la hermandad del Uruguay conforme a un instructivo a cargo del coronel Rodríguez, despacho de la ayuda económica responsable. Oficina Teatinos. Santiago de Chile.

En el mismo documento aparece también que Berríos habría viajado con una cédula de identidad a nombre de Hernán Tulio Orellana y quien lo acompañaba, el mayor del ejército Carlos Herrera Jiménez, con la falsa identidad de Mauricio Gómez.

El caso Berríos, además de indicar la reaparición de la Operación Cóndor, suscitó temores entre los demócratas de la región, sobre hasta qué punto sus ejércitos accionarían para evitar ser llevados a la justicia. En Uruguay los generales le dieron a entender al presidente Luis Lacalle que no tolerarían una investigación abierta

358 Diario *La República*. Montevideo, Uruguay, 1 de febrero de 1996, p. 1.

y obstaculizaron sus esfuerzos por despedir al comandante del ejército implicado en el caso. En Chile, Pinochet puso entonces en alerta a unidades militares, y colocó tropa fuertemente armada alrededor de la sede militar para protestar contra “el asedio” al ejército. Era una señal clara de la complicidad de los cóndores.

Los amigos

El 23 de febrero de 1993 se conoció en Paraguay una carta de la organización Causa, que pertenece a la famosa secta Moon. Tanto Campos Alum como Felipe Nery Zaldívar, otro de los grandes torturadores de Paraguay, trabajaban con la secta Moon y con las diversas organizaciones de la Liga Anticomunista Mundial. Dicha carta, enviada por Causa a sus miembros, exhortó a estos a no “abandonar a los amigos en problemas” (Campos Alum y Nery Zaldívar). “Los anticomunistas paraguayos reunidos en Causa Paraguay, no podemos de ninguna manera abandonar a nuestros amigos que hoy sufren una implacable persecución del frente izquierdista”. Pero no se conforman solo con esto sino que instan a los miembros de Causa a “eliminar” a quienes están empeñados en hacer justicia. Dice el comunicado-carta:

En este momento nos convocamos para emprender la cruzada de aniquilamiento de la camarilla izquierdista, con todos los medios y en todas las formas que están a nuestro alcance. En esta cruzada no escatimaremos esfuerzos y recurriremos a todas las formas de combate para detener el avance marxista.

Y también figuran nombres de “conocidos subversivos” como los de la abogada Gloria Estragó, el educador Martín Almada, el pastor Armín Ilhe, Luis Ocampos Alonso, Ananías Maidana, Luis Casabianca y otros. Este comunicado es el “primer mensaje” dice



la carta³⁵⁹. ¿Volverá el Cóndor? En distintos países del mundo hay personas que tienen documentos sobre este caso. Quizás una forma de detener la intención del crimen sea que todos y cada uno pongan las cartas sobre la mesa. Lo demás puede ser complicidad hacia el futuro tan dramático como este pasado sombrío de América Latina. Pero lo que sigue en pie es toda la estructura que hizo posible el surgimiento de asesinos protegidos en toda la región.

La Escuela de las Américas, mitos y realidades

A pesar de su fama, la Escuela de las Américas no es la única especializada en capacitación de contrainsurgencia, donde se preparan militares latinoamericanos. Existen más de 150 bases o centros estadounidenses, tanto del ejército, navales o aeronáuticos donde se entrena a militares de la región, ubicadas a lo largo de todos los Estados de la unión americana. *Fort Benning* es una de las escuelas claves. En Estados Unidos fueron entrenados los *kaibiles*, los temibles comandos militares del crimen que asolaron Guatemala. En estos momentos, grupos de estadounidenses están realizando campañas y movilizaciones para exigir que termine este entrenamiento para la muerte y también una transparencia que permita depurar las instituciones de Estados Unidos.

Pero la Escuela de las Américas donde se dictaban diversos cursos, fue quizás el elemento central que aglutinó a los “amigos” de la región en los años del lobo. De los miles de alumnos latinoamericanos no todos cursaban contrainsurgencia o cursos afines. Hubo otros cursos y por lo tanto es importante delimitar quiénes fueron los que realizaron unos u otros, y también quiénes de aquellos militares que pasaron por la escuela actuaron en contra de estas metodologías perversas. Entre ellos, solo por citar algunos casos, estarían los jefes guerrilleros guatemaltecos de los años

359 Stella Calloni. *Paraguay: los años del lobo*, Mopassol, Buenos Aires, Argentina, 1993.

sesenta, Turcio Lima y Yon Sosa, y también algunos militares que gobernaron o que son hoy políticos, que nunca actuaron contra sus pueblos. Son los menos, pero por lo mismo merecen reconocimiento. Sin embargo, aquella escuela que fue llamada de “criminales”, resultó ser no solo el centro de entrenamiento militar que suponía su primera estructura, sino un centro de sustento de las ideologías, que llevaron directamente hacia el genocidio regional. Fueron el eje diabólico de una Guerra Fría que argumentaron en sus mentes y en sus acciones de muerte.

Reproduciremos un trabajo completo que explica calificadamente de qué se trataban algunos de sus cursos.

“¿Qué se estudia en Fort Gulik?”

Los autores F. Rivas y E. Reisman, que publicaron varios artículos sobre la Escuela de las Américas, cerrada en Panamá en 1983, investigaron sobre los cursos especiales y sus consecuencias. Esta investigación: *Las fuerzas armadas de Chile, un caso de penetración imperialista*, se publicó en Ediciones 75, de México en 1975.³⁶⁰

Los planes de estudio de Fort Gulik, que tan útiles resultaron a los generales de la Junta chilena en la represión de los trabajadores, dan gran énfasis a la inculcación de una imagen, casi podría decirse diabólica, del marxismo. Ello se refleja en la abundancia de cursos teóricos incluidos en todos los programas de estudios. El catálogo de cursos de Usarsa resulta particularmente instructivo. Basado en ese documento, un graduado de ciencias políticas calculó que el adoctrinamiento ideológico directo ocupaba, como promedio, un 20% de las horas de instrucción en los cursos destinados a oficiales,

360 F. Rivas y E. Reisman. *Las fuerzas armadas de Chile, un caso de penetración imperialista*, Ediciones 75, México, 1975, recopilado en *Geopolítica y Seguridad Nacional en América Latina*, Documento 4 del Centro de Estudios sobre América Latina, La Habana, diciembre de 1980, p. 103.



y fluctuaba entre un 5 y un 10% en los cursos de instrucción técnica para suboficiales y tropa. Además, a partir de 1962, se establecieron dos cursos especiales “ para combatir la amenaza comunista”.

El cursillo de 3 semanas para oficial de informaciones (0-4) incluye el ramo de “Introducción a actividades de información”, una de cuyas unidades se titula “Comunismo versus democracia”.

El curso 0-6 –Operaciones de contrainsurgencia, antes llamados operaciones de guerra irregular– para tenientes y capitanes prevé una matrícula de 40 alumnos y dura 10 semanas. Su propósito: adiestrar oficiales a nivel de compañía, y los califica para actuar como comandantes de unidades asignadas a tareas de defensa interna, guerra de guerrillas, operaciones psicológicas, acción cívica, inteligencia y técnicas de aerotransportes aplicadas a operaciones de contrainsurgencia.

El ramo de “Introducción a la guerra especial” incluye el tema de “Doctrina comunista”. Otros ramos son lecturas de mapas, primeros auxilios, acondicionamiento físico, comunicaciones y señales, familiarización con armas, inteligencia, actividades policiales, principios de ingeniería, acción cívica, operaciones psicológicas, operaciones de contrainsurgencia, operaciones aéreas y adiestramiento de supervivencia tropical.

En el curso 0-6A, para mayores (30 alumnos, 2 semanas) los “Temas de inteligencia y política militar” incluyen una unidad titulada “Ideología comunista y objetivos nacionales”.

El curso 0-7, para 34 alumnos y con una duración de 5 semanas enuncia así sus objetivos básicos: proporcionar a los alumnos una perfecta comprensión del papel de organismos locales, regionales y nacionales en prevenir o combatir desórdenes urbanos. Desarrollar conocimientos de la diferencia entre la insurgencia urbana y rural. Los ramos de este curso “Contrainsurgencia urbana” son los siguientes: teoría, táctica y equipos para la contrainsurgencia en áreas urbanas, actividades policiales, organización, clases dictadas por profesores invitados y por alumnos.

Los requisitos para integrar este curso señalan que los alumnos deben ser oficiales con grado entre mayor y coronel, o

representantes, con grado equivalente, de la policía u otros organismos de gobierno encargados de mantener el orden civil y la seguridad pública. Cada participante debe venir preparado para dar una conferencia de 30 minutos acerca de áreas conflictivas y soluciones empleadas para prevenir o combatir insurgencia urbana o desórdenes civiles en su país de origen y comentar los equipos utilizados en su país para combatir la insurgencia urbana.

El curso de policía militar (0-9) incluye un ramo titulado “La amenaza comunista”, que trata de la “naturaleza de la insurgencia mundial comunista”, así como de “ideología comunista y democracia”. Tiene una duración de 11 semanas y se prevé la matrícula de 35 alumnos que deben haber rendido los estudios secundarios completos, haber recibido adiestramiento militar básico y tener conocimientos generales de actividades de policía militar. Este es un curso para futuros instructores que incluye el tema de “seguridad física y seguridad de personajes importantes”, así como elementos de investigación criminal y métodos de instrucción para personal de tropa.

El objetivo del curso de personal militar (0-11) se enuncia cómo “examinar el comunismo, la amenaza que supone y las medidas de inteligencia militar a emplear contra esta amenaza”. Dura 19 semanas y está destinados a 40 alumnos, todos oficiales seleccionados con mando de tropas que hayan pasado un chequeo de seguridad y tengan autorización para manejar material confidencial. Los alumnos, una vez que hayan regresado a sus respectivos países, deben actuar como instructores. Algunas de las materias estudiadas son temas generales de inteligencia de combate, técnicas de interrogatorios y seguridad militar. Se realizan prácticas en el terreno.

El curso 0-27 (curso básico oficial de armas de combate) para 40 alumnos dura 18 semanas. Sus propósitos: adiestrar a los alumnos como comandantes de unidades pequeñas para misiones de contra-insurgencia, introducción del alumno a la doctrina y técnica del ejército de Estados Unidos en el campo de la táctica de unidades



pequeñas y su servicio de apoyo, preparar a los alumnos como paracaidistas militares.

Los ramos de estudio, desde luego, incluyen inteligencia militar, “capacidad de liderazgo” y operaciones de contrainsurgencia, así como operaciones en la selva, en la montaña y acuáticas.

Hasta en el curso general de oficial de abastecimiento (0-26) y en el mantenimiento de vehículos (0-40) se incluyen temas como “La naturaleza de la amenaza comunista”, “Las falacias de la teoría comunista”, “Organizaciones latinoamericanas que sirven de pantalla al comunismo”, etc.

Entre los cursos para los cadetes militares latinoamericanos el más largo (40 semanas) es el C-1 o curso básico de oficial para 60 alumnos. Su propósito es preparar a cadetes egresados de academias militares latinoamericanas para graduarse como oficiales de infantería; y, al mismo tiempo, adiestrarse como paracaidistas militares.

Entre los ramos estudiados figuran defensa química y radiología, redacción y oratoria eficaz, inteligencia militar, operatoria de contrainsurgencia y varios ramos tácticos de armas cortas, ametralladoras, armamentos antitanques, etc. El curso termina con una “gira de orientación”, por varias bases militares de Estados Unidos. También se ofrecerán en Usarsa cursos de contrainsurgencia (C-4) y de operaciones de seguridad interna (C-6) destinados a cadetes.

El curso de orientación para cadetes (C-3) de 3 meses, dedica 100 horas de instrucción a “temas generales”, entre ellos está el de “Política y teoría comunista”. El curso especial C-4, de 18 semanas, dedica 120 horas a temas de este tipo, incluyendo “Doctrina comunista china”.

Pero si bien Usarsa se encargaba de moldear la ideología de cadetes recién egresados o que aún no terminan de aprobar los cursos de sus respectivas academias militares, no descuida a los oficiales que ya han alcanzado posiciones de mando dentro de sus respectivas instituciones. Es así como el recurso de comando y estado mayor (O-3) para mayores que deben haber aprobado previamente determinado nivel de estudios, incluye temas como “La naturaleza del

comunismo”, “El comunismo en la práctica” y “Esquemas de agresión comunista”. Las conferencias ofrecidas por profesores especialmente invitados incluyen “La naturaleza del comunismo contemporáneo”, con referencias a las repúblicas socialistas de Europa Oriental, y una charla acerca de “La China comunista”. El curso de 40 semanas de duración, culmina en la clásica “gira de orientación” por centros militares, pero también lugares de recreación e interés turístico dentro de Estados Unidos.

Un curso especial que reúne oficiales y suboficiales es el de investigación criminal en política militar (OE-12) para personal con conocimientos policiales. Pese a su título eminentemente técnico, incluye el ramo de “La amenaza comunista”, con los temas de “Sabotaje y contrasabotaje”, “Naturaleza de la insurgencia mundial comunista” e “Ideología comunista”. En los estudios de contrainsurgencia y guerra irregular, incluidos en el curso, se trata una vez más el tema de “La amenaza comunista”, esta vez con referencia particular a América Latina.

El curso E-13, de “Inteligencia de combate” para suboficiales define su propósito como “orientación acerca de la amenaza del comunismo”. Los alumnos deben ser suboficiales del cuadro permanente, vale decir, militares de carrera; antes de matricularse en cursos deben someterse a un chequeo de seguridad, obteniendo autorización para conocer los materiales “confidenciales” utilizados en la instrucción. Los mismos requisitos se exigen para el curso de suboficiales de contrainteligencia.

Otro curso destinado a formar futuros instructores es el E-11, de suboficial de policía militar para 34 alumnos. Durante las 10 semanas de su duración se adiestra a los alumnos en “conocimientos y técnicas de policía militar” y se los prepara “para organizar, instruir y dirigir al personal de policía militar”. Los ramos de estudio incluyen elementos de operaciones de contrainsurgencia, investigación criminal, seguridad de personajes importantes, etc., pero también un ramo titulado “La amenaza comunista”.

Un curso de radio-operador (E-23) para tropas incluye el ramo de “Guerra irregular”, con los temas “Causas y trasfondo de los



movimientos insurgentes”, “Naturaleza de la amenaza comunista en América Latina” y “Los programas militares, políticos, sociológicos y de desarrollo comunitario que el gobierno debe instituir a fin de controlar un movimiento insurgente en cualquier fase de su desarrollo”. Este ramo también forma parte del curso de suboficiales de abastecimiento (E-26). Hasta el curso técnico médico (E-30) incluye el ramo “Inteligencia y seguridad”, con un capítulo sobre “Naturaleza de la insurgencia comunista mundial”; mientras el curso de reparación de armamento para tropa (E-44) incluye “movimientos de insurgencia”, operaciones psicológicas y programas básicos de información para dar apoyo a acciones de contrainsurgencia”. Más especializados son los cursos E-16, de suboficial de inteligencia militar para alumnos con un grado mínimo de cabo, con un nivel de escolaridad mínimo de 6 años, y asistencia previa a un curso básico de armas o de inteligencia, y sobre todo el E-15. Este último está destinado a alumnos “que sepan expresarse verbalmente y por escrito, y hayan aprobado por lo menos una educación elemental completa”. Su título, “Interrogador de inteligencia militar.” Ramos estudiados por 6 semanas que dura el curso: elementos generales de inteligencia, métodos de instrucción, la inflamable “Amenaza comunista” y “Métodos de interrogatorio”.

Los mismos autores de esta investigación hablaron con un ex boina negra, de los que intervinieron como los llamados “boinas verdes”, en numerosas tareas criminales en la región.

Conversación con un ex boina negra³⁶¹

PERIODISTA: Tú me hablaste de unos cursos de interrogatorios... ¿Qué les enseñan? ¿Qué técnicas de interrogatorio?

GONZÁLEZ: Cosas prácticas. Te aplastan los dedos, te meten palos de fósforos debajo de las uñas...

PERIODISTA: O sea, ¿a ustedes también los torturaban?

361 *Ibid.*, pp. 108-112.

GONZÁLEZ: Claro. Ellos mismos, los instructores. Nos preguntaban por el nombre... “¿Cómo te llamas?” “Matrícula de guerra... qué sé yo... 36-5046, tercera división”. Nada más, eso no más había que decir. Te preguntaban qué andabas haciendo por ahí... Te enseñaban coartadas, uno dice, andaba paseando, andaba jugando fútbol... Entonces se empecinaban, te quemaban con cigarrillos.

PERIODISTA: ¿Ellos mismos, a su propia gente, la quemaban?

GONZÁLEZ: Claro. En el estómago, en la zona genital... Eso es muy doloroso. Y nos metían fósforos debajo de las uñas. Bueno, mucha gente hablaba. Otros no. Te pegaban... O sea, querían conseguir que tú no hablaras. Te diré que lo conseguían. La gran mayoría de la compañía no hablaba.

PERIODISTA: ¿Y a ti te torturaban?

GONZÁLEZ: Sí.

PERIODISTA: ¿Cuántas veces?

GONZÁLEZ: Como 3 o 4 veces.

PERIODISTA: ¿Y te hicieron todas esas cosas que me acabas de contar?

GONZÁLEZ: Claro.

GONZÁLEZ: El teniente Labbé nos daba también clases teóricas de interrogación, y clases de salto, y...

PERIODISTA: Perdón, vamos por orden. Tú me hablaste de unos trabajos prácticos de interrogatorio. Ahora ¿cómo eran las clases teóricas de interrogación? ¿Qué les enseñaban?

GONZÁLEZ: Que el individuo cuando está frente a un uniformado tiene miedo. Porque el individuo que uno captura, el guerrillero, es alguien que está fuera de la ley. Y uno está defendiendo la ley y tiene el poder, la fuerza. Entonces el individuo te tiene miedo por esa razón... Segundo, ese tipo va a usar todos los métodos habidos y por haber para no hablar. Porque él sabe que si habla, como está fuera de la ley, la ley lo va a castigar. Entonces yo tengo que demostrar que la ley no es mala. Que la ley es justa. Aunque después le tiren 20 años de cárcel o lo fusilen, si estamos en estado de guerra yo tengo que convencerlo de que tiene que hablar. Entonces, ¿cuáles son los métodos? Primero, tengo que ser duro, hasta que



lo canse con mi dureza, demostrándole que yo soy quien manda, porque tengo fuerza. Después otra persona tiene que ser blando con él. Decirle: “Mi amigo, di esto, declara lo que él te pide, porque si no lo haces, el único perjudicado eres tú”. Y después venía la otra fase, la tortura.

PERIODISTA: ¿Estas eran las clases del teniente Labbé? ¿Él les enseñaba a torturar también?

GONZÁLEZ: Claro. Eso se llamaba “métodos de interrogatorios”.

PERIODISTA: ¿Cómo eran las clases de tortura?

GONZÁLEZ: Clases prácticas. Nos tomaban a nosotros, nos metían palos de fósforos debajo de las uñas...

PERIODISTA: A ustedes, sus alumnos, ¿él los torturaba?

GONZÁLEZ: Claro. No solo él, sino también los oficiales y en las clases había varios instructores. Nos tomaban, nos colgaban de los dedos con un lienzo. Nos decían: cuando hay un tipo rebelde y no quiere hablar, no se puede perder tiempo golpeándolo sistemáticamente. Hay que dejarlo que sufra bastante tiempo y piense sufriendo. Entonces ¿cuál es el método? Si tú lo cuelgas con una lienza de esas bien delgadas, lo tomas por la coyuntura de los dedos y lo haces empinarse en la punta de los pies, y haces que la lienza no le dé tiempo a apoyarse en los talones, y lo cuelgas desde el techo de una viga... Bueno, el tipo queda colgado por la punta de los dedos. Se le adormecen los dedos, se le detendrá la sangre, y sufre grandes dolores. A la vez lo que tú estás haciendo no es fuerte, no es para matarlo. Al tipo no le queda más que 2 cosas: pensar y sufrir. Buscar cuál es el camino para que se corte la lienza; y para cortar la lienza tiene que hablar.

PERIODISTA: Esa es una forma de tortura. ¿Qué más les enseñaban?

GONZÁLEZ: Desnudarlos y hacerlo correr sobre piedras, entre las espinas, sin zapatos. Amenazarlos con cigarrillos encendidos, en las mejillas, cerca de los ojos, en la boca, cerca de los labios... Acercárselos lo más que se pueda, que sienta el calor, que se quemé la piel, pero sin aplicarle el cigarrillo.

PERIODISTA: Porque eso deja marcas...

GONZÁLEZ: Sí. Nos enseñaron que había que acercar la brasa lo más posible, que se queme la carne, pero sin que se apague el cigarrillo. Acercárselo a las tetillas, a los testículos, apretarle las tetillas.

PERIODISTA: ¿A las mujeres también?

GONZÁLEZ: Mira, de las mujeres nos hablan... que para las mujeres había sistemas diferentes. Que cuando una mujer era guerrillera era muy peligrosa: en eso insistían mucho, que las mujeres eran extremadamente peligrosas. Siempre eran apasionadas y prostitutas, y buscaban hombres... y por esa razón estaban en la guerrilla, para tener hombres. Entonces, lo mejor era ubicar a la persona que ella más quería, su hombre o sus hijos y pegarles, torturarlos delante de ella. Que ese era muy buen método. Que eso siempre daba buenos resultados.

PERIODISTA: Fuera del curso de supervivencia, de paracaidismo, de interrogatorios, ¿qué otros cursos hacían?

GONZÁLEZ: Inteligencia.

PERIODISTA: ¿Y cómo es eso de la inteligencia?

GONZÁLEZ: Inteligencia militar... A nosotros nos entregaban esa instrucción hasta cierto nivel no más; obviamente, no nos enseñaban todo. No sabían cuántos nos íbamos a ir del ejército, y cuántos se iban a quedar. A propósito de eso, siempre estaban tratando de crear "espíritu de cuerpo" para que nos quedáramos en el ejército, diciéndonos cuánto sueldo íbamos a ganar... Pero inteligencia militar estaba basada en 2 cosas: no entregar información y recibir información. Esto último es mediante el interrogatorio. O sea, capturar un tipo sin que se enteren los otros, interrogarlo, matarlo, eliminarlo, enterrarlo, ¿entiendes tú? O sea, interrogarlo mientras pueda hablar, y una vez que el tipo se muere, hacerlo desaparecer para que los rojos no se enteren de que hemos captado información. Eso es inteligencia militar.

PERIODISTA: ¿Les hablaban alguna vez de marxismo?

GONZÁLEZ: Una vez un oficial vino a pasar una película y dio una charla. Y ahí habló de marxismo. O sea, dijo que había una corriente filosófica que era el marxismo, pero era una corriente



de odio, de hombres poseídos por el demonio, gente cuyo cerebro desarrollaba las ideas más diabólicas... Ideas como masacrar y destruir el mundo y sembrar el odio. Y nuestra tarea era combatir con el fusil esas ideas. Y Dios nos iba a dirigir para eliminar el comunismo del mundo... Eso es, más o menos, lo que recuerdo.

Terrorismo internacional

La revista norteamericana *Counter Spy* publicó un artículo sobre el “trabajo sucio” que realizaron los oficiales de la inteligencia militar en Vietnam. Esta es una síntesis de ese texto.

PREGUNTA: Al interrogar a los prisioneros o arrestados en Vietnam ¿se les imponían torturas con el empleo del teléfono de campaña?

RESPUESTA: Sí, practiqué ese método en varios casos. Lo hacían todos los que se dedicaban a los interrogatorios en Vietnam.³⁶²

Esta es la respuesta que dio a la pregunta un soldado de la inteligencia militar que prestaba servicio en la sección encargada de interrogar a los prisioneros. Además, participó en las torturas y asesinatos de vietnamitas detenidos.

Durante la investigación de la actividad realizada por la unidad de inteligencia militar, se escucharon testimonios de unos 18 integrantes. Todos ellos declararon que habían sido testigos oculares o participantes directos en los interrogatorios a personas civiles o militares, durante los cuales se les sometía a torturas. Los testigos que habían trabajado en esa unidad de inteligencia militar manifestaron que con mayor frecuencia se empleaban los siguientes métodos de torturas:

1. **Teléfono de campaña.** Los cables del teléfono se aplican a las distintas partes del cuerpo del interrogado y se hace girar la manivela produciéndose la descarga eléctrica.

362 Revista *Counter Spy*. EE. UU., 1976, vol. 3, n.º 2, p. 61.

2. **Silla eléctrica.** A una silla metálica se le conectan los hilos que van a una fuente de electricidad. Sobre la silla se vierte agua y se hace sentar al interrogado. Luego se hace pasar por la silla la corriente eléctrica.

3. **Trapo mojado con agua.** Con ese trapo se le tapan al arrestado la boca y las narices impidiéndole respirar.

4. **Ahogo.** La cabeza del arrestado se mantiene sumergida en el agua durante mucho tiempo.

5. **Granada descargada.** Se lanza al arrestado una granada descargada quitándole el pasador de seguridad.

6. **Vejeciones verbales y palizas.** Incluyendo culatazos, puñetazos, tablazos, puntapiés y golpes dados con medias llenas de arena. La ventaja del empleo de las medias consistía en que en el cuerpo de la víctima prácticamente no se dejaban huellas visibles.

Durante la investigación se esclareció que las torturas, que eran un fenómeno difundido en todas partes, se imponían “conforme a instrucciones oficiales”. Según un capitán de la inteligencia militar, estas instrucciones “permitían tratar con brutalidad a los prisioneros de guerra”. El jefe de la unidad decía que declaró el capitán:

Todo tratamiento e incluso torturas durante el interrogatorio son justificadas si la información recibida puede salvar la vida del soldado americano. Sé que esa orientación era conocida por todo el personal de la sección en la que se llevaban a cabo los interrogatorios.

Esto fue durante la guerra de Vietnam, la unidad de inteligencia militar estaba al mando de 2 oficiales: el capitán Norman y el capitán Robert. Como declararon los testigos, el capitán Norman recomendaba al personal de la unidad “hacer todo lo posible para obtener información de los prisioneros de guerra, porque esto es necesario para nuestros jóvenes que combaten en la línea de avanzada. Pero no dejar ninguna huella”. Varios integrantes de la unidad de inteligencia militar dijeron que habían visto cómo Norman



en persona torturaba a los prisioneros. Este capitán fue el único que se negó a declarar. En cambio el capitán Robert:

Reconoció su participación en las torturas a los vietnamitas en el campamento de prisioneros. Declaró que permitía a los subordinados emplear métodos brutales al interrogar a los vietnamitas. Esos métodos incluían golpear a puñetazos y apalear a los prisioneros de guerra y torturarlos con electricidad y agua. Robert dijo también que las torturas se practicaban con conocimiento del jefe de la unidad.³⁶³

Estos textos son solo párrafos en un extenso material de investigaciones sobre la función de estas escuelas y organismos que deberían ser llevadas ante un tribunal como el de Nuremberg, donde también se debería juzgar y castigar a los principales responsables intelectuales y materiales del genocidio mundial. Un genocidio que se justificó bajo la Guerra Fría o el combate al “terrorismo”, término ambiguo si los hay, pero que es muy útil a la hora de matar indiscriminadamente utilizando el terrorismo de Estado.

363 VV. AA. *CIA y terrorismo internacional*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 108.

CAPÍTULO 19

LA OPERACIÓN CÓNDOR CONTRA CUBA

La Operación Cóndor contra Cuba fue uno de los sucesos más silenciados en esta historia. El catedrático e investigador cubano José Luis Méndez Méndez en su libro *La Operación Méndez contra Cuba*³⁶⁴, investiga los lazos siniestros de los grupos terroristas cubanos de Miami convertidos por Washington en Comandos Especiales –Soldados de Fortuna–, que sembraron desolación y muerte en Cuba y el resto de América Latina.

Utilizado para encubrir la responsabilidad de inteligencia de Estados Unidos (CIA), esos comandos asesinos asolaron nuestra región.

Un símbolo de todo esto es la presencia junto al dictador chileno Augusto Pinochet, de personajes tales como el criminal y terrorista Orlando Bosch en el año 1974, el mismo que junto a Posada Carriles –responsable este último de centenares de atentados y asesinatos– fueron autores del derribo del avión civil cubano en pleno vuelo sobre Barbados en 1976 dejando 73 víctimas mortales.

Como hemos visto en capítulos anteriores, esto sucedió poco después de que un grupo de estos mismos terroristas participó en el asesinato de Orlando Letelier, exministro del heroico presidente

364 José Luis Méndez Méndez. *La Operación Cóndor contra Cuba*, Cetedo y Espacio para la Memoria. Buenos Aires, 2011.

chileno Salvador Allende, hecho sucedido en Washington en septiembre de 1976.

Documentos desclasificados en Chile señalan a Bosch junto a Pinochet en la preparación de la Operación Cóndor que, de alguna manera se asimila a lo que llamaron “guerra por los caminos del mundo”, cuando estos comandos terroristas producían atentados contra empresas y personalidades amigas de Cuba. Ellos eran los símbolos oscuros del esquema de terror imperial que se vivió en esos años.

También hemos visto en capítulos anteriores cómo el expresidente George Bush, siendo director de la CIA en 1976, diseñó la coordinación de organizaciones revolucionarias unidas para este grupo de terroristas cubanos de Miami, que asumirían la misión de llevar adelante una guerra terrorista contra las representaciones y personal cubano en varios continentes.

Terroristas que hoy disfrutan de refugio seguro en Estados Unidos como Orlando Bosch Ávila –fallecido recientemente–, Luis Clemente Posada Carriles, Guillermo Novo Sampoll, Gaspar Eugenio Jiménez Escobedo, y muchos otros, fueron actores directos de los crímenes de la Operación Cóndor y del CORU, la mayoría impunes, amparados en la tolerancia tutelada por sucesivas administraciones norteamericanas que durante más de 50 años los han utilizado, apoyado, dirigido y financiado en el marco de la obcecada voluntad política de derrocar a la Revolución cubana y doblegar a más de 11 millones de cubanos que la han respaldado, respaldan y respaldarán, por ser garantes de sus conquistas.

En entrevista con la autora y respaldando sus informes por documentos desclasificados, Méndez Méndez recuerda que el 3 de diciembre de 1974 arribó a Santiago de Chile el terrorista Orlando Bosch Ávila concretando un proceso de negociaciones entre algunos grupos extremistas de emigrados cubanos y la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile (DINA), por medio del cual los grupos cubanos de Miami realizarían operaciones punitivas contra



refugiados chilenos opuestos a la dictadura militar, que se habían radicado en varios países de América Latina y Europa.

Como contrapartida, los golpistas chilenos facilitarían a los terroristas de origen cubano recursos, medios y apoyo documental y logístico para las acciones que estaban en curso contra la República de Cuba a fin de derrocar su gobierno.

El criminal Bosch Ávila, principal figura de la llamada organización extremista Acción Cubana y prófugo de la justicia estadounidense desde 1974 –aunque siempre fue protegido por los gobiernos de EE. UU.– se instaló en Santiago de Chile bajo el amparo de su amigo Pinochet:

Como prueba irrefutable del sólido nexo entre este criminal y los golpistas chilenos, se puede aportar que en el momento de ser detenido en febrero de 1976 en San José, Costa Rica, cuando se disponía a asesinar al ciudadano chileno Pascal Allende, se identificó con un pasaporte chileno a nombre de Héctor Emilio Ramón Davanzo Cintolesi, número 26583, nacido el 15 de agosto de 1927, de nacionalidad chilena, casado con Eleonor Marzner, residente en la calle Miguel Claro, n.º 1129, Chile.³⁶⁵

Los contactos entre los militares chilenos y los criminales de origen cubano radicados en Estados Unidos se habían iniciado desde antes del golpe fascista del 11 de septiembre de 1971:

Se unieron en las acciones para derrocar el gobierno de Salvador Allende. Durante la década de los años sesenta, Michael Vernon Townley Welsch, ciudadano estadounidense sindicado de haber sido agente de la Agencia Central de Inteligencia y actuar al servicio de la DINA, había realizado contactos con algunos emigrados cubanos, entre ellos Aldo Vera Serafín, quien era un terrorista destacado en ese medio.

365 Audiencias del Subcomité Judicial de los Estados Unidos, declaraciones del oficial Raúl J. Díaz.

Después del golpe, la reacción universal en contra de la brutal represión desatada en Chile motivó que algunos golpistas viajaran al sur de la Florida, para lograr el apoyo político del *lobby* cubano, mejorar su imagen internacional y legitimar su régimen. Relata Méndez Méndez sobre quienes se encontraban allí:

Representantes del gobierno fascista como Julio Solórzano Guicelure y Ronald McInture, quien fungía como agregado naval chileno en los Estados Unidos y con Sergio Crespo, cónsul general de Chile en la ciudad de Nueva York. También participó Héctor Durán, agregado cultural del Consulado de Chile en Miami. Por parte de la DINA, quien estaba a cargo de la colaboración de los mercenarios de origen cubano era el coronel Pedro Espinosa Bravo.

Estos establecieron nexos de colaboración con figuras del Movimiento Nacionalista Cubano, MNC, de tendencia fascista, que operaba en Miami, Nueva Jersey y Nueva York. Además con el llamado Frente de Liberación Nacional Cubano, FLNC, de igual tendencia violenta. Entre estos grupos se originaron disputas al tratar de recibir los beneficios de los fascistas chilenos.

Menciona el entrevistado a los contactos con el coronel chileno Eduardo Sepúlveda, quien se entrevistó, en busca de colaboración, con los criminales de origen cubano Armando Santana Álvarez, Dionisio Suárez Esquivel, Virgilio Paz Romero, quien se integró de forma permanente al escuadrón de exterminio formado por Townley, su esposa chilena Mariana Inés Callejas Honores, quien era funcionaria de plana de la DINA, con el nombre de María Luisa Pizarro y otros miembros de esa agencia.

Fueron autores de actos de terror contra refugiados chilenos y argentinos en México, Costa Rica, Italia, Francia y Alemania.³⁶⁶

366 Para más información consultar los libros *Bajo las alas del Cóndor y Operación Cóndor contra Cuba* del investigador doctor José Luis Méndez Méndez, publicados en Cuba 2006 y Argentina 2012, respectivamente.



Cabecillas extremistas de la emigración cubana como Ramiro de la Fe, Manuel Reyes Xiqués, Andrés Nazario Sargent, principal del grupo terrorista Alpha 66, recibieron propuestas de los militares chilenos, para recibir colaboración. Estas iban desde recibir documentación, armas, explosivos y facilidades económicas, hasta ceder parte del territorio chileno para instalar y reconocer un gobierno cubano en el exilio. También utilizaron los servicios de la línea aérea LAN Chile, cuyas oficinas en algunos países eran centros fachada de la DINA. Muchas promesas se concretaron, otras quedaron solo en eso, pero los extremistas cubanos comenzaron a actuar y durante los siguientes años 1975 y 1976, ejecutaron importantes servicios a la dictadura chilena.

Crímenes de Cóndor

Entre los hechos más conocidos ejecutados por los terroristas de origen cubano, antes y durante la Operación Cóndor, de acuerdo con Méndez Méndez fueron:

Planes para asesinar al político chileno Andrés Pascal Allende en Costa Rica en febrero de 1976; atentado contra el político demócrata cristiano chileno Bernardo Leighton y su esposa en octubre de 1975 en Roma; planes para asesinar al dirigente socialista chileno Carlos Altamirano en 1975 y 1976 en Francia y Alemania; asesinato del político chileno Orlando Letelier del Solar, en septiembre de 1976 en Washington, EE. UU. y atentados terroristas contra refugiados chilenos y argentinos en México y Costa Rica en 1975 y 1976. Estos hechos están debidamente investigados por las autoridades estadounidenses, costarricenses e italianas.

Además de investigaciones privadas realizadas por el investigador cubano también se refiere a los nexos:

... de prominentes ejecutivos de origen cubano de la Disip de Venezuela, como Luis Posada Carriles y Rafael Rivas Vázquez, con la

junta fascista chilena se mantuvieron, aun después de ser detenido Posada Carriles, en octubre de 1976 por el derribo del avión de Cubana de Aviación. El 8 de agosto de 1982, el terrorista se fuga de una cárcel venezolana y se introduce en la Embajada de Chile en Caracas, por medio de arreglos hechos entre el comisario de la DISIP Arpad Bango, con sus contactos con miembros del CNI chileno, actualizada versión de la DINA.

Durante su “tarea” criminal en Cóndor, estos terroristas de origen cubano intentaron asesinar a diplomáticos de Cuba en México. En Buenos Aires fueron secuestrados 2 jóvenes diplomáticos cubanos, Crescencio Galañena Hernández y Jesús Cejas Arias el 9 de agosto de 1976, muy cerca de la Embajada de Cuba. Testimonios de víctimas de la Operación Cóndor permitieron conocer el calvario sufrido por ambos jóvenes, quienes fueron llevados al centro de detención y exterminio de Automotores Orletti, tal como testimoniaron algunos sobrevivientes del siniestro lugar, enclavado en un barrio residencial de esta capital. Allí se los torturó hasta la muerte. Como fue un símbolo siniestro de Orletti, sus cadáveres fueron colocados en toneles vacíos de aceite y se les puso cemento porque iban a arrojarlos al río. Lo hicieron en San Fernando, donde con el paso del tiempo y los dragados del lugar fueron apareciendo toneles similares, entre los cuales se encontró el cuerpo de Marcelo Gelman, hijo del poeta argentino Juan Gelman, cuya esposa María Claudia García, quien estuvo junto a su esposo en Orletti y fue llevada a Uruguay en uno de los vuelos de Cóndor con otras víctimas de ese país. Estaba embarazada de 7 meses. En Uruguay, la mantuvieron aislada y desaparecida hasta el nacimiento de su hija Macarena Gelman, que le fue robada por los verdugos y entregada a un policía y su esposa que no tenían hijos. María Claudia está desaparecida desde entonces en Uruguay y su hija fue recuperada después de una lucha sin descanso por sus abuelos.

Se podría escribir un libro sobre lo sucedido a los jóvenes diplomáticos cubanos y a las mentiras que se dijeron cuando los



buscaba la Embajada de Cuba. Hasta se llegó a mostrar una falsa carta diciendo que estos jóvenes habían decidido “desertar”. Era la muerte sobre la muerte, la infame mentira de la dictadura en complicidad con los terroristas cubanos del Cóndor. Sus cadáveres fueron encontrados en un basural en San Fernández, donde se había dragado el canal en los años 2012 y 2013 e identificados los restos por el equipo de Antropología Forense de Argentina.

En su momento los investigadores de Estados Unidos John Dinges y Saul Landau dijeron que obtuvieron información de que el terrorista de origen cubano Guillermo Novo Sampoll y el estadounidense Michael Townley –hombre de la CIA y la DINA– viajaron a Buenos Aires el 11 de agosto de 1976 para interrogar a los diplomáticos secuestrados.³⁶⁷

También esto lo confirmó el propio general Manuel Contreras, quien en una entrevista con la jueza María de Servini de Cubría ratificó que tanto Townley como Novo Sampoll habían estado en Chile y viajado a Argentina para interrogar a los diplomáticos cubanos.

Más de 17 argentinos y sus familiares, que trabajaban en la Embajada cubana en Argentina, fueron secuestrados y desaparecidos. Solo se ha podido hallar a María Rosa Clementi de Cancere, una joven argentina, auxiliar pedagógica, de una escuela anexa a la Embajada cubana en ese país, relata Méndez Méndez:

Barcos cubanos fueron hundidos en 1977 en el puerto peruano de El Callao, en el marco de esa operación.

El Movimiento Nacionalista Cubano, no solo apoyó a los fascistas chilenos en sus operaciones punitivas por el mundo, además se inspiraron en el fascismo de Augusto Pinochet para crear la organización terrorista Omega 7, que realizó entre el 11 de septiembre de 1974 e igual fecha de 1983, 55 actos de terror dentro de los Estados Unidos y Puerto Rico. Considerada por la CIA y el FBI como el

367 Para más información consultar el libro *Asesinato en Washington. El caso Letelier*, de los autores John Dinges y Saul Landau, p. 207

grupo más letal dentro de su territorio en una década. Cada 11 de septiembre en esa etapa ejecutaron actos violentos en saludo a la solada fascista. Los terroristas cubanos después continuaron otras colaboraciones con los fascistas argentinos y chilenos, durante la guerra de los Estados Unidos en Centroamérica inmediatamente después del triunfo de la Revolución sandinista en julio de 1979.

Víctimas cubanas de la Operación Cóndor registradas por José Luis Méndez Méndez

1. Luis Mariano Mustelier Estrada (+), resultó herido por la explosión de una carta bomba recibida en la Embajada de Cuba en Argentina, en enero de 1974.

2. Bárbaro Rodríguez Hernández (+), maestro asesinado en Nicaragua el 21 de octubre de 1981, por indicación de asesores argentinos del Batallón 601.

3. Pedro Pablo Rivera Cué (+), maestro asesinado en Nicaragua el 21 de octubre de 1981, por indicación de asesores argentinos del Batallón 601.

4. Águedo Morales Reina (+), maestro asesinado en Nicaragua el 4 de diciembre de 1981, por indicación de asesores argentinos del Batallón 601.

Terroristas de origen cubano ejecutores en la Operación Cóndor

1. Luis Clemente Faustino Posada Carriles
2. Orlando Bosch Ávila (+)
3. Gaspar Jiménez Escobedo (+)
4. José Dionisio Suárez Esquivel
5. Virgilio Pablo Paz Romero
6. Guillermo Novo Sampoll
7. Ignacio Novo Sampoll (+)
8. Armando Santana Álvarez
9. Alvin Ross Díaz



10. Felipe Rivero Díaz (†)
11. Ricardo Morales Navarrete (†)
12. Rolando Otero Hernández
13. Aldo Vera Serafín (†)
14. Pablo Gustavo Castillo Díaz (†)
15. Orestes Ruiz Hernández
16. Francisco Eulalio Castro Paz
17. Edwin González Morera
18. Armando López Estrada
19. Félix Ismael Rodríguez Mendigutía³⁶⁸

Cronología de actos terroristas ejecutados por grupos de origen cubano en el marco de la Operación Cóndor

1975

24 de febrero: La organización terrorista Frente de Liberación Nacional Cubano (FLNC) se adjudicó la tentativa de explotar una bomba en las oficinas de la línea aérea Avianca en San Juan, Puerto Rico. La bomba fue desarmada por expertos, tan solo 2 minutos antes de que estallara. El FLNC indicó que “el gobierno de Colombia había reanudado sus relaciones con el régimen comunista de Cuba, ignorando la esclavitud y el terror que rige en la isla”.

27 de marzo: Una bomba rompió la puerta del Consulado de Costa Rica en Los Ángeles, California. Se atribuyó la acción a terroristas anticubanos.

10 de mayo: Una bomba estalló a las 2:45 a.m. en la Embajada de Venezuela en Washington, D.C. La organización El Alacrán se adjudicó esta explosión.

18 de julio: Estalló una bomba en una caja de controles telefónicos en San José, Costa Rica, solo a 15 horas de que se iniciara la

368 Fue contratado por el general de división Tomás Sánchez de Bustamante, jefe del 1.º Cuerpo del Ejército de Argentina en 1972, para asesorar la represión durante el gobierno del general Alejandro Lanusse.

reunión de la OEA, en la cual se consideró el dejar a la iniciativa de los países latinoamericanos el establecer cualquier vínculo con Cuba. Se atribuyó la acción a grupos extremistas anticubanos.

18 de julio: Una potente bomba estalló en San José, Costa Rica, en los alrededores del mercado central. Una organización de terroristas anticubanos se adjudicó la acción en protesta por la reunión de la OEA.

–Una bomba estalló en Washington, D.C. a solo un metro del embajador de Costa Rica, Rodolfo Silva, cuando se dirigía a su automóvil a las 5:08 p.m. resultando ileso. La organización terrorista El Alacrán se adjudicó el atentado diciendo que “El Alacrán volverá a morder a las personas que reconozcan el régimen de Castro”.

13 de agosto: Un grupo de terroristas anticubanos de la organización terrorista Acción Cubana dirigida por Orlando Bosch Ávila, integrado por Gaspar Jiménez Escobedo y Aldo Vera Serafín, desde un automóvil abrieron fuego de armas automáticas contra el embajador de Cuba, Emilio Aragonés Navarro, en Buenos Aires, Argentina, en el momento en que el carro del diplomático entraba en el parqueo de la Embajada. El embajador salió ileso.

28 de noviembre: Una bomba destruyó el automóvil del embajador de Cuba en México, Fernando López Muiño. El Comando Clandestino Cubano (Triple C) se adjudicó el atentado.

29 de noviembre: Una carga explosiva detonó en las oficinas comerciales de la Embajada soviética en México. La acción fue llevada a efecto a la 1:09 a.m., causando graves daños al edificio, así como destruyendo un automóvil de la Embajada. El grupo terrorista Comando Clandestino Cubano (Triple C) se adjudicó la acción.

8 de diciembre: Una bomba estalló en el Consulado mexicano en Buenos Aires, Argentina, destruyendo todas las ventanas del inmueble y de restaurantes y tiendas del sector. Un hombre con acento cubano se adjudicó el atentado diciendo que era “un repudio al traidor Luis Echeverría Álvarez quien se abrazó con Fidel Castro”. El entonces presidente de México había sostenido



entrevistas con el presidente de Cuba. El 17 de agosto de 1975 el presidente Echeverría Álvarez había realizado una visita oficial a Cuba.

1976

19 de enero: Desconocidos provocan un incendio intencional en un almacén de la flota pesquera de Cuba en el puerto de Chimbote, Perú. Se producen daños por un valor de 50.000 dólares.

12 de febrero: La organización terrorista Acción Cubana, dirigida por Orlando Bosch, coloca una bomba en la Embajada de Cuba en Bogotá, Colombia. Los daños son considerables.

28 de febrero: El FLNC coloca una bomba en la Embajada soviética, en Bogotá, Colombia. Los daños son leves.

–El FLNC coloca una bomba en la Embajada soviética en San José, Costa Rica. Los daños son leves.

–El FLNC coloca una bomba en la Embajada soviética en Lima, Perú. Los daños son medios.

21 de abril: Un comando terrorista del FLNC ataca con disparos la residencia del cónsul de Cuba en Lima, Perú. Ocasiona daños leves.

22 de abril: Un comando terrorista del FLNC ataca con disparos al auto del cajero de la Embajada de Cuba en Lima, Perú. Los daños se evalúan como leves.

1 de julio: Un comando terrorista de la CORU se adjudica la colocación de una bomba que estalló en el Centro Cultural Costa Rica-Cuba en San José, Costa Rica. Los daños fueron medios.

9 de julio: Un comando de la CORU, intenta volar en pleno vuelo un avión civil de Cubana de Aviación en el aeropuerto de Kingston, Jamaica. Por retraso en la salida debido a espera de conexiones de otros vuelos, la bomba colocada en una maleta estalla en el portaequipajes, cuando debía ser colocada a bordo. Los daños son medios.

10 de julio: Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en las oficinas de Cubana de Aviación en Barbados. Los daños son medios.

-Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en las oficinas de la línea aérea British West Indies de Barbados. Los daños son medios.

11 de julio: Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en la oficina de la línea aérea Air Panama en Bogotá, Colombia. Los daños son medios.

17 de julio: Un comando de la CORU tirotea la Embajada de Cuba en Bogotá, Colombia. Los daños son medios.

23 de julio: Un comando de la CORU, integrado por Gaspar Jiménez Escobedo, Orestes Ruiz Hernández y Pablo Gustavo Castillo Díaz alias el Cojo, como ejecutores, intentan secuestrar el cónsul de Cuba en Mérida (México), Daniel Ferrer Fernández. En la acción resulta asesinado el técnico cubano del Instituto de la Pesca de Cuba, Artaigñán Díaz Díaz. Dos terroristas son capturados: Ruiz Hernández y Jiménez Escobedo.

9 de agosto: Son secuestrados y desaparecidos en Buenos Aires, Argentina, 2 jóvenes diplomáticos cubanos: Crescencio Galañena Hernández y Jesús Cejas Arias. La CORU se adjudica el hecho con la colaboración de miembros de bandas extremistas argentinas.

1 de septiembre: Un comando de la CORU coloca una bomba en la Embajada de México en Ciudad de Guatemala, Guatemala. Los daños son medios. Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en la Embajada de Guyana, en Trinidad y Tobago. Los daños fueron medios.

18 de septiembre: Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en las oficinas de la línea aérea Cubana de Aviación en la Ciudad de Panamá. Ocasiona daños medios. Un comando de la CORU coloca una bomba, que estalla en las oficinas de la línea aérea Cubana de Aviación en el aeropuerto internacional de Tocumen, en Ciudad de Panamá.

20 de septiembre: Son detenidos terroristas de la CORU cuando se disponían a colocar bombas en autos de la Embajada de Cuba en Bogotá, Colombia.



6 de octubre: Mercenarios venezolanos contratados por la CORU de Orlando Bosch colocan bombas que estallan en pleno vuelo del avión de Cubana de Aviación CU-1201, cuando estaba cerca de las costas de Barbados de donde había partido minutos antes. Mueren 73 personas: 11 guyaneses, 5 coreanos y 57 cubanos.

7 de octubre: Un comando de la CORU tirotea la Embajada de Cuba en Caracas, Venezuela. Ocasiona daños medios.

29 de octubre: La Guardia Nacional de Panamá desarticula un nuevo plan de la CORU para secuestrar al embajador de España en ese país y atacar la Embajada de Cuba allí.

12 de noviembre: Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en la Embajada de Cuba en Bogotá, Colombia. Los daños fueron leves.

14 de noviembre: Un comando de la CORU coloca una bomba que estalla en la Embajada de Cuba en Bogotá, Colombia. Los daños fueron leves.

24 de noviembre: Un comando de la CORU secuestra a un empleado argentino de la Oficina Comercial de Cuba en Buenos Aires, Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Blixen, Samuel. (1998). *Periodismo Urgente, selección de Premios de Trabajos Periodísticos de América Latina, 1993*. La Habana: Edición Prensa Latina.
- Boccia Paz, Alfredo; González, Myriam Angélica y Palau Aguilar, Rosa. (1994). *Es mi informe: los archivos secretos de la policía de Stroessner*, (4.a ed.). Asunción, Paraguay: Centro de Documentación y Estudios.
- Boschi, Silvia y González, Mónica. (1996). *Informe derechos humanos*, Mopassol, 1996.
- Branch, Taylor y Propper, Eugene M. (1982). *Labyrinth*. Nueva York: The Viking Press.
- Buendía, Manuel. (1984). *La CIA en México*, (6.a ed.). Ciudad de México: Ediciones Océano.
- Calloni, Stella. (1987). *Nicaragua: el tercer día*. Buenos Aires: Ediciones Noé.
- Castro Espín, Alejandro. (2009). *Imperio del terror*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.
- Comblin, José. (1979). *The Church and the National Security State*. Maryknoll: OrbisBook.
- Cuevas Mardones, Gualterio. (1979). *La CIA sin máscara*. La Habana: Ediciones Martí.
- Eich, Dieter y Rincón, Carlos. (1985). *The Contras, Interviews with Anti-sandinistas*. San Francisco: Syntesis Publication.

- Enz, Daniel. (1995). *Rebeldes y ejecutores*. Paraná, Entre Ríos: Edición del autor.
- Gallardo, Jorge. (1972). *De Torres a Banzer: diez meses de emergencia en Bolivia*. Buenos Aires: Editorial Periferia.
- Ganser, Daniele. (2005). *Los ejércitos secretos de la OTAN: Operación Gladio y el terrorismo en Europa Occidental*. Madrid: El Viejo Topo.
- García Lupo, Rogelio. (1989). *Paraguay de Stroessner*. Buenos Aires: Ediciones B.
- González Janzen, Ignacio. (1986). *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Herman, Edward. (1988). *EE. UU. y el terrorismo internacional: el patrocinio estadounidense del terrorismo internacional en examen general*. México: Plaza & Janés.
- Herman, Edward S. y Brodhead, Frank. (1986). *The Rice and Fall of the Bulgarian Connection*. Nueva York: Sheridan Square Publication.
- Hoffmann, Stanley. (1991). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Lacheroy, Charles. (1962). *La guerra revolucionaria*. Biblioteca del Ejército, La defensa nacional, vol. n.º 6, Bogotá, Librería del Ejército.
- Langguth, Arthur John. (1978). *Hidden Terrors*. Pantheon: Nueva York.
- Lee Gardo, Mauricio. (1987). *Confesiones para un genocidio*. Montevideo: Ediciones TAE.
- Linklater, Magnus; Hinton, Isabel y Ascherson, Neal. (1984). *The Fourth Reich: Klaus Barbie and the Neo-Fascist Connection*. Londres: Editorial Hodder and Stoughton.
- Mahskin, Valentín. (1985). *Operación Cóndor, su rastro sangriento*. Buenos Aires: Editorial Cartago.
- Mellinger de Sannemann, Gladys. (1989). *Paraguay en el operativo Cóndor*. Asunción: RP Ediciones.
- Méndez Méndez, José Luis. (2011). *La Operación Cóndor contra Cuba*. Buenos Aires: Cetedo y Espacio para la Memoria.
- Neuberger, Günter y Opperskalski, Michael. (1985). *La CIA en Centroamérica y el Caribe* (2.a ed.). La Habana, Editorial José Martí.



- Prats, Carlos. (1984). *Diario del general del ejército Carlos Prats: excomandante en jefe del ejército chileno*. Buenos Aires: Editorial Fundamentos.
- Raskin, Marcus. (1979). *The Politics of National Security*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- Rial, Juan. (1990). "Los intereses de las Fuerzas Armadas de América Latina en sostener regímenes democráticos". En: Goodman, Louis W.; Mendelson, Johanna S. R. y Rial, Juan (comps.). *Los militares y la democracia*, Montevideo, Peitho.
- Rivas, Fernando y Weigert Reiman, Elisabeth. (1980). "Las Fuerzas Armadas de Chile, un caso de penetración imperialista". En: *Geopolítica y Seguridad Nacional en América Latina*, Habana, Documento 4 del Centro de Estudios sobre América Latina.
- Rojas, María Eugenia. (1998). *La represión en Chile –Los hechos*. Santiago de Chile: Editorial Iefala.
- Sábato, Ernesto; Ruiz Guiñazú, Magdalena; Fernández Meijide, Graciela y otros. (1995). *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires: Edudeba.
- Sandoval Rodríguez, Isaac. (1976). *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*. México: Siglo XXI Editores.
- Schultz, Lars. (1987). *National Security and United States Policy toward Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Sivak, Martín. (1997). *El asesinato de Juan José Torres*. Buenos Aires: Editorial Serpaj.
- Somavía, Juan e Insulza, José Miguel. (1990). "Introducción". En: Somavía e Insulza (comps.), *Seguridad democrática regional. Una concepción alternativa*. Caracas: Comisión Sudamericana de Paz-Editorial Nueva Sociedad.
- Stepan, Alfred (ed.). (1973). *The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role-Expansion. Authoritarian Brazil*. New Haven: Yale University Press.
- Tapia Valdés, Jorge. (1980). *El terrorismo de Estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. México, D.F.: Edit. Nueva Imagen.
- Troccoli, Jorge Néstor. (1996). *La ira de Leviatán: del método de la furia a la búsqueda de la paz*. Montevideo: Editorial Innomedia.

- Varas, Florencia y Orrego, Claudio. (1979). *El caso Letelier*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua.
- Verbitsky, Horacio. (1985). *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca.
- VV. AA. (1985). *CIA y terrorismo internacional*. Moscú: Editorial Progreso.
- Yeves, Enrique. (1990). *La Contra: una guerra sucia*. España: Grupo Editorial Z.

Diarios, revistas y publicaciones periódicas

- Amato, Alberto. (1999, 21 de febrero). "Informe sobre las actividades de las fuerzas de tarea chilena de la CIA entre el 15 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970". *Clarín*, suplemento *Zona*.
- Amato, Alberto. (2009, 21 de febrero). "Cómo estados Unidos planeó el golpe contra Allende desde 1970". *Clarín*, suplemento *Zona*.
- Anderson, Jack. (1979, 2 de agosto). "Condor: South American Assassins". *Washington Post*, EE. UU.
- Anderson, Jack y Binstein, Michael. (1994, 22 de agosto). "Cómo la CIA salvó a Carlos, el Chacal", *Washington Post*.
- Barón, Ana y otros. (1998, 15 de noviembre). "Los papeles secretos del golpe de 1973 en Chile". *Clarín*, Buenos Aires.
- Blixen, Samuel. (1996, 2 de febrero). "El irresistible viaje de Berríos". *Brecha*.
- Calloni, Stella. (1976, diciembre). "Operación Cóndor" (carta de Clarence Kelly a Antonio Campos Alum). *Covert Action*, EE. UU.
- Calloni, Stella. (1980, enero). "Entrevista". *Uno Más Uno*. México.
- Calloni, Stella. (2000, mayo). "Resumen de Informe". *La Jornada*. México.
- Calloni, Stella (s/f.) Entrevista a Méndez Méndez.
- Calloni, Stella y Cribari, Rafael. (1994, enero). "La guerra encubierta contra Contadora", Panamá, Centro de Capacitación Social.
- Cuadernos de denuncia de la PIT-CNT. (1998). "Desaparecidos", Montevideo, mayo.



- Dale Scott, Peter. (1986). "How Allen Dulles and the SS Preserved Each Other", Revista *Covert Action*. Information Bulletin "Special Nazis, the Vatican and CIA", n.º 25, EE. UU.
- Diario *Clarín*. (1995, 14 de julio.) "Citando a *The Baltimore Sun*, Cable de la Agencia Reuters", Buenos Aires.
- Diario *Journal do Brasil*. (2000). Citado por la revista *Página 12*, 26 de mayo de 2000.
- Diario *La Jornada*. (1993) Cable de AFP: "Jefe militar de Stroessner admite que hubo intercambio de prisioneros", Ciudad de México, junio 24.
- Diario *La Jornada*. (1993) "Las triangulaciones también favorecieron a la Contra", México, 8 de marzo.
- Diario *La Opinión*. (1976). Cita una nota de *Le Nouvelle Observateur*, Buenos Aires, 11 de junio.
- Ferreira Vidigal, Armando Amorín. (1991, noviembre-diciembre). "Problemas de seguridad y defensa en América Latina en un mundo en cambio". Documentos Ocasionales (CEI), n.º 24, Bogotá.
- Ferber, Federico. (1993, 26 de abril). "Paraguay: resolución de activistas de derechos humanos rompe el aparato represivo". *Interpress Service*.
- Goobar, Walter. (1996, 25 de septiembre). "Estuve en la ESMA". *Página 12*.
- Gott, Richard. (1976). "Shots and Plots". *The Guardian*, Londres.
- Kiernan, Sergio. (1998, 20 de septiembre). *Página 12*, Buenos Aires.
- Landis, Fred. (1982, marzo). "Information Bulletin". *Covert Action*, n.º 16.
- Nash, Nathaniel. (1993, 20 de julio). "Spy Network Inflaming Uruguay-Chile, Tension". *The New York Times*.
- Paz y Justicia, año 2 número 11, 1984 (revista del Servicio de Paz y Justicia), pág. 24-25, en referencia a una nota publicada por la revista *Análisis* de Chile, luego censurada por Pinochet
- Pierini, Alicia y Jauretche, Ernesto. (1999, 7 de febrero). "La guerra sucia en el Perú". *Página 12*.
- Proceso*. (1984). Cartas publicadas en abril de 1981 por la revista *Proceso* de México. Buenos Aires, Año 2, n.º 11.
- Punto Final*. (1993). "Citando a Eugene Propper y Taylor Branch en *Labyrinth*" Santiago de Chile.

- Revista Universitaria. (1981, septiembre). "Entrevista a Stella Calloni", Panamá.
- Shaughnessy, Hugh. (1992, 7 de junio). "Gladio: Europe's best kept secret". *The Observer*.
- Sohr, Raúl. (1991, noviembre-diciembre). "Reflexiones sobre los ámbitos de la seguridad y la defensa". Documentos Ocasionales (CEI), n.º 24, Bogotá.
- Verbitsky, Horacio. (1996, 28 de enero). "El vuelo del Cóndor". *Página 12*, Buenos Aires.

Fuentes electrónicas

<http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Contraainsurgencia>

http://wikipedia.org/wiki/Phoenix_Program

http://www.serendipity.li/cia/operation_phoenix.htm

<http://www.amehrican-buddha.com/phoenixprogallery.htm>

<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2003/2003prim/noticias6/dserh11-2pl.Asp>

<http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/Dyncorp.pdf>

<http://books.google.co.ve/books?isbn=0817302190>

Archivos

Archivos del Paraguay, archivador 605, fechado octubre de 1979.

Archivos del Paraguay, documento desenterrado, Armario n.º 3, p. 231.

Archivos del Paraguay, libro L117-118, p. 457 y libro L97, fechado el 2 de febrero de 1977, p. 233.

Archivos del Paraguay, archivador 1008, p. 1344.

Archivos del Paraguay, Libro P63, p. 1374.

Archivos del Paraguay, Archivador 173, p. 13909.

Archivos del Paraguay, Archivador 1008, p. 1347.

Archivos del Paraguay, Libro 4, p. 7, Archivador 1051, p. 2456. Documento registrado por la autora en 1993 y ahora archivado.



- Archivos del Paraguay, Documento anexo al archivador 237. p. 271, firmado por el entonces coronel Benito Guanes Serrano y Pastor Coronel.
- Archivos del Paraguay, Revisión de la autora.
- Archivos del Paraguay, Archivador 147, Conferencias Bilaterales entre los Ejércitos de Paraguay-Brasil (1976) y Paraguay-Argentina (1977).
- Archivos del Paraguay, Libro D6, p. 876.
- Archivos del Paraguay, archivador n.º 245, Archivos Clasificados. Asunción Paraguay, p. 146
- Archivos del Paraguay, Archivador 1345.
- Archivos del Paraguay. Carta con membrete de la Embajada de Estados Unidos, fechada 18 de octubre de 1979.

Entrevistas

- Entrevista a Stella Calloni para la Agencia Nueva Nicaragua (ANN), de Managua.
- Entrevista de la autora con Alicia Herrera, en Managua, Nicaragua, 1980-1981.
- Entrevista de la autora con Martín Almada, Asunción, Paraguay, febrero de 1993.
- Entrevista de la autora con Ricardo Napurí, diciembre de 1998, Buenos Aires.
- Entrevista de la autora en Managua, Nicaragua, febrero de 1980.
- Entrevista de la autora con el historiador paraguayo, Aníbal Miranda en Asunción, febrero de 1993.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1	
OPERACIÓN CÓNDOR	29
Los años de la Guerra Sucia	32
William Colby: hombre clave de Washington	35
¿Qué fue la Operación Cóndor?	40
CAPÍTULO 2	
CONTRAINSURGENCIA Y DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL	53
Doctrina de Seguridad Nacional	56
CAPÍTULO 3	
OPERACIONES CONTRAINSURGENTES: DE LA OPERACIÓN GLADIO DE LA OTAN A CÓNDOR	65
La OTAN en Cóndor: Operación Gladio	70
Gladio en acción	77
CAPÍTULO 4	
OTROS ANTECEDENTES DE LA OPERACIÓN CÓNDOR	85
De Schneider a Prats	92
CAPÍTULO 5	
MORIR EN BUENOS AIRES (CÓNDOR, 1974)	101
Algunos pormenores de la estancia de Prats en Buenos Aires y su relación con Juan Domingo Perón	108
De Prats a Letelier	113

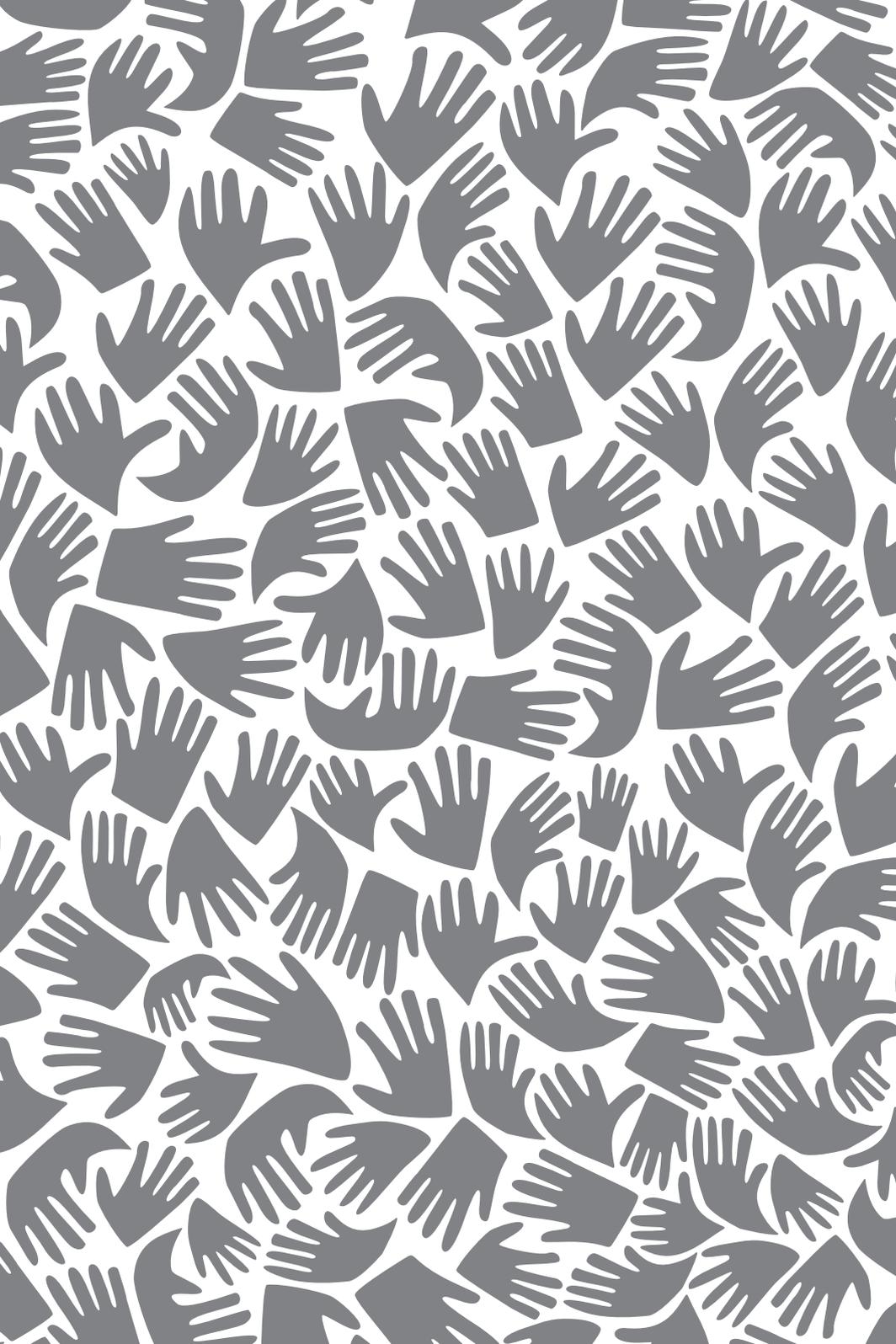
CAPÍTULO 6	
LA TRIPLE A EN LA SAGA DE LA MUERTE	119
CAPÍTULO 7	
OPERACIÓN COLOMBO (1975)	135
Colombo en acción	141
CAPÍTULO 8	
LA SAGA DE LA MUERTE. EL CÓNDOR EN PARÍS, ROMA Y BUENOS AIRES (1975)	153
París en las redes del Cóndor: un general de oscura historia	158
Buenos Aires: víctimas uruguayas	161
CAPÍTULO 9	
TIEMPO DE MORIR, EL CÓNDOR SE INSTITUCIONALIZA (1976)	167
Los criminales	174
Chile, Operación Andrea	176
CAPÍTULO 10	
LETELIER. EL CÓNDOR EN WASHINGTON Y EN BARBADOS (1976)	181
Chile, Paraguay y Estados Unidos. El Cóndor	187
Paraguay en el entramado del crimen	190
La ruta del Caribe, Barbados: 73 muertes	194
CAPÍTULO 11	
LA NOVELA DEL HORROR. MARTÍN ALMADA	199
Los caminos del Cóndor	210
CAPÍTULO 12	
EL CÓNDOR: VÍCTIMAS DE BRASIL	217
Brasil, Paraguay y Uruguay	219
Argentinos desaparecen en Brasil	226
El destape brasileño (año 2000)	227
CAPÍTULO 13	
FRONTERAS DEL MIEDO	233
El Cóndor vuela: Paraguay-Argentina	236
Cómo operaba Cóndor, argentinos y uruguayos entregados por Paraguay	242
CAPÍTULO 14	
GOIBURÚ: EL LARGO VIAJE HACIA LA MUERTE	257
El Cóndor en acción	260
Santucho y Fuentes Alarcón	266
Antonio Maidana, de las catacumbas al secuestro	269

CAPÍTULO 15	
ARGENTINA: LA HORA DE LA VERDAD	271
Testimonio de Osiris Irineo Ayala –Legajo n.º 6364	273
Testimonio de Matilde Artés Company, madre y abuela de las desaparecidas Graciela Antonia Rutilo Artés y Carla Graciela Rutilo Artés –Legajos n.ºs 6333 y 7243	273
Carla	275
Otros casos	278
Desaparición de Claudio Ernesto Logares, Mónica Sofía Grinspon de Logares y Paula Eva Logares –Legajos n.ºs 1982, 1983, 1984.	278
Desaparición de Aída Celia Sanz Fernández y Elsa Fernández de Sanz –Legajos n.ºs 7162 y 7227	279
Denuncia de Enrique Rodríguez Larreta Piera –Legajo n.ºs 2539	280
Denuncia de Alberto Illarzen y su cónyuge –Legajo n.º 4086	283
Denuncia de Washington Rodríguez –Legajo n.º 4085	284
Automotores Orletti	285
Pozo de Quilmes o Chupadero Malvinas	285
Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)	286
La Escuelita o San Antonio	286
Mariana Zaffaroni, rehén de un delator	288
El capítulo uruguayo de la Operación Cóndor	292
CAPÍTULO 16	
LA MANO QUE MECE LA CUNA	293
La mano se extiende	298
Los cómplices	300
Perú bajo El Cóndor	303
Otro caso con historia propia	307
CAPÍTULO 17	
LAS GARRAS DEL CÓNDOR	311
Los “Contras”	322
El Cóndor en Honduras	331
Torrijos, Roldós, Hoyos Rubio	335
CAPÍTULO 18	
EL CÓNDOR ¿SIGUIÓ VOLANDO?	339
El extraño caso de Eugenio Berríos	342
Los amigos	346
La Escuela de las Américas, mitos y realidades	347

“¿Qué se estudia en Fort Gulik?”	348
Conversación con un ex boina negra	353
Terrorismo internacional	357
CAPÍTULO 19	
LA OPERACIÓN CÓNDOR CONTRA CUBA	361
Crímenes de Cóndor	365
Víctimas cubanas de la Operación Cóndor registradas por José Luis Méndez Méndez	368
Terroristas de origen cubano ejecutores en la Operación Cóndor	368
Cronología de actos terroristas ejecutados por grupos de origen cubano en el marco de la Operación Cóndor	369
BIBLIOGRAFÍA	375
Diarios, revistas y publicaciones periódicas	378
Fuentes electrónicas	380
Archivos	380
Entrevistas	381



**Edición digital
noviembre de 2016
Caracas - Venezuela**



STELLA CALLONI (Argentina, 1938)

Escritora y periodista. Corresponsal de guerra en los conflictos de El Salvador, Panamá y Nicaragua para el diario *La Jornada*. Ha publicado *Mujeres de fuego*; *Los años del lobo*; *Operación Cóndor*; *Evo en la mira*; *CIA y DEA en Bolivia*; *Nicaragua, el tercer día*; y *Panamá, pequeña Hiroshima*. Ha entrevistado a: Omar Torrijos, Gabriel García Márquez, Fidel Castro, Evo Morales, monseñor Arnulfo Romero y Hugo Chávez. En 1987 recibió el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, en Cuba.

OPERACIÓN CÓNDOR, PACTO CRIMINAL

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, desde Estados Unidos se comenzó a fraguar y diseñar una estrategia anticomunista que promocionaba abiertamente, dentro y fuera de sus fronteras, el exterminio de todo movimiento popular. Con la creación de la CIA y de otras organizaciones, se emprendió una campaña para coaccionar al mundo libre y evitar la ascensión al poder, a cualquier costo, de la izquierda insurgente. La Operación Cóndor fue un programa diseñado desde Washington con el apoyo de las dictaduras militares instaladas en Chile, Argentina y Paraguay; estas sirvieron de cómodo escenario para los planes del imperio de arrasar cualquier movimiento popular, a través de los servicios de inteligencia de Estado de estas dictaduras militares: la DINA en Chile, el SIDE en Argentina y el Departamento de Investigaciones Policiales paraguayo. Después de ser descubiertos los llamados “archivos del terror”, se dieron a conocer en detalle las colaboraciones entre los servicios secretos de los gobiernos de Paraguay, Argentina y Chile. Los asesinatos del general Prats, abierto disidente de la dictadura de Pinochet, el excanciller chileno del gobierno de Allende, Orlando Letelier, en Washington, el médico paraguayo Agustín Goiburú y el secuestro y tortura del profesor Martín Almada (cuyo relato de sus años de tormentos significaron el comienzo del desenmascaramiento internacional de estos oprobiosos regímenes y sus colaboradores), revelan el horror y la fría crueldad con que actuaron los protagonistas de un genocidio que Latinoamérica jamás podrá olvidar. Esta obra es un documento de investigación exhaustiva de aquel episodio de la historia de nuestros pueblos.

9 789801 435822



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

2016
1916-2016
PATRIOTAS UNIDOS
SABEMOS VENCER